

# WORLDS

CÁPSULAS  
DE RENACIMIENTO



B.L.RÁMIZ

**B. L. Rámiz**

# **WORLDS**

Cápsulas de Renacimiento

Pilar, tú fuiste la primera.  
Elena, tú la segunda.

**Agradecimientos:**

- A todos los mecenas que colaboraron con mi proyecto, ellos ocuparán un lugar privilegiado al lado de Worlds.
- A la empresa Tregolam, la cual se ha encargado de las correcciones de este libro.
- A Nicole7 que ha realizado los diseños de la portada, contraportada y lomo de este libro.
- A todos los que creyeron en mi, especialmente Eva y Marijose.
- Al café Solo Mannheim, en el que tantas horas pasé creando este mundo.

Autor del libro: B. L. Rámiz

©Todos los derechos reservados:

Save Creative

Código de registro: 1706212659966

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito del autor. Toda forma de utilización no autorizada será perseguida con lo establecido en la ley.

## MISIÓN ILÚMINUM

Debajo del puente Amireno, el puente principal del río Fodera, el cual cruzaba toda la ciudad de Ganterona, se movía una figura encapuchada con un bastón en una mano y una enorme bola opaca de cristal en la otra. La luz del día ya llevaba apagada hacía más de una hora; a pesar de ello, varias andapuntas aún seguían despiertas, buscando un lugar para plantarse a dormir.

La figura, cuyo bastón de madera tenía una esfera blanca en la punta superior, puso la bola en el suelo y buscó con sus manos algo en el interior su capa. Después, colocó dentro de la bola un colgante que desprendía una luz blanca. Luego puso una mano sobre la bola de cristal opaco y una luz violeta surgió de aquel contacto. Finalmente, la figura se acercó a la orilla del río, extendió el brazo en donde sujetaba la gran bola opaca y la dejó marchar atrapada por la suave corriente del río Fodera.

El encapuchado pronunció unas palabras en una lengua extraña y golpeó con el bastón en el suelo antes de desaparecer. La bola avanzó navegando por el río de manera lenta, más bien parecía deslizarse por encima del agua. El movimiento de su desplazamiento no parecía el típico movimiento producido por una corriente de agua. A orillas del Fodera podía observarse la ciudad de Ganterona, centro principal del planeta Eúrinum. A un lado y a otro del río se observaban diferentes edificaciones de distintos colores, los cuales desprendían una tenue iluminación que deshacía la oscuridad de la noche.

Hakina y Tolpos Ulkrac continuaban celebrando su boda en un local situado en la única playa que ofrecía el río a lo largo de su curso por el centro de la ciudad. Habían salido para descansar un poco de la fiesta y se habían acercado a la orilla con un par de copas de fleste dulce.

—Cariño, te quiero. —Tolpos puso una mano sobre la mejilla derecha de su mujer antes de regalarle un beso.

—¡Ohhh! ¡Qué cursi! —Hakina bromeó con aquel tierno momento antes de responder al beso.

—Entonces... ¿te apetece que intentemos tener un hijo? —preguntó Tolpos.

—Es muy pronto aún para pensar en eso. Además, sabes que tenemos proyectos muy complicados que nos pueden dificultar la conciliación familiar —respondió ella.

—Si, tienes razón, tal vez debamos esperar un poco. —Tolpos parecía algo triste con la idea de tener que esperar para tener un descendiente. Para los

ilumnos era muy importante traer hijos al mundo para que continuaran con su legado, investigaciones, avances tecnológicos y exploraciones del universo.

—Pero no desesperes —trató de calmarlo al ver la luz de sus carrillos con un parpadeo muy débil—, lo que debemos hacer es no aceptar más proyectos por el momento. Así, a medida que vayamos terminando los que tenemos ahora, iremos teniendo más tiempo para plantearnos aumentar la fami... ¿qué es eso? —Hakina señaló con el dedo índice de su mano derecha— ¡Mira, ahí, en el río!

—¡Parece una enorme bola negra! —exclamó Tolpos— ¡Y desprende una luz de su interior!

La bola comenzó a deslizarse más despacio, la corriente del río continuaba su curso, pero la bola parecía moverse a su antojo. Empezó a acercarse a los recién casados. Los dos miraron extrañados, pues aquella bola no se movía acorde a la corriente. Se detuvo en el centro del río, justo a la altura de los dos espectadores, quienes avanzaron por la arena de la playa hasta que sus pies hicieron contacto con el agua. Entonces la bola comenzó a acercarse a la orilla, hasta que hizo contacto con sus pies. Tolpos y Hakina se miraron bastante sorprendidos y dirigieron su mirada hacia abajo cuando del interior de la bola llegó el sonido de un estornudo. Se agacharon rápidamente y cogieron el colgante que emitía la luz blanca. Después, apartaron una pequeña manta y debajo vieron a una bebé con el pelo verde que los miraba sonriente, mientras sus carrillos desprendían una intensa luz intermitente.

\* \* \*

Eúrinum era un planeta que se encontraba en algún lugar del universo. Azul y verde, solo hacía falta observarlo desde fuera para darse cuenta de que podía ser habitado; de hecho, lo estaba. Era un planeta vivo, los pájaros volaban en el cielo azul, los peces nadaban en los lagos, ríos y océanos, los animales terrestres caminaban y corrían en tierra firme y la flora campaba a sus anchas por casi todo el planeta. Pero Eúrinum contaba con una raza inteligente muy evolucionada, eran los ilumnos, y no eran muy diferentes a nosotros, los humanos. Solamente eran algo más altos y con un tono morado en su piel. Además contaban con tecnología muy avanzada en comparación con nosotros.

Hubo una época en que los ilumnos empezaron a acelerar su evolución, se industrializaron y pusieron el interés económico por encima del ecológico. A causa de ello, Eúrinum sufrió una fuerte contaminación. Las corrientes oceánicas cambiaron y las temperaturas del planeta experimentaron cambios nefastos para los diferentes ecosistemas. La atmósfera completa perdió su

saludable transparencia y al mirar hacia arriba se veía un cielo anaranjado; varias generaciones no llegaron a conocer el azul al alzar la vista. Se extinguió multitud de especies de todos los reinos y casi llegaron al punto de no retorno destruyendo la vida de su amado planeta, de su hogar. Eúrinum entró en colapso ecológico.

De todo aquello hacía ya muchos años. Los ilumnos «despertaron» de su obsesión económica y crearon una legislación de reconstrucción ecológica. Prohibieron todas las tecnologías contaminantes, elaboraron un proyecto energético basado exclusivamente en energías renovables, inventaron un sistema de envasado inocuo para el medio ambiente, utilizando una serie de materiales parecidos al plástico pero elaborados con sales. Estos productos eran completamente solubles en agua en apenas cuarenta y ocho horas. En definitiva, eliminaron por completo la contaminación y la acumulación de residuos de Eúrinum. Además, aprobaron un proyecto de recuperación de especies extinguidas por causas no naturales y restringieron las zonas dedicadas a la agricultura. Consiguieron métodos de cultivo muy productivos y de poco impacto ambiental, y decidieron no volver a consumir productos cárnicos, ya que el consumo de carne era menos sostenible y poco ecológico. El planeta se recuperó por completo en unos mil años, el cielo volvió a verse azul, el aire era transparente de nuevo y los animales extinguidos volvieron a poblar los bosques y selvas que se habían recuperado solos, en cuanto los ilumnos habían dejado de interferir en la naturaleza. Habían dejado de ser un problema para su planeta y desde entonces habían evolucionado tecnológicamente a pasos agigantados.

Su estrella había pasado hacía tiempo el ecuador de su vida y debían buscar la manera de llegar hasta otros planetas con vida para que, llegado el momento, pudieran «hacer la mudanza». Esa tarea no resultaba fácil en absoluto, pero se estaban acercando a una solución. Habían diseñado naves espaciales que les permitían visitar planetas cercanos y llevaban trabajando cuatrocientos años en el proyecto más importante de la historia de su raza. Se trataba de una nave de dimensiones increíbles con capacidad para veinticinco mil tripulantes, capaz de moverse a casi cuatrocientas horas luz por minuto, con un sistema de mantenimiento de vida que solo necesitaba energía para sostenerse, con gravedad artificial ajustable a las diferentes condiciones del espacio y con unas baterías cuya durabilidad era de tres meses con la nave a máxima potencia. En definitiva, estaban a punto de conseguir llegar a planetas capaces de albergar vida, pero que se encontraban muy lejos. Solo necesitaban aumentar la autonomía energética y buscar la manera de cargar las baterías

durante los viajes, sin dañar la estructura de la nave y poner en peligro a la tripulación. El problema era que la fuente de energía más potente que conocían eran las estrellas, y para cargar las baterías se necesitaba mucho tiempo, más de lo que se tardaba en descargarlas, debido al gran consumo de la nave. La única solución sería acercarse más a las estrellas para conseguir una carga más rápida, pero la nave no soportaría temperaturas tan altas, los escudos protectores de energía se disiparían por las fuertes radiaciones y la nave podría sufrir daños muy graves, poniendo en peligro a la tripulación. Por lo tanto, una de las posibles soluciones en las que trabajaban desde hacía tiempo era mejorar la eficacia de los escudos, aunque sin éxito hasta la fecha.

Después de décadas de investigación, dieron con una solución inesperada: un sistema de carga increíble capaz de recargar las baterías a gran velocidad sin necesidad de acercarse a las estrellas; de hecho, ni siquiera se necesitaba una estrella para hacerlo funcionar. Solo tenían que implementar un cargador de neutrinos a la nave.

Habían descubierto el cargador de neutrinos por casualidad, cuando investigaban la velocidad de dichas partículas. Este estaba compuesto de unas membranas muy delgadas, pero de un material muy denso, que producían energía cuando los neutrinos las traspasaban. Solo debían colocar varias de esas membranas en paralelo con una separación de apenas medio milímetro entre ellas, conectadas a un mecanismo que conduciría la energía por todo el sistema y la acumularía en un lanzador de energía. Estas membranas eran atravesadas por los neutrinos y generaban grandes cantidades de energía en un tiempo muy reducido. El problema era que los neutrinos están por todas partes y lo atraviesan todo, así que corrían el riesgo de sobrecargar las baterías y estas podrían explotar.

Más tarde dieron con la solución a este último problema: el escudo de energía que protegía la nave no permitía el paso de neutrinos, así que ajustaron un sistema que detectaba cuando las baterías estaban cargadas para plegar el cargador y colocarlo dentro de la zona protegida por el escudo. Cuando las baterías estaban al veinticinco por ciento, el sistema se activaba y desplegaba el cargador de neutrinos hasta sacarlo fuera del escudo, así podía volver a captar los neutrinos y recargar de nuevo las baterías. De esta manera, el escudo de protección de la nave actuaba como una especie de interruptor del cargador de neutrinos. Los ingenieros de todo el planeta habían trabajado juntos durante décadas para elaborar aquel sistema de carga de baterías para la nave; la espera había merecido la pena. Con todo listo, ya solo quedaba dar inicio a la misión.

La fecha ya estaba fijada, la tripulación más que preparada, solo debían conocer el funcionamiento de la última tecnología añadida a la nave. Habían estimado el tiempo necesario para aprenderlo antes del inicio de la misión. La tripulación estaba muy acostumbrada a la implementación de nuevas tecnologías a las naves; esto pasaba con tanta frecuencia que, a menudo, las naves quedaban rápidamente obsoletas. Iban añadiendo cantidad de aparatos que quedaban adosados a las naves y al final parecían un amasijo de cacharros ensalzados; bueno, más bien es lo que eran. Después, cuando construían nuevas naves, lo hacían con los nuevos sistemas integrados y los viejos «amasijos» eran enviados a las secciones de reciclado y recuperación de elementos. Todo podía ser reutilizado. Pero esta nave era especial, no podían construir, sin más, otras naves como esta, ya que las dimensiones eran enormes. Debían asegurarse de que la nave podía cumplir, sin demasiados contratiempos, la función principal para la que había sido diseñada: llegar a otros planetas con vida.

Hacía tiempo que tenían localizados varios planetas habitables pero todos estaban muy lejos. Las baterías no aguantarían la ida y vuelta al planeta con vida más cercano. Sin embargo, ahora, con el nuevo sistema de recarga, podría ser posible. Nunca habían contactado con ninguna civilización, así que creían que, si la había, debía estar muy lejos. Aun así, debían ir paso a paso, y el primer paso estaba a punto de producirse: llegar a un planeta con vida. Quedaban pocos días para que comenzara la misión y la expectación era máxima. Todo el mundo estaba emocionado, todos deseaban que tuviera éxito. Llevaban siglos preparándose para ello. Sus antepasados habían empezado este proyecto; todo Eúrinum, todos juntos. Miles de millones de ilumnos trabajando en un mismo proyecto, todos aportando su grano de arena desde las posibilidades de cada uno.

Nadie era indiferente a la importancia de los acontecimientos. La prensa solo hablaba de aquello, no había ningún medio de comunicación que no hubiera utilizado todos sus recursos para cubrir las noticias relacionadas con la misión. Una de esas noticias era el «Concurso de Nombres», propuesto a los estudiantes de secundaria de todo el planeta. Dos días antes del inicio de la misión, los ilumnos votarían desde sus casas el nombre que más les gustase. Allí se votaba todo, jamás existió una democracia tan fuerte en Eúrinum. Hacía tiempo que no tenían gobiernos, solo trabajadores públicos para gestionar, pero no se votaba a partidos o personas, solo se votaban propuestas, leyes, etc. Y no era una tarea fácil. A veces se necesitaba una hora para votar todo lo propuesto para ese día, y había propuestas casi a diario. Aun así, siempre había

una altísima participación, porque los alumnos se sentían responsables de su futuro, porque estaban concienciados de que formaban parte de su mundo y de que ellos mismos dirigían sus vidas, y no presidentes ni reyes, como antiguamente, hasta la época del Colapso Ambiental.

Llegó el día de la votación para elegir el nombre de la misión y, como no podía ser de otra manera, la participación fue altísima y la expectación se respiraba en cada ciudad, en cada rincón. Había propuestas como «Misión Nuevo Mundo», «Misión Exploración» o «Misión Segundo Hogar», y otros menos serios como «Misión Pájaro Rosa», «Misión Catarata de Miel» o «Misión Gusano de la Fruta». Finalmente, se eligió un nombre: «Misión Ilúminum». Estaba claro que ese nombre daba muchas pistas sobre cómo llamarían al planeta que visitarían. Pero eso llegaría una vez comprobado que el planeta era viable para ser habitado.

Se sentían muy orgullosos de todo aquello y su intención no era, en absoluto, conquistar planetas, solamente poder vivir en ellos. Eran conscientes de que podrían encontrarse con razas inteligentes, más o menos evolucionadas. Si así fuese, les ofrecerían su ayuda y experiencia para que no cometiesen los mismos errores que ellos en el pasado, pero no crearían asentamientos en ese planeta si ya estuviese habitado, aunque esos habitantes se lo propusieran. Así lo habían decidido entre todos democráticamente.

La Misión Ilúminum estaba a punto de dar comienzo. Todos los medios de comunicación estaban allí. Los tripulantes comenzaron a entrar en la nave y todos los asistentes aplaudieron durante minutos. La nave fue bautizada como La Alegría y representaba el último paso evolutivo de los alumnos hasta ese momento.

La Alegría era alargada, con una longitud de unos mil doscientos metros, aproximadamente. Tenía una altura de trescientos veinte metros y una anchura de ciento cincuenta, excepto en el Centro Base, situado a media altura en la parte delantera de la nave, que superaba los seiscientos metros de diámetro. A grandes rasgos, se podían distinguir tres zonas: la superior, la inferior y el Centro Base. Tanto la zona superior como la inferior, estaban compuestas por dos enormes tubos de varios pisos de altura conectados al Centro Base, que era el centro general de operaciones de la nave, donde trabajaba la tripulación, principalmente. En los cuatro tubos estaban las habitaciones y las zonas de recreo y ocio para la tripulación, pero solo en la mitad delantera. La mitad trasera de los tubos estaba ocupada por almacenes y también por los propulsores de la nave. El cargador y las baterías se encontraban debajo del

Centro Base, ya que este tenía sus propios propulsores, aunque más básicos, para poder operar sin los cuatro tubos en caso de haber un problema y tener que desprenderse de ellos. El único problema serían los víveres que había en los almacenes, pues aunque el Centro Base también tenía un pequeño almacén, gran parte de la tripulación tendría que dedicarse a cultivar los viveros del jardín, situados en la parte más alta del Centro Base, a modo de terraza. Así pues, en caso de necesitar desprenderse de los cuatro tubos, podrían sobrevivir mucho tiempo gracias al nuevo cargador de neutrinos, pero la velocidad se vería enormemente reducida y podrían tardar años, incluso siglos, en encontrar un planeta con vida. Para eso, tendrían que tener descendencia dentro de la nave, lo cual formaba parte del protocolo de emergencia.

Todo estaba muy pensado, hasta el más mínimo detalle. La tripulación conocía a fondo todos los aspectos de la nave, aunque, naturalmente, había diferentes especializaciones. Principalmente, había tres grandes grupos diferenciados entre la tripulación: los ingenieros técnicos, los equipos de defensa y vigilancia, y los profesionales civiles, cada uno con su cualificación y preparación específica. Todos tenían una función bien definida, todos sabían cuáles eran sus tareas. Los medios de comunicación seguían la noticia del mayor evento de la historia de Eúrinum.

Toda la tripulación estaba ya a bordo de la nave y, en pocos minutos, esta despegaría rumbo a un planeta con vida. No estaban muy seguros de lo que iban a encontrar allí, pero, en cualquier caso, era emocionante.

Los alumnos tenían infinita curiosidad por aprender cosas nuevas y eran unos exploradores natos, se les daba bien buscar y descubrir, analizar sin producir daños y aprender de ello. Ya habían explorado otros planetas, pero no habían encontrado vida en ninguno de ellos. Sin embargo, habían construido cinco bases en cinco planetas diferentes, con la intención de explorar el universo alrededor de ellos. Habían elegido esos cinco planetas, y no otros, para crear las bases dedicadas a la observación, porque contaban con posiciones diferentes entre ellos respecto a Eúrinum, cuyos sistemas solares estaban situados en direcciones diferentes, para poder observar así todo lo que rodeaba a su planeta. La Alegría se dirigiría en primer lugar a una de esas bases situada en uno de los cinco planetas, en donde se encontraba Felórina Ulkrac, la encargada de dirigir la misión Ilúminum, y, por lo tanto, también directora de la nave. Felórina era la encargada de llevar la nave hasta su destino y de coordinar a toda la tripulación para que la misión tuviera éxito.

La nave por fin comenzó su despegue y todo el mundo seguía la noticia

desde sus casas, desde los locales de reunión y ocio, y desde las plazas principales de todas las ciudades de Eúrinum. En el lugar donde se producía el evento, todos aplaudían y lanzaban gritos de triunfo. Los niños reflejaban esa euforia agitando sus globos con dibujos de la nave que estaba ascendiendo. La marea de gente hacía que se produjera un efecto de colores maravilloso, ya que los carrillos de los ilumnos mostraban colores intensos con las emociones intensas. El ruido de la gente al expresar el entusiasmo era tan fuerte que apenas se escuchaban los motores de la nave. La Alegría seguía elevándose. Al llegar a una altura concreta, comenzó a girar a la derecha al mismo tiempo que inclinaba la parte delantera hacia arriba. Siguió elevándose hasta empezar a hacerse pequeña y en un segundo se escuchó un fuerte estruendo y se observó en el cielo un gran destello, como si de un relámpago se tratara. La nave desapareció: la Misión Ilúminum había comenzado. La nave iba en busca de su directora, Felórina Ulkrac, en la base externa situada en uno de los cinco planetas observatorios. Se trataba de la Base3. Allí la recogerían y daría comienzo el gran viaje hasta el destino final.

En el interior de la nave, la tripulación también expresaba la gran emoción por participar de primera mano en la misión más importante de su civilización hasta la fecha. Felórina estaba sentada en un banco del jardín de la Base3. El planeta en el que estaba ubicada la base era pequeño, de color rojizo-anaranjado, con muy pocos sistemas montañosos y, por lo general, bastante frío. Había perdido la atmósfera hacía algunos cientos de millones de años, y nunca encontraron evidencias de que hubiera habido agua. Aquel planeta no tenía nada de gran utilidad, excepto su posición, era el planeta ideal para construir una base de observaciones.

Felórina todavía no había cumplido los diecisiete años, pero era la más preparada para dirigir aquella misión. Aun así, no podía evitar sentirse nerviosa y con algo de ansiedad. Tenía uno de los cerebros más brillantes de su planeta y estaba entre las veinte personas más inteligentes y con más formación. Pese a todo, Felórina era una niña. Había tenido una infancia difícil, sus padres desaparecieron en una misión de exploración, y solo le quedaba un abuelo que no podía encargarse de ella debido a su elevada edad. Así pues, Felórina se crió en una escuela de acogida en donde la trataron muy bien. Su abuelo la visitaba casi todos los días, pero cuando ella tenía seis años, este falleció y ella se quedó completamente sin familia. Para entonces, ya habían descubierto la inteligencia privilegiada de la niña. Además, ella tenía una gran predisposición a los estudios, con una voluntad de hierro y un afán infinito por adquirir nuevos conocimientos.

Ahora se encontraba en aquel jardín y se preguntaba si sería capaz de dirigir aquella nave, si sería capaz de cumplir aquella misión. Pero parecía que sí sería capaz pues, de todas las personas que se presentaron, los ilumnos votaron por su candidatura. Felórina no podía evitar pensar que, parte de la decisión de votar por ella, se debía a su historia, a su infancia, pues sus padres eran dos prestigiosos ingenieros, conocidos por toda la comunidad científica, y su desaparición fue tan rápida como misteriosa. La noticia invadió toda la prensa planetaria.

A menudo dudaba de haber hecho lo correcto, pero enseguida se acordaba de lo que aquella misión significaba. Sabía que había nacido para ello, se había preparado toda su vida para un trabajo de aquella magnitud. La Misión Ilúminum era el trabajo más importante para Eúrinum hasta aquel momento, así como el de mayor responsabilidad, y ella era la encargada de dirigir toda aquella locura.

Sus dedos lilas jugueteaban distraídos con una andaplanta, un ser de unos sesenta centímetros y muy delgado. La andaplanta tenía algo parecido a unas hojas a modo de pequeños brazos, y su cabeza parecía una flor. Era una aniplanta, de las que abundaban en Eúrinum, con características animales y también vegetales. Poseía una capacidad que resultaba muy divertida: podía caminar con las raíces y «plantarlas» en el suelo cuando necesitaba alimento. Al caminar parecía que bailaba, ya que no dejaba de agitar su cuerpo y las hojas de color violáceo. La cabeza tenía diferentes colores dependiendo de cada andaplanta; aquella era una flor azul con los pétalos blancos. Las andapantas sonreían siempre que estaban tranquilas y eran seres muy queridos por los ilumnos. Podían encontrarse por todo su planeta. Aquella andaplanta sonreía mientras jugaba con los dedos de Felórina. La chica estaba distraída con sus pensamientos, en un día llegaría La Alegría y la misión comenzaría para ella; tenía un nudo gigantesco en el estómago.

La edad de los tripulantes de la misión fue algo muy a tener en cuenta a la hora de elegirlos. Por un lado, hacían falta profesionales con mucha experiencia y formación, y esto solo llegaba, normalmente, con el tiempo, con mucho tiempo. Por otro lado, hacían falta jóvenes en edad de procrear, pues en caso de necesitar separar los propulsores, debido a un accidente o a un fallo que pusiera en riesgo la integridad de la nave, podrían pasar años e incluso siglos a la deriva hasta encontrar un planeta con vida o volver a casa. Así pues, la mayoría de los profesionales civiles tenían menos de veinte años, más de la mitad de los ingenieros técnicos pasaban el medio siglo, y el personal de los equipos de acción estaba en edades comprendidas entre los quince y los

cuarenta años.

Había una universidad en la nave. Los jóvenes debían aprender a bordo diferentes ingenierías. En caso de haber un problema durante la misión y perder los propulsores de los tubos, se activaría el protocolo de «Ciudad Activa», se calcularía la distancia al próximo planeta con vida, se pondría rumbo hacia ese planeta y la parte de la nave no desprendida se convertiría, a todos los efectos, en una ciudad, salvo por el hecho de que era una nave. Así pues, en tal caso, la vida transcurriría de igual forma que en una ciudad. Las parejas podrían tener hijos, los niños irían a la escuela y después a la universidad, y así se mantendría la población y el reparto de actividades en las generaciones siguientes.

Felórina aún no tenía pareja, pero en caso de ser necesario, por falta de población, era su deber procrear. Podrían utilizar medios artificiales. Ella no tenía miedo a la maternidad, era parte de la misión y era instinto de los alumnos mantener su especie para seguir evolucionando y poder explorar todo el universo. Pero sí le preocupaba tener que llegar a la necesidad de procrear dentro de la nave, porque aquello significaría que la misión principal habría fracasado. Esa era su mayor preocupación, su miedo más oscuro: el fracaso.

La puerta del jardín se abrió, la andaplanta salió corriendo hacia el lado opuesto, se escondió detrás de un árbol y enterró sus raíces en el suelo. El árbol sacudió las ramas más cercanas a la andaplanta y cientos de hojas cayeron sobre ella, quedando oculta y agazapada. Era como si el árbol hubiera notado el miedo de la andaplanta y quisiera ocultarla. Detrás del tronco se veía a la andaplanta asomando su cabeza, con los pequeños ojos verdes muy abiertos y mirando hacia la puerta. La persona que había entrado era Kiro, el mejor amigo de Felórina. Kiro era un chico alto y delgado, sus carrillos amarillos contrastaban con el violeta intenso de su piel, pero hacían juego con sus ojos. Tener los carrillos y los ojos del mismo color era algo muy común en los alumnos, pero Kiro tenía una característica física poco habitual: su pelo era transparente. No es que fuera invisible, es que no podía decirse que fuera de ningún color. Cuando llovía y no se cubría la cabeza, se veía cómo pequeños haces de luz de todos los colores llenaban su pelo. Era como si tuviera cientos de diminutos arco iris en movimiento. Kiro miró a Felórina a la cara y se abrazaron, los dos estaban muy emocionados.

—Lo siento, Kiro —dijo Felórina con una lágrima resbalando por su mejilla—, no era mi decisión.

—¡No digas bobadas, Lori! —Así era como sus amigos llamaban a Felórina

— Acabo de terminar los estudios, no tengo experiencia laboral —trató de calmarla mientras secaba las lágrimas de la mejilla de su amiga.

Kiro había estudiado Ingeniería Energética, era el quinto mejor de su promoción, y aquello le había permitido tener la oportunidad de trabajar en alguna de las bases de observación situadas en los cinco planetas elegidos. Había escogido la Base3 porque Lori se encontraba allí trabajando. El problema es que no tenía experiencia, así que no podía participar en la Misión Ilúminum.

Kiro tenía dos años más que Lori, pero el caso de ella era muy especial: había nacido con súper-inteligencia y podía aprender el doble de rápido que la mayoría. Con doce años, Lori ya tenía tres ingenierías.

El sistema educativo de los alumnos era muy avanzado. Con doce años ya estaban preparados para entrar en la escuela de profesionales o en la universidad. Por ejemplo, con catorce años ya se podía ser técnico de cualquier cosa y con dieciséis ingeniero técnico. Era muy habitual estudiar hasta los dieciocho años, ya que muchos preferían estudiar una profesión y después una ingeniería, tal era el caso de Kiro. Si no hubiera estudiado una profesión, ahora ya tendría dos años de experiencia como ingeniero técnico energético, y habría tenido opciones de participar en la misión. Por eso, él tampoco podía evitar sentirse algo culpable, aunque en el momento que tomó la decisión de estudiar primero una profesión, nadie podía esperar que se consiguiera desarrollar un sistema de energía tan eficiente como el cargador de neutrinos.

—La culpa es mía —se lamentó Kiro, mirando a su amiga, aunque lo que quería era tranquilizarla.

—Gracias por el intento, Kiro —dijo Lori mientras sonreía; había captado la intención de su amigo—, pero en realidad, ninguno de los dos podíamos hacer nada, las cosas han sido así, no podíamos esperar nada de esto. No tan pronto, al menos. —Se reflejaba algo de tristeza en su cara—. Cuando volvamos a vernos, habrán pasado cinco años.

Lori estaba a punto de llorar. Sus últimas palabras apenas pudieron salir de la boca, su voz se fue volviendo más débil y quebradiza a medida que las pronunciaba. En ese momento, Kiro le dio un abrazo.

En el fondo eran como hermanos. Toda la vida juntos en la escuela de acogida, habían compartido muchas vivencias y no entendían la vida sin el otro cerca. Pero a veces el destino nos lleva a separarnos de las personas que

nos quieren por motivos que no podemos controlar. Aquel momento era uno de esos, solo quedaba la resignación de tener que separarse. Prevalecía el deber, prevalecía la responsabilidad. Así eran los alumnos.

La Misión Ilúminum duraría casi cinco años. El viaje hasta el planeta elegido era de casi un año y medio. Después, necesitaban dos años para realizar una exploración completa y otro año y medio para volver. La tripulación tomaría muestras de todo el planeta, evitando cualquier impacto ecológico. Debían comprobar si existían indicios de civilizaciones y, de no ser así, crear una base para comenzar un asentamiento.

Parte de la tripulación debía permanecer en el planeta, en caso de ser viable, y comenzar las tareas de construcción de una ciudad a la espera de la llegada de nuevos compañeros. Pero Lori debía volver, pues ella dirigía la nave. Así pues, cuando la nave comenzara su regreso, quedaría a cargo de la construcción de la ciudad el primer delegado de Lori, el cual ya había colaborado en la dirección de la misión hasta la llegada al planeta elegido.

El día había llegado. La Alegría llegaría en algo más de una hora y los trabajadores de la Base3 ya estaban reunidos para escuchar el discurso de Lori. La nave aterrizaría en el módulo externo del ala oeste de la base, ya que era el mejor adaptado para esta nave. La base era un lugar enorme, distribuido en forma de asterisco, con el centro de operaciones ubicado en la zona de intersección de las ocho calles del asterisco. Estas calles se prolongaban unos tres kilómetros hacia el exterior desde el centro.

En Base3 no trabajaban demasiadas personas, ya que la observación no requería de un equipo muy numeroso. Había unos quinientos trabajadores, la mayoría de ellos hacía tareas de apoyo a los ingenieros-técnicos, quienes se encargaban de observar el universo y elaborar teorías junto con las observaciones realizadas por las otras cuatro bases.

La Alegría aterrizó y conectó con la base. Desde la nave podía verse la sala de reuniones ubicada en el centro de Base3 y desde ahí se proyectaba una imagen holográfica de la sala central de operaciones. Algo nerviosa, Lori miraba la imagen por el discurso que debía dar a continuación. Por un lado estaba emocionada por comenzar algo tan importante, pero también triste por dejar atrás a su mejor amigo. En ese momento se acordó de algunos de los momentos más divertidos que había vivido con Kiro. Una vez se colaron en el jardín de la señora Altap, una viuda que se alteraba con facilidad con los imprevistos. El jardín estaba abarrotado de andapuntas, y Lori y Kiro las adoraban. Lori llevaba a su mascota, un ablueno enano que casi siempre la

acompañaba. Los abluenos se parecen a los koalas pero son un poco más delgados y con un color de pelo azulado que cambia de tonalidad dependiendo del estado de ánimo del animal. Cuando el ablueno de Lori se enfadaba, el color de su pelo se intensificaba hasta obtener un azul casi morado; cuando estaba tranquilo y relajado, su pelo apenas dejaba ver un débil tono azulado; y cuando dormía el azul de su pelo iba cambiando de manera loca y desordenada debido a los diferentes sueños que tenía. A los mildnos no les gustan los abluenos, y menos los enanos, y la señora Altap tenía un mildno. Los mildnos son también animales de compañía, son muy territoriales, así que no les gustan los intrusos. Lori recordó que saltaron al jardín para jugar con las andapuntas de la señora Altap porque su mildno estaba dormido en ese momento. Una vez en el jardín, las andapuntas los rodearon para jugar con ellos. Las andapuntas adoraban a los ilumnos. Permanecieron algún tiempo jugando en el jardín cuando de pronto el ablueno saltó a la cabeza de Lori; el azul de su pelo se intensificó. Las andapuntas huyeron despavoridas y se escondieron detrás de otros árboles para plantar sus raíces y agazaparse. Cuando las andapuntas corrían emitían un divertidísimo «gulu, gulu». El mildno se había despertado y había alertado a la señora Altap, quien apareció gritando. El mildno se lanzó directamente hacia el ablueno que se encontraba en la cabeza de Lori. El ablueno saltó a los brazos de Kiro y, en ese momento, salieron a correr y escaparon de los gritos de la enfurecida señora Altap. El recuerdo se desvaneció de la mente de Lori; en realidad fue solo un segundo, y volvió a la realidad. La sala de reuniones de Base3 estaba llena de gente, todos los trabajadores se encontraban allí para escuchar su discurso y ver despegar la nave rumbo al planeta elegido. La imagen holográfica seguía proyectada en el techo y desde la sala central de operaciones de La Alegría, esperaban a que Lori comenzara a hablar. Sin embargo, el delegado Emprot, segundo al mando de la misión, rompió el hielo primero.

—Buenos días, directora —dijo con un tono serio y preocupado que Lori pareció no captar debido a su nerviosismo.

—Buenos días, Emprot —respondió Lori, y entonces se dispuso a comenzar su discurso, algo titubeante—. Bienvenidos a Base3. Eh... esta misión, mmm... —Estaba muy nerviosa, miró a Kiro y este le devolvió la mirada y le levantó los pulgares en señal de apoyo.

—Disculpe, directora Lori —la interrumpió el delegado Emprot, y todos en la sala de reuniones levantaron la mirada hacia el holograma del techo—, tenemos una mala noticia, ha surgido un problema.

Entonces Felórina quiso enterrarse a cien metros de profundidad, se puso aún más nerviosa al pensar que apenas había arrancado la misión y ya habían empezado los problemas. El delegado vio la preocupación de Lori en la cara y, al no encontrar una respuesta, siguió hablando.

—Uno de los ingenieros ha recibido una mala noticia hace poco más de una hora. Su mujer ha dado a luz casi tres meses antes de lo previsto. El niño está muy débil y el parto no ha sido fácil. Ella también se encuentra en un estado delicado. Creemos que debería abandonar aquí la misión, pero como directora esa decisión es suya.

Felórina volvió a congelarse. Estaba acostumbrada a tomar decisiones técnicas, pero aquello era muy diferente. Se trataba de una cuestión muy personal, algo que traspasaba las tareas de ingeniera, algo que correspondía a la tarea de directora. Entonces reaccionó al darse cuenta de que aquel era su trabajo y se sorprendió cuando comenzó a abordar el problema con una voz con cierto tono autoritario.

—Muy bien, cada uno de nosotros tenemos una opinión al respecto —dijo muy segura y sin titubear— pero ¿qué desea hacer el ingeniero?, ¿qué opinión ha expresado él? —Ahora sí sonaba como una directora, para eso se había preparado durante toda su vida.

—Bueno... es... difícil... difícil de explicar —Emprot pronunció aquellas palabras lentamente—. Lleva mucho tiempo preparándose para esta misión, como todos los aquí presentes, prácticamente toda su vida. Pero se trata de su familia y la decisión no le resulta sencilla, no piensa con claridad. —En el tono de voz del delegado se podía apreciar que le preocupaba el estado de ánimo del ingeniero—. Necesita a alguien que le ayude a encontrar una solución a sus dudas.

Todos prestaban mucha atención, no se escuchaba nada más que a Lori y al delegado, excepto por dos andaplastas que caminaban nerviosas haciendo sonar su peculiar «gulu, gulu», las cuales miraban hacia el techo, como si estuvieran entendiendo todo lo que allí estaba sucediendo. Lori estaba pensando a una velocidad de vértigo.

—Parece una situación emocional complicada —Lori parecía haber tomado las riendas del problema, se le notaba cierta serenidad y madurez en aquel momento—, por un lado, está la obligación moral que tiene con su pueblo, con esta misión; y por otro, con su familia. ¿Qué se supone que es más importante? ¿Corre riesgo de sentir que estará fallando, en cualquier caso, a una de estas dos obligaciones? —Lori era cautelosa, quería hacer ver los inconvenientes de

aquella situación para ayudar a que todos comprendieran mejor al ingeniero.

—Directora Lori —dijo Emprot—, me da la sensación de que usted no espera a que respondamos a esas preguntas.

—Ninguna respuesta que diésemos los aquí presentes sería la adecuada sin entender del todo la situación, y para ello nos la debe explicar con sus propias palabras quien la está sufriendo. —Lori había estudiado tres ingenierías, y una de ellas era Ingeniería de la Mente, algo así como nuestra Psicología—. Por favor, pedidle al ingeniero que comparezca. —Su petición pareció más bien una orden.

El delegado Emprot desapareció del holograma proyectado en el techo de la sala de reuniones. Había ido a buscar al ingeniero cuyo bebé prematuro se encontraba en grave peligro en Eúrinum. Mientras tanto, Lori miraba a los empleados de Base3; estaban allí congregados para escucharla. Tenía que dar la talla y, por el momento, todos la miraban admirados. Kiro tenía una sonrisa de oreja a oreja, y al cruzarse sus miradas, este asintió como signo de aprobación.

Emprot volvió con el ingeniero, juntos aparecieron en la imagen holográfica. El ingeniero tenía los ojos hinchados y el semblante muy serio. A Lori le pareció que llevaba un buen rato llorando; a decir verdad, era lo más lógico teniendo en cuenta el problema.

—Buenos días, ingeniero... —En ese momento Lori se dio cuenta de que aún no sabía su nombre—.

—Eltok, ingeniero Eltok —su voz sonaba profundamente triste y agotada.

—Ingeniero Eltok, estoy informada de su situación y debemos tomar una decisión, pero debe ser una decisión meditada. Y cuando digo «debemos», solo utilizo una forma de hablar. La decisión la debe tomar usted, pero yo estoy aquí para ayudarle. —En ese momento se vio a la Felórina adulta, lejos de la pequeña Lori que sollozaba esa misma mañana con su mejor amigo en el jardín de la base por tener que separarse de él—. Explíqueme cómo se siente.

—Preocupado por mi mujer y por mi hijo, y triste con la idea de no verlos en cinco años, aunque eso ya estaba asumido. Horrorizado al pensar que ya no estén a mi regreso. Decepcionado por la idea de abandonar la misión y enfadado porque haga lo que haga estaré faltando a una enorme responsabilidad. —Realmente aquel alumno estaba psicológicamente abatido.

Lori escuchó con mucha atención. A aquellas alturas se había olvidado por completo de su nerviosismo. Ahora no era Lori, era la directora Felórina

Ulkrac. Puso las manos sobre su atril situado en el centro de la sala y se dirigió a su audiencia.

—Tenía preparado un discurso para hoy, pero este contratiempo me da una oportunidad única para recordar la verdadera misión que tenemos todos los ilumnos, así que he decidido olvidar mi premeditado discurso y dejar que hable mi corazón. —Elevó la voz y comenzó su discurso—: Eúrinum es un planeta afortunado ya que en él surgió la vida. Durante millones de años la vida se abrió camino sin mayores complicaciones por todos los rincones. Más tarde, y perdonen la expresión, a Eúrinum le salió un grano en el culo: los ilumnos. —Muchos de los oyentes no pudieron evitar una sonrisa y alguna que otra carcajada. Lori tenía la capacidad de hacer un chiste en el momento más inoportuno. Siguió con aquella comparación—. El grano fue creciendo a medida que nuestra raza fue contaminando más y más nuestro planeta, hasta que la situación fue insostenible. A partir de aquel momento, decidimos que teníamos que hacer algo si no queríamos desaparecer como especie y hacer desaparecer a otras especies del planeta. Así pues, eliminamos los sistemas basados en la economía y buscamos una manera más eficiente y justa que la política; prohibimos la contaminación y le devolvimos la salud a Eúrinum. Después nos dimos cuenta de que nuestra estrella se hacía mayor, por lo que entendimos la necesidad de buscar posibles hogares para el futuro de nuestra especie. Luego de siglos de esfuerzo, hemos encontrado la manera. No ha sido fácil, pero ha merecido la pena. Al fin y al cabo, ¿de qué va esto? De preservar nuestra especie y nuestra cultura, de preservar todo lo que, hasta ahora, hemos descubierto. Pero lo vamos a hacer con clase, sin necesidad de poner en peligro a otras especies, y colaborando en lo que podamos con la salud de otros planetas. Y se me ocurre algo esencial, algo básico e imprescindible para poder preservar nuestra especie, algo sin lo que nuestra raza no podría seguir perpetuándose: niños. Sí, Eltok —en ese momento se dirigió al, un poco menos afligido, ingeniero—, niños. Usted está en la encrucijada de faltar a una responsabilidad o a otra: o su especie o su familia. Pero le planteo la siguiente reflexión: si se va con su familia, podría parecer que no cumple con la responsabilidad adquirida al aceptar la misión Ilúminum, pero si decide seguir en la misión estará faltando con sus responsabilidades familiares y también lo estará haciendo con la responsabilidad más importante que tiene usted con su pueblo: perpetuar la especie. Y si existe una posibilidad, aunque solo sea una posibilidad, de que su familia mejore con su presencia, entonces estará cumpliendo con la misión más importante de los ilumnos y con sus obligaciones familiares.

Lori había terminado su discurso y en la sala el silencio fue sustituido por un enorme aplauso. El ingeniero Eltok volvió a llorar, pero esta vez de la alegría de haberse quitado de en medio aquel problema. Lori no le preguntó su decisión, pero estaba muy claro lo que iba a hacer. Lori había resuelto su primer problema y, a juzgar por el aplauso, que todavía sonaba, parecía que lo había hecho de la mejor manera posible.

## ¿CUÁNDO? ¿DÓNDE?

Lori se sentía fuerte, comprendió que su tarea no sería fácil, que debería tomar decisiones muy difíciles y que aquel problema solo había sido una mínima muestra de todo lo que estaba por venir. Pero decidida y con capacidad de dirigir aquella misión y completarla con éxito. En aquel momento no podía imaginar que su misión no duraría solo cinco años, no podía saber que el destino le tenía preparado algo mucho más grande y complicado, algo para lo que no se había preparado. Pero allí estaba, imponente, más adulta que nunca a pesar de ser aún una niña, y aclamada por la que sería su tripulación en tan solo unos minutos.

La imagen holográfica seguía proyectada en el techo de la sala de reuniones de la base, y el delegado se dispuso a hablar.

—Gracias por sus palabras, directora. Sin duda ha ayudado usted con sus palabras a superar la difícil situación a la que el ingeniero Eltok se enfrentaba. —En ese momento el delegado Maslok Emprot miraba a Eltok—. Sin embargo, su decisión de volver con la familia nos genera otro problema que no teníamos previsto.

—¿De qué se trata? —Lori no se puso nerviosa en este momento, esta noticia no le supuso un gran estrés, pero, evidentemente, se notaba su preocupación y concentración, ya que tenía el ceño fruncido.

—Bueno, directora, el ingeniero Eltok es uno de los mejores ingenieros energéticos que tenemos en la nave —explicó Emprot—, y su marcha supone un hueco que deberíamos intentar cubrir. Me he adelantado a pensar un candidato con un historial académico brillante, pero debo informar que no posee experiencia —continuó el delegado.

Lori abrió los ojos un poco más y sus mejillas amarillas empezaron a potenciar su color, no podía ser lo que estaba pensando.

—Mmmmm... —titubeó—, ¿y en quién ha pensado?.

—Con todos mis respetos, directora —dijo Maslok Emprot sonriendo—, creo que usted ya sabe a quién me refiero: al ingeniero Kiro, Kiro Uky.

La cabeza de Lori estalló de alegría en ese momento, tenía que mantener la compostura pero se moría de ganas de gritar. Quería salir corriendo para abrazar a su amigo. La sensación era de alivio, como cuando tienes que hacer algo muy pesado que ni te gusta ni te apetece y, de repente, te dicen que ya estaba hecho. Miró a Kiro, que se encontraba en la sala con el resto de

trabajadores de la base. Este tenía los carrillos «en rompan filas», el amarillo era tan intenso que casi parecían dos linternas encendidas; de hecho, desprendían algo de luz, lo que ocurría cuando las emociones de los alumnos eran extremadamente intensas.

—Ehhhhh... —volvió a titubear Lori— señor Kiro Uky, por favor —se dirigió a su amigo— ¿está usted dispuesto a unirse a la misión Ilúminum? — Evidentemente ya sabía la respuesta, todo el mundo quería participar en aquella misión, pero en eventos como aquel se debían mantener los formalismos.

—Acepto el puesto, directora —dijo Kiro sin dudar—. Prometo que trabajaré duro para ayudar a la misión más importante que ha tenido nuestro pueblo hasta el día de hoy.

—Bien —dijo Lori— pues si no hay ningún contratiempo más, nos uniremos a la nave el ingeniero Kiro y yo para dar comienzo a la misión. Solicite al jefe de comunicaciones de la nave que envíe el mensaje de despedida a Eúrinum —indicó al delegado Emprot.

Así pues, ya no había vuelta atrás; Lori y Kiro estarían juntos en la misión. No solo no tendrían que esperar para verse sino que tendrían que trabajar juntos codo con codo, lo que significaba que tendrían que verse todos los días.

Después, desde la nave se enviaría un mensaje general a Eúrinum, y más tarde cada tripulante debería despedirse de sus familiares desde los comunicadores personales, ya que al poner la nave a velocidad ultra-luz los comunicadores no funcionarían y, cuando volvieran a velocidad normal para hacer un chequeo completo de la nave, ya estaría demasiado lejos para comunicarse con su planeta.

La Alegría ya había despegado, la tripulación se había despedido de sus familias y la misión había dado comienzo. Ahora tenían casi año y medio por delante hasta llegar a su destino. Mientras tanto, tenían tareas de observación y elaboración de mapas estelares, conservación de la nave y elaboración de alimentos. Debían cultivar plantas para obtener alimentos frescos, en el lugar situado en la parte alta del centro base, que era un inmenso jardín repleto de plantas comestibles y decorativas. Además de multitud de andapuntas, abluenos, pájaros de varias razas y otros animales, también había algunos peces en el estanque que se encontraba en el centro.

Aquel jardín era el lugar de donde procedía toda la comida fresca que consumiría la tripulación, aunque los almacenes situados en los tubos estaban

repletos de comida conservada de diferentes formas y de miles de cosas más; todo lo necesario para un viaje tan extremadamente largo.

La vida en La Alegría transcurría tranquila, cada cual se dedicaba a sus tareas y la nave seguía avanzando a velocidad ultra-luz. Cada tres meses haría una parada para hacer un chequeo completo de la nave, ya que a esa velocidad no se podían revisar todos los sistemas.

La misión transcurrió sin contratiempos. Llevaban ya un año viajando. Un día hubo una luz cegadora que impedía ver nada en el espacio desde la nave, pero solo duró un par de minutos, después desapareció y la nave se detuvo. Revisaron los controles de la nave, preguntaron a la tripulación y todo parecía correcto. Hicieron un chequeo completo de la nave y todo estaba en orden. Faltaba menos de medio año para llegar al planeta elegido.

\* \* \*

La habitación de Lori, que se encontraba en la casa de acogida donde había crecido, seguía decorada como cuando era pequeña. Sobre la cama reposaban dos osos de peluche que su madre le había regalado cuando era muy pequeña. Sobre la mesita de noche podían verse varias fotografías, entre las cuales se encontraba una de sus padres. La habitación estaba tranquila. Podía apreciarse que hacía mucho tiempo que nadie la había visitado pues Lori se encontraba en la misión. Nada en aquella tranquilidad hacía presagiar lo que en ese momento estaba pasando en su planeta.

Solo un mes después de empezar la misión, los habitantes de Eúrinum empezaron a recibir algunos ataques. Los alumnos intentaron contactar con su atacante por todos los medios, pero nunca recibieron una respuesta. Al principio pensaron que se trataba de una raza que quería invadirlos, pero los ataques no cesaban. Todo empezaba a parecer totalmente destruido, así que desistieron en la idea de la invasión, pues quién querría un planeta totalmente arrasado por los ataques. Después pensaron que tal vez se trataba de una diferencia cultural, tal vez se habían sentido insultados o amenazados por el lanzamiento de la nave La Alegría en la Misión Ilúminum.

Gran parte de la población había desaparecido, muchos se habían replegado a las galerías subterráneas que habían construido siglos atrás para protegerse en casos de emergencia. En esas galerías tenían víveres, material tecnológico y toda la información necesaria para poder desarrollarse durante muchos años, pero el enemigo era muy poderoso y sus ataques eran muy contundentes; de seguir así, no quedaría nada en Eúrinum.

Los intentos de contactar con el atacante resultaron totalmente inútiles, así que decidieron desistir. Por otro lado, llegaron a la conclusión de que su planeta tarde o temprano quedaría destruido. Así pues, decidieron que una buena solución para continuar su legado y que toda su existencia no hubiera sido en vano, era elaborar un plan para que, en un futuro extremadamente lejano, una civilización semejante a ellos pudiera aprovechar todos los conocimientos que ellos habían adquirido. No podían dejarlo todo en manos de Lori, pues si la misión fracasaba, habría fracasado toda su raza. Así que tras varios días pensando en una solución, después de muchos días sin dormir, de mucho trabajo por parte de todos los ingenieros que aún no estaban desaparecidos, encontraron una posible solución que les aportaba esperanza, una solución con la cual creían que se podría continuar su legado en otro planeta.

En cada uno de los cinco planetas observatorio de Eúrinum había una lanzadera a menudo utilizada para lanzar satélites y otros elementos necesarios utilizados para la exploración de su universo cercano. Habían decidido utilizar aquellas lanzaderas para enviar un elemento que estaban a punto de producir: las «cápsulas de renacimiento».

Estas cápsulas estaban destinadas a enviarse a planetas que pudieran albergar vida. Lo difícil no fue construir las cápsulas, lo difícil fue realizar los cálculos del tiempo que tardarían en llegar a su destino, pues podrían ser muchos millones de años. Por otro lado, el transporte de las cápsulas desde Eúrinum hasta los planetas observatorio, tampoco sería nada fácil, pues se arriesgaban a que su atacante los detectara y los destruyera. Por eso habían decidido enviar las cápsulas con las naves flecha, naves muy pequeñas en las que solo cabía un tripulante, pero muy rápidas y difíciles de detectar. Con esas naves tenían posibilidades de que las cápsulas llegaran a las lanzaderas de los planetas observatorio.

Las cápsulas estaban compuestas de dos módulos y no eran más grandes de medio metro. Uno contenía toda la información acerca de su civilización: ciencia, idiomas, cultura, religión, historia y toda la tecnología que habían conseguido elaborar hasta el momento, todo lo necesario para que cualquier cultura, en condiciones de poder utilizar aquella memoria, pudiera servirse de todos los conocimientos adquiridos por su raza. El otro contenía una selección de bacterias primigenias elaboradas específicamente para recrear el origen de todas las especies formado a partir de aquellas bacterias. La idea era que, una vez llegadas las cápsulas a su planeta de destino, desplegaran el módulo que contiene las bacterias en un medio acuoso rico en sales, y que existiera la

posibilidad de que, a partir de esas bacterias, empezarán a surgir especies hasta el punto de llegar a una especie inteligente no muy diferente a la suya. Así pues, cuando aquella especie inteligente, hubiera alcanzado el nivel tecnológico necesario para poder descifrar toda la información incluida en el módulo de memoria de la cápsula, podría continuar con su legado.

Ya tenían las cápsulas y solo habían tenido problemas en la elaboración de las bacterias primigenias, pues cuando llevaban tres cápsulas, se dieron cuenta de que algunas bacterias tenían una mutación desconocida, por lo que tuvieron que volver a preparar el cóctel de bacterias y producir nuevas cápsulas. Así pues, una vez superado el problema, elaboraron cinco cápsulas y se dispusieron a llevar a cabo el plan: transportarlas hasta los planetas observatorio.

Los tripulantes de las naves flecha ya estaban dispuestos, sabían que se arriesgaban a un ataque y a no poder concluir su tarea, sabían que se enfrentaban a la muerte, pero para ellos la única muerte que les importaba era la de su civilización, así que estaban dispuestos a arriesgarse por todo lo que su raza había conseguido a lo largo de la historia.

Los ataques continuaban masacrando el planeta, no les quedaba mucho tiempo, eran conscientes de ello. Si todo continuaba de aquella manera, probablemente su planeta no tardaría en quedar totalmente destruido, así que la única esperanza de que su civilización continuara su curso, aunque fuera millones de años más tarde, eran aquellas cinco cápsulas que ya habían salido a sus destinos.

\* \* \*

La nave Alegría seguía su camino. Nada allí parecía hacer suponer lo que había ocurrido en su planeta. Completamente ajenos a todo, seguían realizando sus tareas comunes y todo funcionaba genial. Solo quedaban tres meses para llegar a su destino y el último chequeo de la nave y un registro espacial antes de llegar serían en cuatro días.

La nave se detuvo para comenzar el chequeo y tan solo dos minutos después saltaron todas las alarmas de la nave. Lori, que se encontraba en su habitación, salió disparada hacia la sala central de operaciones.

—Maslok, informe, por favor —ordenó.

—Directora, no entendemos lo ocurrido. El planeta al que nos dirigimos está muerto, inerte. —En la cara de Maslok se reflejaba una mezcla de miedo y desconcierto.

—¿Cómo puede ser eso? —dijo algo alterada—. Yo misma colaboré con el estudio de este planeta, no podría morir hasta dentro de cuatro mil millones de años.

—Yo, eh... di... di... ¡directora! —Maslok estaba alarmado, fuera de sí.

—¿Qué sucede? ¡Por favor, comprueba la situación en la que nos encontramos! —ordenó Lori—. Tal vez nos hemos desviado y no estamos viendo lo que deberíamos. ¿Maslok? ¿Maslok? —El delegado no respondía—. ¿Maslok?

Entonces Lori lo miró un momento y supo que algo no estaba bien. A juzgar por su cara, algo terrible debía de estar pasando. Maslok había palidecido hasta casi llegar al blanco, y eso le pasaba a los alumnos cuando les daba un susto o cuando les invadía el miedo.

—Lo... Lo... Lori —dijo el delegado—, los planetas han cambiado de lugar, otros han cambiado sus características.

—¿Qué? ¡Eso es imposible! —En ese momento ella también palideció—. ¡No! ¡Imposible!.

—Lori, ¿cuántos años dices que faltan para que nuestro planeta de destino muera? —preguntó Maslok mientras observaba unas pantallas y las tocaba a toda velocidad.

—Alrededor de cuatro mil millones de años —respondió Lori y después añadió desesperada—: ¡Por favor, dime que no es lo que estoy pensando! ¡No es posible! ¿Verdad?

—Todo podría ser posible en el universo, directora —dijo Maslok.

—¡Oh! ¡Vamos! ¡Déjate de formalismos, Maslok! —Lori estaba bastante alterada—. ¡Por favor! ¡Dime todo lo que sepas o supongas!

—El planeta que teníamos que explorar lleva más de cuatrocientos millones de años muerto, ya sabes lo que eso significa. —La cara de Maslok Emprot era de resignación.

—¿Cuatrocientos millones de años muerto? ¿Se supone entonces que hemos saltado en el tiempo cuatro mil cuatrocientos millones de años? —Lori parecía que iba a enloquecer, cada vez más pálida, pero Maslok ya empezaba a asumirlo.

—Según nuestros datos —aclaró Maslok—, la distribución y características de las estrellas y planetas que nos rodean tendrían que pertenecer al futuro,

dentro de la cifra de años que tú has mencionado. Por lo tanto, hemos avanzado aproximadamente cuatro mil cuatrocientos millones de años en el tiempo.

—¿Cómo no nos hemos dado cuenta antes? —La piel de Lori había recuperado parte de su color morado y sus carrillos comenzaban a encenderse; ahora estaba enfadada.

—¡La luz! —dijo Maslok.

—¿La luz? —Y entonces Lori lo entendió—. La luz... Esa luz nos transportó al futuro. Debimos revisar el espacio cercano entonces.

—¿De qué habría servido? —la calmó Maslok—. Seguiríamos en la misma situación. Además, tú te ajustaste al protocolo. Ahora debemos buscar una solución.

—Veamos, no tenemos ni idea de viajar en el tiempo, aunque ahora ya estamos seguros de que es posible. —El cerebro de Lori funcionaba a toda velocidad intentando dejar de lado la posibilidad de que no pudieran volver a ver su planeta—. Tampoco tiene sentido que vayamos al planeta que debíamos explorar, porque está muerto. Así que solo se me ocurre buscar otro planeta con vida que no esté muy lejos y poder replantearnos la situación. —La fortaleza de Lori se notaba en sus palabras; el miedo, en sus ojos; y el enfado, en los carrillos de sus mejillas, los cuales relucían como luciérnagas —. ¿Hay algún planeta vivo no muy lejos de aquí?

—Lo hay, de hecho está a tan solo dos semanas de aquí, según la exploración acelerada del espacio cercano que ha realizado el ordenador central —dijo Maslok, satisfecho de poder dar una buena noticia.

En ese mismo momento Lori observaba los datos del ordenador central y tecleaba en la pantalla táctil de su centro de control. A pesar del enorme problema en el que se encontraban, Lori había conseguido templar sus nervios, enfriar su cabeza, y ponerse manos a la obra en búsqueda de una solución.

—¿Propiedades del planeta? —preguntó.

—Atmósfera respirable, agua, masa continental, flora y fauna abundantes —informó Maslok—. Aún estamos muy lejos para obtener más datos con la exploración acelerada, pero no se reciben señales de civilización.

—Muy bien, pongamos rumbo a ese planeta —indicó y entonces levantó la voz y dijo—: Tripulación, mantengan la cabeza fría, ocupen sus puestos,

ponemos rumbo a nuestro nuevo destino, suerte.

No hacía falta que le explicara la situación a la tripulación, pues en casos de emergencia saltaban las alarmas y se abrían todos los canales de comunicación. No había secretos en La Alegría en situaciones de emergencia, todos habían escuchado lo sucedido.

Pusieron rumbo al nuevo planeta. La situación de la nave era tensa, pero todos cumplían con su deber, se habían preparado durante mucho tiempo y sabían cómo debían actuar. Lori se pasó casi las dos semanas en la sala central de operaciones, pensando, analizando datos y hablando con todos los tripulantes para comprobar su estado psicológico. Todos parecían encontrarse bien, o al menos todo lo bien que se podía estar en aquella situación, teniendo en cuenta que no sabían cómo volver al pasado para regresar a casa, y que tampoco podían seguir adelante con la misión. Pero los ilumnos nunca se rendían, no les gustaban los «puntos muertos». Siempre buscaban alguna salida, una ruta, una solución. Se centraban en tareas pequeñas para poder realizarlas lo más perfectamente posible y poder continuar con la siguiente misión. La tarea en la que se tenían que concentrar ahora era llegar a ese planeta, y después debían establecer un plan para conseguir volver a su planeta o, en último caso, crear una ciudad en ese planeta y empezar una nueva vida.

Kiro y Lori se encontraban sentados en uno de los bancos del centro del jardín, frente al estanque. Lori lanzaba un trozo de tale verde —una especie de pan con verduras de hoja verde—, y el palsnec que tenía más cerca lo iba devorando. Las andaplantas corrían como locas para ver al palsnec comiendo. Luego, cuando este se había acabado todo el tale, las andaplantas corrían de nuevo, pero esta vez hacia Lori y realizaban movimientos rápidos con la cabeza mirando a Lori y luego al palsnec, otra vez a Lori y otra vez al palsnec. Seguían así haciendo su peculiar «gulu, gulu» hasta que Lori lanzaba el siguiente trozo de tale verde. Parecía que bailaban una coreografía muy descoordinada. Cuando Lori lanzaba de nuevo tale verde al palsnec, salían corriendo hacia la orilla del estanque para verlo comer otra vez.

Los palsnec tenían una forma muy curiosa de comer y por eso era típico ver a los ilumnos lanzarles comida. Todos los animales y aniplantas observaban a los palsnec cuando estos comen, especialmente las andaplantas, las cuales tenían fascinación por las aves. Cuando un palsnec comía, realizaba una especie de ritual con la cabeza y el cuello con cada bocado. Levantaba la cabeza dejando el cuello recto y erguido; después, comenzaba a balancear la cabeza a un lado y a otro, con movimientos pausados y totalmente simétricos.

Al mismo tiempo, su pico cambiaba lentamente de colores en suaves tonalidades verdes, rosas, amarillas, azules y violetas. Pero en un momento, sin que nadie se lo esperase, el palsnec lanzaba su cabeza en una décima de segundo hacia lo que se quería comer, lo que le permitía cazar pequeños pececillos de manera rápida y eficaz, ya que estos quedaban como hipnotizados con los movimientos de la cabeza y los colores del pico del ave. Si se le observaba con mucha atención, se podía llegar a sentir mucho sueño, así que era utilizado en terapias contra el insomnio y para ayudar a los padres a dormir a sus bebés. Lori lanzó el último trozo de tale verde y miró a su amigo.

—Lo he estropeado todo y ni siquiera hemos llegado al planeta —se lamentó—. Ahora toda mi tripulación está atrapada en vete tú a saber cuándo ni dónde, y tal vez no vuelvan a ver a sus familias.

—Tú tienes tanta culpa de eso como de que las estrellas tengan luz. —Kiro hablaba con un tono entre tranquilizador y de enfadado—. ¿Qué podías hacer tú? El universo tiene la culpa, el universo es perverso, peligroso; siempre advertí de ello en mis tesis, pero nadie me hizo caso. Hemos pecado de imprudentes.

—Puede que tengas razón, el universo guarda muchos más secretos de los que pensábamos, pero ¿un transporte al futuro?, ¿cuánto tiempo hace que descartamos los agujeros de gusano como transporte en el tiempo? —Lori hablaba entre la incredulidad y la resignación.

—Tal vez a nadie se le ocurrió pensar que descartar una teoría no significa que nada de lo que se explica en ella fuera posible, solamente demuestra que no es posible de la manera que creíamos —dijo con un nivel más de enfado en su tono de voz—. Y mira que varias veces advertí que no se deberían hacer saltos cuya distancia recorrida no pudiera haber sido analizada de antemano desde el punto de partida.

Llamaban «saltos» al recorrido realizado por la nave a velocidad ultra-luz. Durante ese trayecto, ni podían observar el exterior, ni tampoco hacer un chequeo de la nave. A pesar de todo, La Alegría tenía mecanismos de defensa que realizaban una parada automática de la velocidad cuando la nave tenía una avería seria. La nave no podía colisionar con ningún objeto material que pudiera dañar su estructura, pero aquella luz no era una amenaza.

—Creo que tienes razón, si hubiéramos reducido las distancias de los saltos podríamos haber visto o detectado alguna señal, fluctuaciones o algo que nos hubiese indicado que debíamos dar un rodeo. —Ahora Lori hablaba con más

sentimiento de culpa aún—. De todas formas —continuó—, hicimos algunas cosas siguiendo el protocolo de parte de tu trabajo *Energía infinita*, en donde explicabas que la energía había que conservarla a pesar del descubrimiento del cargador de neutrinos, ya que se podrían dar emergencias y poder necesitarla, y las paradas y arranques del sistema de velocidad ultra-luz utilizan grandes cantidades de energía. Así pues, según tu trabajo...

—Un momento, un momento —la interrumpió Kiro—, yo no he hablado en ningún momento de velocidad ultra-luz en *Energía infinita*. ¿De verdad te has leído mi trabajo?

—Bueno, no lo he leído por completo —respondió Kira un tanto confundida—, pero hemos utilizado fragmentos de tus trabajos para realizar el plan energético para la misión Ilúminum y recuerdo aquel fragmento perfectamente. En él defendías que un número excesivo de paradas y arranques del sistema de velocidad ultra-luz...

—No, no, no... —la volvió a interrumpir su amigo, que ahora parecía contrariado además de enfadado, y sus mejillas empezaban a encenderse como una bombilla de bajo consumo que aumenta su brillo poco a poco— yo no he hablado de ese tema en ese trabajo, créeme, recuerdo todo lo que escribo. ¿Quién suministraba los fragmentos de los trabajos de ingenieros a los que trabajabais en la elaboración del plan de viaje?

—Ehhh... bueno, la verdad es que venían del COVSE (Comité de Organización de Viajes Súper Estelares) —explicó Lori—, no de nadie en concreto. ¿A qué viene esa pregunta?

—Bueno, llámame mal pensado —Ahora Kiro tenía un aire de enfado con una mezcla de misterio—, pero ¿no te parece mucha casualidad que te den un fragmento falso, de un trabajo elaborado por una de las personas en las que más confías en nuestro planeta, y que por culpa de ese fragmento podamos estar aquí?

—¡Qué mal pensado eres! —Los dos rompieron a reír a carcajadas y las andaplastas se acercaron hacia ellos para escucharlos—. Pero tienes razón —continuó, ahora ya más concentrada en aquel asunto que, realmente, parecía serio—, algo aquí huele raro. Lo que no puedo aceptar es que el COVSE, que lleva siglos trabajando para llegar hasta esta misión, haya boicoteado el plan de viaje.

—La verdad es que no hace falta que el COVSE entero esté implicado —dijo Kiro—, es suficiente con una sola persona que cuente con la confianza del

comité.

—Puede que tengas razón —Lori se llevó en ese momento la mano hacia la barbilla, en un gesto de estar buscando una idea en su cerebro—, pero no consigo encontrar un motivo. ¿Por qué alguien querría boicotear lo más importante que los alumnos hemos hecho hasta ahora? —preguntó Lori. Después, lo miró directamente a los ojos y dijo—: ¡Y no me salgas otra vez con el tema de los Prextel!

—Bueno, tú no lo crees —Kiro miraba al suelo al hablar de aquel tema, parecía una mezcla de vergüenza y miedo—, pero los Prextel siguen existiendo y actúan en la clandestinidad.

—¿Y cómo puedes probar eso? —Lori lo miraba algo ofendida, pues su amigo creía en algo que era una leyenda. Al no encontrar una respuesta a aquella pregunta siguió hablando—: Además, Kiro, si existieran, ¿qué intereses podrían tener en esta parte del universo y cuatro mil cuatrocientos millones de años después?, ¿cómo podrían actuar desde tan lejos en la distancia y en el tiempo?

—Lori, los extremistas religiosos son muy peligrosos. —Kiro trató de explicar lo que él creía sobre los Prextel—. No piensan como nosotros, están cegados con una idea, y eso es lo único que les mueve.

—Vale —Lori trató de serenarse, pero sus mejillas le delataban—, pensemos por un momento que la leyenda de los Prextel es cierta, que continuaron con la religión, y que se radicalizaron hasta el punto de infiltrarse en los órganos de Eúrinum, ¿qué se supone que tengo que hacer?

—Entrevistar a todos y cada uno de los miembros de la tripulación —sentenció Kiro.

—¿Me estás pidiendo que interrogue a mi tripulación? —Lori se quedó casi blanca de la impresión—. ¿Y qué les digo? «Os voy a interrogar por si sois pertenecientes a un grupo radical cuya religión se extinguió hace casi dos mil años».

—Bueno, no tiene que ser una interrogación —Kiro trataba de convencer a su amiga—, tú eres psicóloga y tenemos una situación de emergencia, creo que es un buen pretexto para hacer entrevistas.

—Lo siento, pero no puedo engañar a mi tripulación por la idea de que alguno pertenezca a una organización legendaria y súper secreta. —Lori miraba fijamente a los ojos de Kiro.

—Está bien —Kiro no se rendía fácilmente cuando creía en algo—, entonces hazlo para tratar de averiguar por qué llegó a tus manos un fragmento falso de mi trabajo.

—Tú... tú... —Lori lo miraba resignada— eres un cabezota incansable, serías un buen Prextel. —Ahora sonreía—. Aunque debo reconocer que el tema del fragmento falso debe ser investigado a fondo.

—¡Bueno! ¡Algo es algo! —Kiro se alegró mientras su amiga le sacaba la lengua—. Pero sé discreta y precavida. ¡Por cierto! ¡Se me olvidaba! Si el planeta es viable para establecernos tendrás que activar el modo Ciudad Activa, así que tal vez sería bueno hacer una revisión de todo el protocolo.

—¡No había pensado en eso! —exclamó sobresaltada Lori—. Por favor, encárgate de avisar a Emprot cuando vayas a la sala de control.

—¡Eso está hecho! —Kiro salió casi corriendo del jardín.

Ya llevaban trece días a velocidad ultra-luz camino de su nuevo destino, y en pocas horas la nave se detendría. Después, harían un chequeo de todos los sistemas de La Alegría y seguirían el camino hasta el planeta cuyas características les aseguraban poder mantenerse en él con vida. Una vez asentados, habría que construir una ciudad y tratar de buscar una solución a su situación.

La nave se detuvo y empezó su chequeo. Todo parecía estar en orden, así que siguieron el camino que les quedaba hasta llegar al planeta.

—Buenos días, directora Ulkrac —Maslok entró en la sala de control, parecía de buen humor—. La nave parece estar en perfecto estado y esto que tenemos delante es un satélite que orbita el planeta al que nos dirigimos.

—Buenos días, Maslok —Lori también estaba de buen humor; a pesar de todo, iban a llegar a un planeta con vida y eran los primeros en conseguir aquello en todo Eúrinum—. Estoy deseando ver ese planeta.

—No te preocupes, Lori, todo va a salir bien. —El tono de Maslok era muy amistoso, casi fraternal.

—Bueno, eso espero, porque sería lo único que habrá salido bien hasta el momento —dijo Lori con cierta ironía en el tono, pensando que peor ya no podría ser la situación.

—Ahora debemos centrarnos en el aterrizaje y después tendremos tiempo de lamentarnos. —Maslok tecleaba en el aire dirigiendo los dedos hacia las pantallas, parecía que revisaba algunos datos—. La nave rodeará el satélite y

nos serviremos de la fuerza centrífuga para llegar con más empuje al planeta.

Lori lo miró algo sorprendida, no parecía encontrar mucho sentido en aquello de utilizar el satélite para ganar empuje. Aquel sistema había sido utilizado habitualmente, ya que el movimiento de rotación produce que las naves salgan despedidas con más fuerza hacia el lado en el que giran, ahorrando así grandes cantidades de energía. Sin embargo, con el cargador de neutrinos aquello no parecía necesario, porque podían acelerar con la energía producida por dicho cargador, cuyo único límite dependía del estado del cargador y de los acumuladores. En cualquier caso, no le dio demasiada importancia, pues pensó que Emprot había actuado de manera automática, ya que ese protocolo había sido el habitual desde que descubrieron cómo utilizar los movimientos de los cuerpos celestes para ahorrar energía de las naves.

Quedaban aún dos horas para que La Alegría girase alrededor del satélite, así que Lori decidió ir a relajarse y pensar en el jardín. Allí se encontró con Kiro, que corría por todo el jardín perseguido por las andapuntas. Era una estampa bastante cómica. Kiro salía despavorido cuando las andapuntas se acercaban a él, lo perseguían y se iban uniendo cada vez más mientras Kiro seguía corriendo huido. Entonces, cuando ya había una gran multitud de andapuntas persiguiendo a Kiro, este se giraba de golpe con las manos levantadas y gritaba como un león enfadado. Las andapuntas salían huyendo y se iban escondiendo detrás de árboles y otras plantas, enterraban sus raíces en el suelo y asomaban la cabeza por algún lado para ver si el «león» se había calmado. Todo este juego estaba acompañado del «gulu, gulu» de las andapuntas, de los rugidos de Kiro cada vez que pretendía asustarlos, y de las carcajadas que este lanzaba cuando las andapuntas huían entre asustadas y divertidas. Entonces Lori dio un tremendo aplauso, ella también se divertía con aquello. Kiro se acercó y lo persiguieron todas las andapuntas. Para cuando Kiro ya estaba al lado de su amiga, estaban completamente rodeados de las peculiares aniplantas.

—¿Cómo te encuentras? —Kiro sabía la respuesta a su pregunta—. Bueno... eh... quiero decir que... bueno, ya me entiendes.

—Pues siento muchas cosas, todas difícilmente explicables. —Lori miraba para abajo, pensando en todos sus sentimientos—. Me siento triste porque la misión ha fracasado, molesta conmigo misma por no haber detectado que habíamos saltado en el tiempo, preocupada porque tengo que liderar a un grupo de personas desconociendo cual será nuestro futuro más inmediato en un planeta que aún no conocemos, mosqueada con el asunto del fragmento

falso de uno de tus trabajos... ¿sigo?

—No, no, ya me hago una idea. —Kiro se había ruborizado hasta encenderse como una bombilla—. Bueno, ¿y ahora por qué no estás en el centro base para ultimar todos los detalles de la llegada a ese planeta? Yo puedo ayudarte, podríamos ir adelantando trabajo —sugirió.

—Maslok está al cargo, le he dicho que salía a relajarme un rato, necesito desconectar aunque solo sea un par de horas —respondió Lori—. En cuanto la nave salga empujada por la fuerza del satélite, saltará un aviso. Además, podremos...

—¿Ehhhh? ¿Cuando la nave salga empujada por la fuerza del satélite? —se extrañó él, mientras la miraba con cara de haber visto a un fantasma—. ¡Qué antigua eres! ¿Has olvidado que ya no hace falta ahorrar energía?

—Ya, tienes razón, a mí también me pareció innecesario, pero Emprot lo estableció así y no quise decirle nada —respondió Lori—. Bastante tenemos ya con todo esto como para hacernos sentir mal por pequeños fallos que no acarrearán ningún problema.

—Entiendo... —dijo mirando a Lori mientras negaba con la cabeza.

—¿Qué? ¡Di lo que tengas que decir! —Lori se había enfadado, lo cual no solo se notaba por su tono de voz, sino porque sus carrillos se habían encendido de manera intensa.

—Lori, por favor —Él le hablaba con cautela, sabía que no le gustaba nada aquello que le iba a decir—, no quiero hacerte sentir incómoda, pero ¿de verdad crees que Emprot, uno de los ingenieros de pilotaje más experimentados de Eúrinum, iba a cometer un error tan absurdo?

—¡Pues por ser tan absurdo no sé a qué viene tanta desconfianza! —Lori estaba ahora encendida, no quería ni oír hablar de traiciones, Prextel ni ninguna otra chorrada.

—No te enfades, por favor, solo piensa lo extraño de la situación. —Su amigo le hablaba con delicadeza y en un tono susurrante—. Nos encontramos en una situación muy complicada. Supuestamente, desde el COVSE te hacen llegar un documento que dicen que he escrito yo pero no es cierto, y ahora Emprot olvida que ya no es necesario aprovecharse de la fuerza de rotación para ahorrar energía... —Kiro miró a Lori angustiado— ¿De verdad no ves que algo extraño está sucediendo?

—¡Tú y tus Prextel otra vez! —Lori dijo aquello poniendo sus ojos en

blanco—. Por favor, Kiro, vamos a relajarnos un rato jugando con las andaplantitas o tumbados bajo un árbol kili.

—Está bien —dijo él resignado, estaba claro que su amiga no tenía la cabeza en aquel momento nada más que para dejarla en blanco—. ¡Yo elijo árbol kili! —Así que los dos se tumbaron debajo del árbol que había más cercano al estanque.

Aún quedaba poco más de una hora para que la nave saliera despedida, así que decidieron quedarse tumbados bajo el kili, cuyas hojas describían una danza que producía un relax casi terapéutico. De hecho, cuando un alumno padecía de estrés, una de las técnicas era tumbarse a ver la danza de las hojas de los kili. Sus hojas verdes y blancas eran de un tamaño relativamente grande, aunque bastante delgadas y ligeras. Estas hojas no estaban siempre sujetas a las ramas, sino que saltaban unos centímetros desde su posición, y después volvían a quedar encajadas en donde estaban; aunque al saltar, lo hacían girando y girando hasta volver a su posición inicial. Lo más bello de todo aquello era que todas las hojas del árbol realizaban dicho movimiento al mismo tiempo y, cuando había viento, las hojas saltaban varios metros y se despedían de su árbol, ya que debían volar hasta encontrar a otro kili que polinizar.

Con tanto bailecito relajante de las hojas del kili, casi habían empezado a cerrar los ojos cuando se oyó la señal que avisaba que la nave ya había salido despedida desde el satélite hasta el planeta. Kiro y Lori se levantaron rápidamente para observar el nuevo planeta a través del techo transparente del jardín. Era un planeta azul y verde, como el suyo. Entonces saltó una alarma y los dos amigos se miraron al mismo tiempo, pero justo cuando iban a decir algo, se escuchó el sistema de comunicación automático de la nave:

—Aviso a la tripulación, repito, aviso a la tripulación, la nave ha recibido un mensaje con un código de cifrado desconocido, así que nuestro sistema ha deducido que se trata de una raza inteligente distinta de los alumnos. Estoy buscando una manera de descifrar el mensaje, en pocos segundos podréis escucharlo. Tres, dos, uno... ¡Atención, atención! ¡Repito! ¡Atención, atención! —Lori y Kiro se miraban atónitos, sus carrillos brillaban al máximo de manera intermitente—. Nuestros dispositivos han detectado una nave alienígena acercándose a gran velocidad hacia nuestro planeta. Ya hemos dispuesto varios sistemas de defensa apuntando hacia ella. Si no la detienen, nos veremos obligados a disparar. ¡Procedan a la detención de la nave inmediatamente!

Entonces Lori se levantó y dirigió la mirada hacia arriba. Todos los comunicadores estaban abiertos, así que toda la tripulación podía escuchar lo que se dijera desde cualquier lado de la nave.

—¡Tripulación, tumbese con la espalda contra el suelo, de inmediato! — Lori daba órdenes sin titubear, ella también se tumbó—. ¡Sistema automático, active la función magneto-gravedad en el suelo en tres, dos, uno, ya! —La función que Lori había ordenado activar hacía que la tripulación, que contaba con unos dispositivos en brazos y piernas, se quedase totalmente fijada al suelo. Este sistema estaba diseñado para frenadas de emergencia. Si la nave no detectaba todos los dispositivos de la tripulación, daría un aviso con el nombre del tripulante que faltaba por tumbarse. No hubo aviso, así que Lori siguió—: ¡Sistema automático, realice frenada y detención de la nave en tres, dos, uno, ya! —Y la nave quedó completamente detenida. Después, la función de magneto-gravedad se desactivó. Lori se volvió a levantar y dirigió la mirada hacia el techo—. ¡Tripulación! ¡Guarde silencio! —Toda la tripulación había comenzado a hablar y se escuchaba un murmullo ensordecedor—. ¡Silencio absoluto! Sistema automático, envía el siguiente mensaje al planeta: «¡No disparen por favor! ¡Hemos detenido la nave! ¡No sabíamos que el planeta estaba habitado, no somos hostiles! Repito, ¡no somos hostiles! ¡Son ustedes la primera raza inteligente que encontramos! ¡Estaríamos encantados de poder establecer relaciones!». —Entonces Lori ordenó enviar el mensaje y la respuesta no tardó en llegar, la nave ya conocía la encriptación, así que esta vez no se necesitó tanto tiempo.

—A continuación —comunicó el sistema automático de la nave—, podrán escuchar la respuesta llegada desde el planeta en tres, dos, uno:

—Hemos observado que han detenido la nave. De momento no dispararemos, pero mantengan su posición, por seguridad les seguimos apuntando. No es mi decisión que establezcamos una relación con ustedes o no y, de momento, tampoco puedo ofrecerles mucha información. Solo estoy autorizado a trasladarles el siguiente mensaje: «Yo, como presidente de la Asamblea General, les comunico que estamos trabajando en la posibilidad de que podamos establecer contacto con ustedes. No obstante, tenemos en cuenta la velocidad con la que han respondido a nuestra orden de detener la nave. La manera en la que nos organizamos nos lleva a pedirles que tengan paciencia, pues la decisión de establecer relaciones no puede tomarse a la ligera. Un equipo de técnicos de comunicaciones de larga distancia está estableciendo un canal por el que podamos comunicarnos de manera rápida e instantánea. Si de verdad no son hostiles, tal vez terminemos intercambiando información y

conocimientos. Desde la sede de la Organización de Naciones Unidas, el planeta Tierra les envía un cordial saludo.

## DEILANI

El Círculo General del planeta Deilani estaba reunido desde hacía horas. En aquel momento habían tomado un receso para descansar. Eilon había salido de los primeros, no estaba muy contento con la manera en la que se estaba tratando aquel asunto. Por fin habían detectado indicios de vida en un planeta, pero el miedo a lo desconocido era lo que los detenían a dar el paso y autorizar la exploración y toma de contacto.

—¿Estás más calmado? —Mairlon acababa de entrar en la sala de descanso principal, mientras lo miraba dejaba ver sus enormes ojos grises—. No me gusta verte así, me gustas más cuando sonríes.

—¡Dame un abrazo, idiota! —le respondió Eilon con una gran sonrisa.

Los deilanos eran seres con una gran belleza natural. Las imperfecciones de la piel eran cosa del pasado, su medicina había avanzado tanto que la media de vida ya alcanzaba los doscientos cincuenta años. Eran altos, atléticos, inteligentes... en definitiva, eran casi perfectos.

Con una sociedad muy unida, apenas existían prejuicios en su mentalidad. Tenían un ejército preparado para defenderse de ataques exteriores, pero nunca se atacaban entre ellos. Hacía siglos que los deilanos habían unificado el mundo en una sola nación.

El Círculo General era la autoridad más importante de todo el planeta y representaba a los deilanos que lo habían elegido por sufragio universal para representar cada distrito del planeta. Nada era secreto para ellos, todo era público y claro en Deilani.

Habían empezado a evolucionar tecnológicamente cuando hallaron una señal extraña que les llegaba desde el polo meridional de su planeta. Naturalmente, aún existían diferentes países, guerras, problemas internacionales, etc., pero aquella señal pronto cambiaría la historia de aquel enorme planeta.

Tras más de dos años de expediciones, los deilanos encontraron el lugar exacto de donde llegaba aquella extraña señal, y entonces todo cambió en Deilani. Se trataba de una especie de cápsula doble; una mitad estaba rota, la otra mitad parecía intacta. Después de trasladarla a un centro de investigaciones del país que había realizado el hallazgo, este no tuvo más remedio que compartir el secreto con todo el planeta. Se trataba de una de las cápsulas de Eúrinum, con todos sus secretos tecnológicos y culturales. Y lo más importante de todo, con la realidad de su origen.

A partir de aquel momento, muchas guerras de carácter religioso terminaron casi instantáneamente. Muchos no creyeron lo que la cápsula les decía, muchos no podían aceptar que habían sido una creación de otra raza, y que dicha creación había sido fruto de la desesperación. Pero el tiempo fue pasando, toda la información tecnológica era real, podían llevarla a cabo, funcionaba y les permitía evolucionar más deprisa. Pasadas algunas décadas, pocos deilanos recelaban de Eúrinum y su cápsula. Y entonces empezó a surgir un temor: si ahora eran tan parecidos a los ilumnos ¿por qué no podrían ser ellos atacados por aquel mismo enemigo? Pero claro, habían pasado algunas decenas de miles de millones de años, y aquello era demasiado. No estaba claro que una raza pudiera llegar tan lejos en el tiempo. Sin embargo, allí estaban ellos que, de alguna manera, eran la continuación de los ilumnos y de su legado.

Así, pues, desde entonces llevaban debatiendo aquel asunto. Habían creado un ejército para protegerse en caso necesario y seguían analizando otras posibilidades para minimizar el riesgo. Pero como en todo, surgían nuevas ideas con defensores y detractores, y entonces llegó el planteamiento: «¿Y si atacamos primero?».

Aquello no sonó demasiado bien en un principio, temían que por el hecho de buscar a lo que destruyó Eúrinum se dieran a conocer, evidenciaran su posición y pudieran ser atacados. Otros creían que quedarse allí sin hacer nada sería lo que podría hacerlos más débiles, ya que no tenían aliados ni plan estratégico para aquel caso. Así que allí estaban, en el Círculo General de Deilani, debatiendo si buscar aliados.

Ya hacía tiempo que habían encontrado indicios de vida inteligente en un planeta ubicado en una galaxia cercana, pero aquella civilización parecía no haberlos detectado a ellos, o al menos habían hecho como que no los habían detectado. Eilon Murtin era uno de los principales defensores de tomar contacto con ese planeta, pero no le estaba resultando nada fácil. Gran parte del Círculo General estaba en contra y, los que no lo estaban, no terminaban de posicionarse. Así que todo parecía indicar que, de momento, no habría expedición. Su hermana, Miti Murtin, era la encargada de la campaña publicitaria llevada a cabo para convencer a la población, ya que la influencia de la opinión pública solía ser determinante en las decisiones tomadas por el Círculo General. En aquel momento, Miti entraba a la sala de descanso principal.

—¿Qué tal chicos? —Miti siempre sonreía, mostrando su dentadura

perfecta. Era alta y delgada, con un cabello rosa ondulado que le llegaba hasta la mitad de la espalda, los ojos enormes y azules, y las pestañas rizadas—. ¿Cómo van los debates con esos carcamales?

—¡Miti, por favor! ¡No hables así! —Su hermano miró a un lado y a otro para comprobar que nadie los escuchaba. Miti era un poco irrespetuosa a veces, aunque siempre en modo diversión.

—¡Oh, venga! ¡Nadie nos escucha, hermanito! —dijo ella con tono burlón—. Además, solo digo la verdad, son unos carcas anticuados y conservadores.

—¡Ya está bien! ¡Has dejado claro lo que piensas! —Eilon estaba viendo la meta de su paciencia. A decir verdad, no tenía mucha, solía ser bastante perfeccionista y no le gustaba esperar—. Ahora, por favor, necesito que te tomes esto en serio un segundo para que podamos sacar algo de provecho de este descanso.

—¡Jolín! —dijo Mairlon mirando a su chico—. ¡No vas a parar ni para tomar un janene tranquilo!

—Ya sé que soy un poco exagerado, pero no veo mucho a mi hermana en persona con esto de la campaña de publicidad para el SÍ a la expedición —dijo Eilon algo triste.

—¡Ni para eso ni para nada, so bobo! —Miti sonreía a su hermano mientras le acariciaba la mejilla—. Tienes que pensar que tampoco nos tomamos un janene tranquilos desde.... ¿hace mil años?

—¡Madre mía! —exclamó Mairlon divertido—, sabía que me habías mentido con la edad, Eilon, ¡pero no tanto! —Los tres rompieron en carcajadas.

Se sentaron a tomar su janene y comenzaron a hablar del tema más importante que ocupaba sus mentes en aquel momento. La expedición a ese planeta suponía para ellos un paso adelante en su evolución. Además, podrían ser aliados, si alguna vez se veían realmente en peligro. Pero el sector más conservador del Círculo General veía en aquello una amenaza, y ciertamente entrañaba algún riesgo, pues si eran hostiles, podrían tratar de atacarlos; aunque por otro lado, de ser hostiles, los ataques ya se habrían producido. En definitiva, el problema radicaba en que no existía ningún motivo de peso que convenciera a la mayoría del Círculo General, así que allí seguían debatiendo y discutiendo.

El janene de los vasos ya casi se había terminado, por lo que decidieron apurar antes de volver cada uno a sus tareas. El janene era una bebida muy

popular en Deilani, de color verde fluorescente y un sabor afrutado y dulzón. Se elaboraba exprimiendo diversas flores y macerando cortezas de diferentes árboles en el líquido extraído de las flores.

Se fueron de la sala de descanso principal y la sesión del Círculo General fue reanudada. La sala era redonda con una silla en el medio, sin atril. Los oyentes permanecían sentados alrededor de toda la circunferencia, mientras que el orador se situaba en el centro, sentado en la silla, la cual giraba lentamente. En el techo de la sala había un holograma del orador y todos escuchaban con atención. Cuando querían hablar, solo debían pulsar un botón y el mediador del Círculo General les daría la palabra por orden.

—Estimadas señorías del Círculo —Eilon ya no estaba nervioso, llevaban ya dos días hablando de aquel tema, y no parecía que fuera a convencerlos ahora—, la verdad es que me doy por vencido. —Toda la sala comenzó a murmurar, pero el mediador enseguida llamó la atención al orden y la sala volvió a quedarse en silencio—: Sí, no se extrañen, deberían alegrarse, me estoy pasando a su bando, al bando de los que se dan por vencidos. —En ese momento se encendió una multitud de luces y los murmullos se volvieron algo más ruidosos.

—¡Orden! ¡Silencio! —El mediador dijo aquellas palabras y esperó unos segundos a que el ruidoso murmullo se fuera apagando; mientras más silencio había, más luces se encendían—. Entiendo que todos quieran contestar a Eilon, pero en vista de que no ha dicho nada importante, entiendo que las más de cincuenta lucecitas rojas que quieren hablar solo pretenden reprocharle su comentario. Voy a eliminar todas las luces y a hacer de portavoz de todas ellas. —Entonces dirigió la mirada al orador—. Eilon, ¿sería usted tan amable de no hacer uso excesivo de la ironía y utilizar argumentos claros y útiles? Continúe, por favor.

—Vale, está bien, lo siento —dijo Eilon, resignado pero pensativo—. Voy a cambiar de táctica.

Entonces se dirigió al mediador, algo que no consideraban demasiado adecuado para una reunión de aquellas características.

—Señor mediador... —Los murmullos comenzaron a escucharse de nuevo—. ¡Por los Montes de Halmur! ¿Podrías dejar de murmurar y escuchar lo que tengo que decir? ¡No se puede trabajar de esta manera!

La sala se quedó sumida en el silencio. Aquella actitud sobrepasaba los límites de lo inadecuado. No se permitía dar una orden a todo el Círculo

General, a menos que lo hiciera el mediador para poner orden en la sala y dirigir el diálogo. Aquello podía costarle la expulsión de la reunión durante todo el día.

—¡Ejem... ejem! —Ahora habló el mediador, el cual tenía un aspecto muy parecido a Eilon— Entenderá lo contradictorio que resulta escuchar que usted no puede trabajar con los extremadamente molestos —dijo esto dirigiéndose a toda la sala— murmullos de la audiencia, cuando usted está interfiriendo en mi propio trabajo. Le pido que me escuche con mucha atención. —Y su cara era realmente de enfado—. Si vuelve a faltar el respeto a esta sala, o a hablar de manera irónica o descarada, me verá obligado a relegarle de sus funciones en lo que queda de encuentro. Y ahora, háblenos de su estrategia.

La sala se encontraba sumida en el más absoluto silencio, los asistentes miraban atónitos al orador y al mediador a partes iguales. Entonces Eilon se dispuso a hablar.

—Voy a solicitar algo que nunca se ha hecho aquí —dijo cauteloso—. Por favor, no deben sentirse ofendidos.

—Tenga usted cuidado, Eilon —le avisó el mediador.

—Descuide —respondió. Después se dirigió a la audiencia de nuevo—: Quiero dar otro uso diferente al sistema de pedir la palabra, solo a modo de estadística. —Entonces miró al mediador.

—Bueno —dijo este algo sorprendido—, no sé muy bien a qué se refiere, pero repito, tenga cuidado.

—En realidad, es muy sencillo. —Y Eilon dirigió su mirada a todos los oyentes—. Yo haré unas preguntas y ustedes solo responderán pulsando el botón para pedir la palabra. —Después volvió a mirar al mediador.

—No veo que puede haber de malo en ello. —El mediador estaba perplejo por la petición, pero no encontró nada negativo—. No es que sea muy habitual, pero no hay ninguna prohibición al respecto.

—¿Cuántos de ustedes están en contra de hacer una expedición para comprobar quiénes y cómo son los seres inteligentes de ese planeta? —Muy pocas luces se encendieron, lo que evidentemente se debía a que no estaban seguros de poder utilizar el sistema de petición de la palabra para aquello.

—Pueden ustedes responder —dijo el mediador e inmediatamente se encendió una gran multitud de lucecitas rojas. Después, el mediador informó del porcentaje—: Setenta y siete por ciento; es demasiado, Eilon.

—Sí, es demasiado —corroboró Eilon—, pero mantengan las luces encendidas. —Los asistentes podían apagar las luces cuando quisieran, lo cual servía para no perder tiempo si su pregunta ya había sido respondida—. Ahora, apaguen las luces aquellos que creen que hay aspectos positivos si realizamos la expedición.

—¡Vaya! —exclamó el mediador—. ¡Solo queda un cuarenta y cinco por ciento! Realmente ahora sí tiene usted algo.

—Sí, sí, muy bien, mediador, gracias —respondió Eilon con aire interesante—. No obstante, aún es más de un tercio. No sé si hay algo más que yo pueda preguntar, pero mantengan las luces.

—No sé a dónde quiere usted llegar, Eilon. —El mediador estaba tan intrigado como todos los oyentes—. Pero es obvio que todos están deseando saberlo. No puedo más que insistir en que tenga usted cuidado, esto no se trata de un tablero de mesa para jugar con los dados.

—Tiene usted razón, nunca he pretendido jugar —respondió Eilon—, pero permítame saltarme el protocolo solo una vez más. —Y entonces le hizo una pregunta al mediador—: ¿Me permite usted dirigirme a los asistentes y hacer algunas preguntas?

—Eh... bueno... —El mediador estaba dubitativo—. La verdad es que nunca nadie me había planteado algo así. —Toda la sala estaba atónita, en las reuniones del Círculo General los oyentes preguntaban y el orador respondía, pero nunca al revés—. No obstante, y volviendo al reglamento, no encuentro en él nada que prohíba lo que usted acaba de solicitar.

—Bien —dijo Eilon satisfecho—, entonces quiero que se pongan en pie algunas de las personas que han pulsado el botón cuando he hecho la primera pregunta, y que lo han desactivado al hacer la segunda.

Se volvieron a escuchar murmullos, el mediador volvió a calmar la sala, pero esta vez no hubo regañina para Eilon. Sin duda, había logrado llamar el interés del mediador. Algunas personas se levantaron, entonces Eilon se puso de pie y se acercó a una de esas personas.

—¿Cuál es su nombre? —le preguntó.

—Hiflint Hane, representante primero del Distrito Noreste Siete desde hace dos legislaturas —respondió con firmeza.

—¿Por qué ha apagado usted la luz? —preguntó Eilon.

—Bueno, porque reconozco que podría haber aspectos positivos si se envía

la expedición —respondió Hiflint.

—¿Podría usted explicar alguno de ellos? —Eilon notó que, tras su pregunta, los asistentes lo miraban aún con más interés.

—Ehhh... —Hiflint estaba algo nervioso, miró al mediador y este asintió con la cabeza en señal de que podía responder; el cuarenta y dos por ciento de las luces seguían encendidas— Ehhhh... bueno, creo que ese planeta en concreto está situado en una situación estratégica que nos podría beneficiar en caso de que se hicieran nuestros aliados —Eilon no podía evitar sonreír— porque, como ya saben, ese planeta está escondido, en gran parte, por un cinturón de asteroides junto con tres planetas más. Tener un cinturón de asteroides rodeando a un planeta con vida nos proporcionaría una ventaja táctica debido a nuestro sistema de camuflaje entre residuos espaciales.

Aquel sistema de camuflaje era muy sencillo y complicado a la vez. En esencia, lo que le ocurría a una nave al activar el sistema, era que se volvía prácticamente invisible a los sistemas de radares al entrar en un cúmulo de residuos espaciales, así que el planeta proporcionaba un escondite muy seguro y muy cerca de casa.

—Perfecto, gracias por su respuesta —dijo Eilon muy satisfecho—. Ahora, de los que quedáis de pie os voy a pedir que os sentéis si el aspecto positivo de la expedición que habéis pensado es el mismo que el de Hiflint. —Nadie se sentó y nadie lo entendió.

—Eilon —dijo el mediador—, perdone que lo interrumpa, pero ¿qué demonios busca?

—Bueno —siguió Eilon—, está claro que cada una de las personas que quedan de pie tiene, al menos, una razón diferente a la de Hiflint, probablemente todas diferentes entre ellas.

—O probablemente no —aclaró el mediador—. ¿Lo que nos lleva a...?

—Lo que nos lleva a hacer la tercera pregunta a los que aún siguen con la luz encendida —respondió Eilon—. ¿Cuántos de ustedes creen totalmente imposible que yo pueda convencerles?

En ese momento, varias luces se apagaron y los murmullos comenzaron de nuevo; era evidente que había menos de un tercio de las luces encendidas.

—Veinticuatro por ciento —aclaró de nuevo el mediador—. Está muy bien, Eilon, pero esto no significa que la expedición se vaya a aprobar.

—Permítame que le haga una pequeña corrección, señor mediador —se

atrevió a contestar Eilon—, esto solo significa que, de momento, la expedición no se aprueba, pero, como hemos podido comprobar, el porcentaje de votos en contra iría disminuyendo poco a poco hasta llegar a ese veinticuatro por ciento.

—Pero de momento no, y tampoco entiendo qué es lo que sacamos en claro de todo esto, Eilon. —El mediador parecía ciertamente enojado.

—Con todos mis respetos, señorías —Eilon elevó el tono de voz y lo usó de manera irónica—, ¿significa que estamos perdiendo el tiempo!

Esta vez la sala enloqueció con el ruido que los oyentes producían con sus quejas. El mediador miró fijamente y con enfado a Eilon, y este le devolvió la mirada y se encogió de hombros con una media sonrisa. Parecía que había estado buscando aquella reacción. Entonces, irrumpió en la sala un grupo de personas, eran de la Guardia Deilana. La sala quedó enmudecida de repente. Uno de ellos se acercó al mediador y le extendió un sobre, después marcharon todos como habían venido.

El mediador abrió el sobre, toda la sala lo observaba. El veinticuatro por ciento de las luces rojas seguían encendidas. Unos diez minutos más tarde el mediador levantó la vista, había terminado de leer la carta y se había quedado completamente pálido.

—Señorías —comenzó a decir el mediador—, lamento decirles que tenemos que suspender esta reunión. A continuación, procederé a leerles el mensaje que acabamos de recibir y que será publicado en todos los medios de comunicación en cuanto confirme que todos ustedes están informados: «Este mensaje va dirigido a todos los habitantes de Deilani. Esta mañana se han recibido unas fuertes fluctuaciones de un lugar del sector G2G96, no demasiado alejado de nuestra galaxia. Podemos asegurar que dichas fluctuaciones no han sido producidas por causas naturales, por lo que es evidente que se trata de una raza inteligente y, para producir las cantidades de energía que nuestros medidores han detectado, debe tratarse de una raza muy evolucionada. Estos hechos han sido recibidos esta mañana, pero la distancia nos ha hecho llegar la información con catorce días de retraso, por lo que hace dos semanas que sucedieron. Solo dos horas después, recibimos otro tipo de fluctuaciones localizadas en las inmediaciones del planeta en el que hemos detectado vida inteligente. Este último hecho es reciente, pero las fluctuaciones son de un carácter totalmente diferente, coinciden con las fluctuaciones que registramos cuando nuestras naves salen de velocidad ultra-luz. A la luz de estos acontecimientos y, teniendo en cuenta que nunca habíamos detectado algo

tan avanzado cerca de nuestros vecinos, no podemos asegurar que ellos no se encuentren en peligro. A pesar de todo, no podemos descartar ninguna hipótesis por el momento. Seguiremos informándoles. La Guardia Deilana».

Entonces todos los asistentes de la sala comenzaron a mirarse unos a otros. Las luces rojas que aún permanecían encendidas comenzaron a apagarse. Al final, solo quedó una, la de Númilon Uana, quien se dirigió al mediador.

—Señor mediador, todos sabéis cuánto me opongo a esta locura, pero a raíz de las últimas noticias, hasta yo me veo obligado a apagar mi luz roja. —Y dirigió su mirada directamente a Eilon, después apagó su luz y se sentó.

—Señor Eilon —dijo el mediador—, ya tiene usted su expedición. Espero que se lo tome con la seriedad que esto se merece, aunque debo reconocer que hará falta un poco de ese descaro que usted tiene. —Eilon sonreía tratando de parecer modesto. Después el mediador añadió—: Solamente espero que no llegue a igualarse en descaro a su hermana Miti.

—Gracias —dijo Eilon aún con la sensación de victoria—, supongo... aunque hay que reconocer que Miti es la mejor en su trabajo.

—No es este el momento de ponerse a valorar esas cuestiones —dijo el mediador—, es el momento de ponerse a trabajar de inmediato. Nos veremos más tarde para comenzar a plantear algunos detalles de la expedición.

—Muy bien, hasta entonces —contestó Eilon.

De esta manera, la reunión quedó disuelta y los acontecimientos ajenos a ellos habían marcado el camino a seguir en aquel momento. Ahora todos pensaban que tenían que visitar aquel planeta. Unos lo creían necesario para tener más información sobre cómo defenderse en el futuro; otros, más solidarios, tenían en mente como prioridad asegurarse de que sus, aún desconocidos vecinos, no corrían ningún peligro. En cualquier caso, todos estaban de acuerdo con que aquella expedición tenía que llevarse a cabo.

Eilon se encontró de nuevo con Mairlon en la sala de descanso principal, este le dijo que Miti los esperaba en una sala más pequeña que había reservado para poder hablar más tranquilos.

—Buena idea, Mairlon —Eilon se alegró de que Miti hubiera reservado una sala—. Tengo buenas noticias.

—Nosotros las tenemos regulares —le dijo Mairlon.

—¿Qué ha sucedido? —Eilon lo miraba con interés, pero Mairlon le hizo un gesto para que bajara la voz.

—¿Por qué crees que ha reservado tu hermana una sala privada? —le susurró Mairlon—. Vamos, ahora eres el centro de atención, disimula y ven conmigo.

Los dos salieron juntos de la sala después de que Eilon captara lo que Mairlon quería transmitirle. Lo hicieron por la puerta de la sala de descanso que daba al vestíbulo del edificio del Círculo General. La sala era de un tamaño enorme y se veían centenares de personas caminando en todas las direcciones. Las paredes eran plateadas y el techo tenía un tono verde muy claro; de hecho, desprendía luz. El estilo era, en general, muy sobrio, con pocos adornos y escasas decoraciones. Aquel edificio era el más importante de todo el planeta y los deilanos eran muy estrictos con los temas oficiales. Para ser respetados se tenía que ser respetuoso, así que el estilo de los edificios oficiales de los deilanos era siempre muy sobrio. Los dos chicos caminaban por el suelo de cristal verde opaco del vestíbulo. A la izquierda quedaba la recepción, la cual constaba de cuatro atriles en donde los empleados disponían de todo el material necesario para ayudar a los visitantes. Justo enfrente de la recepción se encontraban las salidas, aunque, a simple vista, solo se veían unos grandes círculos en el suelo. Para salir del edificio, solo había que entrar en un círculo y dar las órdenes precisas.

—Sector Sureste Tres, Kailon, Plaza Principal —dijo Mairlon de manera firme.

—Pero, ¿nos vamos? —preguntó Eilon.

—Ya me dijo Miti que no lo pillarías —respondió Mairlon. Eilon empezaba a perder los nervios.

Entonces desde la plataforma circular apareció una cabina de cristal que giraba al mismo tiempo que los envolvía. Después, en el interior de la cabina empezó a crecer una luz enorme y se llenó de una especie de vapor. Luego, la cabina volvió a hundirse en el suelo, sin dejar de girar, y, cuando se hundió por completo, Eilon y Mairlon ya no estaban allí.

Kailon era el pueblo natal de Eilon. Desde que los deilanos consiguieron crear el sistema de teletransporte, la mayoría de ellos comenzaron a vivir en ciudades pequeñas y pueblos. La Plaza Principal de Kailon tenía un monumento en el centro que representaba un antiguo y rudimentario aparato para extraer agua de un pozo. Aquel aparato era el símbolo de Kailon.

La plaza era redonda y estaba rodeada por cuatro edificios que destacaban sobre los demás. Dos de ellos eran casas particulares de vecinos de Kailon,

con una construcción típica del pueblo; otro era el Hogar de Kailon, edificio que albergaba la mayor parte de los asuntos administrativos; y el último era un antiguo templo religioso que en la actualidad tenía función de museo, ya que casi todos los deilanos hacía tiempo que habían dejado de procesar religiones.

En la plaza brillaba Golena, la estrella que alumbraba el sistema planetario al que pertenecía Deilani, y no había ninguna nube en el cielo. Era media tarde, y en pleno verano el calor en Kailon era sofocante, así que la plaza estaba totalmente vacía. Los satélites Kon y Fiti habían salido a acompañar a Golena aquella tarde.

Se escuchó un pequeño silbido como cuando el viento pasa por una rendija a toda velocidad. De uno de los dos círculos que se encontraban en el suelo, al lado del templo, comenzó a emerger, girando, una cabina de cristal. Cuando la cabina estuvo a una altura determinada, empezó a verse de nuevo aquel «vapor»; apenas se apreciaba la luz porque Golena brillaba con demasiada intensidad. Después, la cabina de cristal, sin dejar de girar, volvió a hundirse en el suelo y, al desaparecer el vapor, quedaron al descubierto Eilon y Mairlon.

—Mairlon, me tienes intrigado —dijo Eilon entre el enfado por tanto misterio y el mareo de utilizar el sistema de teletransporte—, ¿podrías decirme a qué se debe tanto secretismo?

—Por eso mismo hemos venido —respondió Mairlon—. Ahora vamos a ver a tu hermana, ella nos espera en tu casa.

Así que abandonaron la solitaria plaza y bordearon la esquina del Hogar de Kailon. A continuación, caminaron por la calle Dr. Ginken, la cual tenía cierta inclinación, y se detuvieron a mitad de la calle. Giraron a la derecha y accedieron por la puerta a una gran casa de estilo muy antiguo. Para entrar, solo tuvieron que accionar el pomo, pues no existían llaves en las casas de Deilani.

Eilon se vio de repente rodeado por dos brazos. Era su abuela, aunque por el aspecto que tenía solo parecía su madre, y, en cierto modo lo era, pues los padres de Eilon y Miti desaparecieron en una expedición cuando estos eran aún muy pequeños. La nave en la que sus padres había partido, perdió contacto con Deilani y nunca más volvieron a saber de ellos. Siempre pensaron que habrían tenido un accidente o una avería grande, así que tras tres años ausentes, el Círculo General tuvo que darlos por fallecidos.

—Tu abuelo ya ha llegado —dijo su abuela mientras lo observaba con una sonrisa radiante, el pelo recogido y unos enormes ojos turquesa—, sé que está

muy orgulloso de ti, pero debes entender cuál es su papel.

—No te preocupes, abuela —respondió Eilon mientras le devolvía la mirada cálida—, sé que él no debe interferir más que en la mediación de las reuniones del Círculo General.

—Así es. Por cierto —añadió Faneli, que era el nombre de la abuela de Eilon y Miti—, me ha comentado un señor cascarrabias que has sido un poco descarado. —Entonces se acercó a la oreja de Eilon y dijo con un tono algo más suave—: tu abuela hubiera querido ver la cara de idiota que se les ha quedado a esos carcamales. —Mairlon no pudo contener la risa, Faneli era una señora extremadamente divertida.

—¡Abuela! —Eilon hasta se había ruborizado.

—¡Cada vez te pareces más a tu hermana! —respondió Faneli casi muerta de la risa— ¡Es un mal ejemplo para ti!

—¡Y tú eres igualita que ella! —Eilon hablaba también en tono divertido.

—¿Y tú, querido? —Ahora Faneli se dirigía a Mairlon—. ¿Cómo estás cariño?

—¡Estupendamente, Faneli! —respondió él aún sin poder parar de reír— ¡Aunque nunca podré llegar a tu nivel!

—¡Bah! ¡Cierra la boca, adulador! ¡Tengo más años que Golena! —Faneli siempre hablaba de aquella manera desenfadada—. ¿Y qué tal van los preparativos de la unión? —esta vez se dirigía a los dos.

—La verdad es que son Mairlon y Miti los que se están encargando de todo —respondió Eilon algo incómodo, mirando de reojo a Mairlon.

—No te preocupes, cariño —le respondió Mairlon—, sabes que lo hacemos con mucho gusto, y pasar tanto tiempo con tu hermana es muy divertido.

Mairlon y Eilon eran pareja. Se iban a casar y estaban preparando todo lo necesario para aquel día tan especial, pero Eilon no había tenido apenas tiempo libre con el asunto de la expedición, así que Miti estaba ayudando a su futuro cuñado con todos los preparativos. En cualquier caso, aún no tenían una fecha concreta para la unión, debían esperar a ver cómo se iban desarrollando los recientes acontecimientos.

—¡Chicos! ¡Ya estáis aquí! —Miti irrumpió en la entrada de la casa en donde charlaban la pareja y Faneli— ¡Qué pesados sois! ¡Dejad ya de darle la chapa a la abu!

—¡Y aquí está la prudente de la familia! —dijo Eilon, que volvía a reír a carcajadas.

—¡Sí! ¡Esa soy yo! —respondió Miti mientras cogía de la mano a su hermano y a Mairlon— ¡Vamos! ¡Basta de charla! ¡El abuelo nos espera en el salón!

Los cuatro avanzaron por el pasillo de la entrada hasta llegar al final del todo. La casa tenía el suelo empedrado y el techo con bóvedas, pero contrastaba con los elementos tecnológicos añadidos; por ejemplo, había ventanas a lo largo del pasillo, colocadas a los dos lados y entre las puertas que daban acceso a los dormitorios, por ellas entraba la luz de Golena, lo cual sería normal si el pasillo diera directamente al exterior, cosa que no pasaba. Las ventanas eran en realidad una especie de pantallas que mostraban algún lugar al aire libre. Al «asomarte» por aquellas «ventanas» había días que parecías estar en lo alto de una montaña; otras, enfrente de un templo antiguo; aunque lo más común era «estar» en medio de un prado verde lleno de kolineros. No era solamente que pudieras ver dichos lugares desde aquellas falsas ventanas, es que podías olerlos y sentirlos. Al apoyar los brazos en ellas, sentías la brisa recorrer tu cara. La sensación era totalmente real.

Una vez en el salón, saludaron a Ralkonon, el abuelo de Miti y Eilon, y el mediador de las reuniones del Círculo General. Estaba sentado a la mesa, la cual estaba repleta de comida.

—¡Por favor! ¡Tomad asiento! —dijo Ralkonon mientras se levantaba para recibirlos.

—¡Ay, abuelo! —exclamó Miti— ¡Qué antiguo eres! ¡Eso de levantarse de la mesa está pasado de moda!

—¡139 años para ser exactos! —No se había molestado, ya conocía a su nieta. No obstante, añadió—: ¡Pero la cortesía nunca pasa de moda!

—¡Claro, claro, abu! —Y mientras le decía aquello le frotaba la cabeza dejándolo todo despeinado.

—¡Esta niña no tiene remedio! —Esta vez Ralkonon hablaba de forma resignada, e incluso se podía ver una sonrisa dibujada en sus labios—. ¡Aparta, Miti! ¡Por favor!

Faneli y Mairlon contemplaban la escena totalmente transportados a la dimensión de la diversión. Eilon hacía un gesto de negación pero también sonreía. Aquel tipo de estampas entre su hermana y su abuelo eran recurrentes. Miti nunca discutía, solamente respondía con alguna descarada insolencia y,

aunque siempre lo hacía con mucho humor, a veces aquella manera de ser le había acarreado más de un problema.

Durante un rato disfrutaron de la comida y de la compañía. Hablaron de la boda de Eilon y Mairlon, de algunas actividades que se celebrarían en el pueblo con motivo de la expedición, y de otros temas no demasiado importantes. Cuando terminaron la comida, Eilon se pronunció acerca de los acontecimientos ocurridos por la mañana.

—Abuelo, eh... —comenzó el muchacho—, tengo que pedirte disculpas por lo de esta mañana, pero...

—No te preocupes —respondió Ralkonon— solo puedo llamarte al orden en el Círculo General, aquí podemos hablar cómodamente. Por un momento pensé que ibas a arruinarlo todo, pero tu estrategia iba funcionando hasta el final. Luego tuviste un golpe de suerte que te hizo vencedor.

—Sí, ya lo hemos visto todo en las noticias —Mairlon comenzó a participar en la conversación—. Sin embargo, nosotros tenemos también noticias y no son buenas.

—¡Sí, por favor! ¡Dispara de una vez! —insistió Eilon—. ¡Me tienes en ascuas!

—En verdad, hermanito —dijo Miti—, soy yo la que te debo contar esto. — En ese momento miró a Mairlon y este asintió en señal de aprobación—. Verás, he estado dando una vuelta por ahí y me han llegado algunas noticias que te van a sorprender. —Todos la miraban con mucha atención, solo Mairlon sabía lo que iba a contar—. Debido a que tú, abuelo, eres el mediador del Círculo General, no sé si deberías escuchar esto.

—No te preocupes, Miti —respondió—, creo que podré soportarlo.

—¡Tú mismo! —Miti dijo aquello encogiendo los hombros y poniendo cara de «si te da un infarto será tu problema»—. Hace una semana me pasaron una información acerca de unas fluctuaciones muy potentes en el espacio. Pero antes de dar la voz de alarma decidí indagar por mi cuenta. Al principio parecía una tontería, pero desde el Distrito Noreste 2 me enteré que no solo yo manejaba esta información. Al parecer pudieron detectar estas fluctuaciones casi inmediatamente, pero la noticia no se ha hecho pública hasta hoy.

—¿Insinúas que el Círculo General ha ocultado algún tipo de información? —Ralkonon parecía muy enfadado con su nieta.

—¡Ten cuidado, Miti! —Mairlon decidió intervenir para evitar un problema

mayor—. Eso que acabas de explicar suena como una traición, y tu abuelo es el mediador. Si sigues por ese camino, él mismo tendrá que procesarte.

—¡Ya le dije que era mejor que no estuviese en esta conversación! —Miti parecía ofendida. Entonces dirigió la mirada hacia su abuelo; al hacerlo, la mitad del cabello le calló hacia el lado que había girado la cabeza—. ¡Pero es un cabezota!

—Miti, cariño —Ahora era Faneli quien trataba de que su nieta utilizara un tono menos agresivo—. Este tema parece muy serio, intenta ser un poco menos... bueno, tú ya me entiendes.

—¡Está bien! ¡Vaya día me estáis dando entre todos! —Miti parecía resignada a tener que contar aquello en un estilo demasiado aburrido para su gusto.

—Pero Miti, lo que dices no parece tener mucho sentido —Eilon trató de avanzar en aquel misterio—. No tenemos una tecnología que pueda detectar fluctuaciones en el espacio tan pronto, cuando dichas fluctuaciones se hallan tan lejos.

—Yo lo que pienso es que no sabemos que la tenemos —explicó Miti.

—A ver, nieta querida... —Ralkonon trataba de mantener la paciencia— ¿Quieres decir que poseemos una tecnología que no hemos desvelado? ¿Insinúas de nuevo que el Círculo General de Deilani ha ocultado información a la población?

—¡Tranquilo, abuelo! —dijo Miti—. Yo solo busco respuestas. Y confío en el Círculo General, pero no en todos sus miembros. De todas maneras, tengo que hacer la pregunta: ¿Esconde el Círculo General de Deilani algún tipo de información que todos debamos saber?

—¡Por los cielos de Arkenton! ¡No! ¡Por supuesto que no! —Ralkonon estaba a punto de perder los papeles.

—Entonces supongo que nos ayudareis a buscar a los que manejan esta tecnología y no la comparte con los demás deilanos —sentenció Miti.

—Espero que no estés hablando de nuevo de la leyenda que los ilumnos contaban en su historia —dijo Ralkonon—. ¿Cómo eran aquellos... Prenchen?

—¡Prextel! —dijo Miti— ¡Y sabes de sobra que han pasado cosas que resultan muy parecidas al modo de actuar del grupo de la leyenda!

—¡Por favor, Miti! —El abuelo trataba de hacerla entrar en razón—. Aunque

ese grupo hubiera existido en Eúrinum, cosa que ni los ilumnos creían, ¿cómo podrían haber llegado hasta nuestro tiempo?

—Permite que yo te responda a eso —intervino Eilon—. Que no entendamos cómo puede suceder algo, no descarta que sea posible. Nosotros somos la continuación de los ilumnos miles de millones de años después. De todos modos, abuelo, no creo que Miti piense que existen los Prextel.

—¡Efectivamente! —exclamó Miti— ¡Gracias, hermanito! Tal y como dice Eilon, no creo que existan los Prextel, pero sí creo que existieron en Eúrinum, y también creo que existen grupos radicales religiosos en Deilani que se ocultan y utilizan patrones de actuación de los Prextel.

—En cualquier caso, Miti —interrumpió Faneli—, ¿cómo estás tan segura de que aquella información no fue una invención, un bulo?

—Bueno, nunca lo estuve hasta hoy —aclaró la chica—, ha sido hoy, al escuchar las noticias cuando he podido corroborarlo.

—Yo tengo que apoyar a Miti —Mairlon salió en su defensa—. Yo estaba al tanto de esto, me hizo partícipe precisamente para tener un apoyo en caso de que algo así pasara. Te mandé una memoria, Ralkonon, solo puedes abrirla con una contraseña.

—¡Me llegan decenas de memorias al día! —dijo Ralkonon—. Voy a revisar mi dispositivo.

A menudo, los deilanos se enviaban memorias para recordar algo a otros, o a sí mismos. Toda la información personal y sistemas de comunicación estaban integrados en un dispositivo que los deilanos llevaban siempre en su muñeca.

—Mairlon, Mairlon... —Ralkonon había proyectado un holograma desde el dispositivo, todos podían ver la agenda de memorias privada—. ¡Aquí está!

—Entonces abrió la memoria y todos se quedaron atónitos; todos, menos Miti y Mairlon.

—¡No puede ser! —Ralkonon estaba sorprendido e indignado—. ¡Toda la información coincide! ¡Tenemos que informar de esto!

—Abuelo, yo solo te pido que no aparezca mi nombre por ningún lado. — Miti tenía miedo, era periodista y agente de *marketing*. Si sabían que se iba de la lengua, no le resultaría nada fácil seguir consiguiendo informaciones.

—Descuida, Miti —respondió su abuelo—, trataremos la información sin

desvelar las fuentes. Llevará un montón de papeleo, pero tu nombre tampoco aparecerá Mairlon.

—¿Mi nombre? —dijo Mairlon extrañado.

—Bueno, tu memorando es la única prueba que tengo —aclaró el—, pero en estos casos, se permiten ocultar ciertos datos cuando se trata de proteger el anonimato de los informantes.

—Confío en ti, Ralkonon —respondió Mairlon—, lo que haga falta por Deilani.

—Muy bien, muy bien, eres un gran chico, mi nieto tiene suerte de casarse contigo. —Ralkonon mostraba ahora su faceta más tierna y paternal. Pero enseguida cambió de tono y se dirigió a su nieto—: Eilon, a pesar de esta última información, la decisión de emprender la expedición ya está tomada, tienes que ir pensando en la tripulación que quieres para el viaje. Saldréis dentro de tres días.

—Abuelo, sabes de sobra que lo tengo todo preparado. —Eilon sabía que aquel día tenía que llegar—. Tengo las invitaciones personales preparadas para enviar.

—¡Pues no pierdas ni un segundo más! —dijo Ralkonon.

Entonces Eilon envió todas las invitaciones desde su dispositivo, los posibles tripulantes recibirían la invitación y deberían responder con inmediatez. En un momento los dispositivos de Miti y Mairlon sonaron al mismo tiempo.

—¡Muchas gracias, hermanito! —dijo Miti. Su hermano le había enviado una invitación a ella y otra a Mairlon—. Pero yo tengo que quedarme aquí, voy a investigar este asunto.

—Yo no podría separarme de ti, Eilon —dijo Mairlon—, ya lo sabes.

Al día siguiente, Eilon había recibido la confirmación de casi todos los invitados. Con todos los que habían respondido era suficiente, Eilon tenía tripulación. Sin embargo, llegó un mensaje más, era del Círculo General:

«Estimado Eilon, desde el Círculo General queremos darle la enhorabuena. A partir de ahora tiene usted una misión muy importante, una gran responsabilidad. Sin embargo, no podemos dejar que cargue usted con todo el peso de esta expedición, por lo que hemos designado a tres deilanos del Círculo que le ayudarán a tomar decisiones. Los tres estarán bajo sus órdenes, pero comandarán la nave con usted y tendrán voz en las decisiones

importantes. Desde el Círculo General le deseamos un buen día».

En ese mismo momento, la cabeza de Eilon no entendía por qué el Círculo General le enviaba a tres personas que él no había invitado. Las tripulaciones para las expediciones solo podían ser invitadas por el comandante, aquello era inusual. Así que Eilon decidió ponerse en contacto con su abuelo.

—Sí, lo siento, olvidé comentártelo —respondió Ralkonon—. Pero no te preocupes, solo quieren que no tengas que cargar con todo el peso de la expedición.

Eilon no se quedó muy tranquilo, así que decidió preguntarle a Miti.

—Eilon —La voz de Miti sonó sentenciadora— esto significa que quieren controlar la expedición directamente desde el Círculo, apuesto a que Númilon Uana está detrás de todo esto.

—¿Númilon? —se extrañó Eilon—. Solo es un poco idiota, pero ¿controlar la expedición?

—Tu espérate a saber los nombres de los tres espías y ya investigo yo la relación que tienen con el papanatas de Númilon —respondió Miti.

Así que Eilon quedó aún más intrigado con el asunto de los tres elegidos por el Círculo. Pero no podía más que resignarse.

Ya estaban todos los detalles preparados para el inicio de la expedición. Toda la tripulación estaba a bordo, y solo faltaban los tres tripulantes enviados por el Círculo General, los cuales aún eran una incógnita. Con la entrada principal de la nave abierta, Eilon esperaba a los tres que quedaban. «Pues empezamos bien, además de no saber quiénes son, llegan tarde», pensó.

Unos minutos después, llegó un deslizador y se acercó a la nave, se detuvo justo delante de Eilon y una puerta se desvaneció. En el vehículo había cuatro personas, y una de ellas era Númilon Uana, el mayor opositor a que aquella expedición se llevara a cabo. Eilon esperaba que Númilon estuviera allí solamente para acompañar a los tres nuevos tripulantes. Los cuatro avanzaron hacia la puerta de la nave y llegaron hasta quedar frente a Eilon. Silencio sepulcral. Unos segundos más, más silencio.

—Bonito deslizador —consiguió romper el hielo Eilon—, con puertas desvanecedoras.

—No tan bonito como los que llevas en La Flamante —respondió Númilon refiriéndose a la nave. La tensión era bastante densa.

—Sabes de sobra que necesitamos lo mejor para esta expedición. —Eilon había entrado en la provocación.

—Claro, y siendo tu abuelo el mediador del Círculo General, eso no te habrá costado mucho trabajo conseguirlo. —Númilon había conseguido lo que buscaba, reprochar a Eilon su supuesta posición de favor.

—¿Cómo te atreves a insinuar que me aprovecho de ser el nieto del mediador? —No se había dado cuenta pero, mientras decía aquello, Eilon avanza hacia Númilon con el dedo extendido—. ¡No voy a permitir ni una acusación más! ¡Si sigues por ese camino tendré que reportarte delante del Círculo! —Ahora ya se encontraba a tan solo unos pocos centímetros de su cara, y su dedo índice casi tocaba la nariz de un sonriente Númilon—. ¡La próxima vez que abras la boca para decir algo semejante...!

—Tendrás que pasar de él como hacemos todos si no quieres que tengamos un problema mayor. —Una chica con el pelo rojo fresa, extremadamente denso, rizado y largo, interrumpió aquella discusión que empezaba a convertirse en otra cosa—. Númilon, vengo en calidad de vigilante de conductas y observadora de calidad de las relaciones entre la tripulación, y este no es un buen comienzo. Espero que en la expedición puedas intentar ser un poco menos irritante.

—¡Estupendo! —dijo Eilon en modo irónico— ¡Al final sí que has conseguido meter tus narices en mi nave!

—¿Tu nave? —Númilon no iba a perder la oportunidad de provocar a Eilon—. ¿Crees que La Flamante, que todos los deilanos han pagado con sus impuestos, es tuya? ¿Qué te pertenece?

—¡Basta! —La chica del pelo rojo había explotado—. ¡Númilon! Todos entendemos lo que quiere decir Eilon con la expresión «mi nave». Ahora sube y no quiero volver a verte en las próximas cinco mil horas.

Númilon subió a la nave mirando de reojo a Eilon y con una media sonrisa dibujada en los labios. Eilon le devolvió la mirada de manera más directa y seria.

—Perdona, pero ¿quién eres tú? —preguntó Eilon a la chica que había mandado a Númilon a la nave—. ¿Y por qué das tú las órdenes?

—Me llamó Calania Tulima —respondió ella con una sonrisa brillante—. Y soy la que te ha quitado al pesado ese de en medio, de momento. Y este es Plonk, mi ayudante.

A la chica le acompañaba un muchacho muy alto, incluso para un Deilano, con el pelo amarillo totalmente despeinado. Con varios dispositivos planos en la mano y con un aspecto muy desaliñado.

—No has respondido a la segunda pregunta —insistió Eilon—. ¿Por qué has dado una orden a alguien de mi tripulación?

—Es muy largo de explicar, hay cosas que no son tan transparentes como parecen —respondió Calania—. Alguien ha metido las narices aquí para que haya una subcomandancia de la nave.

—¿Cómo una subcomandancia? —Eilon no podía creer lo que estaba escuchando—. ¿Quieres decir que Númilon va a ser el segundo a cargo?

—Ya te lo explicaré en la nave, llevamos mucho retraso —Calania miraba la hora en el dispositivo de su muñeca—. Plonk, Eilon, ¡embarquemos!

Eilon sabía que no debían perder más tiempo, así que la siguió y embarcaron juntos. Tenía aún demasiadas preguntas, esperaba que Calania le pudiera resolver aquello, pero era consciente de que la expedición debía dar comienzo de inmediato.

La nave empezó a elevarse en diagonal y, cuando estaba a una altura determinada, dio un pequeño giro en sentido contrario y desapareció del cielo. La expedición hacia el planeta en el que habían detectado vida inteligente había comenzado. Pero Eilon no esperaba que aquel comienzo sucediera de aquella manera. Calania tenía que aclararle muchas cosas. En aquel momento pensó que Mití tenía razón, debía haber un grupo de personas actuando de manera parecida a los Prextel de la leyenda de los ilumnos, porque los acontecimientos que estaban sucediendo eran bastante extraños.

## ALGUIEN NADA IMPORTANTE

Hacía una hora que desde la ONU habían contactado por última vez con la nave. No habían podido ocultarlo, la nave podía detectarse fácilmente con un radar, y tampoco era demasiado complicado observarla con un telescopio, así que cualquier aficionado podría hacerlo. Evidentemente, todo el planeta estaba ya informado. Las televisiones, prensa, radio, internet... todos hablaban de la llegada de los extraterrestres. Algunos medios trataban la noticia como una oportunidad para conocer nuevas culturas y tecnologías y poder evolucionar más rápidamente. Otros se encargaban de sembrar el miedo ofreciendo posibles invasiones apocalípticas como escenario próximo. Pero los que trabajaban a un ritmo frenético eran todos los empleados de la Organización de las Naciones Unidas y el equipo de la NASA, quienes estaban montando un sistema de comunicación en la Sala de la Asamblea General.

—¿Horas extra otra vez? —preguntó Dylan a su amigo Owen.

—¡Qué remedio me queda! —respondió algo exasperado—. La hipoteca, la universidad de Melinda, Margaret embarazada...

Owen Flynn trabajaba para la NASA como técnico de montajes electrónicos de alta tecnología. Aquel día había recibido una llamada inesperada. Le dijeron que había que montar un sistema de comunicación instantánea de largo alcance. Cuando preguntó que cuánto de largo y le respondieron que casi hasta la Luna, Owen pensó que le estaban gastando una broma. Después, lo instaron a encender su, casi nunca utilizada, televisión, y quedó atónito al ver las noticias. Como vivía en Brooklyn, llegó enseguida a Turtle Bay, en Manhattan, en donde se encuentra la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Owen y Dylan trabajaban juntos muy a menudo, eran los mejores de Nueva York en su trabajo, su puesto en la NASA estaba asegurado. Pero lo de aquel día era diferente. De alguna manera, y sin que nadie lo esperase, uno de los fines más importantes de la existencia de la NASA, y por lo tanto de su trabajo, se había cumplido: encontrar vida inteligente fuera del planeta; y venían con nave futurista incluida.

La sala de la Asamblea estaba abarrotada de gente, aunque allí todavía no había ningún diplomático, los que estaban allí trabajaban a contrarreloj para tenerlo todo listo. Todos los representantes de las diferentes naciones que no se encontraban allí, habían tomado vuelos privados de urgencia. En algunas horas, en la sala comenzarían a aparecer dichos representantes, y daría comienzo aquella sesión que, sin duda, sería la más atípica desde que se

fundara la ONU el 24 de octubre de 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, en San Francisco, donde fue firmada la Carta de las Naciones Unidas.

Después de varias horas de trabajo, Owen y Dylan recibieron un aviso de que el tiempo se les agotaba, debían tener el sistema de comunicación instantáneo listo en un par de horas más.

—¿Dos horas? —Dylan preguntó aquello mirando a Owen mientras un señor con traje y corbata, de pose muy erguida y semblante extremadamente serio, el cual portaba un pinganillo en la oreja izquierda, los observaba esperando una respuesta.

—Aquí no tenemos tiempo para responder con preguntas, ¿entienden ustedes dónde están? —respondió el señor con corbata. Estaban acostumbrados a recibir insinuaciones como aquella, en la que se sugería que no estaban a la altura del lugar en donde se encontraban trabajando, debido a su aspecto casual y moderno, con tatuajes varios y algún que otro *piercing*.

—Dos horas —respondió Owen con cara de «vete de aquí estirado, que molestas»—. Perfecto, nos sobraré tiempo.

\* \* \*

Lori estaba sentada en su oficina, ubicada con vistas al jardín del Centro Base. Estaba esperando a uno de los técnicos de mantenimiento. Por recomendación de su amigo Kiro, había decidido empezar una serie de entrevistas a todo el personal, lo cual ahora parecía más urgente que nunca, pues quería asegurarse de que no iban a pedir ayuda a un planeta desconocido, teniendo un posible problema de confianza a bordo.

Ya había realizado algunas entrevistas, pero todo parecía normal en los entrevistados. Había pasado apenas una hora desde que la Tierra les informara de que volverían a contactar con ellos en cuanto tuvieran un sistema de comunicación instantáneo, así que ella había decidido aprovechar el tiempo para comenzar las entrevistas. Tenía una tripulación de veinticinco mil alumnos, por lo que las entrevistas debían ser muy cortas, lo más cortas posibles.

La oficina de Lori no era muy grande, tampoco se necesitaba. Solo tenía un panel integrado en una mesa completamente de cristal. La habitación era semicircular y la entrada era la línea recta de aquel semicírculo en donde se encontraba la puerta a la que se accedía desde el jardín; toda la pared que daba a este era de cristal, por lo que Lori tenía excelentes vistas hacia allí. La puerta se abrió y ella vio venir al técnico a través del cristal, aunque desde fuera, los

cristales de la oficina eran opacos.

—Tome asiento, Kaliro —Lori invitó a sentarse al técnico que parecía asustado, no parecía tener más de 20 años—. Voy a activar el sistema de grabación, todo lo que digamos será grabado.

Mientras decía aquello, movió sus dedos sobre el panel y entonces apareció un holograma en el aire en el que podía verse al joven técnico. Después, Lori dijo en voz alta:

—Sistema, iniciar grabación de audio y video.

—Ehhh... estoy un poco nervioso, directora. —El muchacho hablaba con un tono de voz muy bajo.

—No tienes por qué, esto solo es una visita rutinaria para ver cómo se encuentra la tripulación —trató de calmarlo ella. Había empezado a utilizar una forma de hablar más informal para no abrumarlo. A pesar de que tendrían aproximadamente la misma edad, Lori era la directora y era una joven muy respetada en Eúrinum, por lo que era normal que le impusiera a aquel joven—. ¿Cómo te encuentras tú, Kaliro?

—Bueno, bien, más o menos. —Se le notaba cierta amargura.

—Más o menos... —dijo Lori—. Así es como nos sentimos todos, puedo entenderte perfectamente. —Después, volvió a preguntar—: ¿Te supone algún problema continuar con tu trabajo, teniendo en cuenta los acontecimientos recientes?

—No, eso no interfiere en mi trabajo —respondió Kaliro—, eso no.

—¿Eso no? —Lori había detectado algo—. ¿Quieres decir que hay algo que interfiere en tu trabajo?

—Bueno, no exactamente. —Esta respuesta hizo que a Lori se le encendiera una señal de alarma en su cabeza—. Mi trabajo puedo hacerlo correctamente.

—Explícate —Lori aparentaba que aquello no le resultaba extraño, así que le hablaba con un tono tranquilo y afable.

—Me siento muy presionado —aclaró el chico.

—Bueno, pues eso significa que los acontecimientos recientes sí que te han provocado algún tipo de problema para hacer tu trabajo —puntualizó Lori—, lo cual es completamente normal teniendo en cuenta la que tenemos encima.

—Usted no lo entiende... —Y la señal de alarma de Lori no dejaba de crecer, trataba de serenarse para que sus carrillos no se encendieran. Miró al

palsnec del estanque unos segundos para relajarse.

—Dime, Kaliro, ¿qué es lo que no entiendo? —Lori mantenía una sonrisa que empezaba a parecer forzada, al igual que su tono de tranquilidad.

—Me siento así desde que empezaron los preparatorios para la misión —respondió el chico casi en un susurro. Después, siguió hablando y Lori tuvo que acercarse para entenderle—. ¿Estamos seguros aquí? ¿Seguro que nadie nos escucha?

Lori miró al holograma con un movimiento de cabeza muy rápido, ya no ocultaba su preocupación, sus carrillos ardían. Entonces dijo en voz alta:

—Sistema, bloqueo total de las comunicaciones de la oficina, informe si alguien quiere comunicarse conmigo antes de abrir ningún canal de comunicación.

Después, Kaliro habló de nuevo.

—Esto no es solo una visita rutinaria, ¿verdad? —El chico miraba a Lori con el entrecejo fruncido.

—En principio no tendría que ser otra cosa, pero es evidente que esta visita es especial —explicó Lori—. Cuéntame todo lo que tengas que contarme, aquí nadie puede escucharnos.

—La verdad es que pasó muy rápido todo —comenzó Kaliro—. Aquel día en Base2 —el chico se refería a uno de los cinco planetas observatorio que Eúrinum tenía— había tormenta de arena, a mí me pilló paseando con Kobri, mi ablueno, subido en un transpor-1. —El transpor-1 es un transporte individual que se desliza a unos diez centímetros sobre el suelo—. Las comunicaciones se alteraron y no funcionaban correctamente debido a las fuertes tormentas de arena de Base2. —Kaliro se detuvo un momento, y miró a un punto fijo en algún lugar del techo, como si intentara recordar.

—Continua, por favor —Lori estaba totalmente concentrada.

—La verdad es que tengo recuerdos vagos —siguió contando Kaliro—, la tormenta estaba en pleno ascenso de potencia y mi comunicador empezó a fallar. Entre aquellos ruidos que se escuchaban, debido a la tormenta, escuche algunas voces y... —Tragó saliva, apenas podía continuar.

—¿Y? —Lori estaba concentrada, pero su nerviosismo iba en aumento. Su corazón latía muy deprisa. Volvió a mirar al palsnec, luego a Kaliro, luego al palsnec, pero nada, seguía nerviosa.

—Ehhhh.... —volvió a titubear Kaliro—. Bueno, recuerdo que escuché a alguien diciendo que ya habían cambiado los documentos de «no sé quién» que tenían que enviarte, y que alguien, no recuerdo si dijeron el nombre, ya estaba informado de algo que tenían que depositar en La Alegría.

—¿Alguien, algo? —Lori no podía creer lo que estaba escuchando, estaba realmente nerviosa—. ¿Podrías concretar más?

—Lo siento, directora —Kaliro parecía a punto de llorar, sus carrillos se encendían y apagaban de manera lenta y sostenida— debería habérselo dicho antes, pero luego escuché que habían detectado a alguien más cerca de ellos y dijeron que si les estaba escuchando debía guardar silencio si quería seguridad para mí y para mi familia. —Ahora sí, con la mirada hacia abajo, Kaliro estaba llorando.

—¡No puedo creer lo que me estás contando! —Lori ya había explotado, aquello lo dijo casi gritando.

—¡Le prometo que sucedió así! —El joven había pasado de las lágrimas al llanto—. ¡Debieron de utilizar la tormenta para comunicarse sin ser detectados! ¡Tiene que creerme!

—No, verás —Lori suavizó algo el tono, el chico había entendido que ella no lo creía—, lo que quiero decir es que me parece increíble. Sí te creo, creo lo que me estás contando. Lo que no entiendo muy bien es por qué lo recuerdas con cierta vaguedad y por qué has esperado tanto para contármelo.

—Después de aquello, me desperté en una cápsula de la salud. Necesité pasar cuatro días dentro de la cápsula para recuperarme. —El chico se había calmado un poco, no entendía que lo creyera tan fácilmente—. Luego los recuerdos comenzaron a venir lentamente, aún no lo recuerdo todo. No dije nada para proteger a mi familia.

—¿Cuatro días en una cápsula de salud? —Lori estaba sorprendida, las cápsulas sanadoras, o cápsulas de salud, eran el recurso sanitario que empleaban en casos graves, pero los pacientes no solían estar más de cincuenta horas en su interior; cuatro días era demasiado—. ¿Qué te pasó?

—No recuerdo nada más —respondió Kaliro más calmado—, me dijeron que me habían encontrado a unos cuantos metros de una roca, que habría sufrido un accidente, pero yo creo que trataron de quitarme de en medio o de darme un aviso.

—Bueno, por lo menos escuchaste la voz de quien hablaba, podemos buscar en la base de datos para que reconozcas a la persona. —Lori tenía su cerebro a

pleno rendimiento en aquel momento, quería despejar las incógnitas de aquella historia.

—Lo siento, directora, no recuerdo la voz. —El chico se veía realmente triste—. Todo pasó muy rápido, no recuerdo bien. Supongo que eso es lo que quisieron conseguir con el «accidente».

—Entonces tenemos algo a nuestro favor —dijo Lori tratando de encontrar algo positivo en todo aquello—, tal vez crean que has olvidado lo que ocurrió. ¿Alguien te preguntó si recordabas lo que te había pasado cuando saliste de la cápsula sanadora?

—En aquel momento no recordaba absolutamente nada —respondió Kaliro—. Empecé a recordar algunos días después.

—Pues vamos a tratar de que sigas recordando. —Lori sabía que de la cabeza de las personas se puede extraer información de lo olvidado, pero hacía falta tiempo y paciencia.

Kaliro se fue de la oficina de Lori y esta le dijo que tenían que ser discretos, y que ya no lo volvería a citar en su despacho. Después, salió de la oficina luego de preguntar a Kiro dónde se encontraba y si quería comer con ella. Por supuesto, Kiro aceptó.

\* \* \*

En la ONU ya habían empezado a tomar asiento los representantes de los 193 países, más los países observadores. En poco tiempo la sesión daría comienzo y, en aquella ocasión, tenían un invitado especial: los ilumnos. Aquel día el mundo tenía que decidir si se comunicaban con aquellos visitantes, o si les pedían que se fueran por donde habían venido.

El presidente ya estaba en su lugar y dio comienzo la sesión. Los diplomáticos comenzaron a dar sus argumentos a favor y en contra, pero no había demasiado tiempo y, aunque la Asamblea General suele decidir sin votaciones, aquella era una excepción. Debían votarlo todo después de saber la posición de cada Estado miembro. Los únicos que permanecían en la Asamblea sin ser representantes de los países, eran los diferentes técnicos que se necesitaban en las sesiones habituales, más Owen y Dylan, quienes estaban a cargo del aparato de comunicación instantánea de larga distancia que ellos mismos habían construido.

Entonces la Asamblea inició su primera votación: «Entablar conversación con los ilumnos». 126 votos a favor; 67 votos en contra. La abrumadora mayoría abría la puerta a comunicarse con aquellos seres. Por lo tanto, ahora

se abría una ronda rápida de votaciones. Así pues, se fueron sucediendo las preguntas y respuestas, de las cuales, la más contradictoria fue: «¿Invitar a los ilumnos a la Tierra para establecer relaciones diplomáticas?» En este caso venció el «No». Pues bien, si debían establecer relaciones diplomáticas con los ilumnos a un nivel más alto, parecía más lógico hacerlo de manera presencial. Entonces surgió una idea, pero no vino de ningún Estado miembro.

—¿Y por qué no establecer relaciones desde la EEI? —La Asamblea quedó muda durante algunos segundos. El presidente rompió el silencio para preguntar quién había propuesto aquello, pero la respuesta no procedió de ningún Estado miembro u observador de la ONU, sino de uno de los técnicos del aparato de comunicación instantánea de larga distancia de la NASA.

—Eeehhh... —titubeó mientras se pasaba la mano derecha por sus cabellos rubios—, lo he dicho yo —respondió Owen.

—Lamento mucho no poder tener en cuenta su proposición —dijo el presidente sin dirigirle la mirada—, pero es usted un simple técnico de comunicaciones. Lo que aquí debatimos solo puede ser tratado por expertos, así que manténgase callado esperando para hacer su trabajo, que es hacer funcionar ese aparato.

Owen lo miró muy enfadado. El presidente había sido muy arrogante y maleducado. Claro que aquellos eventos diplomáticos exigían un protocolo exquisito, suerte tenía de que no lo hubieran expulsado de la sala por atreverse a hablar allí. Pero el entendía de cacharros electrónicos, sobre todo enfocados a la comunicación, no de diplomacia o protocolo.

—¿Expertos? —dijo Owen mientras sujetaba el micrófono con el que tendría que explicar más tarde a la Asamblea cómo hablar con el comunicador—. ¿En tecnología, en extraterrestres? No, en diplomacia y, con todos mis respetos, señor presidente, no ha sido usted muy diplomático conmigo que digamos. Así que vamos a necesitar mucho más que diplomacia déspota y arrogante para controlar esta situación.

—¡Ya basta! —El presidente acompañó su expresión con un gesto de sus manos—. Voy a pedirle que abandone usted la sala.

En ese momento, un miembro de la Asamblea se levantó de su asiento y dijo:

—¡Tiene razón! ¡Debemos escuchar a expertos de otras materias, no podemos hacer esto solos!

—¡Sí que podemos! —respondió el presidente buscando con la mirada al

representante que había hablado—. Y, de hecho, es lo que tenemos que hacer. Por favor, llévense a este técnico de la sala... —Pero muchos más países se levantaron en señal de apoyo.

Uno de los técnicos de seguridad que había avanzado hacia Owen, se detuvo al ver que media Asamblea se había levantado. En ese momento, se llevó la mano al pinganillo para comunicarse, pero miró al presidente y este le hizo una señal para que se detuviera.

—Estimados miembros —dijo el presidente, sin poder creer que aquello estuviese sucediendo—, supongo que quieren pronunciarse al respecto.

Y entonces empezaron a debatir sobre la idea de la EEI. Hacían como si lo de Owen no hubiese pasado y eso de la Estación Espacial Internacional fuera idea de la Asamblea. Unas hora más tarde, decidieron que aquella idea no resultaba tan descabellada, así que la votaron a favor, aunque aún quedaba por ver si los ilumnos estaban de acuerdo.

\* \* \*

Mientras tanto, Lori se encontraba con Kiro en La Alegría para comer juntos después de haber tenido la entrevista con Kaliro. Lori no había querido decirle nada acerca de aquello, quería asegurarse de que estaban solos y nadie podría escucharlos.

—¡Hola, Lori! —Kiro se veía de buen humor; sin duda, estaba emocionado con la posibilidad de conocer a los habitantes de la Tierra—. ¿Qué tal te encuentras? —Mientras dijo aquello, Lori miraba a través de su pelo, a veces parecía como cristal, sin color, pero ocupando su lugar. Kiro no se había cortado el pelo en los dos últimos años, así que se podía apreciar el movimiento del cabello hasta la mitad de su espalda.

—¡Genial, Kiro! —Lori lanzó aquella expresión con una extremada y forzada sonrisa, con todos los dientes juntos y con los ojos muy abiertos. Al instante, Kiro se percató de que algo había pasado—. Había pensado que podríamos comer en mi habitación, mi ablueno lleva unas cuantas horas solo.

—¡Por supuesto! —respondió Kiro, ahora ya estaba totalmente seguro de que ocurría algo y de que su amiga quería contárselo en privado. Eran como hermanos, a veces se entendían solo con el tono de voz.

Caminaron por aquel pasillo hasta el final, en donde se encontraba otro que se extendía a izquierda y derecha; se trataba de uno de los tubos superiores de la nave. Lori vivía en el tubo superior derecho, en la sexta planta. Tomaron el ascensor y salieron de nuevo al pasillo.

Los pasillos de la nave eran amplios para permitir el paso de los transportes internos. Su forma era semicircular, con las paredes de color turquesa, iluminadas desde abajo. Cada pocos metros, se veía una especie de muros blancos en las paredes, como formando medio anillo alrededor, además de puertas por todos lados. Aquella planta era exclusivamente de viviendas. Subieron a un vagón deslizante que circulaba por el centro del pasillo. Estaba vacío. A aquella hora la tripulación solía estar comiendo en sus habitaciones. Escribieron en un teclado la coordenada «P-32» y el vagón comenzó a deslizarse por el pasillo sin tocar el suelo.

Pronto llegaron a «P-32». No se trataba de una coordenada, sino el número de la habitación de Lori. El vagón continuó por el pasillo en cuanto ellos se bajaron. La habitación de Lori no era ni mejor ni peor que la del resto de la tripulación; todas las habitaciones eran exactamente iguales. Un pequeño salón ubicado a la derecha de la estancia, en donde se escondía una cama plegada dentro de la pared. Una cocina americana, también pequeña, al lado izquierdo. Y una puerta al otro lado de la estancia que daba al cuarto de baño.

—¡Kolo! —El ablueno se había lanzado al cuello de Lori, se ponía muy contento siempre que ella llegaba, y se moría por abrazarla cada vez que la veía— ¡Está bien! ¡Está bien! —le decía Lori sonriendo—. ¡Mira quién ha venido!

Entonces Kolo repitió la escena con Kiro. Kolo era un ablueno único, tenía una conexión muy especial con Lori, y le habían salido los Cuernos Muernos, que eran de color morado y solo les salían a los abluenos que se conectaban al máximo con sus ilumnos. Esto sucedía muy a menudo con los niños que no habían tenido referentes paternos estables. Estos abluenos no podían morir por causas naturales hasta que no muriese su ilumno, desarrollaban un sistema inmunológico excepcional, y también una inteligencia emocional increíble. Eran como los guardianes de los sentimientos de su ilumno.

—¡Bueno, Lori! ¡Dispara! —dijo Kiro mientras sostenía en los brazos a Kolo. Entonces Lori volvió a bloquear las comunicaciones en su habitación, como había hecho antes en la oficina.

—¡Tengo algo! —gritó Lori—, no es mucho, pero podemos indagar.

Entonces le contó todo lo que le había dicho Kaliro, especialmente lo de que él pensaba que lo habían intentado eliminar o hacerle olvidar, que no había sido un accidente lo que tuvo. Entonces Kiro, que miraba a Lori ahora de manera muy seria, le dijo:

—Lori, tienes que ser muy cauta ahora, no pierdas de vista a Kaliro. Si es verdad lo que cuenta, lo estarán vigilando.

—¿En la nave? —a Lori se le encendieron los carrillos.

—¡Por supuesto! —contestó Kiro con tono de «ya tendrías que haberlo entendido»—. ¡Esto deja en evidencia que en la nave hay algún topo!

—¡Claro! ¡Cómo no! —Lori estaba ahora algo enfadada—. ¡Un topo de los Prextel!

—No necesariamente —dijo Kiro tratando de hacer que su amiga entrase en razón—. Pero está claro que hay alguien aquí que ha «depositado algo en la nave».

—Bueno, al menos eso es lo que recuerda haber oído Kaliro —Lori hablaba ahora como si todo aquello le sonase ridículo de repente—, lo cual no es demasiado. El chico estaba muy confundido; de hecho, dice que no recordaba nada al salir de la cápsula sanadora y que empezó a recordar más tarde.

—¿Y no puedes hacer nada para que recuerde mejor? —le preguntó Kiro—. No sé, ¿algún truco de psicóloga?

—¡No es tan sencillo! —respondió Lori—. Podría intentar la hipnosis de palsnec, pero no siempre funciona, nunca podemos estar seguros de que lo que diga es completamente real.

—¡Inténtalo! —le animó Kiro.

—¡Lo haré! —respondió Lori con sus carrillos iluminados por la emoción de tener algo con lo que investigar—. Aunque él debe dar su consentimiento. ¡Y ahora vamos a disfrutar de la comida!

—¡Buen provecho! —exclamaron a la vez.

Una hora más tarde, la alarma de La Alegría saltó de nuevo. Lori se encontraba recogiendo las cosas de la cocina y Kiro leía algunos documentos sentado en el sofá del saloncito. Kolo estaba agarrado al cuello de Kiro, posado sobre un hombro. Cuando la alarma sonó, Kolo dio un salto del susto.

—¡Tranquilo, Kolo! —Lori había dejado la cocina y dirigió la mirada hacia su amigo y su ablueno. Los canales de comunicación se habían abierto en toda la nave, ahora todos podrían escucharla.

—¡Tripulación, silencio por favor! —El murmullo de la tripulación formaba un ruido ensordecedor—. ¡Emprot! ¡Informe de la situación!

—Recibimos una señal desde la Tierra —Maslok Emprot se encontraba de

guardia en el centro base—. Parece que han encontrado la forma de comunicarse con nosotros de manera instantánea. Recibo una petición para la apertura de un canal.

—¡Estupendo! —Lori estaba emocionada, y también la tripulación, a juzgar por el murmullo que de nuevo se escuchaba a través del sistema de comunicación de la nave—. ¡Asegura el canal para evitar invasiones de los sistemas electrónicos y ábrelo!

—¡Tres, dos, uno! ¡Canal de comunicación abierto! —Emprot había enlazado la comunicación con el sistema de la nave, y como estaban en situación de alarma, toda la tripulación escucharía aquella conversación con la Tierra.

—Estimado representante de la Tierra —comenzó a hablar Lori—, perdone que no sepa cómo dirigirme a usted. Por favor, confirme que nos escuchan.

—¡Alto y claro! —respondió el presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas—. Puede dirigirse a mí como señoría o presidente —aclaró.

—Mi nombre es Felórina Ulkrac —dijo Lori con un tono algo menor arrogante— pero todos me llaman Lori. Soy la directora de esta nave: La Alegría.

—Señora Ulkrac —comenzó el presidente con su habitual tono de superioridad—, hemos hablado largo y tendido acerca de esta situación. Ustedes nos han dicho que somos la primera raza inteligente que detectan o con la que se han encontrado, ¿me equivoco?

—Está usted en lo cierto —respondió Lori. No le gustaba nada la manera de hablar de aquel hombre, pero entendía que la diplomacia podía ser entendida de formas muy diversas, así que decidió que tenía que ser prudente y no dejar notar su incomodidad—. Es lo que dijimos y lo mantengo. Nunca hemos tenido contacto con ninguna raza inteligente fuera de nuestro planeta.

—Eso nos resulta extraño debido a la tecnología que ustedes poseen. —Esta vez el presidente hablaba con tono de desconfianza—. Tampoco sabemos cuáles son sus intenciones y no vamos a creerles tan fácilmente.

—Puedo entenderles, presidente —Lori empezaba a creer que aquel planeta no iba a permitir un intercambio cultural—. Sin embargo, solo me gustaría insistir en el hecho de que una amistad podría traernos múltiples beneficios.

—Siempre y cuando ustedes no intenten invadirnos. —La desconfianza del presidente era máxima, se notaba en la manera de hablar.

—La falta de confianza es muy habitual en culturas que aún tienen conflictos —dijo Lori, tratando de buscar una manera de convencerlos y evitar que se sintieran insultados—, lo cual es totalmente entendible. Lo que no entiendo es que, si no va a confiar en ningún momento, se hayan molestado en buscar la manera de comunicarse con nosotros.

—Bueno, eso tal vez significa que buscamos la manera de confiar en ustedes. —Esta vez la voz del presidente sonó ligeramente más amable.

En la nave la tripulación comenzó a soltar expresiones de felicidad y emoción ante la perspectiva de poder conocer aquella raza.

—¿Quiere decir que nos va a dar autorización para visitarlos? —Los carrillos de Lori parecía que iban a explotar. Kolo, que somatizaba siempre las emociones de Lori, saltaba por toda la sala.

—Lamento darles malas noticias al respecto —El presidente recuperó algo de arrogancia en su tono— pero no van a bajar aquí, no de momento.

—Ehhhhh.... ¿entonces? —Lori estaba desconcertada y el murmullo de la tripulación quedó enmudecido en un segundo.

—No se preocupen y tengan paciencia —volvió a hablar el presidente de la Asamblea—, vamos a contactar con ustedes en una reunión personal, pero no va a ser en la Tierra.

—¿Tienen ustedes bases en otros planetas o se refiere a su satélite natural? —Lori se moría por saber más acerca de aquella raza, su instinto de exploradora estaba más activo que nunca.

—¡No puedo darles esa información! —El Presidente parecía molesto—. Les diré lo que hemos decidido.

Entonces el presidente explicó lo ocurrido en la Asamblea General de la ONU. Les dijo que tendrían permiso para visitar la Estación Espacial Internacional y que allí deberían responder algunas preguntas. Les informó también que Lori debía estar presente, y que las conversaciones en persona no empezarán hasta que La Alegría se alejara de la EEI. Entonces Lori pensó que también debía poner alguna condición.

—Presidente, permítame que le haga yo también alguna petición para celebrar la reunión. —Lori había decidido utilizar un tono algo más seco para dar efecto de mayor seriedad y autoridad.

—En principio es nuestra nave —respondió el presidente—, por lo que no hemos contemplado la posibilidad de que ustedes nos pongan condiciones.

Pero diga usted qué es lo que quiere y veremos si es viable.

—¿Cuántas personas hay en la EEI? —preguntó Lori.

—No estoy autorizado a darle esa información —respondió el presidente.

—En ese caso, por favor, busque esa autorización, porque quiero llevar a su nave el mismo número de personas para que la reunión esté equilibrada —pidió Lori.

—Está bien, lo llevaré a debate y votación, aunque desconozco la capacidad de pasajeros de la EEI —respondió el presidente, que parecía haber entendido que no podía seguir utilizando un tono tan arrogante. No conocían a aquellos seres, pero si no eran hostiles, mejor ser amable para conseguir información tecnológica en el futuro. Y si eran hostiles, también mejor ser amables para no provocarlos—. ¿Alguna otra petición?

—Ehhhh... sí, hay algo más —respondió Lori—. Quiero que el técnico de comunicaciones que ha tenido la idea de la reunión en la EEI esté presente.

—¡No sé si eso será posible! —exclamó el presidente.

—Entonces sométalo a debate y votación —respondió Lori con un tono algo más autoritario—. Por cierto, presidente, ambas condiciones son imprescindibles.

En la sala de la Asamblea General de la ONU el ruido era mucho más insoportable de lo que había sido en La Alegría. Todos querían dar su opinión acerca de las dos condiciones que la directora de aquella nave había impuesto. Algunos países consideraban intolerable cualquier condición por parte de los ilumnos; otros creían lógico que quisieran estar igualados en número. Había países tan entusiastas que lo primero que hicieron fue pedir que Owen manifestara su opinión, y otros ya habían empezado a decir que aquello era una amenaza que era mejor atajar con un ataque y destruirla. Pero la situación se les iba de las manos, no estaban preparados para afrontar que unos alienígenas inteligentes estuvieran interesados, solamente, en conocerlos, en saber de ellos. Siempre imaginaron aquello como una especie de película de marcianos en donde tenían que defenderse de unos horribles bichos verdes con el cerebro por fuera. A pesar de todo, muchos también pensaban que no se molestarían en dialogar y mantener conversaciones si lo que querían era atacarlos e invadirlos. Entonces la voz de alguien se escuchó por encima de todas las demás.

—¡Silencio! ¡SI-LEN-CIO!

Todos los asistentes, todos los representantes del mundo giraron la cabeza hacia el lado derecho de la sala, justo detrás del presidente. Era la voz de Owen, todos la habían reconocido, así que la sala quedó en un silencio absolutamente sepulcral. Entonces el presidente encolerizó, su cara se había puesto más roja que un cangrejo.

—¡CÓMO TE ATREVES A PEDIR SILENCIO A TODOS LOS REPRESENTANTES!

—¡Cállate la boca! —Owen se estaba metiendo en un lío, pero algo le decía que tenía que intervenir.

—¿Me mandas callar? ¿Tú a mí? ¿TÚ? —El presidente de la Asamblea dijo aquello en un tono burlón.

—¡Sí, yo, maldito egocéntrico arrogante! —dijo Owen y, sin darse cuenta, se había acercado demasiado al presidente. Dos personas del equipo de seguridad hicieron un movimiento rápido para dirigirse hacia Owen, pero de nuevo, algo pasó que hizo que estos se detuvieran: la Asamblea entera pedía de pie que dejaran hablar al técnico.

—¡PERO ESTO ES TOTALMENTE IRREGULAR! ¡ÉL... ÉL NO ES NADIE IMPORTANTE! —El presidente no iba a tolerar aquel despropósito.

—¡Tan importante como cualquier otro ciudadano del mundo! —El representante de Palestina, un país observador, decidió apoyar abiertamente a Owen—. Que no se nos olvide, señorías, que estamos aquí para ayudar al mundo, no para creernos que estamos por encima de él.

—Pero... ¡ES UN SIMPLE TÉCNICO DE CACHARROS DE COMUNICACIÓN! —Si el presidente seguía gritando de aquella manera, se iba a gangrenar las cuerdas vocales.

—¡No! —insistió el representante Palestino—. ¡Es el hombre que esos seres han elegido para representarnos! ¿Cuándo vamos a empezar a ver que no somos el centro de nada? ¿Cuándo vamos a entender que, ni de manera individual, ni de manera colectiva, somos más importantes que el resto? ¡Debemos entender que ese hombre es importante para ellos! —dijo, señalando con el dedo a Owen.

—¡PUES ENTONCES LES DIREMOS QUE SE VAYAN POR DONDE HAN VENIDO! —sentenció el presidente.

—¡Vaya! ¡Ya ha elegido el ilustrísimo señor cangrejo por el mundo entero! —Owen hacía tiempo que había cruzado la línea, pero la sala parecía

paralizada, aunque tras aquel comentario pudieron escucharse algunas carcajadas—. ¡Respira un poco, tío, que te va a dar un ataque!

—¡NO VOY A TOLERAR QUE UN DON NADIE COMO TÚ...! —De nuevo el presidente no pudo terminar su exclamación.

—¡Qué pesado! —dijo Owen, y en la Asamblea volvieron a escucharse algunas risas. Aquello cruzaba todas las líneas rojas de las faltas de respeto en un evento de tal envergadura pero, por alguna razón, aquel tipo de casi dos metros, pelo rubio y tatuajes por todos lados, caía bien a la gente con su vocabulario moderno y juvenil en medio de toda aquella parafernalia protocolaria.

—¡Está bien, está bien! —La representante de España había decidido intermediar para calmar los humos—. ¡Vamos a comportarnos! El técnico de la NASA, aunque un poco irrespetuoso, tiene razón, usted es bastante pesado.

—¿Y qué sugiere la representante de España, además de continuar con los insultos hacia mi figura? —preguntó el presidente con tono altanero.

—Disculpe mis palabras, solo pretendía dar un aire más distendido a todo esto —se apresuró a aclarar aquella mujer que aparentaba unos 30 años—. Sugiero que debatamos tras escuchar al técnico —añadió Marta González, que era el nombre de la representante de España—, aunque la directora de esa nave lo ha dicho claramente: sin él, no hay trato.

—Ejem... —Owen intervino—, perdonen que les moleste una vez más, pero creo que estamos perdiendo demasiado tiempo, si tengo que subir ahí arriba, lo mejor será hacerlo cuanto antes.

—Ni siquiera hemos debatido acerca de eso —dijo el presidente, quien parecía haber aceptado que Owen jugaba un papel en todo aquello— y, aunque la votación saliera a favor de que tú fueras uno de los representantes del planeta, aún quedarían muchos pasos que dar antes de que estuvieras preparado para algo así.

—Pues vamos a tener que saltarnos unos pocos —respondió Owen—, así que vamos a empezar ahora mismo. ¿Votos a favor de que yo vaya a la EEI para hablar con nuestros amigos alienígenas?

—¡ESTO YA ES EL COLMO! —El Presidente entró por enésima vez en cólera—. ¡CÓMO TE ATREVES A PEDIR EL VOTO EN ESTA...!

Pero sus palabras precedieron a algo que nadie podría esperarse: la Asamblea de la ONU, en su totalidad, excepto el presidente, habían votado, y

había una abrumadora mayoría que se había decantado por el «Sí» a la pregunta de Owen. Un segundo después de que la sala enmudeciera por aquel hecho, se escuchó de nuevo la voz de Owen:

—*Habemus Papam*. ¿Desde dónde sale mi tren?

Muchos de los representantes de los diferentes países no pudieron evitar soltar varias carcajadas. El humor cómico de Owen hacía que algo solemne y sobrio pareciera sencillo y casi divertido.

—Señorías, por favor —El presidente se había calmado un poco y se dirigía a toda la Asamblea— seamos serios. Este señor puede ser muy carismático, pero no está preparado para llevar a cabo esta tarea.

—Bueno, esa es solo su opinión —intervino de nuevo Marta—, el resto de países ya hemos dado la nuestra, así que esto se tiene que acatar.

—Entonces ¿lo enviamos ahí arriba? —El presidente parecía no entender nada de la simpleza de aquel asunto, el cual requería mucha precaución—. ¿Sin más? ¿Lo enviamos y a ver qué pasa?

—Yo creo que tenemos que ponernos en contacto con nuestros nuevos amigos —respondió Marta mientras se colocaba el largo cabello negro a un lado de la cabeza— y preguntarles a ellos qué es lo que les gustaría hacer, qué papel exactamente quieren que juegue el técnico, y acceder a sus dos peticiones. Tal vez sería bueno preguntar los motivos por los que quieren que esté presente en la toma de contacto. Si mostramos cooperación, tal vez podamos recibir mucho a cambio.

—Esperemos no recibir una invasión. ¡Está bien! —El presidente estaba en *shock*, pero trataba de utilizar la cordura dentro de aquella barbaridad—. ¿Votos a favor de contactar de nuevo con los alumnos y llevar a cabo la propuesta de la señora González?

De nuevo una abrumadora mayoría aceptó aquella petición, así que ya habían avanzado algo. Ahora debían ponerse en contacto de nuevo con la nave.

\* \* \*

Lori había continuado con las entrevistas, pero no podía quitarse de la cabeza lo de Kaliro. No encontraba nada nuevo, pero tenía que seguir entrevistando a la tripulación. Si hubiera dejado de hacerlo tras lo de Kaliro, habría parecido sospechoso.

Después fue a su habitación en donde la esperaba Kiro para elaborar una estrategia con la que ayudar a Kaliro a recordar. No era tan fácil, tenían que

utilizar el pasadizo del estanque del jardín para probar la hipnosis, y llevarlo por los pasillos de la nave sería, cuanto menos, extraño. Pero el jardín era de acceso público, no podía cerrarse a la tripulación. La única solución que se les ocurrió hasta ese momento era involucrar a alguien más, pero les parecía demasiado arriesgado. Koro los miraba con mucha atención a los dos, como si tratase de memorizarlo todo para poder ayudarlos.

—Yo creo que esto lo tendría que saber Emprot —dijo Lori con tono preocupado—. Se supone que es mi mano derecha en esta nave.

—Bueno, habrá que buscar otra solución —fue todo lo que aportó Koro.

—¿Tienes algún problema personal con Maslok Emprot? —Lori lo miró con el entrecejo arrugado en una expresión de enfado latente—. Es como si no te cayera bien, como si creyeras que no fuese de fiar. Te recuerdo que es el segundo al mando en esta nave.

—No me interpretes mal, por favor —se apresuró a aclarar Koro—, yo respeto los mandos y todo eso, es solo que... bueno... verás... creo que es mejor que hagamos esto solos. —El tono de misterio con el que Koro pronunció aquello, solo sirvió para que Lori se sintiera desconcertada.

—Bueno, pues nosotros solos, pero ya me dirás que hacemos —se resignó Lori. No quería seguir hablando del tema de Emprot, le resultaba doloroso que su amigo no confiara en las personas en las que ella confiaba.

—Tendremos que elaborar un plan —respondió Koro mientras se frotaba la nariz y cerraba un poco los ojos—. ¿Puedes conseguirme un par de termolunos? Quiero hacer un experimento para ver si nos puede ser de ayuda.

—¿Qué tienes en mente? —Lori miró a su amigo entre extrañada y divertida. Koro solía hacerse el interesante cuando tenía alguna idea. Además, cuando quería darle intriga a algo siempre le picaba la nariz.

—¡Ya lo verás! —exclamó Koro entusiasmado mientras seguía frotándose la nariz hasta que ya no pudo más y soltó un enorme estornudo—. Perdón. Si funciona, tal vez podamos tener suerte con Kaloro y sus vagos recuerdos de lo sucedido en Base3. Pero primero necesito los termolunos para...

La alarma general de La Alegría saltó de nuevo, así que las siguientes palabras de Koro no llegaron a escucharse. Como era habitual, toda la tripulación giraba la cabeza hacia arriba, ligeramente inclinada hacia un lado, como esperando ver noticias en el techo. Entonces el sistema central habló:

—¡Atención tripulación! ¡El planeta Tierra pide volver a comunicarse con

nosotros! Esperando confirmación de la directora.

—¡Petición aceptada! —dijo Lori rápidamente.

—Abriendo canal de comunicación con la Tierra... —El sistema central de la nave tenía una gran autonomía— En tres, dos, uno. ¡Canal de comunicación abierto!

—Saludos de nuevo desde el planeta Tierra. —El presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas abrió el diálogo.

—Saludos desde La Alegría, señor presidente. —Lori estaba en su pose más potente como directora de la misión—. No esperaba que tomaran una decisión tan rápidamente.

—La decisión está casi tomada —contestó el presidente—, pero hay algunas cosas que nos gustaría saber.

—Como ya le dije, que su técnico de comunicaciones esté presente y que el número de representantes de su planeta sea el mismo que el número de alumnos, son condiciones imprescindibles. —Lori no estaba dispuesta a ceder en ninguna de sus dos condiciones.

Desde la Asamblea de la ONU le explicaron a Lori y a toda la tripulación de la nave los últimos hechos ocurridos. Que Owen había decidido aceptar y que había recibido el apoyo de la mayor parte de la Asamblea con una votación un tanto irregular. Les preguntaron los motivos por los que habían decidido que Owen estuviera presente en la EEI, y que les explicasen cuál era el papel que querían que este tuviera, ya que él no tenía ningún poder de representación en su país, ni mucho menos en el planeta Tierra. Lori escuchó aquello muy atenta desde su habitación, con su amigo Kiro al lado y con Kolo enroscado en su cuello.

—Señor presidente, le responderé solamente a una pregunta. —Lori ya había tomado una decisión. Ella sería la que llevara las riendas de aquello. Se recogió su largo cabello verde con un palo y se remangó ligeramente las mangas blancas de su uniforme—. He decidido que Owen esté presente porque creo que es la persona que les ha llevado a ustedes a plantearse una interacción con nosotros, y el único que ha ofrecido una ubicación en donde encontrarnos sin que ustedes se sientan amenazados. —Lori cada vez utilizaba un tono más serio y sus carrillos iban aumentando la intensidad de manera lenta y sostenida—. Con todo eso, y a la luz de los últimos hechos sucedidos en la Tierra, ahora tengo más claro que Owen debe ser quien hable por todos ustedes ante nosotros. Si es tan amable, a partir de este momento solo tendremos

comunicación con él hasta haber realizado nuestro encuentro en la EEI.

—¡ESO NO VA A SER POSIBLE! —De nuevo el presidente no supo contener su cólera, el color rojo de su cara se tornaba en momentos por un morado intenso—. ¡SE TRATA DE UN SIMPLE TÉCNICO!

—¡Y que no se calla, el tío! —Owen irrumpió en la conversación—. Perdónelo, directora Lori, no ha desayunado esta mañana. Soy Owen Flynn, el simple técnico. Estos señores a menudo se pierden en laberintos burocráticos y protocolarios, yo solo he tratado de dar un empuje desde otra perspectiva.

—¡Me alegro de hablar contigo! —A Lori le gustaba aquel humano. Por un momento había pensado que todos serían como el presidente, pero al escuchar la voz de Owen, respiró tranquila, dibujó una sonrisa en su cara y sus carrillos comenzaron una suave intermitencia, lo cual indicaba que Lori se había relajado un poco—. Sin lugar a equivocarme puedo decir que has sido el principal causante de que vayamos a conocernos personalmente. Ya solo queda saber cuándo se producirá el encuentro.

—Bueno, verá... —Owen titubeó debido a que pensaba en el tiempo que se tardaría en todo el proceso—. El problema no será llegar a la EEI, el problema es todo el proceso anterior, la preparación de un cohete, la preparación del equipaje, de los temas que queramos hablar y debatir, explicar a grandes rasgos cómo funcionan nuestras culturas, para lo que se tendrán que reunir varios expertos en la materia...

—¡Ahhh! ¡Qué bien! —El tono de ironía de Lori era evidente. Ella se dio cuenta, así que rápidamente se apresuró a arreglarlo—. Lo que quiero decir es que parece que tardará mucho. ¿No tenéis una base de datos con todo? Podemos intercambiar la información a través de tu comunicador.

—¿¡¡TODA!!? —Owen se quedó muy sorprendido—. Me temo que nos lleváis unos cuantos años de evolución, de cientos de años. De miles, tal vez.

—No sé si te termino de entender. —Lori lo entendía perfectamente, pero no quería hacerles sentirse ofendidos—. ¿Quieres decir que no podéis comprimir grandes cantidades de información en un espacio muy reducido?

—Creo que sabes perfectamente a lo que me refiero. —Owen era demasiado inteligente, había captado la modestia de Lori—. No tenemos tecnología tan avanzada como la vuestra; de hecho, en la EEI estaríamos todos flotando mientras hablamos y cabría un número muy reducido de personas.

—¡FLOTANDO! —Ahora sí que Lori no pudo evitar mostrarse enormemente sorprendida, al agitar la cabeza se le deshizo el moño que se

había hecho con aquel palo de madera—. ¿Quieres decir que no tenéis sistemas de gravedad artificial?

—Créame, señora directora... —respondió Owen—, nos faltan demasiadas cosas.

—Entonces hay que replantear la situación. —Lori no podía hacer una reunión flotando entre diez o doce personas—. Yo os propongo un transporte no tripulado. Os lo enviamos desde La Alegría, te recoge a ti y a un equipo de personas y nos reunimos todos en las inmediaciones de la EEI. La nave que os enviemos tendrá gravedad artificial y un tamaño más grande, así podremos reunirnos más personas. Y si alguien me vuelve a llamar «señora» o «directora», le daré una gran bofetada.

—Yo no tengo ningún inconveniente —respondió Owen mientras trataba de terminar de reírse—, con lo de la bofetada, quiero decir. —Después se recompuso y trató de darle la seriedad que el asunto requería—. Ahora en serio. Empiezo a entender las diferencias culturales que podemos sufrir. Mi raza es, por naturaleza, desconfiada, no va a resultar fácil que acepten un transporte ofrecido por vosotros.

—¿Qué podemos hacer para convencerlos? —Lori entendía en la etapa de evolución que se encontraban, así que iba a ser difícil convencerlos.

—Se me ocurre algo que tal vez ayude —respondió Owen—. No nos hemos parado a pensar en algo muy curioso. Solo nos conocemos por la voz, pero no nos hemos visto. Tal vez sería de gran ayuda si pudiéramos ver qué aspecto tenemos.

—Bueno, yo no tengo ningún problema para eso, os puedo enviar imágenes por este medio de comunicación —dijo Lori.

—Un momento —Owen sacó su móvil del bolsillo derecho de su vaquero—. Voy a pasar una fotografía mía al sistema de comunicación. Un segundo... Ya está. Y ahora voy a conectar el sistema de comunicación a las pantallas de nuestra sala para que todos puedan ver su imagen.

—Muy bien —dijo Lori—, nosotros estamos listos. Os enviamos una foto mía. ¡Os aviso que no dormí bien ese día!

—De acuerdo, directora... eh... Lori —respondió Owen—, enviando, tres... dos... uno... ¡ENVIADA!

—¡La nuestra también está enviada! —exclamó Lori.

Lo que sucedió a continuación fue increíble. La idea de Owen fue, sin duda,

maravillosa. En la Asamblea los gritos de asombro inundaban la sala. En La Alegría los alumnos empezaron a aplaudir. No podían creerse lo que estaban viendo. A pesar de algunas diferencias físicas evidentes... ¡ERAN PRÁCTICAMENTE IGUALES! Dos orejas, dos ojos, una nariz, una boca, dos brazos.... ¡iguales!

Sin duda la idea de los «hombrecillos verdes» quedaría desde aquel momento en un último plano en cuanto a imaginarse a extraterrestres se refiere. La idea de poder tratar con seres tan semejantes, abría una puerta a la confianza y, por lo tanto, a un entendimiento más rápido.

## MISIÓN SECRETA

—¡Hola cariño! ¿Qué tal ha ido el día? —Margaret Flynn, la esposa de Owen, se levantaba del sofá cuando su marido entraba por la puerta. Apenas podía ponerse de pie sola debido a su avanzado estado de gestación.

—¡No, Margaret! ¡Quédate en el sofá! —Owen no quería que ella hiciera esfuerzos, así que se apresuró a ayudarle para incorporarse—. ¡Solo te queda un mes para salir de cuentas!

—Vaaaalee... —Su esposo era muy protector, pero ella se dejaba cuidar.

—Margaret, ya lo sabrás todo, imagino —dijo Owen; la verdad es que no sabía cómo se iba a tomar su mujer todo aquello.

—¡Sí! ¿Quién no lo sabe a estas horas? —respondió ella—. ¡No se habla de otra cosa!

—Bueno.... veras... —No hizo falta que Owen dijera más, su esposa lo conocía demasiado bien.

—¡Sabía que estarías en medio de este lío! —No dijo esto enfadada, más bien al contrario; mostraba un gesto entre la resignación y la diversión.

Margaret sabía el trabajo que tenía su marido: buscar formas de comunicarse cada vez más eficientes para la NASA. Sabía que eso significaba que podría llegar a estar involucrado en asuntos de ese tipo si llegaba el momento, pero aún no se imaginaba el alcance de todo aquello.

—Sí, cariño, estoy metido en el centro de la cuestión —empezó a explicar Owen, que en un principio pensó dar un rodeo, pero después pensó que lo mejor era ir al grano—; de hecho, los marcianitos me quieren a mí de representante.

—¡Cómo! ¿De los Estados Unidos? —pregunto sorprendida.

—No, de todo el planeta —respondió su marido.

Entonces la mujer de Owen palideció. Él la ayudó a tumbarse en el sofá y le explicó todo lo que había sucedido en la Asamblea General de la ONU. Cómo él se había atrevido a hablar allí y cómo había dado la idea de celebrar la reunión en la EEI. Le contó también que los alumnos habían decidido que él era el mejor representante de la Tierra, y que solo le reconocerían a él para tal representación. Que tendría que ir al espacio exterior con una nave que mandarían los visitantes para recogerlos. Que dicha nave estaría pilotada de

manera automática y que tendría que reunirse con los alumnos en ella, reunión que se celebraría en las inmediaciones de la EEI.

—Ehhh... eh... —Su esposa no podía articular palabra, se había quedado muda por las noticias. Owen le había soltado todo aquello sin anestesia y ella trataba de asimilarlo. Seguía moviendo la boca, buscando la palabra adecuada. A veces parecía que la palabra iba a empezar por «a», otras por «u». A medida que sus labios trataban de darle forma definida a una palabra, se frotaba con las manos los cabellos rojos que se le pegaban en la frente por el sudor.

—¡Margaret! —exclamó Owen—, ¿te encuentras bien? —Era evidente que no se encontraba precisamente bien.

—Sí... no... —Margaret trataba de decir algo con sentido—. Sí estoy bien, pero... ¿tú en el espacio?, ¿desde cuando eres astronauta?

—Bueno, esto es algo más complicado, cariño —Owen se pasó la mano por la cabeza revolviendo su cabello rubio, era un acto reflejo de empatía con Margaret. Era consciente de que para su esposa aquello no resultaba tan simple como para él—. Ya sé que te tenía que haber consultado, pero de no haber hablado yo, los estirados de la ONU seguirían allí debatiendo.

—No dudo de tus capacidades para convencer al mundo de lo que te propongas —Margaret solo trataba de mantener la calma—, solo digo que no es un buen momento para jugar a los astronautas. Tu hija Melinda va a entrar este año en la universidad y yo estaré dando a luz en unas cuatro semanas, ¿entiendes lo que significa eso? —La cara de Margaret mostraba diferentes sentimientos, sus cejas arrugadas y su mentón firme hacían ver su enfado; sus carnosos labios carmesí, su preocupación; pero si se observaban sus azules ojos vidriosos, podría llegar a encontrarse tristeza. Evidentemente, su marido la conocía muy bien y detectaba todo aquello de un simple vistazo.

—¿Que nuestra familia es cada vez más maravillosa? —Owen entendía a lo que se refería su mujer, pero trató de hacer una broma para quitarle hierro a aquel asunto. Desgraciadamente para él, a su mujer no pareció resultarle demasiado gracioso.

—¡Significa que tu familia te necesita más que nunca! —Margaret parecía algo más enfadada, a veces odiaba cuando Owen hacía una broma en momentos tan inoportunos como aquel—. Sé que te esfuerzas mucho para sacarnos adelante, pero también necesitaremos de tu presencia, y ahora te vas al espacio exterior. ¿No había otra manera de hacer horas extras?

—Margaret, por favor —Owen intentaba que su mujer no se alterase y que

lo entendiera—. Sé que es difícil de encajar, pero no creo que sea demasiado tiempo. Una semana, tal vez.

—¡Ese «creo» es el que me preocupa! —El enfado de Margaret no hacía otra cosa que aumentar. Sus labios se unieron al enfado de sus cejas y mentón; este último había intensificado el color rojo debido al acaloramiento, al igual que el resto de la cara; y los ojos ya miraban demasiado intensamente a Owen como para tratarse de simple tristeza—. ¡NO PUEDES DESAPARECER UNA SEMANA!

—¡Por favor, Margaret! ¡Cálmate! —Owen entendió que su mujer estaba en un estado de nervios bastante elevado, no creía que fueran a llegar a un consenso en aquella situación, pero pronunciar la palabra «cálmate» cuando su esposa estaba enfadada y nerviosa nunca había sido una buena idea.

—¡NO ME PIDAS QUE ME CALME! —chilló Margaret.

—¿Qué son esos gritos? —Melinda bajaba la escalera desde el primer piso, mientras lo hacía se enrollaba el pelo y lo recogía con una gomita que tenía en la mano derecha—. ¡No puedo estudiar! ¿Qué...? ¿Qué sucede? —Vio a su madre tumbada en el sofá muy alterada, a punto de llorar, y a su padre con cara de tristeza sentado a los pies de Margaret—. Seguro que tenéis motivos para estar en ese estado de nervios, pero no creo que podáis solucionar nada hasta que no os relajéis —Melinda, tan hermosa como su madre y tan alta como su padre, había terminado de recogerse el cabello rojo en una coleta cuando bajó el último peldaño de la escalera—. Y ahora, ¿podéis contarme qué narices pasa?

Entonces Owen empezó a contarle lo sucedido. Su hija pareció muy sorprendida al principio, pero enseguida se dio cuenta de que tenía que hacer como que no le parecía tan mala idea para que su madre se calmara. Así que decidió intermediar en la conversación para enfriar el asunto. Bajó la cabeza, cambió la cara de sorpresa y se dirigió a sus padres con una sonrisa que esperaba que no pareciera forzada.

—¡Pues genial!, ¿no? —Su madre la miró con cara de incredulidad y ella, que tenía la cara directamente en la dirección de Margaret, miró de reojo un par de veces a Owen—. ¡Sí, mamá! ¡Míralo por el lado positivo! ¡Papá ha conseguido un ascenso!

—¿Me tomas el pelo? ¡Un ascenso! —exclamó Margaret. Para entonces, el poco pelo que tenía en condiciones se lo había terminado de arruinar debido a que se pasaba la mano por él cuando estaba nerviosa—. ¡Y TAN ASCENSO!

¡NADA MENOS QUE ASCENDERÁ HASTA SALIR DEL PLANETA!

Melinda miró a su padre y le hizo un gesto encogiendo el hombro, parecía que su estrategia no había funcionado, pero también fue el gesto que hizo entender a sus padres que ella tenía razón, no iban a arreglar nada si seguían discutiendo tan nerviosos. Así pues, decidieron dejar el tema por aquella noche para poder asimilar todo lo que estaba sucediendo. Se fueron a la cama temprano tras cenar un par de sándwiches sin hablar demasiado.

Al día siguiente, Margaret parecía de mejor humor, dentro de su enfado, y decidió hablar del tema de nuevo con toda la familia a la mesa lista para desayunar. Afortunadamente su cara adoptaba ahora una sonrisa sincera y ciertamente resignada.

—Bueno, en vista de que parece que vas a aceptar esta... esta locura —dijo mientras hacía énfasis a la última palabra, haciendo un movimiento repetitivo con la cabeza de un lado a otro, dirigida hacia su marido—, supongo que no me queda más remedio que aceptarlo. Ahora bien, intenta que esto no se alargue demasiado, Owen, te necesitamos cerca más que nunca.

—¡Cariño! —Owen saltó de la silla para darle un beso a su esposa—. ¡Eres la mejor!

—¡Anda, come y calla, pelota! —Margaret se había resignado por completo, conocía a su marido y sabía que le encantaban aquellas cosas. Además, pensándolo bien, su hija tenía razón; aquello podía considerarse un ascenso importante.

Así que Owen les contó cómo irían las cosas desde ahora con el tema de representar a la Tierra delante de los alumnos; o por lo menos, lo que sabían hasta el momento.

—Ahora tengo que ir a la ONU, me voy a reunir con el equipo que me acompañará en esta misión —dijo Owen—. Nos explicarán los temas a tratar y nos aconsejarán cómo responder a las preguntas de los alumnos. Si todo sale bien —continuó—, mañana podríamos partir con el transporte de nuestros nuevos amigos.

—No te apresures, Owen —le aconsejó su esposa. De nuevo se veía la preocupación en sus labios carmesí, pero en aquella ocasión toda la cara acompañaba a los labios en aquel sentimiento—. Vais a ver si podemos ser amigos. ¿Confías en ellos?

—¡Son como nosotros! —respondió Owen mostrando sus dientes blancos con su enorme sonrisa—. Bueno, un poco más lilas, pero en esencia parecen

humanos. Todos nos quedamos muy sorprendidos ante este hecho. Nos imaginábamos a unos bichos verdes y viscosos, pero no, son casi humanos. ¡Eso tiene que querer decir algo!

—Sí, ¡que se han comprado un disfraz muy bueno! ¡En Amazon los pillas por menos de veinte pavos! —contestó su esposa que había cambiado la cara de preocupación por la de ironía. Toda la familia pudo sonreír, no solo por el chiste de Margaret, sino por ver que la mami estaba tranquila y de buen humor.

En La Alegría estaban realizando los preparativos para enviarles la nave que recogería a los humanos desde la posición que les indicaran. Estaban revisando los datos técnicos y todo estaba en orden. Las baterías estaban al máximo, así que ya solo esperaban a que les dieran las indicaciones de hora y lugar desde la Tierra.

En tan solo veinticuatro horas la nave transporte tendría que estar situada en una ubicación concreta en el Desierto del Colorado a las 10:30 del día siguiente. La prensa no hablaba de otra cosa, en el mundo empezó a reinar un poco el caos. Muchas personas salieron a manifestarse a las calles de sus ciudades; algunos a favor, otros en contra. Los países no representados en la ONU decidieron unirse para quejarse sobre aquella decisión, pues ellos no habían tenido la oportunidad de dar su opinión. Empezaron a aflorar algunos conflictos diplomáticos, pero la ONU estaba integrada por países muy poderosos, por lo que los conflictos no llegaron a más.

Llegó el día. El equipo se había trasladado esa noche en avión hasta Baja California con Owen como «estrella» principal. Todo el mundo quería conocer a Owen Flynn, ahora popular en muchos rincones de la tierra. Él empezaba a sentirse algo abrumado, empezaba a ser consciente de la responsabilidad que estaba a punto de asumir. Cuando salió de casa, todo el mundo lo miraba y señalaba. Los quioscos de prensa estaban llenos de revistas y periódicos en cuyas portadas aparecía su foto. Si se miraba un quiosco de prensa desde lejos se podía apreciar una marea oro debido a su pelo rubio.

Por un momento pensó que aquello no había sido una buena idea y que tendría que haberse estado calladito, pero enseguida diluyó aquel pensamiento. «¡Nada de eso!», se dijo a sí mismo y se convenció de que él tenía que estar allí, que aquello estaba pasando por algo y que iba a contribuir, de manera directa, en el evento más importante de la historia de la humanidad. Sería el representante de todo el planeta frente a una raza extraterrestre, y eso era más responsabilidad de la que nadie había asumido nunca.

Todo estaba preparado para recibir a la nave, y, como no podía ser de otra

manera, medio ejército de los EE.UU. estaba allí presente, con sus abrumadores y espectaculares tanques de guerra, para evitar que hubiese problemas. Muchos curiosos, defensores y detractores se habían acercado a ver el evento, pero el ejército había acotado un perímetro demasiado grande, así que la gente se tenía que conformar con mirar con sus prismáticos y gritar desde la distancia.

La nave entró en la atmósfera, iba en piloto automático, ningún ilumno iba en su interior. El equipo de Owen solo tenía que entrar en la nave y pedirle al sistema que los llevara a su destino cuando estuvieran listos. Era una nave más pequeña que la EEI, pero entendieron que las tecnologías de los ilumnos serían lo suficientemente avanzadas como para no necesitar tanto espacio para albergar los diversos sistemas, cables y demás componentes; el estilo era sencillo y en nada se parecía a la composición metálica que ofrecía la EEI.

Era una nave ovalada de unos 90 m de largo por unos 30 m de ancho. Aterrizó sin hacer demasiado ruido, solo levantó una nube de polvo que se disipó en pocos minutos. Después, se desplegó un aparato desde la pared de la nave, el cual empezó a descender. Era como un cilindro de cristal adosado a unas cadenas que lo hacían descender. Se trataba de una especie de ascensor. Owen y su equipo se miraron y, sin decir nada, se dispusieron a avanzar hasta la nave. Una vez estuvieron delante del ascensor, de este salió una voz que dijo:

—Estimados pasajeros de la Jelta-3, suban a bordo del elevador.

Entonces se abrió una puerta hacia arriba. El elevador tenía una capacidad para unas veinte personas, ellos eran solo doce, que era el número que habían acordado con los ilumnos. Empezaron a subir y, cuando todos estuvieron dentro, Owen dijo en voz alta y clara:

—«¡Estamos listos!»

Solo un minuto después, ya se encontraban dentro de aquella nave, y quedaron muy sorprendidos, pues se trataba de una estancia llena de sillas para pasajeros, parecía la cabina de pasajeros de un avión, pero con mucho más espacio para moverse y con unos asientos mucho más amplios y cómodos. Tomaron asiento y Owen volvió a hablar:

—Estamos listos, podemos despegar.

—¡Encendiendo el propulsor de despegue! —dijo el sistema automático de la nave—. La nave despegará en tres, dos, uno... Nos encontramos rumbo a nuestro destino.

\* \* \*

Lori, junto con Kiro, Maslok y otros nueve alumnos más, ya habían salido desde La Alegría con otra nave Jelta; no querían hacer esperar a sus futuros amigos. Desde la EEI vigilarían la llegada de las dos naves. Estas tenían que ensamblarse una encima de la otra. Después, un elevador interno transportaría a Lori y su equipo hasta la Jelta-3. Todo sucedió sin ningún contratiempo, las naves ya estaban ensambladas, y Owen y su equipo esperaban ansiosos a que el elevador descendiera y pudieran ver a esos seres.

—¡Señores! —dijo Owen— ¡Disfrutad de este momento! ¡Seremos los primeros humanos en verse cara a cara con extraterrestres!

—¡Estoy demasiado nerviosa para disfrutarlo! —dijo Sarah Miller. Se trataba de una astrofísica de la NASA que habían elegido porque era afín a Owen y era de las mejores en su campo—. ¡No sé cómo puedes estar tan tranquilo!

—¡Estoy cagado de miedo, Sarah! —exclamó Owen mientras se rascaba la nuca—. ¡Pero la curiosidad es más grande que la diarrea!

—¡Vaya momento para hacer bromas! —La puerta del elevador se había abierto y Lori había salido la primera a tiempo para escuchar lo que decía Owen. Estaba gratamente sorprendida de lo informales que parecían aquellos humanos, luego de acordarse de lo estirado que le había parecido el presidente de la Asamblea de la ONU.

—Discúlpeme, señora directora de los alumnos —se apresuró a decir Owen con temor a haberla ofendido. Se puso tan nervioso que no sabía dónde poner los brazos. Primero los cruzó, luego entrelazó los dedos de sus manos, después se llevó las manos hacia atrás—. No pretendía parecer maleducado.

—Tranquilo, Owen —respondió Lori con una enorme sonrisa dibujada en su rostro morado—, nosotros no hacemos tanto uso de los formalismos como vosotros, así que si alguien me vuelve a decir otra cosa que no sea «Lori», ¡me veré obligada a aniquilaros a todos! —Con aquella broma, Owen se relajó un poco. Lori quería transmitir cercanía y sencillez—. Y no soy directora de los alumnos, solamente de la nave Alegría y su tripulación.

Owen la miró con una sonrisa, se acercó hasta ella y le extendió la mano. Lori bajó la mirada para ver la mano y después volvió a mirar a Owen. Al humano comenzó a subirle cierto rubor por las orejas al ver que Lori no respondía al saludo. Lori volvió a mirar la mano de Owen. La estampa era terriblemente cómica. Sarah apretó los labios para evitar morirse de la risa allí mismo.

—¿Se considera un saludo? —preguntó Lori, sin saber lo que debía hacer.

—Bueno, solo si lo responde —le contestó Owen, sintiéndose ya bastante estúpido con la mano extendida—. Solo tiene que extender la mano y coger la mía. —Y para desgracia de Owen, Lori extendió una mano hacia arriba y le agarró con la otra mano la que Owen no había ofrecido para saludar.

—¿Así? —Todos los humanos estaban desternillados de la risa, no pudieron contenerse más—. ¡Qué saludo más raro! —exclamó Lori, quien por las risas de los humanos supuso que estaban ofreciendo un espectáculo más que cómico.

—¡Déjame a mí, Owen! —pidió Sarah—. ¡Si sigues con tu número cómico nos vamos a hacer pipí encima! —Sara tomó la mano de Lori y al hacerlo notó que tenía una temperatura superior a la suya. Le enseñó a saludar adecuadamente y a sacudir la mano.

Entonces toda la tripulación empezó a interactuar saludándose como habían visto hacer a Lori y Sarah. Después, Lori habló al sistema de la nave.

—¡Sistema! ¡Abra el bufé que hemos preparado! —Ella había pensado que lo mejor era comer algo mientras charlaban sobre su futura amistad.

—Muchas gracias, Lori, la verdad es que no habíamos pensado realizar esta reunión comiendo. —Owen no tenía claro si debían comer aquellos alimentos que desconocían.

—Bueno, no tenéis que comer, pero nosotros estamos hambrientos, así que si nos lo permitís. —Lori ya había pensado que aquello podía pasar; los humanos eran una raza desconfiada, así que tampoco querían presionarlos a hacer nada.

—¡Por supuesto! —contestó Owen mientras extendía el brazo hacia un extraño alimento—. ¡Yo voy a probar un poco de esto!

—¡Owen! —exclamó Sarah, mientras le dirigía las dos manos abiertas con los dedos apuntando hacia el techo—. ¡Sé prudente!

—Entiendo vuestra desconfianza, aunque no la comparto —dijo Lori algo más seria, sus carrillos se habían encendido suavemente. Los humanos quedaron algo sorprendidos, pero no hicieron preguntas—. Owen, no tienes que comer, no nos vamos a sentir ofendidos ni nada por el estilo.

—La verdad es que tengo hambre —respondió—. ¿Qué es esto?

Owen ya había cogido un alimento. Lori se lo quitó suavemente de la mano,

partió un trozo y se lo metió a la boca, como para demostrar que podía comerlo con total tranquilidad.

—Se llama tale verde —dijo mientras lo masticaba—. Es un alimento hecho a base de cereales molidos y verduras. También hay tale amarillo, tale rojo y tale tale. En realidad, hay muchos más tipos de tale, pero esos son los más comunes. Lo utilizamos como acompañamiento en casi todas las comidas.

Entonces Owen se llevó un trozo de tale verde a la boca. Con algo de miedo, lo puso entre los dientes, tragó saliva, lo mordió y lo masticó. Al llegar a su lengua, notó un sabor familiar. La textura era crujiente al principio, pero al mezclarse con la saliva se iba deshaciendo en la boca.

—¡Pan! —exclamó Owen casi en un grito levantando el trozo de tale verde a los demás humanos—. ¡Es solo pan! ¡Y el más bueno que he probado en mi vida!

—¿Pan? —Lori parecía extrañada de que se refiriese al tale con ese nombre, luego pensó que ellos deberían tener un alimento parecido— ¿Tenéis también algo como esto?

—¡Ya lo creo! —respondió Owen asintiendo con la cabeza—. Aunque nosotros utilizamos, habitualmente, levadura para que fermente y quede mullidito.

—¡Bacterias agrandadoras! —exclamó Lori con un golpe de intensa iluminación en sus carrillos—. ¡Nosotros también las usamos! Aunque no le llamamos tale sino matone, y habitualmente lo comemos relleno de otros alimentos.

—¡Vaya sorpresa! —Owen veía cada vez más claro que tenían muchas posibilidades de intercambiar culturas y ser realmente amigos y aliados, pues tenían muchas similitudes—. ¡No somos tan diferentes! Salvo, tal vez, porque vosotros estáis unos cuantos miles de años más evolucionados.

—Bueno, gracias —le dijo Lori con cierto rubor, lo que hizo que Owen se sorprendiera al ver que sus carrillos se iluminaban de manera intermitente pero suave—. Todo lleva su tiempo, nosotros casi destruimos nuestro planeta con la contaminación antes de darnos cuenta de que teníamos que cambiar.

—Nos... nosotros vamos de camino. —Owen no dejaba de mirar aquellos curiosos carrillos de la chica de piel lila—. También estamos desgastando la salud de la Tierra a pasos agigantados por culpa de la maldita economía.

—¡Tenemos multitud de soluciones a ese tipo de problemas! —Lori estaba

deseando poder ayudar a aquel planeta, y ahora veía un motivo claro para que los humanos confiaran en ellos. Tal vez aquello podría suponer una razón para poder quedarse en la Tierra y ayudarlos.

—Si es verdad lo que dices, serás bienvenida en la Tierra —le respondió Owen con cierto tono de vergüenza—. O no, depende de lo que decidan los más ricos, como siempre. No están muy bien las cosas ahí abajo. Todo aparenta estar relativamente bien, pero a veces la sensación es como una bomba que está a punto de explotar.

—No te preocupes, nosotros podemos explicaros nuestra experiencia. —Lori trató de animarlo. Sabía lo que Owen sentía. Ella conocía la historia de Eúrinum. Habían pasado por lo mismo hacía miles de años; bueno, miles de millones, porque con el salto en el tiempo ya no sabía cuándo ubicarse. Pero en cualquier caso, la esperanza de poder ser amigos de los humanos aumentaba si los alumnos podían resolver sus grandes problemas.

—Espero que pueda ser así, ya tenemos un motivo por el cual podemos trabajar juntos —dijo Owen tratando de animarse a sí mismo y, aunque su mirada seguía clavada en el suelo, la levantó hacia Lori y exclamó—: ¡Vamos a seguir buscando!

—Creo que podemos aprender mucho los unos de los otros —dijo Lori—. Nosotros somos una raza de exploradores, no somos invasores. De hecho, nunca hemos podido llegar a un planeta con vida. Y mucho menos, con vida inteligente. ¡Sois los primeros!

—Sí, bueno, ahí abajo no creen en eso —dijo Owen mirando por una de las ventanas hacia la Tierra. Ni se había percatado de cómo era el espacio exterior, y la verdad es que se sentía sorprendido de no verse impactado. Era como si estuviera preparado para aquello—. No creen que seamos los primeros.

—No tenemos ningún motivo para mentir. —Lori sabía que iba a encontrar muchas barreras para poder ganarse la confianza de los humanos—. Solo buscamos conocer cosas nuevas y aprender de ellas. Bueno, en realidad buscábamos un planeta con vida que no estuviese colonizado por ninguna raza inteligente. Nuestra estrella ya estaba mayor, aún le quedaban varios millones de años, pero queríamos asegurarnos la posibilidad de tener otro hogar antes de que no pudiésemos vivir en Eúrinum.

—¿Entonces buscáis planetas con vida? —preguntó Owen. Aquello sonó un poco a invasión extraterrestre, pero él empezaba a confiar en aquella chica morada, así que hizo la pregunta para que se explicase y quedase claro al resto

de los humanos.

—Así es —le respondió Lori—, pero como he dicho antes, si ya hay una raza inteligente, nosotros no haremos una colonia, ni aunque esa raza nos lo pida; va en contra de nuestros principios. Podemos quedarnos para enseñaros todo lo que queráis y necesitéis, pero nunca crearemos un asentamiento ni procrearemos en vuestro planeta.

—No está mal oír eso —dijo Owen mientras giraba la cabeza ligeramente para ver las reacciones de sus compañeros humanos. Ya iba por el tercer trozo de tale verde—. ¡Vamos, probad! ¡Está delicioso!

El resto del equipo de Owen se unió con cierto recelo a la comida. En principio, no habían pensado que la reunión fuera a ser tan poco protocolaria. Los ilumnos hablaban de una manera muy desenfadada y amigable. Resultaba agradable y desconcertante al mismo tiempo. A pesar de todo, el clima creado se asemejaba más a una cena con amigos que a una reunión que pretendía entablar un nexo entre dos razas de planetas diferentes que no se conocían de nada.

Todo seguía fluyendo con normalidad. Hablaron de las diferentes estructuras de sus sociedades. De la cultura, aunque los ilumnos tenían una cultura mucho más unificada. Trataron temas como la educación, la sanidad, la tecnología... Los ilumnos parecían estar mucho más avanzados en todo que ellos. Luego Lori les contó su historia, lo que había pasado con la misión Ilúminum y que de alguna manera habían avanzado en el tiempo hasta llevarlos a aquel momento. Les contó toda la verdad, con toda la sinceridad que fue capaz.

Pero el destino guarda sorpresas que no son predecibles. El universo los había llevado allí sin avisar, y el universo les volvía a traer algo que les complicaba las cosas de nuevo.

—¡Atención! ¡Atención! ¡Les hablo desde la EEI! ¿Se me escucha? —Desde el sistema de comunicación de la Jelta-3 llegaba la voz de un astronauta de la Estación Espacial Internacional—. ¡Acaba de aparecer otra nave con bastantes similitudes a La Alegría! ¡Abortad reunión! ¡Repito! ¡Abortad reunión! ¡Que cada equipo vuelva inmediatamente a su jelta hasta nueva orden!

—¿¡Qué!?! —Lori miró directamente a Owen, luego se apresuró a mirar por la ventana que tenía más cerca—. ¡Owen! ¡Te juro que nosotros no...! ¿Qué demonios es eso?

Lori se quedó atónita, sus carrillos se encendían y apagaban a gran

velocidad e intensidad, como cuando saltaba una alarma anti incendios. Aquella nave era parecida a La Alegría, pero con una disposición tubular en forma de asterisco.

—¡Tienen la misma estructura y forma que utilizamos en los planetas base! —gritó una completamente desconcertada Lori. Parecía que sus carrillos iban a explotar como dos bombillas sobrecargadas.

—Lori —Owen le habló con toda la calma que pudo—, confío en ti, pero ahora tenéis que abandonar la Jelta-3. Volved a la Jelta-2 y desensamblad las dos naves. Voy a tratar de solucionar esto, solo quiero que me mires a los ojos y me asegures que no has visto en tu vida esa nave.

Entonces los ojos grises de Owen y los verdes de Lori se fundieron en una mirada de complicidad y confianza, pero de nada servía que confiaran entre ellos si sus razas no podían aplicar la misma confianza. Por la cabeza de Lori pasaban mil ideas frustrantes, mil posibilidades, a cada cual más disparatada, mil maneras de intentar explicar aquello, pero ninguna con demasiado sentido.

—¡Te doy mi palabra! —Lori estaba conmocionada, sus ojos parecían empezar a humedecerse—. ¡Nosotros solo somos exploradores! ¡No sé qué demonios es eso!

—Está bien, Lori —respondió Owen—, tengamos calma y paciencia. Veamos de qué se trata esta nueva sorpresa.

Lori y el resto de alumnos volvieron a la Jelta-2, desensamblaron las naves y se alejaron algunos cientos de metros. Lori estaba abatida, no sabía qué debía hacer en ese momento. Kiro y Maslok estaban sentados al lado y trataban de calmarla.

—Ese Mogüen nos va a sacar de esta —dijo Kiro mientras frotaba con sus manos los hombros de su amiga—. Él confía en ti, lo he notado en su mirada. Ese humano es especial, no es como los otros.

—Yo lo que no entiendo es por qué no estamos desconfiando de los humanos, al igual que ellos hacen con nosotros —dijo Maslok, con el rostro sombrío; Lori y Kiro lo miraron atónitos.

—¿Has visto el nivel de tecnología que tienen? —respondió Kiro girando el cuerpo para mirar a Maslok. Sus carrillos se habían encendido, pero a Kiro siempre le pasaba aquello cuando aquel tipo hablaba—. No pueden hacernos nada, no entiendo qué sugieres.

—¿Y si hemos visto lo que ellos quieren que veamos? —Maslok se

mostraba muy serio y desconfiado en aquel momento. La seriedad era algo bien visto entre los ilumnos, no así la desconfianza—. ¿Y si tenían esa nave escondida para sorprendernos?

—¡No puede ser! —exclamó Lori; aquello no le parecía nada lógico—. ¡Simplemente confío en Owen! ¡No me preguntes por qué! Además, ¿una nave con nuestro estilo pero con la forma de una base de exploración?

—Yo solo sugiero que estemos muy atentos, esto es muy extraño —dijo Maslok—. No hemos visto ninguna raza inteligente en toda nuestra historia, y ahora, de repente, ¿dos en un día? ¡Demasiada casualidad!

—¡Ya está bien, Maslok! —trató de zanjar Kiro lanzándole una mirada que podría cortar el hierro—. ¡Estaremos atentos! ¡Pero no añadas más estrés a la situación y tengamos paciencia! Y piensa que si los humanos no tienen nada que ver en esto, deben estar pensando lo mismo.

—Kiro tiene razón, Maslok —dijo Lori. La pobre se sentía realmente triste. Estaban ganándose la confianza de los humanos, ¿que se suponía que era aquello?—. Vamos a calmarnos y a esperar noticias de la Jelta-3, tal vez haya alguna explicación sencilla a todo esto. Vamos a esperar.

En La Flamante, desde el centro base, Eilon, Mairlon, Calania y Númilon observaban perplejos lo que había delante de sus narices. Tenían unas naves que parecían más bien un amasijo de cacharros adosados, la EEI y dos naves Jelta-3 con el estilo que reconocían de los ilumnos, las cuales se habían desensamblado nada más aparecer ellos. Por otro lado, los sensores de La Flamante emitieron una imagen de una nave que todos los deilanos conocían muy bien, ya que lo habían aprendido en Historia de Eúrinum. Se trataba de la nave La Alegría, la última gran creación de los ilumnos, salvo, tal vez, las cápsulas de renacimiento.

—¡No puede ser! —Eilon estaba atónito. No había tenido tiempo de reaccionar para detener la nave, por lo que esta seguía avanzando hacia la EEI y las Jelta-2 y Jelta-3.

—¡Mairlon! ¡Activa la frenada de emergencia! —Calania le golpeó ligeramente el hombro a Eilon para que este reaccionara con mayor rapidez—. ¡Nos vamos a chocar!

—¡Tripulación, al suelo! —gritó Eilon, y como pasó con La Alegría, todos los deilanos quedaron anclados al suelo de la nave por medio de los dispositivos que tenían en las muñecas y en los pies, antes de que la nave quedase totalmente frenada.

Y allí estaba aquel dilema, digno de ser acompañado de una melodía de misterio. Por un lado, los humanos perdieron la confianza al aparecer otra nave con un estilo muy parecido a La Alegría, cuyos tripulantes deseaban ser amigos suyos, solo a cambio de intercambio cultural. Por otro lado, los illumos, que en el peor momento se habían topado con una nave claramente a su estilo, de la que no tenían conocimiento. Y para terminar, los deilanos, que no podían dejar de preguntarse por qué narices estaba allí La Alegría o una copia de ella, ya que sabían todo acerca de los illumos. El universo perverso parecía divertirse con una danza macabra alrededor de las tres razas. La desolación desbordaba a Lori, la desconfianza a los humanos y el desconcierto a unos deilanos más que perplejos.

—¡Atención! —El mensaje llegaba de nuevo desde la ONU, desde donde seguían todo el evento con la mayor atención y vigilancia que la tecnología les permitía—. ¡Identifíquense! ¡Hemos visto que han realizado una parada de emergencia, exactamente como hizo La Alegría tras informarles de que estaban siendo apuntados y serían disparados si avanzaban! ¡Infórmenos la relación que tienen con los illumos y no se comuniquen con ellos! ¡Si recibimos algún indicio de que se están comunicando entre ustedes, nos veremos obligados a atacarlos!

—¡Guau! ¡Eso sí es una buena ofensiva! —dijo el ayudante de Calania mientras se frotaba el ojo derecho.

—¡Cierra el pico, Plonk! —le espetó Númilon—. ¿Qué demonios se supone que significa esto, Eilon?

—¡No tengo ni idea! —Eilon dijo aquello tan sorprendido de que Númilon le hablara en aquel tono cordial como de los hechos que estaban aconteciendo — Pero está claro que no podemos contactar con los illumos. Pero debo preguntarte, Númilon, ¿sabes tú algo de esto?

—¿Qué demonios voy a saber yo? —respondió un Númilon muy enfadado de repente—. ¿A qué viene esa pregunta y en ese tono?

—Bueno, es evidente que ha habido intervenciones extrañas para que tú estés como segundo a cargo de esta nave —respondió Eilon haciendo una mueca con la boca—, así que no me extrañaría nada que...

—¿Insinúas que tengo contacto con razas inteligentes de otros planetas y que esto es una conspiración o algo así? —Númilon había dado dos pasos hacia Eilon.

—¡Vaya! ¡Qué bien lo has descrito! —exclamó Eilon—. ¿No es curioso?

—¡No te voy a consentir que pongas en tela de juicio...! —Númilon ya había adoptado un volumen demasiado alto y agresivo, así que Calania decidió intervenir.

—¡Uh, uh! ¡Calma y silencio a los dos! —Calania se interpuso entre los dos con las manos extendidas. Unos segundos después, todos parecían más calmados—. ¡Mejor así! Esto es muy raro para todos, pero... ¿ilumnos? — Calania dio dos pasos hacia las paredes transparentes del centro base—. alumnos... pensadlo bien... ¡es imposible!

—Eso es al menos lo que dice ese mensaje —respondió Eilon—; el cual creo que tenemos que responder, por cierto. —Entonces dirigió la mirada al techo—. ¡Sistema! ¡Graba el siguiente mensaje y envíalo al planeta!: «Estimados vecinos, no conocemos a los alumnos personalmente, solo sabemos que ellos nos crearon. Por otro lado, tenemos que informarles que hemos venido solamente a buscar aliados ante la posibilidad de que aparezca el enemigo que destruyó el planeta Eúrinum, hace más de catorce mil millones de años... ¡Esto es muy incómodo! ¿Creen que podríamos establecer conexión a tres y poder aclarar esto? Para nosotros es también una situación muy desconcertante». —Y después añadió—: ¡Mensaje terminado, enviar mensaje!

Una hora más tarde, Lori recibía la noticia de que iban a ser enlazados, con el sistema de comunicación que habían elaborado Owen y Dylan en la ONU, a la nave recientemente aparecida, a la Jelta-3, en donde se encontraba el equipo de Owen y a la Asamblea General de la ONU. Una vez que todos estuvieron informados, desde la EEI actuaron como moderadores para vigilar que las comunicaciones fueran seguras y no hubiera algún tipo de interferencias o manipulaciones.

—¡Les habla el comandante de la Estación Espacial Internacional! ¡Confirмен que nos oyen alto y claro en cuanto sean ustedes nombrados! — dijo y procedió a nombrar a los invitados a aquella comunicación—: presidente de la ONU.

—Le escucho alto y claro —respondió el presidente, y lo mismo repitieron desde las Jeltas y desde La Flamante—. Permítanme que sea yo el que tome la palabra —indicó—. Es obvio que hay algún tipo de conexión entre las dos naves que han aparecido recientemente en las inmediaciones de nuestro planeta. ¡Pido una explicación! Directora de La Alegría, ¿qué significa que los alumnos habéis creado a los deilanos? ¿Cómo es eso posible?

—No tengo mucha idea de genética evolutiva, pero le recuerdo que nosotros hemos avanzado en el tiempo, accidentalmente, unos catorce mil millones de

años —respondió Lori, mientras buscaba una razón lógica en su cabeza.

—¿Lo que significa que...? —El presidente no tenía ni idea de lo que quería decir Lori.

—¿Felórina?; ¿Felórina Ulkrac?! —Eilon gritó aquello sin pensar demasiado en las consecuencias—. ¡No puede ser!

—Entonces... ¿se conocen ustedes? —El presidente iba aumentando su desconfianza.

—No, exactamente —respondió Eilon—. La tripulación de La Alegría desconoce de nuestra existencia, pero nosotros sí que los conocemos a ellos; de hecho, en esencia, somos ellos.

—¿Que vosotros sois, en esencia, nosotros? —Lori trataba de darle un sentido a todo aquello, pero no resultaba demasiado sencillo, aunque alguna idea empezaba a tomar forma en su cabeza—. ¿Hasta dónde sabéis de nosotros?

—¿Alguien me puede explicar de qué narices estamos hablando! —El presidente de la ONU había perdido la paciencia, los demás asistentes a la comunicación solo podían escucharlo, pero su cara volvía a ser colorada como una langosta.

—¡Ya está la alegría de la huerta al ataque de nuevo! —dijo Owen con su típica facilidad de hacer un chiste cuando nadie lo esperaba—. ¡Por favor, señor excelentísimo, ilustrísimo, pesadísimo presidente! ¿Podría dejar que se expliquen?

—¡Tu no entiendes nada! —respondió el presidente, aunque había decidido reprimir su cólera, puesto que en aquella situación Owen gozaba de un estatus mayor—. ¿No ves que todo esto podría ser solo un teatro para atacarnos y quedarse con nuestro...?

—¿Ruinoso planeta? —Owen terminó la frase por el presidente, añadiendo algo de su propia cosecha—. No, no lo veo y no lo creo; de hecho, si quisieran hacerlo no necesitarían este teatro. No podemos hacer nada contra ellos, somos seres muy primitivos en comparación. ¿Cómo nos defenderíamos? ¿Con un misil atómico?

—¿Un misil atómico? —Lori había vuelto a intervenir para detener aquella locura y dar algo de sentido a la conversación, la cual estaba entrando en temas absurdos para ella—. ¿Atacarlos? Escúcheme atentamente, presidente de la ONU, Owen es el único que me ha dado esperanzas de que no toda su raza

sea como usted. No me gusta. ¡Me cae usted mal! ¡Lo lamento! —Esto lo dijo con un tono de voz alto y con cierto aire cómico—. Pero el mayor daño que creo que usted se merece es una patada en el trasero o un esparadrapo en la boca. ¿Usted es el experto en diplomacia? ¡Pues estamos arreglados! Nadie quiere atacarlos, nadie quiere invadirlos, y si nos quiere enviar algún ataque nuclear... ¡Adelante! Nuestros escudos están bastante aburridos desde que no tienen que lidiar con escombros galácticos. Se cenará a sus misiles antes de que se acerquen a la coraza de la nave.

—Muy bien —respondió el presidente con un tono mucho más suave después de tragar saliva—, ya habéis dejado claro que sois superiores a nosotros. ¿Y ahora qué?

—¡Ahora cierra el pico y deja que nos sigan explicando! —Se apresuró a contestar Owen antes de que Lori perdiera la paciencia.

—Lori —Esta vez se escucho la voz de Eilon por los comunicadores de todas las naves—, te voy a contar lo que pasó en tu planeta un mes después de vuestra salida. No te va a gustar lo que vas a escuchar.

—Créeme, estoy preparada para escuchar lo que sea —contestó Lori—. Después de comprobar que hemos avanzado en el tiempo hasta llegar a este momento, y de no poder dejar de pensar que no volveremos nunca a casa, cualquier cosa será pequeña.

—Está bien —Eilon parecía algo triste por ser él el que tuviera que darle aquella noticia—, pero nada de lo que voy a contar es pequeño. Poco tiempo después del inicio de la misión Ilúminum, Eúrinum fue atacado por una raza desconocida —Lori quería intervenir con un «¿qué?» pero decidió que Eilon continuase su historia—, los ilumnos trataron de contactar con ellos para poder llegar a un entendimiento, pero nunca recibieron una respuesta. Al principio, creyeron que se trataba de un mal entendido, pensaron que podrían haber ofendido a alguien con la salida de La Alegría, en la cual nos inspiramos para hacer las nuestras, junto con vuestro diseño de las bases de los planetas observatorios. Más tarde, tu raza comenzó a pensar que querían invadir el planeta, pero los ataques estaban destrozándolo todo, pronto no quedaría nada que invadir. —Lori iba acelerando el ritmo de intermitencia de sus carrillos a medida que escuchaba aquello. La intensidad de la luz que desprendían era cada vez mayor—. Tomaron la decisión de replegarse a los subterráneos construidos para casos de emergencia, pero el enemigo era demasiado potente con sus ataques, así que se resignaron a ser eliminados, pero no a desaparecer por completo.

—¿Por completo? —Owen había empezado a entender algo—. ¿Quieres decir que ellos hicieron algo para que vosotros existierais ante el Apocalipsis? ¿Algo así como un Arca de Noé?

—¿Politocclisis? ¿Arca de quién? —Lori no sabía a qué se refería Owen.

—¡Oh, disculpa Lori! —se apresuró a explicar Owen—. Son comparaciones con... con cosas de religión. El Apocalipsis es algo así como el fin del mundo producido de manera traumática, y el Arca de Noé es algo que tuvo que hacer un señor para salvar a todas las especies del planeta. No digo que sean cosas reales, solo se trata de los libros de una religión, pero era por hacer una comparación.

—¡Me gusta cómo piensas, Owen! —Eilon estaba ciertamente sorprendido, la astucia de aquel chico no concordaba con el nivel de evolución que parecía tener su raza—. Es exactamente lo que ocurrió. Pasaron todo su legado, historia, tecnología, sabiduría... todo lo que habían sido, a una memoria, y la adosaron a una cápsula con dos módulos. En un módulo estaba dicha memoria y en el otro había un cóctel de bacterias primigenias. Elaboraron cinco de estas cápsulas; bueno, en realidad ocho, pero las tres primeras fueron defectuosas, con mutaciones en algunas bacterias, así que las desecharon.

—Entonces... sois... —Lori estaba en *shock*, pero aquello estaba empezándole a dar más sentido a algo que no le había cuadrado demasiado—. ¿Sois como nosotros? ¿Nos parecemos?

—Bueno, sí —respondió Eilon—. Vosotros sois de piel lila en diferentes tonalidades y nosotros somos de piel rosada o rojiza. Además, somos un poco más altos y longevos, pero por lo demás, somos bastante iguales —puntualizó.

—Me parece que acabo de comprender algo. —Owen estaba absolutamente fascinado con la idea que le rondaba por la cabeza—. ¿Todo esto quiere decir que nosotros...?

—¡Exactamente, Owen! —Lori ya sabía lo que iba a preguntar el humano—. ¡Es exactamente lo que estás pensando! ¡Vosotros también podéis ser descendientes de los ilumos! ¡Podríais ser el resultado de una de las cápsulas de renacimiento!

—Eso es... eso es... ¡Imposible! —El presidente de la ONU intervino de nuevo—. A nosotros nos ha creado Dios, nuestro Señor.

—¡Habla por ti! —le espetó Owen—. Porque a los musulmanes los ha creado Alá, los judíos tienen otra opinión, algunos creen que son criaturas de satán y los monjes tibetanos tienen a un sonriente gordinflón como profeta...

¡Para gustos, religiones!

—No, no, no —Eilon dijo aquello con cierto tono de comedia—, las religiones son solo una invención de los seres inteligentes que no han evolucionado lo suficiente como para entender que no pueden ser ciertas. Pero todos hemos pasado por esas fases, no hay que forzar las cosas, tarde o temprano, de una manera o de otra, tu raza entenderá la verdad acerca de eso, Owen.

—¿Y cómo podéis demostrar que Dios no existe? —preguntó el presidente—. Muchas personas creen en él. ¿Va a decirle usted a todos los humanos que son unos paletos insensatos por creer en lo que creen?

—No tengo ninguna intención en ofender a nadie —respondió un Eilon bastante molesto; Mairlon, su futuro marido, pudo ver su gesto de incomodidad llevándose la mano derecha al pecho para rascarse—, pero les puedo decir las palabras de un importante filósofo: «Si creen en un Dios, entonces existe, pero...»

—«Pero solo en sus cabezas y tal vez en sus corazones» —le interrumpió Lori—. Está claro que lo sabéis todo de nosotros, esas son palabras de Kalkala Orik, el primer filósofo que consiguió hacer entender a la gente que el alma y la religión eran elementos separados, que solo interactúan por medio del cuerpo físico, dando un sentido a la espiritualidad, como concepto religioso, que solo existía en la mente.

—¡Exacto! —dijo Eilon— ¡Ya veo que eres tan empollona como dicen! —Felórina se ruborizó, dando un tono amarillo anaranjado a sus carrillos encendidos debido a tantas emociones—. No podemos demostrar que su Dios no existe —Esta vez Eilon se dirigía de nuevo al presidente—, su religión ya se habrá encargado de tapar todos los recovecos por los que, probablemente, nunca se pueda llegar a demostrar que no existe. Pero podemos hacer entender que la religión es poco más que una fantasía, y lo uno lleva a lo otro.

—¿Entonces han venido ustedes a destruir las creencias religiosas de mi raza? —El presidente parecía estar totalmente fuera de lugar en aquella conversación.

—¡Tiene usted una costumbre muy fea! —le respondió Lori, que había lanzado de manera brusca la mirada hacia el techo de la Jelta—. ¿Por qué tiene que pensar que todo se dirige, de manera inexorable, a la destrucción de algo?

—No, señor presidente —Esta vez le habló Eilon, pero con un tono de voz extremadamente asertivo—, nadie quiere destruir nada, nosotros hemos venido

para comprobar si sois o no descendientes de los ilumnos, y tratar de entablar una amistad para poder colaborar juntos.

—¿A cambio de qué? —El Presidente era así, no podía cambiar su carácter desconfiado.

—A cambio de, bueno, a cambio de que podamos ayudarnos en caso de que un enemigo nos pueda atacar —le respondió Eilon.

—¿Enemigo? —El Presidente estaba escéptico—. Nosotros no esperamos a ningún enemigo.

—Tampoco los ilumnos lo esperaban, y mire usted lo que les ocurrió —le recordó Eilon—: todo un planeta destruido, con, únicamente, una tripulación de veinticinco mil personas dentro de una nave lejos de allí, quienes no sabían nada de lo ocurrido en su planeta, y tampoco podían estar seguros de que también habían sido atacados o de que fueran atacados a la vuelta.

—Sí, eso es lo que ustedes nos han contado —dijo el presidente.

—¡Déjeme intentar demostrarlo! —Eilon estaba deseando poder abrirles los ojos a aquella raza y que pudieran empezar a evolucionar y ser útiles para ayudarse mutuamente—. ¡Déjeme buscar la cápsula en su planeta!

—¡Pues no pides tú nada! —Owen se manifestó con su habitual estilo bromista—. ¡Si se lo pides al presidente vas a conseguir eso para el año 3020!

—¿En qué año estáis ahora? —Eilon no había captado la ironía—. ¿Y cuánto tiempo vivís? Nosotros vivimos unos doscientos cincuenta años de media, no sé si será suficiente, ya tengo setenta y siete. Pero la verdad es que habíamos pensado en algo más rápido.

—¡Ja, ja, ja, ja! —Owen había roto en carcajadas—. ¡Madre mía! ¡Veo que tendremos que manifestar nuestra ironía con un previo «modo ironía on»! No, Eilon, lo que quiero decir es que nuestra burocracia es un rollo muy lento. Yo tengo otra solución, yo autorizo la búsqueda de la cápsula, pero solo iremos cinco personas: tú, Lori, Dylan, mi colega de la NASA, Marta González, la representante de España en la ONU, sin la que no podría estar yo hoy aquí, y por supuesto yo.

—¡Usted no tiene autoridad para decidir algo así! —El presidente no permitiría que aquello se llevase a cabo de ninguna manera, pero en el fondo lamentaba que Owen se saliera con la suya.

—¿No? ¡Yo creo que sí! —Entonces se sentó en una de las cómodas butacas de la Jelta-3, buscó algo en su mochila y sacó una carpeta—. Copia del

contrato... copia del contrato... ¡aquí estás! ¡Escucha, presi! «El señor Owen Flynn tendrá capacidad de tomar decisiones que conciernan a la reunión, no requerirá autorización expresa de la ONU siempre y cuando se trate de la resolución de problemas de entendimiento y confianza que se den dentro de la entrevista con los alumnos».

—¡Pero eso no le permite autorizar una expedición en la Tierra! —le aclaró el presidente.

—Se trata de la búsqueda de un objeto cuya existencia podría aclarar toda esta situación —trató de hacerle entender Owen—, usted sabe de sobra que si esa cápsula existiera, en la Tierra todo cambiaría. —Después Owen habló con una voz más grave, dando más fuerza a cada una de sus palabras—. ¡Por favor, presidente! ¡Entre en razón! ¡Es usted una buena persona, solo tiene que abandonar toda esa desconfianza!

—¡Vamos a tener problemas si hacemos esa búsqueda! —El presidente dijo aquello que al resto le pareció una especie de aceptación—. Además, ¿por dónde empezamos a buscar?

—¿Empezamos? —A Owen le pareció entender que el presidente se incluía en el grupo de personas que irían a buscar la cápsula de renacimiento—. ¿Quiere decir que quiere venir con nosotros?

—Si tus nuevos amigos no tienen ningún inconveniente... —El presidente no iba a dejar aquello sin supervisión, así que trató de hacer alarde de diplomacia en aquel caso.

—¡Todas las andaplastas de Eúrinum saben lo mucho que me va a doler la cabeza tenerlo a mi lado! —respondió Lori, que había empezado a dejar su estado de nervios atrás, lo cual podía verse porque la intensidad de sus carrillos se había atenuado—. Pero, ¿qué remedio!

—Yo también acepto —dijo Eilon con un tono más conciliador. Él sí que parecía un diplomático de verdad, salvo cuando hablaba con Númilon, con quien perdía todos los papeles.

—¡Estupendo! —exclamó Owen—. ¡Entonces vamos a buscar esa cosa! ¡Nunca me había costado tanto hacer nuevos amigos! Presidente, puede usted ocuparse de informar a Dylan Brooks y Marta González, tal vez no estén dispuestos a venir, pero dígales de mi parte que los he elegido personalmente.

—¡A sus órdenes, señor! —Era la primera vez que el presidente hacía una broma, claro que bastante irónica, pero a Owen aquello le hizo pensar que tal vez había que rascar más en la piel del presidente, quizás había mucho más

debajo de aquella cáscara.

Después de la atípica reunión, Eilon y Lori se vieron por primera vez en persona. En la Jelta-2 de los ilumnos. Eilon llegó con una mini-Jelta ensamblable. Lori lo miró fascinada. No podía creerlo, su raza había conseguido algo increíble, habían muerto sin morir. Habían creado un mundo entero, posiblemente dos con la Tierra, quién sabe si más. Habían dotado de vida a esos planetas, y la vida había llevado a crear especies inteligentes muy parecidas a ellos.

Para Eilon, la figura de Lori representaba casi una deidad. Era considerada una de las personas más inteligentes que Eúrinum jamás tuvo. Él ya la conocía, sabía cómo era su aspecto, tenía ganas de darle un abrazo, pero aquello era muy incómodo, era como si la conociera personalmente de toda la vida, salvo por el hecho de que no se conocían.

La Jelta-3, en la que estaba Owen con su equipo, se ensambló a la Jelta-2 por la parte inferior. Owen ascendió a la Jelta-2. En el elevador no pudo evitar sentirse nervioso. Habían acordado encontrarse solamente los tres. El elevador seguía subiendo, Owen casi temblaba, se iba a encontrar con dos razas distintas, de planetas distintos, y lo iba a hacer en calidad de representante de todo su planeta. La cabeza le iba a estallar pensando en la gran responsabilidad que tenía. La puerta del elevador se abrió y Lori lo saludó muy efusivamente estrechándole la mano, como Sarah le había enseñado, pero casi dislocándose el hombro por la fuerza con la que sacudió su brazo.

—¡Muchas gracias, Owen! —le dijo—. ¡Todo esto no habría sido posible sin ti!

—Yo aún me pregunto cómo me he metido en todo este lío —le confesó Owen—, mi mujer tampoco está demasiado contenta.

—¿Estás casado? —preguntó Eilon—. Perdón, un saludo.

—Hola, Eilon, me alegro de conocerte —esta vez Owen le estrechó la mano a Eilon, el cual había comprendido que aquello era un saludo terrícola frecuente—. Yo me alegro mucho de que vosotros estéis aquí. Nuestro planeta de verdad requiere de vuestra ayuda, los humanos somos muy irresponsables y la contaminación es cada vez más imposible de soportar. En algunas ciudades ya no se puede respirar con normalidad, e incluso tenemos una «isla» de plásticos formada por todos los residuos que desechamos. Lo estamos destrozando todo.

—¡Tenemos soluciones para todo eso! —respondió Eilon con una enorme

sonrisa. Eilon tenía una belleza limpia que atraía—. Los alumnos ya se ocuparon de crear una «sociedad no contaminante».

—¡Estupendo! —exclamó Owen—. Por otro lado, me gustaría preguntar qué va a ser de la tripulación alumna ahora que sabéis que vuestro planeta está destruido. Yo puedo intentar que os quedéis aquí, podríamos daros un hogar.

—Yo tengo algo que decir al respecto —intervino Eilon—. Aun no lo hemos pensado, pero ¿cómo viajasteis al futuro?

—Es difícil de explicar —respondió Lori—. Lo único que detectamos fue un enorme destello de luz que no dejaba ver nada. Duró unos dos minutos; después, todo parecía estar en orden. Mi mejor amigo, Kiro Uki, que también es tripulante de la nave, me dijo que el universo podría esconder secretos increíbles y que... y que era perverso... Bueno, es que Kiro es un poco dramático a veces.

—Tu amigo tienen razón, Lori —dijo Eilon—, el universo esconde cosas perversas. Pero... ¿podrías decirme cuánto hace de aquel destello?

—Casi tres semanas ya —respondió Lori—. En aquel momento solo revisamos los sistemas de la nave, pero no el universo que nos rodeaba, así que no nos percatamos de que todo había cambiado.

—Casi tres semanas... —Eilon estaba pensativo, sentado en una butaca de la Jelta-2 y con la mano derecha apoyada en la frente—. Lori, ¿no fue el universo!

—¿Cómo? —Lori no entendía lo que Eilon quería decir.

—Nosotros notamos las fluctuaciones, el tiempo coincide, casi tres semanas —Eilon estaba emocionado y preocupado al mismo tiempo por aquello—. ¡Eran fluctuaciones artificiales! ¡Alguien os trajo hasta aquí!

—¡Pero... pero...! —Lori no podía creer aquello, supuso que los deilanos tenían tecnologías más avanzadas que ellos, pues habían descubierto todo su legado y evolucionado a partir de él, así que pensó que podían observar las fluctuaciones y saber cómo se habían creado—. ¿Estás seguro de eso?

—¡Totalmente seguro Lori! Nuestro sistema de detección de fluctuaciones reconoce automáticamente si estas son producidas de manera natural o no. De las que nosotros hablamos, y que coinciden en tiempo y dirección con vuestro viaje en el tiempo, eran artificiales, lo que me lleva a pensar que si se puede viajar en el tiempo en una dirección, también se puede viajar en la otra y...

—Y salvar a mi planeta... —Lori dijo aquello algo triste, era evidente que el

propio Eilon no se había percatado de lo que aquello significaba—. No podemos hacer eso, de lo contrario las cápsulas de renacimiento no serían nunca creadas y vosotros dejaríais de existir. Eso no lo puedo permitir.

—Entonces pensaremos la manera de salvar tu planeta y de que no dejemos de existir nosotros —dijo Eilon de manera decidida, no dejando lugar a ninguna otra posibilidad.

—Bueno, pues entonces... ¿buscamos la cápsula de la Tierra y luego vamos a por los malos? —Owen había simplificado demasiado aquello.

—No va a ser tan fácil —respondió Eilon—. Deberíamos buscar la cápsula y regresar a Deilani para contar todo lo sucedido y presentarle a los ilumnos y a los humanos. Contar todo lo que hemos averiguado hasta ahora y después buscar la forma de encontrar quién os transportó al futuro. Tal vez debamos viajar a la zona en donde fuisteis transportados en el tiempo e investigar.

—¡Pues vamos paso a paso! —exclamó Lori, emocionada por tener una guía de ruta—. ¡Busquemos la cápsula terrícola!

Poco después, los tres recibieron información del presidente. Dylan y Marta habían aceptado aquella búsqueda, pero Marta sugirió hacerla de manera sigilosa, por lo que acordaron ir camuflados. Lori y Eilon no estaban de acuerdo, pero Owen les aseguró que así evitarían muchos conflictos en la Tierra. Si supieran que aquella cápsula existía, muchos países la buscarían para usarla en su propio beneficio. Así que sería una especie de misión secreta.

## TULEN

Aquel lugar estaba totalmente oscuro, solo se veía la luz que salía por las miles de diminutas ventanas de un monstruoso edificio construido al lado de un lago negro. No se podía decir que fuera un lugar agradable; más bien, todo lo contrario, nadie escogería aquel sitio para irse de vacaciones.

Por una especie de camino muy rudimentario, que contrastaba con el edificio oscuro debido a su tonalidad rosa pálido, se accedía a la puerta principal, un portón enorme de metal oscuro que parecía la entrada de una fortaleza. De hecho, eso es lo que aquello era, una fortaleza. Nadie podía entrar allí si no era invitado, aunque, por otro lado, no creo que a nadie le apeteciera.

O tal vez sí. En el cielo apareció un pequeño destello que se hacía cada vez mayor. Al final pudo verse la silueta de una nave pequeña, con una forma bastante siniestra. Parecía haber sido construida por arañas y cucarachas, con picos y protuberancias dentro de su forma de flecha. Aterrizó al lado de aquel lago, el cual dejó ver, a la llegada de la nave, el color verde oscuro de la sustancia que contenía. Aquello no podía ser agua ni mucho menos, tenía un aspecto viscoso y muerto.

Una pequeña ranura se abrió en la parte de abajo de la nave, entonces la nave ascendió un par de metros y en el suelo apareció una silueta, pero era imposible ver de quién se trataba. Cuando la silueta se alejó de la nave, la apertura se cerró y la nave descendió de nuevo hasta hacer contacto con el suelo. La silueta avanzó por aquel sinuoso camino, bordeando el lago negro, hasta llegar al gran portón. Este se abrió y se pudo entonces vislumbrar el monstruoso edificio de miles de pequeñas ventanas por las que aparecía la única luz del lugar. Al entrar, se escuchó un susurro en el viento, como un alarido mezclado con el sonido de dos cuchillos al frotarse, acompañado de una especie de brillo que ascendía por una cúpula invisible. Se trataba del escudo que protegía a la fortaleza. La silueta debía poseer algún tipo de aparato para evitar el escudo, y aquel sonido y brillo se produjo cuando esta lo cruzó.

Nada se escuchaba allí, excepto los pasos de aquella silueta pisando el suelo oscuro, cada vez más iluminado al acercarse al imponente edificio. A cada paso, se oía un crujido de huesos quebrándose, ya que la tierra estaba llena de miles de ellos. Estaban por todas partes, huesos de diferentes tamaños; algunos muy desgastados por el tiempo, otros mucho más frescos.

A la derecha podían verse tres torres acabadas en punta, con bultos y protuberancias adosadas; parecía que hubieran ido añadiendo trozos de basura enormes. Sobresalían picos y puntas por todos lados. A la izquierda, estaba la puerta principal, la cual estaba cerrada hasta que la silueta ya estaba delante de ella. La puerta se abrió hasta la cintura del visitante (se trataba de un individuo) y pudo apreciarse cierto tono morado en el color de su piel. La luz que desprendía la puerta era verde y había una especie de niebla que no dejaba ver más allá. El individuo agachó la cabeza para poder entrar, desapareció en la densa niebla y la puerta volvió a cerrarse. El exterior quedó de nuevo desierto y las luces de las ventanas se apagaron por completo. Allí afuera todo parecía inerte, muerto.

En el interior del edificio tampoco había demasiada luz y no podía verse ninguna ventana, por lo que las luces que parecían asomar por las ventanas en el exterior, debían ser solo un elemento decorativo, tal vez para guiar a alguien para que pudiera llegar allí.

A medida que el visitante avanzaba por el pasillo, aparecían tenues luces verdes en el suelo para iluminar el camino. Las paredes de aquel pasillo parecían estar construidas por algún tipo de animal, al igual que el exterior y que la nave que aterrizó al lado del lago. Estaban hechas de un material que parecía metal, mezclado con betas de otra cosa que no se sabía lo que era, y le daba aquel aspecto rugoso y con protuberancias.

El individuo de piel morada llegó hasta un lugar concreto de aquel pasillo que parecía no tener puertas, entonces levantó un brazo y agitó la mano girando rápidamente su muñeca. Uno de los anillos de su mano derecha emitió una pequeña luz verde y un destello del mismo color apareció en la pared, dejando ver una especie de membrana viscosa.

Cuando el visitante cruzó la membrana, esta desapareció de la pared a su espalda. Ahora estaba en una habitación con algo más de luz. Frente a él había una gran mesa rodeada de nueve sillones verdes con diferentes aspectos, formas y tamaños. El más grande de todos se encontraba al otro extremo de la mesa, y los otros ocho se disponían cuatro a cada lado. La luz de la sala dejaba ver que aquel visitante era un ilumno. Se sentó en uno de los cuatro sillones que estaba vacío, los demás no dijeron nada hasta que estuvo sentado. Entonces una voz habló:

—¡Llegas tarde! —La voz sonaba ronca y grave, y parecía que provenía de un pozo vacío.

—Lo siento, señor. —El ilumno dijo aquello con una inclinación de la

cabeza. Llevaba unas prendas duras de azul marino. Era una armadura sofisticada, con un aspecto algo intimidatorio—. Tuve un pequeño contratiempo con los Indeseables.

—¿De verdad crees que me importan tus excusas? —La voz preguntó aquello con un tono aún más grave. Al agitar la cabeza de manera contundente, un rayo de luz dejó ver parte de la cara, la cual llevaba tapada con una máscara que le cubría medio rostro con un orificio ornamentado en la zona del ojo—. ¡Espero que hayas sido capaz de realizar tu tarea!

—Ya está todo preparado, pronto llegará el Molket a La Alegría —respondió aquel ilumno sin mirar directamente a la cara de quien parecía ser quien dictaba las órdenes en aquella mesa—. Allí se realizará el intercambio.

—Espero que lo tengas todo bajo control, el último que fracasó en una misión tan sencilla terminó en el Lago Muerto. —La voz ronca se refería al lago que rodeaba la fortaleza de aquel lugar—. Ya sabes lo que sale de ahí cuando alguien entra en él.

—La misión saldrá adelante. —El ilumno dijo aquello tragando saliva, pero con un tono firme.

—Ahora mismo estábamos hablando de los últimos acontecimientos sucedidos cerca de la Tierra y Deilani —dijo la silueta de la voz ronca. Entonces se giró, y se pudo ver de nuevo parte de su cara, pero esta vez el lado contrario. Tenía un aspecto humano y femenino, contrastaba con su voz y con aquel lugar. La capa y la capucha gris oscura con la que estaba cubierta, dificultaban ver al completo como era quien se ocultaba debajo.

—¿Cerca de Deilani? —preguntó el ilumno—. ¿Han encontrado otro mundo?

—Nos ha llegado una información desde los Prextel —respondió la voz ronca—, unas fluctuaciones anormales que aún están analizando, pero que parecen artificiales.

—¿Fluctuaciones temporales?

—No, parece otra cosa, algo diferente y de gran envergadura —explicó la encapuchada—. Según la información, sospechan que puede tratarse de un planeta que han conseguido ocultar con alguna tecnología muy poderosa. Las fluctuaciones recibidas podrían deberse a algún tipo de fallo o avería en dicha tecnología, aunque estas solo sucedieron dos veces y por tan solo unos segundos.

—¿Podría tratarse de una tecnología autorreparadora? —Ninguno de los otros asistentes hablaba. El ilumno dijo aquello mirando a su derecha, al que estaba sentado justo a su lado, y este se limitó a asentir.

—Eso es lo que quiero que averigües —respondió la encapuchada—. No es la primera vez que nos hemos topado con tecnologías autorreparadoras, sería un buen hallazgo poder conseguirla. Pero, como todos sabéis, nunca hemos sabido su procedencia.

—Y si esas fluctuaciones fueran un planeta, podría tratarse del planeta que posee esa tecnología —dijo el ilumno.

—¡Así es, Metekrit! —La voz ronca se refirió al ilumno por su nombre en esta ocasión—. ¡Y ahora largo de aquí! ¡Tienes trabajo que hacer!

—¡Sí, señor! —Metekrit salió de la estancia después de despedirse.

La encapuchada, a la que se referían por «señor», se había levantado para ordenar a Metekrit que saliera de la sala, después se sentó y habló de nuevo.

—Palto, ¿tienes información de tu planeta? —preguntó.

—He podido conseguir algo. —Aquella voz vino de quien estaba sentado a su izquierda, pero con un sillón vacío entre medias—. Las informaciones son a veces complicadas de interpretar.

—¡Entonces no sé para que necesitas tantos sensores si no eres capaz de captar nada más! —La voz ronca del señor volvió a agravarse al decir aquello mientras golpeaba la mesa con el puño. Se pudo observar que llevaba en la mano algunos anillos y un tatuaje en uno de los dedos.

—Lo que he escuchado nos afecta directamente, fuimos demasiado ruidosos con el túnel al futuro que pusimos delante de La Alegría. —El ser que hablaba era mucho más grande que el resto de los asistentes, su cuerpo estaba muy erguido y se podía ver una serie de cortes y aperturas a lo largo de toda su piel celeste, los cuales no afeaban para nada su estética, más bien parecían formar dibujos de formas irregulares, como si se tratase de algún tipo de tatuaje. En la espalda, cubierta por una capa, parecían ocultarse dos bultos enormes—. No están seguros, pero empiezan a sospechar de que algo raro se mueve en el universo.

—¿Qué crees que debemos hacer? —preguntó el señor.

—De momento solo vigilar y tratar de actuar con más sigilo, señor —respondió Palto—. Los tulenos son bastante cautelosos, lo cual les lleva a ser también extremadamente lentos a la hora de tomar decisiones.

—¡Eso ya lo he podido sufrir por tu culpa! —El Señor no desaprovechaba ni una ocasión para recordar los fallos a sus vasallos—. No quiero recordarte cierta misión en la que casi me muero esperando tu plan y después tu informe.

—Lo lamento, señor —dijo Palto bajando el tono de voz—, tuve que dar un rodeo para no ser descubierto, no somos los únicos que vigilamos.

—«Lo lamento, señor» —repitió la encapuchada tratando de poner voz lastimera—. ¡Aquí no estamos para lamentarnos! ¡Manda un escuadrón a las inmediaciones de Tulen! ¡No quiero que salga o entre ni una rata de allí sin que mis oídos lo sepan! ¡Esos imbéciles ya nos han dado mucho trabajo en el pasado!

—Sí, señor —respondió Palto; después se levantó y salió de la estancia por la puerta de la membrana viscosa.

Más tarde, Palto salió de la fortaleza por la puerta principal, tras activar un dispositivo para evitar el escudo de protección, y la bordeó por el lado contrario al Lago Muerto. Toda la fortaleza tenía aquel estilo macabro de metal fundido a trompicones y mezclado con una especie de corteza-concha gris de aspecto orgánico. Al llegar al final de la pared que fortificaba el edificio por la parte delantera, giró a la derecha y continuó caminando por el lateral de la fortaleza. Nada se veía excepto lo poco que iluminaba su colgante, lo cual le permitía seguir caminando. Realmente aquel lugar parecía estar creado para dar miedo, nadie querría estar allí. No es que fuera de noche, es que no había estrella que iluminara el planeta. Hacía un frío terrible, pero, a pesar de no tener estrella, el planeta tenía una temperatura media soportable, por lo que algo debía proporcionar la energía suficiente para mantener la temperatura y los niveles necesarios de oxígeno.

A lo lejos, como una sombra, Palto empezó a ver su nave aparcada junto a la pared lateral de la fortaleza. Entonces, al sacar un dispositivo de una pequeña mochila que llevaba a la espalda, se le cayó un pequeño objeto redondo, una pequeña bola negra pero reluciente. Él pareció no darse cuenta. La bola se hundió en el suelo y desapareció. Palto subió a la nave y despegó. La nave dio un pequeño zumbido al elevarse, después empezó a girar la parte superior y la parte inferior en direcciones opuestas, y la nave desapareció.

Tulen era un planeta maravilloso, predominaban los colores pastel. Las plantas parecían estar en perfecta armonía unas con otras. Aquí y allá, podía verse multitud de flores procedentes de plantas del suelo, pero que se enroscaban por los troncos de los árboles hasta aparecer por encima de sus copas. Los pájaros, de gran tamaño, se veían volar hasta los árboles, los cuales

habrían su follaje, como indicando la entrada a algún sitio, lo pájaros entraban y el árbol se volvía a cerrar. La temperatura era agradable y la estampa general de aquel lugar era casi paradisíaca.

A un lado podía verse un prado con hierbas de colores salmón y magenta, en el cual jugueteaban diferentes tipos de animales. Había un animal de color rojo con manchas negras que caminaba sobre tres patas, estaba jugando con otros tres pequeños animalitos de igual apariencia. Parecía la madre o el padre de estos. Dichos animales tenían un aspecto dulce y divertido. Sus ojos eran grandes y redondos, con un tono verde.

Al otro lado se veía un estanque en el que nadaban aves muy diferentes. En un momento, un pájaro que nadaba cerca de la orilla, comenzó a adentrarse un poco más en el agua, entonces irguió el cuello hasta que su pico quedó en la parte más alta. En un segundo comenzó a girar como una peonza y se hundió en el agua y, solo un segundo después, salió disparado hacia arriba casi dos metros, girando a gran velocidad. Hacían aquello para refrescarse, y era en ese movimiento en el que se habían inspirado los habitantes de Tulen para construir sus naves.

Se escuchó un zumbido en el aire, algunos de los tripiminos que jugaban con su madre dieron un pequeño salto y revoloteo al asustarse. Una nave con forma de rombo apareció en medio del prado. Lo hizo de la nada, girando la parte superior e inferior, y dejando la parte central siempre fija. Cuando la nave ya estuvo completamente posada en tierra firme, Palto salió de ella y se quitó la capa. Entonces pudieron verse dos enormes alas que enseguida desplegó y agitó para elevarse en el cielo y emprender un vuelo, suave pero potente, sin movimientos bruscos pero a gran velocidad. Al volar, su gran melena negra azulada y rizada, ondeaba sin parar. Sus ojos, muy rasgados, tenían la capacidad de cambiar a posiciones diferentes en el interior de su cabeza. Los tulenos tenían un sistema muy peculiar de visión. Disponían de seis cuencas en su cabeza para albergar ojos, pero estas solo se abrían cuando uno de los tres ojos, que podían cambiar de cuenca, las ocupaban. Mientras tanto, las otras cuencas permanecían cerradas. Los tulenos podían cambiar la posición de los ojos a placer, por lo que podían tener una visión de trescientos sesenta grados. En cambio, si querían que su vista se expandiera enormemente en una dirección, ponían los tres ojos en cuencas aledañas.

Palto seguía volando a gran velocidad. Él había sido siempre un gran volador, había participado en diferentes campeonatos de ocultington, un deporte que consistía en esconderse por todo el planeta mientras era buscado

por otro equipo. Cuando era encontrado, tenía que unirse a ese equipo y continuar la búsqueda. Aunque podía volver a esconderse si encontraba ciertos objetos, e incluso robar a algún miembro del equipo buscador si le entregaba uno de esos objetos. Ganaba el tuleno que conseguía ser el último de su equipo en ser robado. En ese momento, sonaría una señal en sus dispositivos para informar de que el campeonato había terminado. Era un campeonato largo, a veces duraba algunos días, pero una vez llegó a durar cuatro meses enteros.

En pocos minutos, Palto se elevó aún más, pues frente a él se encontraba un bosque de aquiledones, los árboles de mayor tamaño de Tulen. Estos podían alcanzar los ochenta metros de altura y la circunferencia de la parte central de la copa casi los cincuenta de diámetro. Las hojas de los aquiledones eran una especie de tirabuzón que alcanzaban el metro de longitud, y el follaje era tan denso que a menudo se entrelazaban varias de estas hojas entre sí mostrando una especie de tarta de fresa con nata, ya que los colores de estas hojas eran blancas y rosas. En total contraste con el color de las hojas, los troncos y ramas de los aquiledones eran totalmente negros.

Al llegar a un lugar determinado, Palto giró su vuelo para dirigirse directamente hasta la copa de un aquiledón. Este abrió su follaje a un lado y a otro, como si de una cortina se tratase, dejando una apertura en el centro. Entonces Palto se coló en la apertura y el follaje volvió a cerrarse. Parecía que allí nada hubiera pasado.

En el interior del aquiledón podía verse una enorme estructura artificial creada de manera que los gigantescos árboles no podían sufrir ningún daño. La parte más alta de los aquiledones estaba destinada a puertas de entrada, pero metros más abajo, en el pleno centro del follaje, había todo un sistema de pasillos y edificios conectados entre sí por túneles que iban de árbol en árbol. Todo quedaba oculto con el follaje, nada de aquello podía verse desde el exterior.

Palto descendió desde lo alto de la copa y se posó suavemente en el suelo. Algunos de los sensores de su piel se habían iluminado. Se miró el brazo derecho, cerca del codo tenía un sensor con una forma ovalada que palpitaba y brillaba tenuemente.

—¿Palen? —Allí la voz de Palto parecía totalmente diferente a la que había tenido en aquel planeta negro, más dulce, más cálida—. ¿Dónde estás? ¡Vamos, pequeño, sé que estás por aquí en algún lado! —Palto parecía divertido y movía su enorme cuerpo por aquella calle adornada con el follaje del aquiledón y salpicada de elementos tecnológicos, diseñados con un toque

suave y agradable, que parecían haber sido elaborados para que no desentonaran con la estética del planeta. Los enormes troncos de los aquiledones eran huecos y, debido al enorme tamaño, los utilizaban para construir viviendas, tiendas, teatros, tabernas... en su interior.

—¡Papá! —Palen salto a los brazos de Palto—. ¡Mi sensor del codo derecho se ha activado hace un rato! ¡Sabía que aparecerías en un momento!

Los sensores de los tulenos eran una peculiaridad de su raza. Tenían sensores familiares, los cuales creaban un vínculo entre dos miembros de una familia. Cuando alguien tenía un hijo, este nacía con un sensor que le diría cuando un familiar estaba cerca; mientras se gestaba, el mismo sensor iba apareciendo en la piel de ese familiar. Tenían tal cantidad de sensores, que la mayoría de ellos se ensalzaban entre sí. Aunque solo se iluminaban cuando lo que los activaba estaba cerca o tenía mucha potencia. Tenían sensores para saber si su familia se encontraba cerca, pero también para detectar agua o comida, para informar de que un virus o bacteria había invadido el organismo y poder estar atento a cualquier signo de enfermedad, y para muchas cosas más. Los sensores familiares tenían una función extra, si el familiar al que estaba enlazado a un sensor moría, este atenuaba su color hasta quedar como una pequeña mancha, y sin ninguna función más.

—¡Tú, pequeño granuja! —Palto parecía el tuleno más dulce del mundo cuando jugaba con su hijo—. ¡Y tu madre!

—¡Mamá ha tenido que ir hoy a la oficina de correspondencia extraplanetaria! ¡La abuela ha enviado un mensaje! —El pequeño Palen estaba entusiasmado—. ¡Tal vez ya tenga fecha para el viaje!

—¡Estupendo! —Palto le frotó la cabeza a su hijo al decir aquello—. ¡Estoy deseando comer tarta de Dolen!

—¡Puarrghh! ¡Qué asco! —Palen hizo un gesto de rechazo con la cara, sus labios gruesos contrastaban con sus cuencas rasgadas. Entonces uno de los tres ojos que miraban directamente a su padre, desapareció de su cuenca y apareció en la cuenca opuesta de su cabeza.

—¡Mamá! —Enla, la madre de Palen, apareció por el otro lado de la calle. Era una tulena de gran estatura y con una silueta muy femenina y facciones muy marcadas—. ¿Tiene la abuela ya la fecha del viaje?

—Mmmmm... Déjame pensar... —Enla era más alta que su marido Palto, pero mucho más delgada y esbelta— ¡Sí! ¡En tres días estará con nosotros! ¡Me ha confirmado que mañana sale su transporte desde Tulendos!

—¡Ohhhh, mami, mami! ¡Seguro que me hace galletas plats! —El pequeño estaba muy emocionado, hacía varios meses que no veía a su abuela; ella vivía y trabajaba en un planeta colonia de los tulenos. El pequeño Palen no dejaba de revolotear alrededor de sus padres, realmente estaba muy contento por la visita de su abuela Label.

—¡Seguro que sí! —le respondió Enla—. Ahora vamos a casa, ¡tengo una sorpresa!

—¿De qué se trata? —le preguntó Palto.

—Vamos a casa, cariño, he preparado una comida para celebrar algo —le explico su mujer—. Hoy será un día muy importante para nosotros.

—¡Vamos, no perdamos ni un segundo! —exclamó Palto—. ¡Estoy deseando saber de qué se trata!

Entonces los tres avanzaron unos metros por la calle. Los edificios cilíndricos se ocultaban en el interior de los aquiledones. Por todos lados colgaban hojas espirales blancas y rosas, enroscándose entre sí. La familia se detuvo ante un edificio, miraron hacia arriba y agitaron al mismo tiempo las alas suavemente. Volaron unos cuantos metros y se detuvieron ante una especie de puerta de cristal tras una apertura en el tronco del enorme árbol de corteza negra. Enla agitó su brazo izquierdo y un dispositivo brilló; entonces la puerta se abrió y entraron al interior. La vivienda era completamente redonda, y no tenía ninguna pared en su interior, solo la que cerraba la estancia en forma de círculo. Algunos agujeros del tronco del árbol hacían las veces de ventanas al dejar entrar la luz a través de la pared de cristal.

—¡Estoy hambrienta! ¿Y vosotros? —Enla preguntó aquello mientras se dirigía al centro de la amplia estancia. Entonces pulsó un par de veces el dispositivo de la mano derecha y desde el suelo salieron una mesa transparente y tres sillas blancas. Cuando estuvieron a la altura necesaria, de la mesa salió un jarrón blanco desde el que brotaron tres flores plateadas. En ese momento, Enla se recogió el pelo a un lado de la cabeza y se hizo una trenza antes de remangarse.

—La verdad es que yo estoy un poco cansado del viaje, Enla —respondió Palto. Al decir esto dirigió uno de sus ojos a una de las cuencas de detrás de su cabeza, en donde se encontraba Palen—, pero comeré de todas formas. Quiero saber cuál es tu noticia. ¡Estoy en ascuas! —Aunque en realidad también quería pasar algo de tiempo con su familia.

—Mamá, ¿has preparado mistels para comer? —preguntó el pequeño Palen

—. ¡Me muero por unos mistels con salsa citrina!

—¡Pues sí! ¡Has acertado! —respondió Enla desde otra zona en la que había aparecido un mueble desde el suelo—. ¡Y también he preparado musalenas y ensalada de polipoli!

—¡Cariño! —exclamó Palto sorprendido—. ¡Habrás estado todo el día metida en la cocina! ¡No tenías que haberte molestado, las musalenas son muy difíciles de hacer!

—¡Esta noticia lo merece, Palto! —La gran sonrisa de Enla dejaba ver sus enormes colmillos puntiagudos. Palto y Enla prepararon la mesa a toda velocidad, con la ayuda de Palen, al que le encantaba hacer todo revoloteando—. ¡No tienes que usar las alas para todo! ¡Acostúmbrate a caminar, cariño, cuando seas mayor no podrás volar en la casa! —Después frotó las tres flores plateadas del jarrón y estas empezaron a emitir luces de diferentes colores e intensidades—. ¡Ya está! ¡A comer!

Los tres se sentaron a la mesa y entonces Enla les pidió a su hijo y a su marido que la escuchasen atentamente.

—A partir de ahora, voy a necesitar un poco más de tiempo libre —comenzó a contar Enla mientras disponía dos de sus ojos en dirección a su marido—. Tengo que tomarme las cosas con más calma.

—¿Qué sucede? —Palto parecía preocupado, miraba a su esposa con los tres ojos directamente—. ¿Está todo bien?

—Sí, cariño, no te preocupes, es solo que... —Enla no dejaba de sonreír. Sin duda, aquella era una noticia que la hacía enormemente feliz— ¡Estoy fertilizada!

—¿Felicitada? —preguntó Palen, mientras sus ojos bailaban como locos de unas cuencas a otras sin decidirse a fijar la mirada en su padre o en su madre.

—Sí, más o menos, felicitada estaré cuando todo salga bien —respondió Enla, pero al ver la cara de su hijo, entendió que no lo había comprendido. Entonces, el ojo que aun miraban directamente en la dirección de Palen, se fue a la cuenca más cercana a su marido, y ahora miraba a Palto con toda la intensidad que le permitía su vista. Era como si, además de verlo físicamente, pudiera ver algo de sus pensamientos—. Palto... ¿no te hace ilusión?

—¡Claro que sí cariño! —Por su tono de voz era evidente que había recibido aquella noticia con cierta preocupación. Aunque su mujer no necesitaba escuchar ese tono de voz para ver que su marido estaba poco emocionado,

cualquiera podría darse cuenta de ello al ver que dos de los ojos de Palto miraban directamente al suelo, y los tulenos no solían desaprovechar así su vista.

—¿Palto? —Enla empezaba a estar algo enfadada con la actitud que había adoptado su marido. La pregunta sonó a «¿qué narices ocurre?».

—Estoy feliz de que vayamos a tener otro hijo —respondió Palto con poco entusiasmo, ahora solamente un ojo seguía con la vista al suelo—, pero no es realmente el mejor momento.

—¿No es el mejor momento? —Su mujer no parecía entenderlo al principio, pero en pocos segundos el semblante de su cara se ensombreció y la sonrisa se le desdibujó de sus carnosos labios. Los dos se miraban ahora directamente, con los tres ojos de cada uno fundiéndose en una danza estática —. Ya está pasando, ¿verdad?

—Aquí no, Enla —le sugirió Palto al ver que Palen, aunque entretenido devorando los mistels, hacía volar sus ojos de unas cuencas a otras.

—¿Qué pasa? ¡No me entero! —dijo Palen mientras se llevaba ya la tercera musalena a la boca. Su madre tuvo que disimular, así que consiguió que su nueva sonrisa no pareciera forzada.

—¡Nada, cariño! —respondió Enla, tratando de dejar la preocupación a un lado. Pensó que ya tendría tiempo de hablar con su marido cuando el niño no estuviera delante—. ¡Vas a tener un hermanito o hermanita!

—¡Ostras! —exclamó Palen, dejando caer en el plato romboidal de cristal el mistel que acababa de coger—. ¡Un hermano! ¿Cuándo viene el huevo, mami?

—No tardará más de dos semanas, cariño —respondió Enla, que no podía evitar que los ojos se le escapasen a las cuencas más cercanas a su marido—. Después habrá que cuidarlo entre todos.

Continuaron con la comida, tratando de no parecer preocupados para no asustar a Palen. Pero no podían dejar de mirarse a veces con cara de preocupación, tratando de evitar mover todos los ojos para que Palen no se percatara de que no todo iba tan bien como parecía.

Tres días más tarde, y aún sin tiempo de poder haber tenido una conversación a solas, Palto y Enla se fueron con Palen a recoger a la abuela Label, quien llegaría al centro de la ciudad en la estación central. La abuela Label era la madre de Enla. Los tulenos formaban los nombres de los hijos con las sílabas de los padres. Dependiendo de si eran varones o hembras, el

nombre comenzaba con una sílaba del nombre del padre o madre respectivamente. Todos los tulenos tenían un nombre de dos sílabas, a menos que pertenecieran a una familia muy numerosa, en ese caso podrían tener tres. Sin embargo, no tenían apellidos.

La nave transporte que conectaba Tulen con Tulendos llegaría en pocos minutos. Tulendos era el segundo planeta habitado por los tulenos y en aquel momento habían terminado las obras de creación de un tercer planeta: Tritulen. Los Tulendos eran especialistas en modificar las características de planetas sin vida, pero con posibilidades de tenerla si se le añadían los ingredientes adecuados. Algunos planetas solo requerían de grandes cantidades de agua para que la vida se pudiese desarrollar, para lo que tenían que atrapar meteoritos de hielo. Evidentemente, el trabajo de dar vida a un planeta requería de mucho tiempo y trabajo. Tulendos estuvo listo para ser habitado tras novecientos años de trabajo. Tritulen solo necesitó agua, por lo que les costó quinientos años hacerlo habitante, lo que tardaron en desviar los suficientes meteoritos de hielo como para aportar una cantidad necesaria de agua.

Label vivía en Tulendos desde hacía cuatrocientos veinte años, y había sido una de las coordinadoras del proyecto Tritulen durante varios años.

El hangar estaba abarrotado de gente que venía a esperar a sus familiares. Era un hangar enorme ubicado en el centro del bosque de aquiledones ciudad Capilana, en donde vivía Palto con su familia. Era un hangar muy amplio que se hundía hasta varios metros bajo el suelo. Estaba hecho de cristal tuleno, el cual soportaba grandes presiones y tenía la capacidad de desdimensionarse cuando entraba en contacto con ciertas partículas para poder volverse a hacer sólido después.

Con todo abarrotado de tulenos, no se escuchó al principio debido al gran barullo, pero poco a poco empezó a percibirse un zumbido.

—¡Ya llega, mami! ¡Ya viene la abuela! —Palen estaba muy entusiasmado. Además, la abuela Label siempre le traía galletas de todas clases.

El zumbido cesó y en ese momento se escucharon los motores de una enorme nave que había aparecido ocupando todo el cilindro central del hangar. Era una nave con forma de rombo, como la que había conducido Palto días atrás, pero con unas dimensiones mucho más grandes. Aquella nave podía transportar a unos cincuenta mil tulenos, los cuales viajaban sentados en butacas ubicadas en diferentes pisos dentro de la misma.

El hangar se transformó instantáneamente en una sala llena de luces que

parpadeaban y otras que quedaban fijas. Se trataba de los sensores de la piel de los tulenos, los cuales se habían activado a la llegada de los familiares de los allí presentes. Todos los tulenos recibían con abrazos a sus familiares y amigos, y la multitud comenzaba a movilizarse lentamente para salir del hangar de la estación. Label caminaba hacia Enla, la familia aun no la habían visto, a pesar de que los ojos de Palen bailaban como locos de una cuenca a otra.

—¿Dónde está el tuleno más granuja de todos? —Label gritó aquello a su nieto, que en un momento abrió las cuencas que se dirigían a su posición.

—¡Abuela! —gritó Palen nada más verla, y acto seguido se abalanzó hacia ella utilizando las alas, pero lo hizo con tanta fuerza que su abuela perdió el equilibrio, la maleta colgante que llevaba plegada y colgaba hacia arriba, se abrió al hacer contacto con el suelo, el cual se llenó con el equipaje de Label —. ¡Ostras! ¡Lo siento, abuela!

—¡Palen! —gritaron Palto y Enla al mismo tiempo.

—¡Lo siento, lo siento! —insistió Palen. Se le veía realmente avergonzado, sus tres ojos miraban en la dirección de su abuela—. Abuelita, ¿estás bien?

—¡No pasa nada! Solo ha sido una caída tonta —los tranquilizó Label mientras sonreía—. Palen, cariño, ya no estoy para estos meneos, tu abuela está vieja y arrugada, ¡y tú eres un jovencito que ha crecido demasiado! —La abuela no estaba enfadada; de hecho, parecía divertida con la situación, sentada de culo sobre el suelo, con todo lleno de su ropa y aparatos.

Lo tulenos viajaban mucho y requerían de muchas cosas que utilizaban para diversas tareas, por lo que habían ideado un sistema para que el equipaje pudiera reducirse: la maleta colgante. Se trataba de un sistema que se añadía a las maletas y producía un efecto menguante. Era una tecnología dimensional que reducía el tamaño de la maleta y de todo su contenido unas ciento cincuenta veces. Después, un pequeño chip antigraavedad hacía que la maleta, reducida al tamaño de un monedero, flotara, así que le ataban un pequeño cordel y la llevaban a modo de globo flotante, por eso decían que colgaban hacia arriba.

Recogieron todo el equipaje de Enla, lo cual les llevó bastante tiempo. Activaron de nuevo el sistema menguante y el chip antigraavedad de la maleta y se dispusieron a salir de la estación central. De camino, se pararon en una tienda de galletas. Label le confesó a su nieto que no había tenido tiempo de comprarle nada. Pero a Palen aquello no le importaba en absoluto, adoraba a

su abuela y para él aquello era el mejor regalo. Después, llegaron a la vivienda y Label acomodó sus cosas. Cenaron todos juntos y la abuela le explicó a su nieto que al día siguiente ella y sus padres tenían unos asuntos muy importantes que arreglar, y que él tendría que quedarse en la casa de cuidado de peques.

—¡Ahhh! Vale... —No parecía muy contento, pero sabía que los adultos, a menudo, tenían demasiadas cosas que hacer, así que no se lo tomó demasiado mal—. ¡Pero pasado mañana nos vamos al monte Zutinimi de excursión!

—¡Trato hecho! —le respondió Label. Sabía que le pediría aquello, así que ya había organizado una excursión para ese día con toda la familia.

Pero al día siguiente tenían asuntos muy serios de los que tratar, y no era demasiado fácil. Label pertenecía al Consejo de Sabios de Tulen, y los acontecimientos que estaban sucediendo en diferentes lugares del universo habían traído intranquilidad a la calma que llevaban millones de años viviendo. Así que se reunirían en un lugar secreto del planeta, cuya ubicación solo conocían los seis sabios de Tulen, por lo que todos los demás asistentes llegarían tras haber ingerido la medicina de la inconsciencia, la cual les anulaba todos los sentidos durante unos treinta minutos, era indolora, y no dejaba ningún malestar. Tomaban aquellas medidas de seguridad para evitar filtraciones.

Palto era aspirante a sabio, y eso llevaba mucho trabajo y responsabilidad, así que tenía que estar siempre presente en las reuniones del Consejo de Sabios. Pero en este caso, además, él era el principal motivo de aquella reunión, él la había convocado.

—¡Ya se despiertan! —dijo Tana, una de los sabios— ¡Vamos a empezar! Palto, Enla, Xuben y Hano, ¿podéis escucharme?

—Sí, te escuchamos —Palto miraba a su mujer y los otros dos que estaban sentados a su lado, todos estaban ya despiertos, el efecto de la medicina se había terminado.

—Bienvenidos al Consejo de Sabios. —Label abrió la sesión—. Palto, recibimos tu señal, imaginamos lo peor.

—No sé si se puede decir «lo peor» de momento —respondió Palto, quien no podía evitar mirar a su esposa con uno de sus ojos en todo momento—, pero si no actuamos de prisa la situación se va a complicar.

—¡Palto! —Enla parecía asustada. Al decir aquello levantó sus enormes alas como acto reflejo—. ¡Dime que no ha sucedido! ¡Dime que no la han

encontrado!

—Lo lamento... —Palto miraba al suelo, se notaba que aquello le preocupaba tanto como a su esposa.

—¡No nos lamentemos aún! —Label se había puesto de pie para imponer y calmar la situación, sus dos enormes trenzas colgaban al lado derecho de su cabeza, por delante del hombro, eran de color plata y le llegaban hasta por debajo de la cintura—. ¡Solo saben dónde está! ¡Aún no la tienen en su poder!

—Y de momento así seguirá siendo —añadió Palto—, ahora tienen otros asuntos pendientes, no sienten que ella sea una gran amenaza para sus planes. Están siguiendo las fluctuaciones que dejasteis como trampa.

—¡Eso es una buena noticia! —exclamó Tana—. ¡Han mordido el anzuelo!

—De momento, pero no podemos cometer fallos —dijo Palto—, os recuerdo que mi posición es muy delicada, no puedo hacer demasiadas preguntas que puedan parecer sospechosas, así que no sé dónde han detectado esas fluctuaciones exactamente.

—Somos conscientes de tu sacrificio, Palto —Label no podía dejar de admirar al marido de su hija, él arriesgaba su vida por ellos todos los días—; sin embargo, tengo que pedirte que sigas adelante con esto. Aun así, no entiendo qué quieres decir con «no sé dónde han detectado esas fluctuaciones exactamente». ¿No se supone que las hemos colocado nosotros para despistarlos? ¡Nosotros sabemos el punto exacto!

—Bueno, hay un matiz que podría significar que no tenemos esto todo lo controlado que creemos —respondió Palto, y miró unos segundos con los tres ojos al Consejo de Sabios, después volvió a desviar uno hacia su esposa—. Hemos dado por hecho que las fluctuaciones que han encontrado son las que nosotros hemos colocado para mantenerlos ocupados, pero ¿y si no son las mismas?

—Es un punto de vista interesante —respondió Label, quien llevaba su abundante pelo amarillo recogido en un moño enorme—, trataremos de averiguar si se trata de las mismas fluctuaciones. ¡Buen trabajo, Palto! ¡Sigue así!

—Sí, seguiré... —respondió Palto muy angustiado, ahora eran dos los ojos que apuntaban a su mujer.

—¿Qué sucede? —Otro de los sabios, Entros, preguntó aquello—. ¿Hay algo que no nos has contado?

—Se trata de Enla —Label respondió por Palto—, está fertilizada, pronto tendrán que cuidar un huevo.

—¡Pues no es el mejor momento para eso! ¿Es que no pensáis con la cabeza? —Entros estaba muy enfadado, había dicho aquello en un tono muy elevado, y se había levantado de la silla abriendo sus alas sin apenas percatarse. Era un tuleno extremadamente grande y siempre tenía una apariencia muy imponente, pero en aquel momento, incluso daba algo de miedo al verlo con el ceño fruncido y sus brazos y alas extendidos.

—¡Basta! —Label trató de poner orden—. ¡Es absurdo discutir esto! ¡Ha pasado y punto! ¿Quién te crees que eres para juzgar a ningún tuleno adulto? —Entros abrió la boca para decir algo, pero Label se apresuró a levantar un dedo para hacerlo callar, da igual cuán imponente pareciera Entros, Label no necesitaba abrir la boca para dar órdenes y ser obedecida—. Entiendo tu preocupación, Entros, pero no puedes regañarla como si fuera una niña. Te recuerdo que nuestra hija hace tiempo que puede tomar sus propias decisiones.

Entros era el exmarido de Label y el padre de Enla, así que era normal que se preocupase por su hija. Quería protegerla.

—¿Y qué se supone que tenemos que hacer ahora? —preguntó Entros.

—Para eso os he reunido aquí —respondió Palto, el cual había convocado a los sabios al dejar caer aquella bola en el planeta negro—. A partir de aquí, tenemos que actuar. Nunca hemos buscado alianzas, pero tenemos un ejército preparado para salir a buscar aliados.

—¿Y dónde los buscamos? ¿Cómo sabemos en quién podemos confiar? Y lo peor, ¿cómo hacemos esto a espaldas de la mayoría de los tulenos que creen que no conocemos a otros seres inteligentes del universo? —preguntó Entros, quien ya se había vuelto a sentar en su silla y a replegar sus alas.

—Tendremos que empezar a arriesgarnos —respondió Palto—. Ya hemos percibido muchas señales interesantes y sabemos que hay movimientos muy evolucionados no muy lejos de aquí, pero hay que actuar rápido, van a enviar un Molket a La Alegría y realizarán un intercambio.

—¿Un intercambio? —Xuben parecía no haberlo entendido, al igual que los de los demás.

—¿Cómo van a realizar un intercambio? —preguntó Label al tiempo que cruzaba sus piernas y se llevaba la mano derecha a la barbilla—. ¿Y qué pretenden intercambiar con La Alegría?

—No sé qué es lo que quieren intercambiar. Lo que está claro es que no lo van a hacer con La Alegría —respondió Palto. Todos seguían con los tres ojos clavados en él y con la cara arrugada de extrañeza; todos, excepto Label.

—¡Un espía! —Label parecía haber acertado, porque Palto la miraba con los tres ojos y asentía—. ¡Lo que van a intercambiar es información!

—Eso me temo, Label —afirmó Palto con un gran pesar—. Y para haberse infiltrado allí debe llevar mucho tiempo metido en esto y ser de la confianza de la directora de la nave.

—¡Entonces Lori lleva todo este tiempo en grave peligro! —exclamó Enla, horrorizada.

—No más que ahora, y cuánto más tiempo pasa, más complicado será protegerla —respondió Palto—. ¡Tenemos que actuar ya!

—Entonces ¡vamos a votar! —Label no quería perder ni un solo segundo, así que miró al resto de los sabios y formuló una pregunta—: ¿A favor de enviar al ejército en misiones de reconocimiento para buscar aliados?

Ella y otros dos levantaron la mano. En caso de empate, el voto de la jefa de los seis sabios era el que decidía.

—¡Bien! ¡Gaftum! ¡Encárgate de organizar tres equipos para que tomen contacto con algunos de los planetas que hemos elegido! —ordenó Label, luego cambió los tres ojos hacia el lado derecho y siguió hablando—: Entros, tengo una propuesta de defensa de La Alegría, ¿crees que podrías encargarte?

—No tengo ningún inconveniente, pero ¿no crees que sería poco adecuado dar la cara tan pronto? —preguntó Entros.

—Sí, lo creo —respondió Label—, por eso quiero que lo hagáis sin ser detectados. ¿Votos a favor?

Esta vez levantaron la mano cuatro de los seis sabios. Entonces, el que estaba más alejado por el lado derecho de Label y que no había votado a favor en ninguna de las dos propuestas, se levantó de su asiento.

—¡Pero no podemos arriesgar tantos activos! —Había abierto sus alas, lo cual era un acto reflejo de exclamación de los tulenos, pero trataba de utilizar un tono afable—. ¡No tenemos experiencia combatiendo!

—¡Pero llevamos siglos entrenándonos! —respondió Label—. ¡Y nos hemos entrenado precisamente para esto! Entiendo tu preocupación y conozco tu postura al respecto, Prombos, pero es el momento de actuar.

—Está bien —se resignó Prombos—, pero seamos sigilosos, un fallo podría traernos muchos problemas.

—¡No se hable más! —Label parecía querer dar la reunión del Consejo de Sabios por terminada, pero Hano se levantó de su asiento.

—¡Un momento! —exclamó—. Hay algo más. Me ha llegado una noticia de los Prextel.

—¿Está involucrados con este tema? —preguntó Label.

—Podrían estarlo —contestó Hano—. Un planeta ha lanzado una nave muy parecida a La Alegría muy lejos de sus inmediaciones, pero perdieron la señal de las fluctuaciones. Creen que podrían estar haciendo una misión de reconocimiento de otro planeta —Hano y los demás asistentes a aquella reunión no lo percibieron, pero Palto y Label cruzaron la mirada de uno de sus ojos durante un instante.

—¿Muy parecida a La Alegría? —preguntó Label lo más natural posible.

—Así es, creo que podría ser un buen inicio para buscar aliados —contestó Hano.

—Entros, ¿crees que podríamos aprovecharlo? —Label había fijado dos de sus ojos en su exmarido, el otro seguía dirigido a Hano.

—Es un buen comienzo —respondió Entros—, voy a analizar todos los datos de los que dispongamos. Hano, tendrás que acompañarme y darme toda la información al respecto.

—¡Cuenta conmigo! —Hano era un tuleno pequeño, su trabajo consistía en buscar información en solitario.

—Perdonad que me inmiscuya en esto, pero como aspirante a sabio me gustaría poder ser yo personalmente el que investigara lo relacionado con el tema de esa nave —interrumpió Palto, el cual estaba concentrado en que los ojos no se desviarán a Label para buscar complicidad—. Así puedo ir haciendo prácticas reales sobre el terreno.

—No me malinterpretes, Palto —respondió Entros—, pero esta es mi especialidad, Hano es el mejor en este tipo de misiones. Tendrás que hacerlo en el futuro, pero este momento es muy delicado como para que lo investigue alguien sin experiencia.

—Sin embargo, la última palabra la tengo yo —respondió Label, a quien le resultaba más fácil evitar la mirada de Palto—, y mi última palabra es

conceder a Palto su petición.

—¡Pero Label! —exclamó un Entros que volvía a parecer enfadado—. ¡Yo también confío en Palto, pero...!

—¡Si escucho algún pero más voy a volverme loca! —Ahora era Label la que estaba enfadada, en realidad estaba dándole mucha fuerza a aquel asunto para evitar que se supiera la verdad.

—¡Está bien, Label! —dijo un Entros no demasiado calmado. ¡Pero si hay errores y tenemos consecuencias, me veré obligado a hacer una demanda de excepción para recuperar esta misión!

—Estás en tu derecho —respondió Label, quien ya había pensado que su exmarido podría responder aquello—. Palto, ¿has entendido todo lo que tendrás que hacer? Te advierto que la misión de explorar en solitario un planeta y seguir la estela de una nave, además de todas las tareas que tienes encomendadas, no será, ni mucho menos, sencillo ni agradable.

—Entiendo y acepto —respondió Palto, aunque odiaba aquellas situaciones en donde tenía que ocultar a sus seres queridos la verdad. Su mujer lo miraba con un ojo, a su madre con otro y a su padre con el último, se había dado cuenta de que algo sucedía, pero no lograba entender que.

—En ese caso, y si nadie tiene nada más que añadir, voy a dar por terminada esta Asamblea. Ustedes cuatro deben volver a tomar la medicina de la inconsciencia —ordenó Label a los cuatro invitados a la Asamblea del Consejo de Sabios de Tulen.

La Asamblea fue disuelta. Enla, Palto, Hano y Xuben tomaron la medicina y quedaron de nuevo inconscientes. Poco después, el pequeño Palen frotaba la cabeza de Palto, el cual ya se encontraba en su vivienda junto a su mujer. Ambos se estaban recuperando de la medicina y empezaban a despejarse. Enla miró a su esposa con cara asustada.

—Palto, ¿qué vamos a hacer ahora?! —preguntó Enla a su marido.

—Vamos a pensar esto con calma, no podemos tomar una decisión desesperada —trató de tranquilizarla Palto mientras le acariciaba la cabeza.

—Tienes razón, tenemos que meditarlo. —Entonces Enla cambió uno de los tres ojos para mirar a su hijo—. Lo hablaremos después cuando tengamos más calma.

Palto había entendido que su mujer no quería perturbar la tranquilidad de Palen. Él era demasiado pequeño como para preocuparse de problemas como

aquel, aunque, por otro lado, pensaba que tal vez ni siquiera llegara a entenderlo todavía.

Pasaron aquel día en calma y no volvieron a hablar del tema. Trataron de distraerse jugando con Palen y salieron a pasear por la calle principal de la ciudad oculta bajo los enormes aquiledones de Tulen. A pesar del relajante momento en familia, ni Enla ni Palto podían quitarse de la cabeza lo que estaba sucediendo. A partir de ahora nada volvería a ser como antes.

## NIÁGARA

Lori estaba en su habitación preparando su viaje a la Tierra. Habían establecido la fecha de la expedición para dentro de dos días, y la llevarían a cabo en secreto, sin informar al resto del planeta. A Lori y Eilon aquello no les hacía ninguna, pero confiaban en Owen, así que no les quedaba más remedio que aceptar aquella condición. Por otro lado, Lori pensó que, de momento, no era adecuado alterar más la situación en la Tierra.

Lori pidió a Maslok que realizara un mapa del planeta por medio de radioescaneo, así que en aquel momento estaba revisando los planos que se proyectaban en un holograma desde su dispositivo de la muñeca izquierda. Le pareció un planeta precioso, pero habían detectado evidencias de una fuerte contaminación, deforestación y deterioro de la calidad del aire y de la capa de ozono. Aquello podían revertirlo, pero Owen tenía razón, estaban siendo muy irresponsables. No podía echárselo en cara, al fin y al cabo ellos habían hecho lo mismo en Eúrinum; parecía ser un defecto en los seres inteligentes, parecía que estos necesitasen estar al límite para reaccionar. En aquel momento, Lori se preguntó cuántas razas inteligentes se habrían auto-destruido por no ver el límite a tiempo.

Poco después llegó Kiro. Lori lo había llamado. Había conseguido los dos termolunos que le había pedido, pero él aún no le había explicado que pretendía hacer con ellos.

—¡Hola, Lori! —Al entrar en la habitación Kolo se lanzó a sus brazos y empezó a pasarle sus pequeñas manos por la cabeza; los abluenos hacían aquello en señal de saludo—. ¿Has conseguido los termolunos?

—Sí, aquí los tengo, pero ¿para qué los necesitas? —Lori estaba intrigada y preocupada a partes iguales, aquel era un material poco frecuente y no había anotado en el registro que los había cogido para no levantar sospechas sobre la investigación de Kaliro, así que su cara con el ceño fruncido y los labios apretados le mostraba a Kiro que no se encontraba cómoda haciendo aquello.

—Como sabes, tenemos que buscar la manera de utilizar a alguno de los palsnec del estanque del jardín para realizar la hipnosis a Kaliro y buscar en sus recuerdos —dijo Kiro mientras soltaba a Kolo en el sofá plateado de la habitación de Lori—. Y el problema radica en que no queremos ser descubiertos y debemos hacerlo en una zona pública que no puede ser cerrada a la tripulación.

—Así es —confirmó Lori—. ¿Qué papel juegan aquí los termolunos?

—Bueno, aún tengo que hacer un par de experimentos —contestó Kiro mientras observaba con sus ojos amarillos los pequeños dispositivos negros que sujetaba con su mano derecha—, pero creo que podremos llevar a cabo la hipnosis con tranquilidad.

Los termolunos eran unos pequeños dispositivos de apenas dos centímetros de diámetro. Se trataba de una tecnología de camuflaje utilizada para crear zonas de seguridad frente a animales salvajes. Conectados entre sí creaban una especie de cúpula invisible que ocultaba a los alumnos que se encontraban en su interior. Pero solo funcionaba con los alumnos, así que Kiro quería comprobar si, realizando unos ajustes, podía hacer que los termolunos crearan, además, una imagen ficticia del palsnec que utilizaran para la hipnosis. Así se lo explicó a Lori.

—¡Ten cuidado! —exclamó Lori a la que se le habían encendido suavemente los carrillos y miraba a su amigo con los ojos muy abiertos—. Los termolunos son un material muy exclusivo y delicado, no tenemos demasiados y no sabría cómo justificar la pérdida o deterioro de dos de ellos. ¡Me podría meter en un lío!

—¡No te preocupes! —respondió Kiro tras guardarse los termolunos en el bolsillo derecho del pantalón de su uniforme azul y blanco—. ¡Los trataré con mucho cariño!

Kiro se fue y Lori siguió con sus revisiones de los mapas que Maslok le había entregado. Poco después, se comunicó con el delegado Maslok Emprot.

—Saludos, Maslok —dijo Lori desde su habitación.

—Hola, Lori, ¿qué tal los mapas? —preguntó Maslok que se encontraba en la sala central de operaciones de La Alegría.

—¡Son geniales! —respondió Lori—; sin embargo, me gustaría reunirme contigo para tratar algunos asuntos relacionados con la expedición a la Tierra para buscar la cápsula de renacimiento.

—¡Por supuesto, Lori! —dijo Maslok mientras se arreglaba el flequillo de su pelo azul eléctrico—. ¿Nos reunimos aquí?

—Sí, enseguida salgo para allá —afirmó Lori, acercándose a Kolo que había entendido que ella se iba a ir de la habitación—. Me gustaría que contactaras con Eilon, el comandante de La Flamante, necesito saber si ellos han detectado alguna señal que pudiera tener relación con la cápsula.

—¡Entendido! —exclamó Maslok—. Entonces nos vemos en un rato.

—Muy bien. Gracias, Maslok, hasta entonces. —Lori cerró la comunicación y cogió a Kolo en brazos.

—Kolo —empezó a decir Lori. El ablueno la miró abriendo los ojos como si estuviera observando al ser más maravilloso del universo—, tengo que irme otra vez. Ya sé que no te estoy dedicando mucho tiempo últimamente, pero la situación se está complicando cada vez más.

Kolo la miró y dio dos palmadas con sus manos al mismo tiempo que agachaba ligeramente la cabeza y cerraba los ojos. Cada ablueno tenía su propia manera de comunicarse, y con aquel gesto Kolo quería decir que todo estaba bien, que ella no se tenía que preocupar, que él entendía la situación. Después, la señaló y extendió las dos manos formando un círculo entre los dos brazos. Aquello era un símbolo de protección, por lo que, al haberla señalado primero, quería decir que se cuidara, que se protegiera. Era la primera vez que hacía aquel gesto con tanta intensidad, su pelo azulado tomó un tono muy intenso, casi fluorescente, y sus ojos, muy abiertos, miraban a Lori con una intensidad casi antinatural.

—¡Tranquilo, Kolo! —Lori estaba sorprendida de que Kolo le demostrase aquella extrema preocupación, los grandes iris de los ojos de Lori se volvieron aún más verdes—. ¡Solo voy a buscar algo en ese planeta! ¡No es peligroso!

Pero después Kolo le hizo otro gesto de protección y señaló a la pequeña ventana de la habitación por la que se veía el espacio. Aquello dejó intrigada a Lori, era como si Kolo tratara de decirle que se protegiera del universo, como si supiera algo más de lo que parecía a simple vista. Después pensó que solo estaba muy preocupado por ella y quería mandarle un mensaje exagerado para demostrarle que la quería, así que le dio un fuerte abrazo y le dijo que ella también lo quería mucho. Al abrazarlo, la cara del ablueno quedó detrás de Lori, así que esta no pudo ver como él dejaba escapar dos lágrimas de sus ojos, los cuales desprendían un sentimiento de extremada preocupación, casi de miedo. Parecía tener una inteligencia emocional fuera de lo normal. Parecía que sabía que algo peligroso se acercaba; su mirada reflejaba que sabía mucho más de lo que parecía.

Poco después, Lori llegaba a la sala de operaciones en donde la esperaba Maslok. Este le hizo un gesto para que guardara silencio porque, en ese momento, el delegado se estaba comunicando con Eilon.

—¡Recibido! —dijo Maslok mientras observaba la imagen de Eilon en el holograma proyectado encima de la mesa circular situada en el centro de la

sala central de operaciones—. ¡Estupendo, Eilon! ¡Muchas gracias! Ahora analizaremos los datos que nos has enviado. Cierro la comunicación, la directora de La Alegría ya ha llegado. Un saludo.

—Hasta luego, Maslok —respondió Eilon desde La Flamante y después la comunicación se cerró. Al hacerlo, el holograma se disipó como una neblina que se iba difuminando cada vez más en el aire.

—¿Han detectado algo? —preguntó Lori, que ya había apoyado sus dos brazos sobre la mesa.

—Parece que sí —respondió Maslok mientras movía los dedos en una especie de teclado holográfico que se dibujaba en la superficie de la mesa—. Me han enviado un archivo que estoy descomprimiendo... Un momento... ¡Ya lo tengo!

Entonces en el aire apareció un holograma enorme del planeta Tierra. En él se podían diferenciar perfectamente los diferentes océanos, continentes, islas, sistemas montañosos, ríos, etc. El holograma giraba lentamente y dejaba ver cuatro puntos rojos que parpadeaban, los cuales estaban situados en lugares muy distantes entre sí.

—¿Son esos puntos las posibles ubicaciones? —preguntó Lori mientras caminaba lentamente alrededor del holograma, lo hacía en el sentido contrario en el que el holograma de la Tierra giraba y señalaba con los dedos los cuatro puntos.

—Así es —respondió Maslok asintiendo también con su cabeza—, al parecer han detectado cuatro fluctuaciones que podrían coincidir con una cápsula de renacimiento. No pueden estar seguros de cuál es porque creen que la cápsula podría estar dañada, por lo que las fluctuaciones pueden desvirtuarse, pero ya sabemos dónde comenzar a buscar.

—¿Y por cuál de los cuatro empezamos? —preguntó Lori levantando los manos con las palmas hacia arriba y encogiéndose ligeramente de hombros—. ¿Alguna idea?

—Sí, una, tendremos que preguntar a los humanos, ya que no conocemos el planeta —respondió Maslok—. Yo sugiero empezar por la señal más accesible, así, con suerte, la expedición no durará demasiado.

A Lori le pareció buena idea, así que le dijo a Owen, que se encontraba aún en la Jelta-3 con el equipo humano, que si quería acceder a La Alegría pues necesitaban su ayuda para decidirse por una ubicación para empezar la expedición. Owen aceptó encantado, así que se trasladó a la mini-Jelta de los

deilanos, la cual le condujo a La Alegría.

La mini-Jelta entró en el garaje de La Alegría y se abrió. Allí lo esperaban Lori y Maslok. Owen se quedó atónito con las dimensiones de la nave. Aquello era como una especie de parking enorme en donde había varias Jeltas y otras naves de formas muy diferentes. Las naves estaban aparcadas en la pared de aquel enorme espacio sin columnas. Predominaba el blanco metálico, y la iluminación azul cian procedía desde abajo hacia arriba. Bajo los pies de Owen, el suelo era de un material parecido al cristal, pero de tonos turquesas. A Lori ya la conocía, pero a Maslok aún no. Todos los alumnos llevaban una ropa parecida, de color blanco y azul con una especie de «E» en la parte delantera y una «I» en la espalda. Owen no lo había preguntado, pero supuso que se trataba de las iniciales de «Eúrinum» e «ilumnos», respectivamente. Después, observó el colgante de Lori, en el que no se había fijado hasta ese momento, y que era una esfera de cristal rodeada por algunos elementos metálicos plateados. La esfera parecía flotar dentro de los elementos metálicos sin hacer contacto con ellos. Se quedó mirando tan fijamente al colgante que no se dio cuenta de que Lori y Maslok estaban esperando a que él se acercara.

—¿Owen? —Lori trató de llamar su atención ante la fascinación por su colgante, bajó la mirada y tomó el colgante con la mano izquierda—. ¿Te gusta?

—¡Es fascinante! —exclamó Owen muy entusiasmado, sus ojos grises miraban el colgante como un niño mira una golosina—. ¿Cómo está sujeta la esfera de cristal? ¿Qué es esa especie de humo que tiene en su interior? ¿Y por qué brilla?

—¡Es una fosfoesfera! —respondió Lori—. ¡Es un regalo de mi madre! Se desconoce su procedencia u origen, es una reliquia antigua de mi planeta, y esta es la única que se conoce. Ha pasado de generación en generación en mi familia. —Lori la volvió a observar—. No es cristal, es termoblast, un material que solo se encuentra en algunos meteoritos, y lo que tiene en el interior podría ser gas de polplex concentrado. El polplex es un material poco estable y que produce fuerzas magnéticas de diferente densidad. Esas fuerzas magnéticas son las que hace que la esfera de termoblast no haga contacto con el metal y haga ese efecto de «flotar».

—¡Qué interesante! —exclamó Owen sonriente y entusiasmado mientras frotaba su cabello rubio, casi plateado—. ¿Y solo existe esta? Entonces debe ser muy apreciada, ¿no?

—Es muy apreciada por mí, por lo que significa sentimentalmente, sí —

respondió Lori—. Pero ahora vamos a centrarnos en la expedición. Como ya te he explicado, Eilon ha captado cuatro señales cuyas fluctuaciones podrían tratarse de la cápsula, pero no conocemos tu planeta, así que necesitamos que nos digas por dónde empezamos. ¡Vamos a la sala de operaciones!

En un par de minutos, el transporte interno los llevó a la sala de operaciones. Entonces Maslok levantó sus manos encima de una mesa de cristal y apareció de nuevo aquella especie de teclado holográfico. Un segundo después, Maslok hizo aparecer de nuevo el enorme holograma de la Tierra con los cuatro puntos rojos intermitentes.

—¡Guau! —Owen estaba alucinando con todo aquello, sus ojos miraban de un lado a otro y su boca estaba permanentemente abierta—. ¡Esto es increíble!

—Por favor, Owen, ¡céntrate! —Lori entendía que toda aquella tecnología tenía a Owen en estado de *shock*, pero necesitaba que se pusiera a trabajar—. Tendremos tiempo de ver toda la nave y poder explicarte todo acerca de nuestra tecnología y su funcionamiento, pero ahora necesito que te enfríes y que te concentres en esto.

—Lo siento, Lori, este nivel de tecnología es increíble. ¡Nunca hemos visto cosas así! —se disculpó Owen, ruborizado por la regañina—. Pero, tranquila, voy a intentar no quedarme babeando con cada cosa nueva que vea... ¡pero no te lo prometo!

—No te preocupes, Owen, entiendo todo lo que sientes —dijo Lori sonriendo; aquel humano no solo le caía bien, además le parecía entrañable—. Ahora fíjate en esos puntos, el sistema grabará y esquematizará todo lo que digas sobre ellos para poder trabajar después con la información. Queremos empezar a buscar por el más accesible.

—Veamos... —Owen observó fijamente el holograma que continuaba girando lentamente—. ¡No va a ser nada fácil! Los cuatro puntos se encuentran en ubicaciones peculiares, pero tal vez esta de aquí —dijo y señaló el lugar en donde se encontraba el río Niágara.

—Eso es un río, ¿verdad? —preguntó Maslok.

—Así es, es el río Niágara, y en este punto concreto se encuentra la catarata de Ontario, la catarata canadiense —respondió Owen. Posiblemente la señal procede desde el fondo del río.

—¿Qué hay de las otras posibles ubicaciones? —preguntó Lori esperando que alguna fuera más accesible que una catarata—. ¿Podrías explicarlas de menor a mayor dificultad?

—¡Manos a la obra! —dijo Owen, y se dispuso a explicar cómo eran las otras ubicaciones—. Esto de aquí es Petra, se trata de un complejo arqueológico impresionante ubicado en Jordania. Es el de más fácil acceso físico, pero la he descartado como la primera porque es un lugar con un fuerte turismo. Tiene varias construcciones talladas directamente en la roca. ¡Es maravilloso y muy antiguo! —exclamó Owen con su habitual tono exaltado—. La dificultad en este caso radica, como ya he señalado antes, en que es un lugar muy concurrido, solo los humanos, vestidos con ropa de calle, podríamos investigar allí sin levantar sospecha.

—¿Ropa de calle? —Lori no lo entendía, su nariz y entrecejo estaban arrugados—. ¿Se trata de un disfraz? ¡Qué raros sois los humanos! ¿Hacéis turismo con disfraces?

—Ja, ja, ja, ja... —Owen se llevó las dos manos a la cabeza—. No, no, lo que quiero decir es que tenemos que ir con ropa normal, como si fuéramos turistas.

—¡Aaaahhh! Ahora entiendo, ¡qué boba soy! —A Lori se le habían encendido un poco las mejillas en señal de rubor—. Entonces aquí solo podéis investigar vosotros, ¿no es así?

—Así es, Lori —respondió Owen, recobrando la compostura tras la cómica respuesta de Lori sobre la «ropa de calle»—, aquí hay muchos turistas, así que el presidente de la ONU, Dylan, Marta y yo nos haremos pasar por turistas, pero necesitaremos alguna pista sobre dónde y cómo buscar. ¡Aquello es enorme, lo visité con mi familia hace dos años!

—Eso no es un problema —dijo Lori mientras realizaba algunas anotaciones sobre la mesa circular—. Os facilitaremos un dispositivo que pueda detectar las fluctuaciones, algo así como un radar.

—¿Es muy grande? —preguntó Owen, pues temía que llamara demasiado la atención si de repente aparecía con un cacharro metálico y futurista en medio de la ciudad de Petra llena de japoneses con enormes cámaras de fotos colgadas al cuello, creerían que se trataría de una bomba o un arma química.

—No, no, solo unos cuantos centímetros —respondió Maslok haciendo un círculo con los dedos índice y anular de su mano derecha—, se pone en la muñeca.

—Entonces llevaré una camisa de manga larga para ocultarlo —dijo Owen—. Si otros humanos ven una tecnología no conocida podría ser un problema, podrían creer que somos terroristas o algo por el estilo. —Entonces vio la

cara de sorpresa mezclada con tristeza de Lori y Maslok—. ¡Sí, Lori, aquí todavía estamos a palos!

—Ya veo... —A Lori le daba mucha pena saber que aquella raza tenía conflictos graves entre ellos, pero no había imaginado que aún existiesen grupos terroristas—. Bueno, podríamos ayudar también con esos conflictos. Ahora continúa con las ubicaciones. ¿A dónde vamos después de Tepra?

—Petra —corrigió Owen con una sonrisa infantil que daba a entender que le había resultado muy gracioso como Lori había pronunciado aquella palabra—. Las dos ubicaciones que quedan son especialmente complicadas —explicó Owen, que no tenía claro cuál era mejor explorar primero—. Una es Iwo Jima, es una isla de Japón, pero tiene un volcán, en principio inactivo. La altitud de su monte Suribachi crece, aproximadamente, un metro cada cuatro años, esperemos que no haya que profundizar en la caldera subterránea del volcán para encontrar la fuente de esas fluctuaciones, porque eso se escapa a nuestras posibilidades.

—Maslok —dijo Lori mirando a su segundo al mando con los ojos muy abiertos. Los ojos de los ilumnos eran algo diferentes a los de los humanos, sus iris eran algo más grandes, por lo que no predominaba el blanco—. ¿Tenemos algo para esto?

—Ehhh... creo que sí. —Maslok miró cauteloso a Lori, se dio cuenta de que esta no quería parecer arrogante delante de Owen, pues tenían un dispositivo que podía encargarse de ese trabajo—. Podríamos utilizar un excavador trítiko.

—¿Un excavador trito... qué? —preguntó Owen. Sospechaba que Lori había querido evitar ofenderle—. Lori, no te preocupes, sé que vuestra tecnología es superior a la nuestra, yo no soy como el presidente de la ONU, no me voy a sentir ofendido por eso. ¡Todo lo contrario, estoy emocionado!

—De acuerdo, perdona Kiro. —Lori se disculpó y se dispuso a explicar en qué consistía aquel artefacto—. El trítiko es un dispositivo excavador utilizado, sobretodo, en arqueología, y es capaz de adentrarse a grandes profundidades restaurando inmediatamente el agujero que va creando al penetrar en la tierra. Es resistente a altas temperaturas, ya que está diseñado con un material especial procedente de algunos meteoritos. El mayor problema es su tamaño, pues restaurar un agujero y dejarlo igual que estaba no es sencillo. Se trata de una tecnología restauradora que no hemos conseguido hacerla funcionar con grandes masas. El aparato mide unos siete centímetros de largo por unos tres de diámetro y lleva un sistema de cámaras espejo de trescientos sesenta grados.

—Así es —corroboró Maslok—. Se maneja por control remoto y emite una señal formada por ultrasonidos con toda la información que va recabando. Luego, nosotros traducimos esa señal para construir una imagen, la cual veremos proyectada en un holograma.

—¡Vaya! —exclamó Owen agitando sus dos manos. Era bastante cómico ver a aquel humano de casi dos metros, con multitud de tatuajes por todo el cuerpo y con una musculatura bastante desarrollada, emocionarse gesticulando igual que lo haría un niño—. ¡Tenéis remedios para todo!

—¡Qué más quisiéramos nosotros! —se lamentó Lori aun con la sonrisa que le producía el cómico Owen—. Pero sí que podemos ayudaros con estas cosas. Bien, solucionada la tercera ubicación, aún nos queda una.

—Sí, bien, os cuento —dijo Owen, que había entendido que tenía que seguir trabajando—. La última ubicación es la más complicada, dudé en poner esta la tercera por miedo al volcán de Suribachi, pero este cuarto punto está considerado como el lugar natural más peligroso de la Tierra. En mi opinión, esta afirmación es exagerada, pero sin duda es muy peligroso.

—¡Vaya! —exclamó Lori tras hacer un chasquido con la lengua—. ¡No podía estar en una tranquila playa desierta!

—¡Pues eso mismo pienso yo! —respondió Owen encogiéndose de hombros—, pero por desgracia, el estrecho de Saltstraumen, ubicado en el mar de Noruega, es extremadamente peligroso. Tiene unas corrientes marinas enormes debido a las grandes cantidades de agua que deben pasar por él, y solo mide tres kilómetros de longitud y ciento cincuenta metros de ancho. Se calcula que por él pasan unos cuatrocientos millones de metros cúbicos de agua dos veces al día, produciendo remolinos de hasta diez metros de diámetro y cinco metros de profundidad.

—¡Toda una maravillosa monstruosidad! —exclamó Lori, sorprendida de los enormes conocimientos que Owen tenía sobre su planeta—. ¡Pues con eso sí que tendremos problemas! Podemos acceder con una mini-Jelta, pero no nos va a ser fácil controlarla. Por cierto, ¡eres todo un sabio!

—Bueno —comenzó a contestar un ruborizado Owen—, me dedico a comunicaciones de larga distancia en la NASA, pero he realizado varios estudios, también soy geógrafo, entre otras cosas... ¡Pero no me gusta presumir! —A medida que Owen iba hablando de sí mismo, se iba poniendo más y más colorado—. Vamos a Saltstraumen. Si no me equivoco, cuando la marea es alta, la corriente es casi nula —continuó explicando—, el problema

es que en ese momento aprovechan las naves para navegar por el estrecho. No sé cómo haremos para no ser vistos.

—Tenemos sistemas de camuflaje para que no nos detecten los radares —dijo Maslok—, pero será más complicado camuflar físicamente la nave.

—¡Tengo una posible solución! —Lori vio en aquello una oportunidad para evitar un problema, así que reaccionó al instante—. Podríamos utilizar los termolunos.

—Pero, Lori —Maslok la miró extrañado, no se le escapaba que Lori había propuesto aquello muy rápido—, los termolunos son para camuflar a los alumnos, no funcionará con la mini-Jelta.

—Podríamos probar algo, Kiro es uno de los mejores ingenieros energéticos que tenemos. —Lori quería camuflar que habían cogido los termolunos sin haberlo informado—. Los dispositivos termolunos emiten una señal de energía para crear una cúpula de camuflaje, por lo que podríamos manipular esa energía de manera que camuflase también la nave.

—Es una buena idea, de eso no cabe duda —dijo Maslok, que encontró aquello un tanto extraño, pero consiguió disimular el sentimiento—. De todas formas, tenemos muy pocos termolunos y son unos dispositivos muy difíciles de fabricar y manipular. Por otro lado, podríamos perderlos si tardamos mucho en buscar la cápsula y la marea de ese estrecho baja.

—Sí, es posible —dijo Lori, que no iba a dejar escapar la oportunidad para salvar aquel problema—, pero en ese caso ya no habrá más naves navegando el estrecho, y si encontramos la cápsula habrá merecido la pena. Además, solo necesitaremos un par de ellos.

—Sí, está bien. —Se notaba que a Maslok no le gustaba demasiado la idea, pero Lori era la directora, no podía acusarla de ocultar algo sin pruebas, así que decidió dejar pasar el tema—. Tal vez sea la única manera.

—¡Entonces voy a ponerme manos a la obra! —Lori se quitó un peso de encima, podría haber supuesto un problema el que hubiera cogido los termolunos sin informar—. Voy a coger los termolunos y voy a pedir a Kiro que se encargue de ver las posibilidades de manipularlos para que camuflen la mini-Jelta.

Terminaron aquella reunión y a Owen se le dio permiso para permanecer en la sala de operaciones de La Alegría, pero le pidieron que no tocara nada para evitar problemas. Lori le prometió formación, si él la deseaba, para poder manejar algunos comandos de la nave. Owen aceptó encantado.

Un poco más tarde, Lori pidió a Kiro que se reuniera con ella para hacerle un encargo relacionado con los termolunos. A él le extrañó que lo hiciera por un canal de comunicación abierto, así que enseguida entendió que ella había podido encontrar la manera de arreglar el hecho de haber cogido dos termolunos sin la notificación que tales dispositivos requerían.

—¡Hola, Lori! —Kiro entró en la habitación de Lori—. Kolo lo miró y le dedicó una sonrisa enseñando sus blancos dientes afilados—. ¡Hola, Kolo! Bueno, Lori, ¿para qué me necesitas?

—Bueno, vamos a necesitar que experimentes con estos dos termolunos. —Y al decir aquello hizo el gesto de darle algo, pero en realidad no había nada que dar, pues Kiro ya tenía dos termolunos. Kiro le siguió el juego y se «guardó» aquello en el bolsillo—. Necesitamos que los manipules para que puedan camuflar una mini-Jelta.

—Pero... —Kiro iba a decirle que los necesitaban para la hipnosis de Kaliro, pero Lori se dio cuenta.

—¡Ya sé que es complicado y que se trata de un material muy delicado! —Y mientras decía aquello lo miraba directamente a los ojos, sus carrillos parpadearon un momento, pero Lori respiró hondo para evitar que se ruborizara. En La Alegría todo se grababa excepto cuando se pedía al sistema que no lo hiciera—. Pero te pido que lo intentes, tal vez puedas buscar la manera de camuflar otras cosas o crear ilusiones con ellos. —Lori inclinó la cabeza ligeramente hacia un lado mientras decía aquello.

Kiro lo entendió, así que no dijo nada más, solo asintió. Después, se despidió de sus amigos y salió de la habitación de Lori dispuesto a empezar en ese mismo momento con los experimentos.

Al día siguiente, todos se habían reunido en la sala de operaciones de La Alegría. Eilon estaba allí también y revisaba el plan establecido para buscar la cápsula de renacimiento, si es que la había. Ya solo esperaban la llegada de Kiro con los termolunos modificados, hacía más de dos horas que él había notificado que ya estaban preparados para el camuflaje especial. Habían decidido comenzar la misión cuanto antes y le enviaron un mensaje al presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas para que él, junto con Dylan y Marta, pudieran estar preparados a orillas del río Mississippi, cerca del Golfo de México, en una zona en donde los militares tenían una base inoperativa. El presidente de la ONU había informado al presidente de los Estados Unidos, y este había autorizado una misión secreta. El ejército los

trasladaría a las coordenadas establecidas para el encuentro e inicio de la expedición. Habían decidido moverse debajo del agua para no ser vistos.

—¿Qué opina usted sobre todo esto? —Un militar hablaba con el presidente de la ONU, la mañana estaba revuelta a orillas del Mississippi, pero la misión empezaría dentro de un momento.

—No sé qué pensar, señor. —El presidente estaba vestido también con ropa militar, hablaban casi en susurros, pues Marta y Dylan estaban a pocos metros de ellos—. Solo hay que ver la tecnología que tienen para pensar que si quisieran atacarnos ya lo habrían hecho. Y, aunque es un impresentable, no puedo evitar tener cierta simpatía por el señor Flynn.

—Sí, la verdad es que el ejército también lo admira —dijo el militar—, ha pasado de ser un simple técnico de la NASA a convertirse en el representante de todo el planeta. Ya hemos mirado lo que nos pidió, si todo esto sale bien, y no hay problemas, la hija del señor Flynn tendrá una beca para estudiar en la Universidad de Princeton.

—Gracias, el señor Flynn aún no sabe nada de esto, se llevará una gran alegría. —Parecía que el presidente era mucho menos duro de lo que aparentaba—. Aun así, tenemos que mantenernos en nuestro papel. Owen Flynn es muy indisciplinado, no podemos darle a entender que esto es un premio a su manera de ser.

—Presidente, con todos mis respetos, pero ese tío tiene capacidades que ni usted ni yo hemos sido capaces de ver —le dijo el militar, quien parecía tener un rango bastante alto debido a las medallas que se acumulaban en su chaqueta—. Algo estamos haciendo mal los pequeños humanos para no ver un gran talento diplomático en alguien como él, y si nuestros nuevos amigos extraterrestres, cuya tecnología y evolución no alcanzaríamos nosotros en mil años, lo han elegido a él, quiere decir que debe de ser muy bueno.

—Por eso estoy aquí —dijo el presidente—, mi trabajo será aprender y tratar de averiguar qué cualidades ven los ilumnos y los deilanos en el señor Flynn.

—Pues le deseo suerte con la búsqueda —dijo el condecorado militar—, y no pelee con sus creencias religiosas, si existe esa cápsula, solo significará que Dios nos ha creado de una manera diferente a la que creíamos.

—Sí, esa es la idea que ya he empezado a aceptar. —El presidente era cristiano practicante, pero con todo aquello no podía evitar poner en duda lo que había creído hasta aquel momento. Su mirada guardaba una gran tristeza

que reflejaba el desasosiego que sentía ante la idea de que su dios no era como él había aprendido—. En cualquier caso, mis sentimientos son irrelevantes en esta misión.

—¿Lo son? —El militar había tocado el centro de la herida, y el presidente le devolvió una mirada que albergaba cierta angustia. Se podía apreciar que ambos se conocían bien; en realidad, eran viejos amigos.

El presidente, el militar, Marta y Dylan eran los únicos asistentes a la espera de la llegada de la mini-Jelta de los deilanos. Parecía que se retrasaban. En aquel momento todos miraban al cielo preguntándose si todo estaría bien ahí arriba, y no se dieron cuenta de que una puerta se había abierto delante de ellos. Era la puerta de la mini-Jelta, pero solo se podía ver el interior de la nave a través de la puerta, el exterior parecía invisible. Los termolunos funcionaban bien tras la modificación; la nave no podía verse, estaba camuflada.

—¡Asombroso! —El presidente estaba muy sorprendido, casi se dispuso a dar un aplauso, pero guardó sus manos tras su espalda al ver la mirada de extrañeza del militar—. Ejem... esto... ya veo que os habéis preparado a conciencia. Me siento realmente abrumado con vuestra tecnología.

—¡Muchas gracias! Ehh... ¿Presidente? —Eilon era el primero que había salido de la nave, se acercó al presidente y le estrechó la mano, aunque con demasiada fuerza.

—Así es, yo soy el presidente de las Naciones Unidas, os doy la bienvenida a nuestro planeta y espero que en el futuro pueda usted estrechar la mano sin riesgo de rotura de todas las falanges. —El Presidente tenía una actitud algo más abierta, incluso consiguió hacer una broma. En su interior comenzaba a despertarse una gran expectación y emoción ante aquella misión secreta con alienígenas nada verdes ni viscosos; de hecho, tenían una gran belleza.

—¡Estamos preparados para comenzar! —dijo Lori sonriendo a los que habían estado esperando a orillas del Mississippi—. Creo que no deberíamos perder el tiempo, no sabemos las dificultades con las que nos podríamos encontrar.

—En ese caso, ¡salid de inmediato! —El militar dijo aquello con un tono autoritario, sonó como cuando un alto cargo militar daba una orden.

—¡Señor, sí, señor! —Owen utilizó su habitual tono de ironía al responder de aquella manera a la orden del militar.

—¡Tiene usted razón, presidente! —dijo el militar casi a punto de la

carcajada—. ¡Es un poco indisciplinado!

Terminaron de saludarse y subieron todos a la nave mini-Jelta, excepto el militar. Después, la puerta se cerró y la misión comenzó. La nave, ahora invisible gracias a los termolunos, se dirigió al río y se hundió en el agua, su primer destino eran las cataratas del Niágara, así que tenían que rodear todo el golfo de México, después pasarían entre La Habana y Cayo Hueso. Más tarde, debían dirigirse hacia el norte bordeando toda la costa este del norte de América, dejando atrás Miami, Jacksonville, Charleston, Carolina del Norte, Virginia... Llegaron hasta la costa de Nueva Jersey, ahí salieron del agua y se elevaron por encima de las nubes. Atravesaron toda Pensilvania hasta llegar al lago Erie. Entonces, volvieron a descender y se volvieron a hundir en las aguas del lago.

—Bueno, ya estamos llegando —informó Eilon, quien estaba a cargo de los controles de la nave—. Voy a activar el detector de fluctuaciones.

—Tendremos que llegar hasta la catarata canadiense, se llama Horseshoe —explicó Owen mientras miraba por la cristalera delantera de la mini-Jelta—. Es la catarata más grande, por ella pasa el noventa por ciento del agua del Niágara. Lo que me preocupa es determinar el lugar exacto en el que debemos buscar.

—No te preocupes, Owen —dijo Lori mientras señalaba una zona iluminada en una parte de la cristalera—, este detector de fluctuaciones nos llevará directamente hasta la señal, luego habrá que ver si es más o menos accesible.

—Perdonad —Marta interrumpió la conversación, llevaba el pelo castaño recogido en una cola de caballo, sus ojos oscuros delataban que la representante de España en la ONU estaba algo afligida—, no quiero parecer desagradecida, pero no entiendo en qué podemos ayudar Dylan y yo.

—Marta, somos seis personas aquí —explicó Owen, quien encontró una respuesta automáticamente a aquella pregunta—, un Deilano, un ilumno y cuatro humanos. Repito, cuatro humanos, aunque debo añadir que el presidente se ha auto-invitado.

—Tengo que supervisar la misión, Owen, y llámame por mi nombre, no voy a ser el único al que llamen por su cargo. —El presidente quería integrarse un poco en aquel grupo, aunque se notaba que había tensión entre él y el resto.

—Está bien, Luben —dijo Owen, el cual había estirado el contorno de los ojos, como tratando de escudriñar el último centímetro cuadrado del aura del

presidente—, me parece una buena idea. ¡Al final va a resultar que eres humano! —Luben Antov, de origen búlgaro, le respondió con una media sonrisa, y a Owen le reconfortó ver aquella reacción—. Bueno, Marta, como decía, somos cuatro humanos. Lo que estamos a punto de descubrir necesita testigos, así que mejor cuatro que uno.

—Y mejor seis que tres —añadió Eilon, el cual había puesto una mano sobre el hombro de la española—. Marta, créeme, podríamos necesitar de la ayuda de todos, no sabemos lo que nos vamos a encontrar.

—¡Tierra y agua! —exclamó Dylan con una efusividad extrema. El mejor amigo de Owen era, a menudo, impaciente, irreflexivo y muy, muy espontáneo—. ¡Aun así a mí me parece emocionante!

—¡Un momento! —Eilon interrumpió la conversación mientras se acercaba a la cristalera de la parte delantera de la nave—. La señal es más fuerte, el detector nos dirige a la zona en donde está la caída de la catarata. Estamos cerca.

—¡Señoras y señores! ¡Alienígenas y alienígenos! —Owen quiso anunciar, de manera divertida, el lugar en el que se encontraban, así que se puso a hacer aspavientos con las manos y exageradas referencias como si estuviera presentando un espectáculo de circo—. ¡Estamos justo debajo de la caída de agua!

En ese momento la nave empezó a tambalearse, la sensación era parecida a las turbulencias durante un vuelo. Marta profirió un pequeño grito y se agarró al brazo de Dylan.

—¡Tranquilos! ¡Es solo la fuerza de la caída del agua! —dijo Eilon mientras con la mano indicaba un gesto que trataba de aportar tranquilidad—. ¡Podemos controlarlo!

—Pero... ¡no puede ser! —Lori miraba el detector de fluctuaciones, sus carrillos comenzaron a encenderse—. ¡El detector nos dice que tenemos que ascender en medio de la caída!

—¡Esto se pone muy interesante! ¿No crees, Marta? —dijo Dylan mirando a la española que seguía agarrada de su brazo y estaba negando con la cabeza—. ¿Y ahora qué?

—Tenemos que ascender, tomad asiento, ¡este ascenso va a ser movidito! —Eilon se sentó al control de la nave, los demás tomaron asiento también. Después, Eilon hizo algo y de las sillas salió una especie de corazas que envolvieron a todos los pasajeros, dejándolos fijados a las sillas—. ¡No os

preocupéis! ¡Se trata de un sistema de seguridad!

—¡Madre mía, qué susto! —Marta estaba totalmente pálida, la coraza le había rodeado todo el cuerpo excepto la cabeza—. ¡Esto se avisa, hombre!

—Lo siento —Eilon encogió un poco los hombros al tiempo que hacía un gesto con los ojos y labios en señal de disculpa—. Y ahora, ¡preparaos!

La mini-Jelta empezó a ascender dentro de la caída de la catarata y empezó a vibrar. A medida que ascendía, se tambaleaba ligeramente a un lado y a otro, tratando de soportar la fuerza del agua. Al llegar a un punto concreto, Eilon detuvo el ascenso.

—Tenemos la señal justo delante de nosotros. —Cuando Eilon dijo aquello, todos miraron por la cristalera. La nave avanzó un poco hacia delante, el agua no dejaba de caer—. Pero... ¿eh?... Eso solo es roca, no podemos seguir avanzando.

Tal como era de esperar, detrás de la catarata de agua solo había roca, aun así, el detector decía que la señal estaba delante de ellos, así que habían llegado a un punto muerto nada más comenzar la misión.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó el presidente Luben.

—Eilon —dijo Lori, quien, como era habitual en situaciones complicadas, había puesto a funcionar su cerebro a marchas forzadas. La nave seguía tambaleándose y los seis tripulantes de la mini-Jelta de los deilanos continuaban protegidos por la coraza de seguridad de los asientos—, ¿tenéis vosotros también un escáner de masas? Tal vez podríamos averiguar qué hay dentro de esa roca.

—Sí, es lo que estaba pensando justo en este momento. —Mientras Eilon hablaba, manipulaba algunos mandos de los pequeños tableros iluminados situados al alcance de las manos a los lados del asiento—. Un momento... ¡Ya está!

—¡Dios santo! —Marta había entendido lo que estaba viendo. En el holograma que apareció delante de ellos se mostraba la imagen que recogía lo que había captado el escáner de masas.

—¡Pues sí! —dijo Lori con una sonrisa—. Supongo que tu expresión significa que has entendido lo que hay dentro de la roca. Hay una gran cavidad ahí y dentro está la señal que buscamos.

—Pues entonces tenemos que hacer un agujero en la roca —dijo Eilon—. Voy a utilizar un láser de golitones 3.1, derretirá la roca y haremos un agujero

lo suficientemente grande para entrar.

—¿3.1? —Lori conocía el láser de golitones, pues era un descubrimiento de su raza, pero no entendía lo que significaba 3.1—. ¿Qué significa?

—Bueno, hemos tenido mucho tiempo desde que descubrimos vuestro legado, desde entonces hemos ido perfeccionando y mejorando todo lo que vosotros inventasteis y descubristeis —explicó Eilon a Lori—. En este caso, 3.1 solo indica la versión del aparato de láser, entendiendo que el vuestro era el 1.0.

—¡Vaya, no sé qué decir! —Lori estaba realmente sorprendida.

—No tienes por qué, solo seguimos con vuestro trabajo —respondió un ruborizado Eilon—. Vosotros sentasteis las bases de todo lo que hemos conseguido nosotros. —Después, Eilon volvió a teclear para activar el láser.

La roca empezó a fundirse. Al caer los trozos de roca, estos se volvían a solidificar rápidamente cuando entraban en contacto con el agua. El agujero se hizo cada vez más grande. Ya casi había alcanzado la envergadura de la nave, pronto podrían entrar.

El agujero en la roca ya había alcanzado el tamaño adecuado, así que se dispusieron a entrar en aquella cavidad. Decidieron entrar de espalda para poder salir después más fácilmente. Desde el cristal de la parte delantera veían cómo se alejaba la caída de agua, era un espectáculo maravilloso. Poco después empezaron a ver las paredes del agujero que el láser había hecho en la roca y finalmente pudieron ver las paredes de aquella cavidad. Lo que encontraron los dejó estupefactos, ni los humanos, ni Eilon ni Lori encontraron una explicación a aquello.

—¿Owen? ¿Seguro que nos habéis dicho toda la verdad acerca de vuestro nivel de evolución? —Lori no quería parecer desconfiada, pero pensó que tal vez Owen no disponía de cierta información, así que mientras decía aquello miraba directamente a Luben.

—Hasta donde yo sé, esto que estamos viendo no pertenece a este planeta. ¿Por qué miras a Luben? —respondió Owen.

—¡Yo tampoco tengo ni idea de qué demonios es esto! —Luben había entendido que Lori creía que él podría tener más información que Owen, pero, o era un buenísimo actor o a juzgar por su cara y por como observaba aquel lugar, podía entenderse que estaba tan sorprendido como los demás.

—Esto parece una nave —informó Eilon mientras caminaba lentamente por

aquella estancia esférica observando todo lo que había a su alrededor—, pero su diseño no pertenece a ninguna de nuestras razas.

—Entonces, ¿la señal que hemos captado era esta cosa? —preguntó Marta, que observaba aquel lugar tan maravillada como los demás.

—Algo que está dentro de esto —respondió Eilon—. Pero esta nave, si es lo que es, no ha llegado aquí por arte de magia. Alguien la ha traído hasta aquí y al parecer la han escondido a conciencia.

—¿Cómo puede ser que nosotros no hayamos detectado que esto se escondía detrás de la catarata más grande del Niágara? —preguntó Luben mientras observaba el diseño de aquella nave tocando el suelo hecho de un material totalmente transparente.

—Luben, me da la sensación de que los humanos todavía no sabemos casi nada —dijo Owen encogiéndose de hombros—. ¡Quién sabe! Tal vez esta nave está hecha de un material que nuestros sistemas no pueden detectar, o tal vez ese material no deja que nuestros sistemas detecten lo que hay en su interior.

—¡Exacto! —exclamó Eilon, con el entrecejo fruncido—. Lo cual me lleva a pedirnos que nos demos prisa en buscar lo que produce la señal, os recuerdo que hemos hecho un agujero en la pared de esta cosa. Si el material del que está hecha la nave era lo que impedía que vosotros detectarais la señal, ahora ya no puede retenerla.

Así que se pusieron a buscar. La estancia consistía en una enorme esfera metálica de color esmeralda y turquesa. No se apreciaban emisiones de energía por ningún lado, por lo que parecía estar apagada. Toda la luz que disponían procedía de los dispositivos de las muñecas de Lori y Eilon y de los *smartphones* de los terrícolas. Entonces Lori y Eilon buscaron la señal de las fluctuaciones. Las paredes de la esfera tenían líneas que se cruzaban entre sí. Las líneas horizontales eran paralelas y las verticales se unían todas en un punto en el techo de la nave.

—¡Un momento! —Owen parecía tener una idea—. ¿Veis esas líneas?

—¡Claro, listillo! —respondió su amigo Dylan con aire irónico—. ¡Todos hemos visto las líneas! ¡No estamos ciegos!

—¿Y te has fijado también en la forma exacta de esta nave? —Owen cada vez estaba más seguro de lo que estaba viendo.

—Ehhhh... bueno, parece una pelota gigante, ¿no? —contestó Dylan.

—Yo creo que es un geoide que representa a una «pelota» mucho más

grande que esta. —Todos los allí presentes miraban y escuchaban a Owen con mucha atención, este se encontraba frente a la pared de la nave mientras decía aquello. Tenía su brazo derecho algo extendido y con la palma de la mano a punto de hacer contacto con las paredes de la enorme esfera.

Cuando su mano hizo contacto, la esfera comenzó a iluminarse. Por las paredes comenzaron a aparecer varias líneas que iban realizando un dibujo. En pocos segundos, toda la pared de la esfera estaba iluminada, incluso bajo el material transparente del suelo; aquellas líneas continuaron dibujando.

—¡Es como el holograma de vuestro plane...! ¡Es vuestro planeta, el planeta Tierra! —Lori estaba tan sorprendida como los demás.

—¡Alucinante! —Marta, que había permanecido con la boca abierta mientras Lori hablaba, señalaba ahora un punto concreto de la pared de aquella representación del planeta Tierra—. ¡Aquí, chicos, la señal viene de aquí! —Marta tocaba con un dedo de su mano derecha un punto concreto de la pared.

Lo que ocurrió en aquel momento los pilló por sorpresa. El punto justo donde Marta tenía el dedo era el centro del Triángulo de las Bermudas, una zona que se encontraba muy cerca de dónde ellos habían pasado de camino a las cataratas del Niágara. Entonces, el lugar donde Marta seguía poniendo el dedo pareció volverse más fluido y ella, sin darse cuenta, hundió un poco más el dedo en aquella especie de agujero que se había formado. Entonces la esfera aumentó en un segundo la iluminación hasta que tuvieron que cerrar los ojos. Cuando la luz volvió a la normalidad, pudieron volver a abrir los ojos, pero Marta había desaparecido.

—¡Marta! —Owen gritó el nombre de la representante de España en la ONU mientras corría hasta donde ella había estado—. ¡Esto es culpa mía! ¡Yo le pedí que viniera!

—¡Tranquilízate, Owen! —Lori estaba también muy nerviosa, solo había que ver sus carrillos naranja-fuego encendidos; aun así, trató de calmar a Owen—. ¡No tiene que haberle pasado nada!

—¡Acaba de desaparecer al meterle el dedo a las Bermudas de esta cosa! —Owen estaba enfadado—. ¡¿Eso es pasar nada?!

—Yo solo quiero decir... —Lori no pudo terminar aquella oración, porque Eilon los interrumpió.

*Siempre misterioso parecerá,  
en el centro del agua se oculta,  
para bien y para mal,*

*el primero que llegue,  
debe pagar la multa.*

Eilon leyó aquello y después hubo un silencio sepulcral. Una inscripción había aparecido justo por encima del lugar donde Marta había tenido el dedo. Nadie entendió lo que quería decir aquello, pero enseguida empezaron a surgir ideas en sus cabezas.

—¡Parece una puerta! —dijo Lori, cuyo cerebro y carrillos explotarían si seguían trabajando con aquella intensidad—. Creo que Marta solo ha sido transportada.

—Pero... ¿cómo?, ¿adónde? —Luben parecía mantener la calma.

—Está claro que esto es una tecnología que no controlamos ninguna de las tres razas aquí presentes —aclaró Eilon acercando los ojos al punto en donde, segundos antes, Marta había tenido su dedo—, por lo que tendremos que centrarnos en el mensaje.

—«El primero que llegue...» —Dylan estaba observando el texto iluminado que había aparecido sobre aquella representación de la Tierra formada en las paredes de la nave— ¡El primero que llegue! ¡Quiere decir que puede llegar más de uno!

—¿Sugieres que metamos ahí el dedo los demás? —preguntó Luben con cara de incredulidad. En el tono de su pregunta se entendía cuál era su opinión al respecto.

—Creo que si queremos saber qué ha pasado con Marta, debemos ir a donde está ella, así que la respuesta es sí, tenemos que meter el dedito en la cosa esta —sentenció Dylan.

—Vamos a pensar un poco más, Dylan —sugirió Owen algo más reflexivo—, porque a mí me preocupa lo de la multa. ¿Qué multa será la que habrá que pagar? ¿Y por qué para bien y para mal?

—No sé qué será eso de la multa —respondió Dylan, a quien se le empezaba a agotar la paciencia—, pero dice «el primero que llegue», así que, en cualquier caso, la primera es Marta, y si podemos pensar que está mínimamente en peligro tenemos que ir tras ella. —Dicho esto, metió el dedo en el centro del Triángulo de las Bermudas y, como ocurrió con la española, desapareció luego de otro destello de luz cegadora.

—¡Dylan! —Owen no podía creer lo que su amigo acababa de hacer—. ¡Maldito idiota! —Y acto seguido, también hundió el dedo y desapareció.

—¡Pues nada! ¿Qué opción nos queda? —Lori no podía creer que los humanos fueran tan impulsivos, pero no podía evitar sentirse atraída por ese carácter salvaje y espontáneo—. Creo que debemos ir todos.

—Como tú has dicho —intervino Luben—, no tenemos más opciones en este momento. —Tras lo cual todos asintieron y siguieron los pasos de Marta, Dylan y Owen.

Algunos segundos después, en el geoide que representaba al planeta Tierra no quedaba nadie. Todas las luces se volvieron a apagar y el agujero que habían hecho con el láser de golitones, comenzó a cerrarse hasta que quedó completamente restaurado. Todo quedó igual que al principio, salvo porque ahora había una mini-Jelta dentro de aquella misteriosa esfera.

Marta había aparecido en una sala que tenía un estilo muy parecido al de la esfera que representaba al planeta Tierra, pero no era geoidal ni parecía una nave. Nada más llegar allí, se vio con el dedo metido en la pared de la sala, aquello había sido una especie de teletransporte. La sala se iluminó nada más llegar y, en cuanto ella sacó el dedo de la pared, se escuchó una voz que decía: «Eres la primera, bienvenida». Acto seguido, una planta parecida a un alga se le enroscó en los pies y empezó a crecer alrededor de su cuerpo. La dejó completamente atrapada e inmóvil, solo con la cabeza libre.

Unos segundos después, Dylan aparecía también en aquella sala. Luego Owen y poco más tarde los demás. Todos se quedaron atónitos al ver a Marta envuelta en aquello, ella estaba horrorizada, no podía articular palabra.

—¡Marta! —Owen salió corriendo hasta llegar a ella, ni siquiera había observado el lugar en el que se encontraban—. ¡Qué demonios es esto! —Trató de quitarle aquella especie de planta, pero se había solidificado; aquello no era un planta realmente.

—Parece un sistema para atrapar seres vivos —dijo Eilon tratando de darle un sentido a todo aquello—. «El primero que llegue debe pagar la multa»... ¡Esto es la multa!

—«Para bien o para mal» parece que quiere decir que tienes que permanecer ahí en cualquier caso. —Lori miró a los demás, pero estos le devolvieron una mirada que daba a entender que no le habían entendido—. Es como si tuviéramos que hacer algo, pero salga bien o mal, Marta tiene que pagar por el hecho de ser la primera.

—¡Ya está bien! —Owen no podía creer que estuvieran allí de charleta mientras Marta seguía atrapada—. ¡Vamos a sacarla de ahí!

—Ehhh... ehhh.... estoy bien... ¡Mirad! —Marta había conseguido hablar, miraba al frente e hizo un gesto con la cabeza para que todos atendieran. Curiosamente, ahora no parecía horrorizada, más bien parecía despreocupada, incluso sonreía ligeramente.

En la pared de la sala apareció un mensaje, tal y como había ocurrido en la nave misteriosa que había oculta tras la catarata de Ontario. Las letras se iban dibujando en la pared y eran luminosas y con un estilo ciertamente recargado, pero podían entenderse perfectamente:

*Antes que vosotros la soledad no vivía aquí. Yo tuve mi hogar aquí hasta que algo llegó desde fuera. Lo recibí con cariño y le di una protección. Después abandoné este hogar para regalarlo a sus futuros habitantes, llegados desde muy lejos, en forma de organismos unicelulares. Todo está aquí, pero hay que verlo cuatro veces para encontrarlo. Si eres el primero, prepárate a dormir. Si no eres el primero, algo puedes hacer. Cuatro puertas buscarás. La última que encuentres te dará la realidad. Regresa igual que viniste.*

Todos se quedaron mirando unos a otros. Aquello era algo increíble. Concluyeron en que alguien había estado allí antes que ellos y decidió preparar todo eso ante la llegada de alguien de más.

—Entonces ¿está claro lo que tenemos que hacer, no? —De nuevo Lori recibió como respuesta una cara de «ni idea» por parte del resto, excepto Eilon, que parecía haber entendido.

—Yo creo que quien hiciera todo esto, vio llegar la cápsula de los ilumnos y decidió ocultar el módulo que contiene toda la información que estos habían depositado allí —explicó Eilon—. Después, instaló cuatro puertas, nosotros ya conocemos una, y, si no me equivoco, sabemos la ubicación de las otras tres.

—¡Las cuatro señales de fluctuaciones son las puertas! —Owen lo había entendido de repente.

—Vale, un momento, ¡esto es una locura! —Luben estaba en *shock*—. ¿Alguien vio llegar la cápsula de la que supuestamente procedemos, y decidió irse y dejarnos el planeta para nosotros? ¿Y cómo vivía aquí si el planeta antes no podía albergar vida?

—No podemos entender todo lo que pasa en el universo —le explicó Eilon—, solo podemos trabajar con las evidencias que encontramos. De momento, parece ser que debemos volver aquí desde las otras tres puertas. Lo que no sé es cómo recuperaremos la mini-Jelta.

—«Regresa igual que viniste» —Dylan parecía haber encontrado la respuesta a aquello—. ¡Solo hay que meter el dedo de nuevo en ese punto de la pared!

—Aunque eso fuera así, ¿vamos a dejar a Marta sola aquí? —Owen no podía dejar de sentirse responsable con todo. Cada vez que veía a Marta envuelta en aquello, el corazón le daba una voltereta.

—Estoy mejor de lo que aparento, Owen. —Marta sonreía, no reflejaba miedo, más bien parecía feliz—. No puedo salir de aquí de momento, pero recordad: «La última que encuentres te dará la realidad».

—Ehhh... sí, sí... todo está muy claro... —Owen había activado su «modo ironía».

—¡Pues yo sí que lo he entendido! Marta está bien, y nosotros tenemos trabajo que hacer. —Al decir aquello, Dylan introdujo el dedo en la pared y desapareció de nuevo.

Los demás se miraron resignados. Marta seguía sonriendo. Owen puso los ojos en blanco y todos hicieron lo mismo que Dylan después de despedirse de Marta. Los cuatro aparecieron de nuevo en la nave en forma de geoide. La mini-Jelta estaba intacta, pero el agujero de la pared se había cerrado, así que tendrían que abrirlo de nuevo para salir de allí y dirigirse a Petra, su próximo destino.

## UNA REPRESENTANTE, LA CIUDAD DE PETRA Y UN LEGADO MISTERIOSO

Miti seguía en casa de sus abuelos en Kailon. Llevaba allí desde que La Flamante había partido a la Tierra. Aquel tiempo lo había aprovechado para seguir con los preparativos del enlace de su hermano y había acudido a algunos actos del pueblo relacionados con la expedición. Por otro lado, también había mantenido conversaciones con su abuelo sobre el tema de la detección temprana de las fluctuaciones. Ella quería convencerlo de que la dejara investigar, pero él le repetía una y otra vez que aquel tema ya estaba en manos del Círculo General.

—Miti, ¿no sé de qué otra manera decírtelo! —Ralkonon no podía más, su nieta le pedía aquello cada día—. ¡No te olvides de quien soy!

—¡Tranquilo! ¡Ya te encargas tú de recordármelo todos los días! —le reprochó Miti desde el otro lado de la mesa del comedor.

—¡Haya paz! —Faneli había entrado al comedor por la puerta que daba directamente al jardín en donde cultivaban diferentes plantas. Como siempre, Faneli estaba de buen humor y tenía una enorme sonrisa dibujada en su boca—. ¿No podríais hablar, aunque solo sea por una vez, de manera sosegada y sin discutir?

—¡Esta niña no entiende las cosas! —Ralkonon no tenía más paciencia para aquello, su nieta le había estado insistiendo desde que partiera La Flamante— ¡Ya le he dicho mil veces que, como mediador, no puedo autorizarla a investigar! —Y al decir aquello giró la cabeza hacia su esposa, dejando que su cabello morado, cambiara la posición en su flequillo y abrió sus ojos verde lima con mayor intensidad.

—Ehhh... —Faneli arrugó el entrecejo, parecía que su marido quería hacerle entender algo—. Miti, deja el tema, no vas a conseguir que te autorice a investigar. Como mediador no puede hacerlo.

—¡Qué rollo de formalismos! —Miti odiaba todo lo relacionado con «seguir el protocolo» y la burocracia, ella era una chica de acción.

—Miti, cariño —le dijo su abuela cogiéndola de la mano—. ¿Me acompañas a cuidar los mologues?

—¡Vale! —A Miti le encantaban las tareas relacionadas con el cultivo de plantas, no había nada mejor como cultivar tu propia comida. Enseguida se remangó hasta los codos y se recogió su larga melena rosa en un moño

improvisado que de repente la hacía aún más alta y esbelta.

—¡Estupendo! —exclamó Faneli, quien encontraba a su nieta una Deilana extremadamente bella—. Y tú, Ralkonon, ¿no tenías que hacer algo en el Hogar de Kailon?

—Mmmm... ¡Sí, se me había olvidado! —respondió Ralkonon. Miti los miró a los dos de manera extraña, intuía que aquello era una encerrona.

Faneli y su nieta atravesaron el comedor y salieron hacia el jardín. Ralkonon recogió algunos dispositivos planos con los que estaba trabajando y se dispuso a salir de la casa.

—Abuela, ¿qué pasa aquí? —Miti era siempre así de directa, ella nunca se andaba con rodeos, así que sujetó a su abuela del brazo, cuando se disponía a cavar la tierra del huerto, y la miró directamente a los ojos—. Me ha dado la sensación de que tú y el abuelo os trasmitíais un mensaje sin palabras.

—¡Por fin empiezas a darte cuenta de las cosas! —Faneli le dijo aquello cerrando ambos ojos y manteniendo una amplia sonrisa—. ¿Qué te dice tu abuelo cada vez que le pides que te autorice a investigar?

—¡Tengo pesadillas con esa frase! —dijo Miti agitando con fuerza la cabeza, lo que hizo que parte del moño se le desmoronase—. «Como mediador del Círculo General de Deilani no puedo autorizarte a esa misión» —imitó a su abuelo.

—¿Recuerdas también lo que me ha dicho sobre ti hace un rato? —preguntó Faneli quitándose una fina rebeca que llevaba puesta.

—¡Que como mediador no me puede autorizar! ¡Ya te lo he dicho abu! —respondió Miti, tratando de recolocarse el pelo sin demasiado éxito.

—¡Toma esto! —Faneli le dio una pinza para el pelo y su nieta pudo volvérselo a fijar—. Me refiero a lo que ha dicho justo después de que yo dijera que si no podríais hablar sin discutir —aclaró Faneli mientras gesticulaba con las manos para explicarse mejor.

—Ehhh... —Miti pensó un momento—, dijo que... que no... que no entiendo las cosas... ¡Ostras! —En ese momento Miti pareció haber entendido algo, y se llevó los puños a ambos lados de la cintura.

—¡Exacto, Miti! Tu abuelo es el mediador, y como tal, no puede autorizarte a investigar. —Faneli quería hacerle entender que a veces había que comprender las cosas de otra manera—. Lo cual no quiere decir que no quiere que lo hagas, por eso decía que no entiendes nada.

—Entonces ¿él quiere que investigue? —preguntó Miti con el ceño fruncido —. ¡Ahora sí que me estoy volviendo loca!

—No puedo responderte a esa pregunta. Sé la respuesta, pero no lo puedo decir. Sin embargo, creo que tú también entiendes la respuesta, así que no te vuelvas loca todavía. —Y al decir aquello, Faneli miró a los florecidos mologues haciendo un gesto con el labio—. Y ahora, ¡vamos a cuidar a los mologues antes de que prepares tus cosas y te vayas de aquí!

Miti había entendido lo que su abuela le quería decir, así que no dijo ni una palabra más sobre el tema. Estuvieron durante dos horas cavando la tierra donde estaban plantados los mologues y quitando las pequeñas hierbas. No necesitaban hacer aquello para comer, era un pasatiempo, y les resultaba gratificante comer sus propias verduras.

Al día siguiente, Miti se fue de casa para empezar a investigar. Había desayunado con sus abuelos antes de irse, e informó de que se iba por asuntos de trabajo. Por supuesto, sus abuelos entendieron lo que quería decir, y su abuelo la miró fijamente a la cara antes de decirle: «Miti, ten cuidado». Utilizó uno de los teletransportes que había al lado del reconvertido en museo, antiguo templo. Una vez entró en uno de ellos dijo alto y claro: «Oeste Noroeste Dos, Ulkenton, puerta del faro de Malon».

Aquel puerto de montaña era un lugar tranquilo. Los kolineros campaban a sus anchas comiendo todo tipo de plantas que, como rumiantes, digerirían por la noche. Dos aves flenos sobrevolaban el faro de la montaña Malon, el cual era el encargado de enviar una señal a las naves que sobrevolaban aquella zona, ya que allí había una estación de servicio para viajeros. Debajo del faro había dos círculos de teletransporte. Uno de ellos hizo un ruido parecido a un silbido del viento, y una pared cilíndrica empezó a emerger del suelo alrededor de aquel círculo. Miti había llegado.

Una vez salió del círculo de teletransporte y se recuperó del mareo, Miti se dirigió a un sendero pequeño que los kolineros habían creado de tanto caminar por el mismo lugar. A medida que continuaba caminando, Miti se iba adentrando en un bosque lleno de plantas muy diversas. El principal árbol que predominaba allí era el amanamalo, cuya peculiaridad había proporcionado un buen método de comunicarse a los deilanos cuando estos aún vivían en tribus. Los amanamalos conectaban sus raíces entre sí, pero no lo hacían con todos los árboles del bosque; de hecho, ni siquiera lo hacían con los árboles que tenían alrededor, solo con amanamalos que se encontraban a varios kilómetros de allí y en direcciones diferentes. Algunos se conectaban con casi una decena,

pero la mayoría solo lo hacía con otros tres o cuatro.

Miti caminó durante algunos kilómetros y después salió del sendero. Sabía exactamente a dónde se dirigía. Caminó unos minutos más y después se metió dentro de la cavidad que los amanamalos formaban en su tronco.

—Ya estoy aquí, siento no haber podido venir antes, pero tenía que hacer un poco de teatro delante de mis abuelos. —Si alguien que no conociera la función de aquellos árboles la hubiera visto, pensaría que hablaba por su comunicador o simplemente que estaba loca. Pero Miti recibió una respuesta.

—Hola, Miti, no nos gusta tu tardanza, lo que está sucediendo requiere que actuemos rápido —dijo aquella voz que procedía del árbol con tronco rojizo—; sin embargo, podemos entenderlo.

—¡Ya sabes lo aprensivo que es mi abuelo! —respondió Miti mientras se refregaba el ojo derecho en el que se le había metido alguna partícula procedente del tronco del amanamalo—. Y mi abuela se habría percatado de cualquier comportamiento extraño.

—Está bien, no te preocupes. Ya hemos visto que ha funcionado lo del soplo del sistema de detección de fluctuaciones. —Aquella voz parecía agradable y amistosa—. Lo has hecho muy bien.

—Gracias, no ha sido demasiado difícil —respondió Miti, quien ya tenía el ojo derecho lo suficientemente rojo, así que decidió cerrarlo y esperar a que la partícula saliera por sí sola—; sin embargo, debo insistir, tenemos que tratar de captar adeptos. Como tú has dicho, lo que está sucediendo requiere que actuemos rápido, y no sé si podemos hacerlo solos.

—Entiendo que quieras explicar la verdad a tu hermano, pero no es el momento, todo a su tiempo. Ahora debemos fortalecer nuestra organización desde dentro. El Primero necesita nuestra ayuda y nosotros la suya —sentenció quien hablaba con Miti a través del árbol.

—¿Y qué más puedo hacer? —Miti parecía preocupada, temía el día en que tuviera que contarle la realidad a su familia.

—Tenemos una misión para ti. —La voz sonó más seria y rígida al decir aquello—. Desde la organización hemos decidido que seas la representante de Deilani en el Congreso Universal.

—Ehhh... ah... —Miti no podía creerlo, pero tampoco le hacía demasiada gracia— ¡¿Qué?! ¡No, no, no! ¡De ninguna manera!

—Creíamos que estarías orgullosa de poder representar a Deilani en algo

tan importante. —La voz parecía contrariada.

—No me interpretes mal, os estoy muy agradecida por el nombramiento, pero... —Miti dio un enorme y lento suspiro, trataba de asimilar aquel ofrecimiento—. ¿Yo? ¿Estáis seguros o simplemente locos? Odio todas esas reuniones de anticuados cascarrabias hipócritas que tratan de guardar la compostura con sus ridículos trajes pomposos y no son capaces de decirse la verdad a la cara. Por otro lado, ¿habéis pensado lo que sucederá? A la primera frase que salga de mi boca se harán todos los ofendidos y me expulsarán. Y para terminar, tengo que preparar el enlace de mi hermano.

—¡Vaya! ¡Ya veo que tienes motivos de peso! ¡Ja, ja, ja, ja...! —Quien hablaba tenía una voz grave pero amistosa—. Tu ingenuidad es equiparable a tu descaro, mi querida Miti. No te preocupes por los «anticuados cascarrabias», están avisados de cómo eres, les avisé yo personalmente cuando te eligieron.

—¿¿Ellos me eligieron?! —Aquello sí que no lo podía creer—. ¿Me tomas el pelo?

—No, tienes demasiado —dijo la voz, tras lo cual fue Miti la que casi se troncha de la risa, pero troncharse literalmente, porque al soltar la carcajada se golpeó la cabeza con el tronco del árbol—. Venga, vamos a centrarnos. Miti, en serio, tienes que ser tú, eres la recluta mejor preparada de todo Deilani. —Hubo un pequeño silencio. Miti no intervino, así que la voz continuó—: En cuanto a lo de tu hermano, podemos encargarnos de una agencia que se ocupe de todo bajo tu nombre, así «constará» que aún sigues en Deilani. Y ya le hemos dicho a los miembros del Congreso que rebajen los formalismos contigo.

—¡Qué bien, que los rebajen! —dijo Miti de manera irónica—. No sé, esto me asusta un poco, no sé si estaré a la altura.

—¡No te preocupes, lo harás estupendamente! —Al otro lado del amanamalo, el interlocutor trató de animar y motivar a Miti—. Y piensa algo que se te está pasando, si te han elegido a ti es porque quieren sangre nueva, he escuchado que quieren renovar todo el Congreso.

—¿Todo el Congreso? —Miti dudó un momento más, pero después pensó que no le quedaba otra opción—. Está bien, lo haré —terminó aceptando, pero no estaba muy convencida. Aquello no lo esperaba. Representar a todo su planeta así era muy complicado y peligroso.

—No esperábamos menos de ti, Miti, los miembros del Congreso están convencidos de tus capacidades —afirmó la voz—; de hecho, no están seguros

de que sus anticuados métodos puedan funcionar esta vez.

—¡Y tan anticuados! ¡Y lentos! Con tanto protocolo y tanta parafernalia... —dijo Miti moviendo un poco las piernas ya que empezaba a sentir la incomodidad de permanecer encogida en la misma postura durante varios minutos.

—Bueno, en cualquier caso necesitarás de toda la diplomacia que tengas —dijo el interlocutor al otro lado del sistema de comunicación natural de los amanamalos—. Y ahora, tenemos que despedirnos, tengo muchos asuntos pendientes.

—Una pregunta, Palto, ¿hacia dónde miras con tus tres ojos cuando hablas por el amanamalo?

—¡Vaya una pregunta, Miti! —contestó el tuleno Palto—. ¡Los tengo todos cerrados! ¡Solo necesito hablar y escuchar!

—Palto, por favor, no me dejes sola. —Miti estaba realmente asustada por la tarea que le acababan de encomendar.

—¿Cuánto hace que nos conocemos? —preguntó Palto.

—Desde que cumplí la mayoría de edad, hace ya treinta y dos años —respondió Miti. Los deilanos alcanzaban la mayoría de edad completa a los treinta y tres años.

—Y en ese tiempo, ¿te he dejado sola alguna vez? —Palto la había reclutado en cuanto ella cumplió la mayoría de edad.

—No, claro que no, es solo que esto... —Miti no podía evitar sentir vértigo ante todo aquello—. Esto es diferente, Palto.

—¡No vas a estar sola! —exclamó Palto—. Yo no dispongo ahora de mucho tiempo y Enla está fertilizada, esperamos un huevo. Pero te aseguro que tendrás mucho apoyo y formación para poder desenvolverte con tranquilidad.

—¡Enhorabuena por la noticia! Aunque no sé si es el mejor momento... —dijo Miti.

—No lo es en absoluto, pero ha sucedido y hay que afrontarlo —respondió Palto—. Ahora hay que centrarse en esto. Tienes que ir al distrito Este Nordeste Uno, al Valle Alipastro. En cuanto estés allí verás la manera de llegar a la nave que te estará esperando para ir a Tulendos.

—Pero... ¿tengo que irme ya? ¡Ay! —Miti no pudo evitar dar un pequeño salto, por lo que se dio otro golpe en la cabeza con el tronco del amanamalo

—. ¡Ouch!

—¿Miti? ¿Estás bien? —preguntó Palto ante el sonido del golpe y el quejido.

—¡Sí, sí, perdona! ¡Qué boba soy, me he vuelto a golpear la cabeza del sobresalto! —respondió Miti—. Pues salgo inmediatamente, Palto. Un beso enorme y saluda a Enla y Palen de mi parte.

—¡No dudes que lo haré! —exclamó Palto— ¡El pequeño está deseando verte! ¡Un abrazo!

Tras despedirse, Miti salió del árbol y se dirigió de nuevo al teletransporte. Una vez dentro del círculo dijo alto y claro la dirección que le había dado Palto para llegar a la nave que la transportaría a Tulendos y desapareció del faro de Malon.

\* \* \*

La mini-Jelta estaban llegando a su destino. Habían atravesado el Canal de Suez y después debían ascender por el golfo de Áqaba. Una vez llegaran a la ciudad que daba nombre a este último golfo, debían actuar con cautela. Solo podían realizar esta misión Eilon, Dylan y Luben, pues se trataba de una zona con mucho turismo; los dos extraterrestres no pasarían desapercibidos. Así que los tres se pusieron ropa de turista y Eilon ocultó el dispositivo de su muñeca que detectaba las fluctuaciones que buscaban. Después, localizaron un lugar apartado de la ciudad. La nave estaba camuflada, pero podía verse el interior al abrirse la puerta. Los tres humanos debían buscar un transporte para llegar a Petra, y decidieron que lo mejor era alquilar un turismo. No tendrían problemas con los pasaportes, pues tenían un visado extraordinario de diplomáticos.

La nave se detuvo en un lugar en el que sus detectores informaron que no había humanos cerca. Salieron de la nave sin contratiempos y se cerró la puerta para no ser detectados. Los tres humanos debían completar aquella misión y volver de nuevo a donde estaba la nave para dirigirse al tercer destino.

—¡Luben! ¡Así vestido pareces normal y todo! —bromeó Owen mientras lo señalaba—. ¡Al final nos vamos a llevar bien!

—No te hagas ilusiones. —Luben luchaba entre mantener la compostura que le exigía su cargo como presidente de la ONU y la simpatía que le empezaba a despertar aquel loco tatuado.

—Ahora vamos a Áqaba y alquilemos un vehículo —dijo Dylan—, es tarde y pronto empezará a anochecer.

Los tres llegaron a aquella ciudad de Jordania, allí encontraron sin dificultad varias agencias de alquiler de vehículos. Tras alquilar un coche, decidieron pasar allí la noche en un hotel. A la mañana siguiente se dirigirían a Petra. Compraron las entradas en la recepción del hotel, y les ofrecieron un taxi para llegar al complejo arqueológico. Informaron de que ya disponían de un vehículo y se fueron a descansar. A la mañana siguiente, y luego de un suculento desayuno, partieron a su destino; allí debían encontrar el punto desde donde se emitían las fluctuaciones. Entonces se acordaron de la catarata de Ontario.

—¿Y si no podemos entrar? —preguntó Luben, que era el que conducía—. Lo que quiero decir es que tal vez lo que buscamos aquí está igual de bien escondido como en las cataratas.

—Esperemos tener suerte —respondió Owen algo afligido—, yo no puedo dejar de pensar en Marta.

—A mí me dio la sensación de que estaba bien —dijo Dylan, encogiéndose de hombros—. Mi intuición me dice que no nos preocupemos por ella.

—Tal vez se encuentra bien —dijo Owen mirando a su amigo—, pero ¿qué pasa si no podemos encontrar las otras tres puertas?

—¡Tenemos que encontrarlas! —Luben no estaba dispuesto a tener que explicar al Gobierno de España que habían perdido a su representante.

El resto del viaje lo pasaron sin hablar demasiado. Estaban llegando a su destino. Aparcaron el coche y se dirigieron a la entrada de Petra. El radar de la muñeca de Owen mostraba mayor intensidad de la señal de las fluctuaciones. Accedieron al complejo arqueológico tras validar sus entradas. Petra, como siempre impresionante; aunque desgraciadamente no estaban allí para deleitarse con las construcciones elaboradas en la roca. Caminaron durante un par de horas. El radar mantenía la señal. Visitaron el Tesoro, la calle de las Fachadas, el Anfiteatro, las columnas del Gran Templo... nada, la señal no mostraba ninguna diferencia. Después pasaron por la iglesia de Petra y el radar comenzó a intensificar la señal. Había muchos turistas, así que tenían que disimular y actuar con cautela.

—¡Bonita iglesia! ¿No creéis? —Owen los miró fijamente, los dos entendieron lo que Owen les quería decir—. ¡Bueno, lo que queda de ella!

—¡Sí! ¡Es impresionante! ¿Qué os parece si nos observamos estas ruinas

con más detenimiento? —dijo Luben, a lo que Dylan asintió.

Caminaron por la estancia observando los diferentes mosaicos que hablaban de temas cotidianos, pero resultaba muy difícil relacionarlos con la Biblia a pesar de que se cree que, casi con total seguridad, la iglesia estaba consagrada a Cristo.

Los tres humanos caminaron por las ruinas, mientras Owen trataba de controlar el radar con cuidado de que ningún turista se percatara de lo sofisticada que era la tecnología de aquel aparato.

—¡Mirad estos animales! ¡Resulta muy curioso que estas imágenes estén relacionadas con la Biblia! —dijo Owen para llamar la atención de Dylan y Luben.

Hicieron algo de tiempo mientras esperaban que los turistas se dispersaran y no pudieran ser observados. Poco después, dos japoneses que quedaban en la iglesia, salieron de allí y entonces los tres se miraron.

—¡Es aquí, en este mosaico! —exclamó Owen en un susurro mientras trataba de buscar el punto exacto— ¡Lo encontré! ¡Aquí en estas dos aves que tienen aspecto de perdices!

—¡Déjame probar! —dijo Dylan emocionado al mismo tiempo que pasaba el dedo por el mosaico.

Entonces cuando su dedo pasaba por la zona más oscura del ala que se podía ver en el ave de la derecha, Dylan notó una protuberancia y la presionó con fuerza. Un segundo después, en el ojo del mismo ave apareció una luz roja. Dylan no lo dudó ni un momento y presionó con su dedo en la luz, y entonces desapareció.

—¡Qué impaciente es tu amigo! —se quejó Luben— ¡Mira, otro texto!

Justo encima de donde había aparecido la luz, apareció un mensaje:

*Siempre misterioso parecerá,  
en el centro del agua se oculta  
un triángulo singular  
que ya tiene con quien hablar,  
requiere de otra alma,  
que con una no le basta.*

—¡Mierda, vienen turistas! —dijo Owen temiendo que el mensaje significara que alguien más pasaría a estar en la situación de Marta— ¡Rápido, vámonos!

Así que los dos siguieron el camino de Dylan y aparecieron de nuevo en la estancia donde se encontraba Marta cubierta de aquella cosa que simulaba un alga. Al llegar, apenas tuvieron tiempo de saludarse cuando una especie de serpiente apareció en el suelo. Tenía el mismo aspecto que lo que envolvía a Marta. Se paseó entre los tres recién llegados. Dio tres vueltas alrededor de Luben, otras tres alrededor de Dylan y entonces se dirigió hacia Owen.

—¡Rápido, Owen! —gritó Dylan— ¡Lánzame el detector de fluctuaciones!

Owen tardó un par de segundos en comprenderlo. Le lanzó el detector a Dylan y el alga dio una vuelta alrededor de él. En un momento se enroscó en sus pies y comenzó a crecer envolviendo todo su cuerpo. Como había pasado con Marta, solo la cabeza le quedó al descubierto.

—¡Pues qué bien! —exclamó Owen que había quedado atrapado—. Tenéis que continuar solos ahora.

—¡Mirad chicos! —Marta miraba al frente con cara embobada, en donde la pared volvió a mostrar un mensaje:

*Dos mejor que uno,  
preparados debéis estar.  
Continuad con lo buscado  
y encontrareis la verdad.*

Y nada más. Esta vez no estaban tan sorprendidos como la primera, pues esperaban un mensaje más largo.

—¿Solo eso? —dijo Dylan decepcionado.

—Supongo que todos los textos juntos sugieren algo —dijo Luben—. Tenemos que seguir.

—Salir será complicado, la iglesia de Petra podría estar llena de turistas —dijo Owen—. No podemos estar seguros de que no os vean aparecer de la nada.

—¡Tengo una idea! —exclamó Marta—. ¡Podríais esperar hasta que sea de noche!

—Pero tenemos el coche en el parking del complejo arqueológico, podría parecer raro que alguien se dejara un coche allí —explicó Luben—. Además, no podemos estar seguros de que el complejo esté vigilado por la noche.

—¡Pues estamos arreglados! —Owen empezaba a parecer desesperado ante aquella situación—. ¿Alguna otra idea?

—No sé —contestó Dylan—, tenemos que pensar algo y rápido. Eilon y Lori nos esperan, se preocuparán si tardamos demasiado.

—¿Y si utilizamos un teléfono? —preguntó Luben, pero todos lo miraron extrañados—. También es arriesgado, pero podría sernos de utilidad.

—¿Pero cómo? —Owen no lo entendía, y a juzgar por la cara de Marta y Dylan, ellos tampoco.

—Cuando nos trasladamos por medio del punto rojo, aparecemos al otro lado con el dedo introducido —explicó Luben—, y tengo la sensación de que el punto rojo nos puede traer aquí de vuelta si volvemos a meter el dedo.

—Aunque eso funcionara, ¿qué tiene que ver el teléfono móvil? —dijo Dylan con las cejas arrugadas y haciendo un gesto con la mano.

—Tal vez, si adosamos algo como un palo al teléfono, este podría trasladarse al otro lado —dijo Luben—. Después, y como esta entrada estaba ubicada en una posición horizontal, el palo, o lo que adosemos al móvil, quedaría introducido en el agujero y traería el teléfono de vuelta.

—¿Y de qué nos serviría eso? —preguntó Dylan, que seguía sin entender al búlgaro.

—Bueno, he pensado que si dejamos la cámara activada, podríamos ver lo que hay al otro lado —explicó Luben, y los otros tres parecieron comprenderlo de repente.

—¡No cabe duda de que es una excelente idea! —exclamó Owen—. Podría ser arriesgado si algún turista lo ve, pero me imagino la cara que pondría la gente si un turista dijera que ha visto aparecer y desaparecer un *smartphone* en un mosaico de la iglesia de Petra.

—Entonces ¿lo intentamos? —preguntó Luben.

—Si no tenemos otra idea... —dijo Owen—. ¿Qué podríamos adosar al teléfono?

—¡Yo tengo un bolígrafo y un pequeño plumier de madera! —dijo Dylan—. Podríamos hacer dos agujeros en el plumier, introducir el boli y sujetarlo todo con cinta americana.

—¿Un plumier? No te sigo, Dylan —dijo Owen.

—Si enviamos el móvil adosado al boli sin más, este podría caerse y salirse de la luz roja —explicó Dylan—, pero si lo hacemos como yo digo, el plumier proporcionará una base al móvil, no olvidéis que debemos colocar el móvil en

horizontal para que la cámara tenga más ángulo.

—¡Eres un cerebritito! —exclamó Owen con su blanca sonrisa—. ¡Pues manos a la obra!

Dylan sacó de su mochila el plumier, lo vació y le hizo dos agujeros de modo que el bolígrafo pudiera atravesarlo. Después, introdujo el bolígrafo y lo hizo sobresalir por la parte de abajo, apenas un centímetro. Luego, lo fijó todo con la cinta americana, activó la cámara y, tras mirar a sus compañeros, puso el plumier contra la pared con la punta del bolígrafo dentro de la luz roja. El artefacto que habían preparado desapareció casi de inmediato y apareció dos segundos más tarde.

—¡Vaya! —exclamó Dylan tras mirar la grabación que había realizado la cámara del teléfono—. ¡La cámara daba hacia la pared de la iglesia!

—Podrías probar otra vez pero poniendo el plumier en la posición contraria —sugirió Owen.

Así lo hizo. El móvil adosado al plumier volvió a aparecer en seguida. Esta vez mostró el lado correcto. El vídeo apenas duraba dos segundos, pero mostraba solo a un grupo de tres personas de espalda que se dirigían hacia la salida de la iglesia.

—¡Ahora o nunca! —exclamó Dylan, tras lo cual hundió su dedo y desapareció. Luben lo siguió.

Los dos aparecieron en las ruinas de la iglesia de Petra, nadie parecía haberlos visto, así que salieron del complejo arqueológico, tomaron el coche y se dirigieron de nuevo a Áqaba. Devolvieron el vehículo y fueron a reunirse con Eilon y Lori.

Unas cinco horas más tarde, Dylan y Luben llegaron a la zona en donde habían aparcado la nave. Evidentemente, no podían verla. Entonces se abrió la puerta de la mini-Jelta y pudieron observar el interior de la nave. Los dos se apresuraron para entrar en ella. Después, la puerta se cerró.

—¿Y Owen? —Lori preguntó aquello temiendo lo que había pasado.

—Haciéndole compañía a Marta —respondió Dylan mientras se sentaba en una de las butacas de la nave—. Ha quedado atrapado también en aquella cosa, me da la sensación de que pasará también en las dos siguientes puertas.

—¡Pues vaya! —exclamó Lori—. ¿Y qué tal ha salido todo?

—En principio, podemos decir que bien —contestó Luben, el cual estaba

deshaciendo la mochila que había llevado en el viaje a Petra—, aunque han aparecido otros mensajes diferentes, es como si todos formaran la respuesta a lo que buscamos.

—¿Lo tenéis todo memorizado? —preguntó Eilon—. Podríamos revisarlo de camino al tercer destino.

—Sí, lo he anotado todo en mi teléfono móvil —respondió Dylan. Después de ver las caras de Lori y Eilon, que parecían no entender nada añadió—: Me refiero a nuestros dispositivos planos.

—¡Ahhh! Entiendo —dijo Eilon abriendo mucho los ojos—. ¡Entonces vamos rumbo a Liguolima!

—¡Iwo Jima! —exclamaron Luben y Dylan al mismo tiempo con aire divertido.

—Bueno, pues eso. —Eilon se había tomado muy bien la corrección. Al decir aquello, se rascó la cabeza mientras guiñaba un ojo y sonreía—. En concreto nos dirigimos al monte Suribachi, que como ya sabemos todos, es un volcán inactivo, pero con una caldera subterránea bastante potente —recordó Eilon.

Por delante les quedaba un largo camino, pues tenían que cruzar el mar Rojo, pasar por el mar Arábico y atravesar prácticamente todo el océano Índico. Más tarde, pasarían por las islas de Indonesia, mar de Timor, mar de Arafura, dejando Papúa a la derecha y navegando el mar de Filipinas hacia el norte hasta llegar al sur de Iwo Jima, en donde se sitúa el monte Suribachi, de donde procedía la señal de las fluctuaciones. La mitad sur de aquella isla estaba deshabitada, por lo que pensaron que pasarían desapercibidos.

—¡Hemos llegado! —dijo Eilon señalando el Suribachi a través de la cristalera de la parte delantera de la nave—. Vamos a bordear el monte por la costa para detectar el punto más cercano a la señal.

—Esperemos que no esté a mucha profundidad, porque ahora está claro que tenemos que ir nosotros —dijo Dylan.

—¡Aquí! —exclamó Lori mientras señalaba el radar de fluctuaciones iluminado en la cristalera—. ¡Mirad, la señal es más fuerte!

—Lori... —Eilon miraba algunos datos en uno de los hologramas que se estaban proyectando. Entonces tocó con los dos dedos índices en un punto y después los separó hasta haber abierto los brazos por completo.

—¡No puede ser! ¿Cuántos metros? —gritó Lori algo angustiada al ver la

enorme profundidad.

—Casi tres... mil... —Eilon estaba tan estupefacto como Lori, la señal de fluctuaciones se encontraba a casi tres kilómetros de profundidad.

—¡Amplíalo otra vez! —exclamó Lori en lo que parecía más bien una orden—. Podemos llegar hasta allí, pero tenemos que asegurarnos que no vamos a tener magma en el camino, eso destrozaría la nave, y a nosotros. Será mejor que enviemos el excavador trítiko para ver mejor cuál es la situación.

—¡Perfecto! ¡Voy a lanzarlo! —respondió Eilon mientras manipulaba algunos controles holográficos—. Tres, dos, uno... ¡lanzado!

A través de la cristalera, los cuatro pudieron observar cómo un pequeño artefacto se dirigía hacia el monte Suribachi. Ahora solo tendrían que esperar unos minutos hasta que comenzaran a recibir información de la exploración del excavador.

—En pocos minutos tendremos información de lo que hay ahí abajo —informó Eilon rodeándose para ver a sus amigos.

—Me pregunto cómo estarán Marta y Eilon —dijo Lori con cara de preocupación.

—Curiosamente parecían no estar preocupados; de hecho, por momentos parecían como idos —respondió Dylan—. Es como si esa cosa les indujera un estado de tranquilidad, felicidad y embobamiento. Me recordaban un poco a mi hijo cuando mira a las musarañas.

—¿Tienes un hijo? —preguntó Eilon sorprendido—. ¡No sabía que tenías pareja!

—No entiendo que haga falta tener pareja para ser padre —dijo Dylan algo desconcertado. Interpretó aquello como un pensamiento demasiado arcaico para una raza tan avanzada.

—¡Oh! ¡No me mal interpretes! —se apresuró a aclarar Eilon, el cual se había ruborizado notablemente—. Es solo que yo pensé que... no importa.

—Sí, Eilon, estás en lo cierto y, como no he encontrado a la persona adecuada, decidí adoptar —explicó Dylan sin darle mayor importancia—. Sin embargo, te puedo asegurar que aquí en la Tierra, la homosexualidad no está tan bien vista como en tu planeta y no sé qué piensan los alumnos —dijo Dylan rodeando la cabeza para mirar a Lori.

—¿Y qué es lo que deberíamos pensar? —preguntó una muy desconcertada

Lori, mientras sus carrillos latían pálida y lentamente—. Nosotros no tenemos la necesidad de hablar de este tema, no hay diferencias entre nosotros en este aspecto. Ya hace miles de años que todos tenemos los mismos derechos.

—Entiendo —dijo Dylan—. ¡Pues no sabes cuánto me alegro! Y en cuanto a mi hijo, se llama Ray y tiene cinco años.

—¡Vaya! —exclamó Luben—. ¡Quién lo diría! A ver, no, verás... —Luben se dio cuenta de que había metido la pata al ver la cara de enfado de Dylan—. No quise decir que...

—¡Está muy claro lo que has querido decir, Luben! —A Dylan aquello le había hecho daño, pero ya estaba acostumbrado a ese tipo de insinuaciones.

—¡Lo siento, Dylan! —En la cara de Luben se veía que de verdad sentía haber dicho aquello—. ¡Estoy seguro de que eres un padre estupendo! ¡Pero yo no soy tan moderno como vosotros! ¡Perdóname!

—Esta bien, Luben, no vamos a hacer ahora un drama de esto —dijo Dylan tratando de zanjar aquel asunto—. Puedo entender que eres un católico practicante y que no apruebas... Bueno, que no apruebas mi vida y menos que yo tenga un hijo, pero te pido que no nos juzgues, cada individuo es diferente y debemos respetarnos todos.

—No te quepa la menor duda de que te respeto y te admiro. —Las palabras de Luben eran sinceras, seguía con la mirada al suelo y el rubor no se le había disipado del todo de sus mejillas—. No debe de ser fácil criar a un hijo solo.

Después todos guardaron silencio. Lori y Eilon decidieron no intervenir en aquella conversación, para ellos absurda, aunque entendían en la parte de desarrollo psicosocial en que se encontraban aquellos humanos.

—¡Hay algo raro ahí debajo! —Eilon rompió el silencio—. ¡Ya recibimos telemetría del excavador trítiko! ¡Mirad aquí! —dijo señalando en una zona del holograma que había aparecido en otro lado de la cristalera de la mini-Jelta deilana.

—Eso es magma, me lo temía... —Lori hacía un gesto de negación con la cabeza—. ¿Cómo vamos a entrar ahí?

—¡No! ¡Aquí, mira aquí! —Eilon volvió a ampliar la imagen del holograma, pero esta vez lo hizo donde podía observarse el magma—. ¿Ves esto? El movimiento del magma en esta zona forma una especie de gusano, es como si hubiera un camino debajo.

—¿Un camino? —Esta vez fue Dylan el que habló mientras escudriñaba con

los ojos la zona que señalaba Eilon—. ¿Y qué nos soluciona un camino de lava?

—En realidad, si te fijas bien en los lados del «camino» de lava, se puede apreciar una especie de hundimientos a los lados —aclaró Eilon—. Más que un camino, eso parece como un túnel.

—¿Un túnel? ¿Bajo un montón de lava? —Luben tampoco entendía aquello, así que planteó una posibilidad más lógica a aquel fenómeno—. ¿No será, sencillamente, que la lava fluye produciendo ese efecto?

—Podría ser, pero si te fijas aquí —Eilon señaló una zona en la que terminaba el magma—, esa especie de túnel continúa por la tierra hasta perderse.

—Eilon, ¿puedes dirigir el excavador hasta este punto? —preguntó Lori apuntando con un dedo una zona concreta del holograma.

—¡Enseguida! —respondió Eilon—. Temperatura, densidad, tamaño... —Mientras decía aquello tocaba varios puntos del holograma con los dedos—. ¡Es imposible!

—¿Veintidós grados?! —Lori no podía creer lo que leía, creyó que la mini-Jelta les estaba mostrando una información falsa, o que el excavador estaría estropeado.

—Vamos a calmarnos —pidió Eilon observando la cara de póker de los dos humanos—. A ver, el sistema está elaborando una imagen aproximada de lo que hay debajo del magma con los datos de la telemetría que nos ha enviado el excavador trítiko, pero todo apunta a que hay un túnel en el que cabe la nave y con una temperatura, yo diría, óptima.

—¿Eing...? —Dylan no podía creer que hubiera allí aquello—. Luben, ¿podría ser un búnker o algo por el estilo, utilizado en la batalla de Iwo Jima de la Segunda Guerra Mundial?

—¡Vaya! ¡Creía que los técnicos de comunicación de la NASA solo saben de cacharros de comunicación! —Luben estaba impresionado, tanto Dylan como Owen habían demostrado tener amplios conocimientos sobre muchos temas. Luben empezaba a destruir sus propios prejuicios sobre tipos desaliñados y con tatuajes.

—¡Señor presidente de la ONU! ¿De verdad cree usted que se llega a la NASA con una sola carrera? —Dylan quiso dejarle claro a Luben que no eran tan «don nadie» como él creía—. Los dos somos ingenieros en

telecomunicaciones, astronomía y física. Además, Owen estudió periodismo, geología y se doctoró en telecomunicaciones. ¡Deje ya de pensar que es usted el ser más importante del planeta!

—Lo siento. —Luben quedó nuevamente avergonzado—. No... no esperaba que...

—¿Que dos hombres con aspecto moderno, tatuajes, *piercings* y sin corbata pudieran ser dos completos y perfectos ilustrados? —Dylan miraba, en aquél momento, de manera muy intensa a Luben.

—De verdad, lo siento. —Luben estaba totalmente arrepentido de haber tenido aquella actitud—. Vamos a hacer una cosa, a partir de ahora no me sorprenderé de nada que venga de vosotros dos.

—Está bien —Dylan aceptó las disculpas—. Ahora contésteme, por favor, ¿podría tener esa construcción algo que ver con la Segunda Guerra Mundial?

—Hasta donde yo sé, eso no es posible —respondió Luben, aún con cierto color rojizo en sus mejillas y con sus ojos azules clavados en el suelo por el pudor—. No poseemos ahora, ni mucho menos antes, tecnología ni materiales como para crear e instalar un túnel debajo del magma subterráneo.

—Entonces, ¿qué narices es eso? —Dylan giró la cabeza y volvió a mirar a la imagen que los sistemas de la mini-Jelta habían realizado con los datos de la telemetría—. ¿Cómo puede haber un túnel ahí debajo y para qué?

—Ehh... Dylan... ¿Se te olvida lo que estamos buscando y lo que hemos descubierto en tu planeta hasta ahora? —dijo Lori tratando de avanzar en aquella cuestión—. Está claro que ese túnel es nuestro camino hacia la tercera puerta.

—Pues si estáis de acuerdo, creo que no deberíamos perder más tiempo. ¿Vamos allá? —preguntó Eilon mostrando su maravillosa sonrisa con dientes perfectos.

Todos asintieron y Eilon comenzó a maniobrar con la nave. Se acercó al monte hasta rozar la tierra. Entonces activó el láser de golitones y empezó a aparecer un agujero. La nave se inclinó hacia abajo para que el láser excavara en esa dirección y llegar hasta donde empezaba el túnel que habían detectado. Cuando llevaban unos ciento veinte metros bajo el nivel del mar, la nave comenzó a recobrar la horizontalidad.

—Si no me equivoco, vamos a llegar al túnel dentro de muy poco —informó Eilon—, os deseo suerte.

—¿Suerte? —preguntó Dylan—. ¿Para que no nos abrasemos con un diluvio de lava? ¡Querrás decir «milagro»!

—¡Ya casi estamos! —exclamó Lori, los cuatro amigos estaban algo nerviosos, aunque Eilon y Lori confiaban en sus tecnologías—. Tres... dos... uno...

Ante la nave apareció un enorme tubo de un material transparente. Los cuatro quedaron boquiabiertos, lo que veían era espectacular. Ante ellos había una especie de tubería gigante rodeada de tierra, pero, a unos ciento cincuenta metros de distancia, veían la lava rodeando el tubo. Decidieron avanzar con la nave, la tierra que los rodeaba llegaba a su fin a medida que la nave avanzaba, e iba siendo sustituida por el magma. Los colores rojizos y anaranjados proyectaban luz a través de las paredes de aquella especie de tubería. El material de las paredes se parecía al cristal pero, evidentemente, tenía que tratarse de otra cosa.

—¡Qué pasada! —exclamó Dylan al observar boquiabierto aquel maravilloso juego de luces—. ¡Está claro que no hemos sido los únicos que hemos vivido en este planeta!

—El túnel está a punto de acabarse —informó Owen cuando llevaban unos cuatrocientos metros—, pero tengo una mala noticia, a pesar de que este túnel tiene una acusada inclinación, apenas hemos profundizado medio kilómetro. Nuestra señal se encuentra aún a dos kilómetros y medio por debajo de nosotros.

Pero la respuesta a aquel dilema apareció sola. La nave llegó al final de la tubería, la cual se abría en una cúpula semicircular enorme. Decidieron detener por completo la nave y explorar aquella cúpula. La sensación era extraña, pues estaban rodeados de magma, y sus cerebros les decían que tenían que sentir calor, pero la temperatura allí era muy agradable. Llegaron al centro de la cúpula y vieron en el suelo un círculo marcado con una luz intermitente de color azul.

—Ehhh... ¿y si nos colocamos dentro? —preguntó Dylan. Era evidente que todos habían pensado lo mismo.

—Pero hagámoslo todos a la vez —sugirió Lori y luego miró a sus compañeros para ver cómo asentían—. Tres... dos... uno...

Y al llegar a «cero» los cuatro saltaron dentro del círculo. Nada. Esperaron unos segundos. Nada. Unos segundos más y el mismo resultado: nada de nada.

—¿Y si damos un zapatazo? —preguntó Dylan, pero él ya había empezado a

golpear el suelo con un pie, y después con el otro.

De repente, al rededor del círculo azul, dentro del cual se encontraban, comenzó a escribirse una inscripción cuya caligrafía ya conocían:

*Si habéis llegado hasta aquí, vuestra raza ha evolucionado,  
pero la tecnología no lo es todo, el entendimiento es más importante.  
Nada más podéis hacer si vuestra meta es solo explorar,  
mas si sabéis lo que queréis, la respuesta vais a encontrar.*

—¡Vaya, otro acertijo! —dijo Dylan, el cual empezaba a perder la paciencia con tanta adivinanza—. ¿Es que no va a terminar esto nunca? —Y mientras decía aquello miraba hacia el techo rodeado de lava de la cúpula, como si hubiera alguien más allí que pudiera escucharlo—. ¡Maldita sea! ¡Queremos rescatar a nuestros amigos y encontrar la dichosa cápsula de renacimiento! ¿Qué diablos más debemos hacer?

*Mas si sabéis lo que queréis, la respuesta vais a encontrar.*

Entonces, debajo de sus pies empezó a abrirse un agujero. Al principio se asustaron, pues creyeron que el magma empezaría a entrar, pero enseguida vieron lo que estaba pasando. El material del que estaba hecha la tubería y la cúpula empezó a expandirse bajo sus pies, formando un cilindro. Los cuatro quedaron flotando, como sin gravedad, aunque la sensación era algo diferente, habían quedado fijados en el espacio que ocupaban mientras el cilindro seguía profundizando bajo sus pies.

—Ehhhh... —Dylan no estaba seguro de haber metido la pata—. ¿La he fastidiado demasiado? —preguntó de nuevo dirigiendo la mirada al techo mientras los cuatro estaban flotando e inmóviles.

—Me parece que has descifrado el enigma —le dijo Lori—. Recuerda: «Mas si sabéis lo que queréis, la respuesta vais a encontrar», y tú has dicho alto y claro lo que queremos. Solo espero que cuando el cilindro que se está formando a nuestros pies esté terminado, no nos dejen caer sin más.

—¿Entonces crees que esto nos llevará al emisor de las fluctuaciones? —preguntó Luben, quien parecía algo triste.

—Es lo que tiene que ser, no tendría sentido otra cosa después de haber llegado hasta aquí —respondió Lori, que había decidido hacerse una coleta para que el pelo no le molestase—, por eso creo que...

Pero tuvo que dejar de hablar. Los cuatro empezaron a descender lentamente por aquel cilindro. Descendían al mismo tiempo, lenta y pausadamente.

—Es... es... ¡es un ascensor! —gritó Luben.

—¡Esto es cada vez más extraño! —Lori no podía creer todo lo que estaba sucediendo en aquel planeta cuyo desarrollo tecnológico era aún bastante primitivo y rudimentario—. ¿Cómo es que no habéis podido detectar esto?

—La verdad es que es impresionante todo lo que estamos descubriendo, Lori —Luben tampoco salía de su asombro—. Como has podido comprobar, nuestra tecnología no ha evolucionado lo suficiente como para poder acceder a estas cámaras y pasillos escondidos por diferentes puntos del planeta—. Luben miró a Eilon y después de nuevo a Lori—. Mi conclusión es que no deberíamos estar aquí. Marta y Owen son humanos y están atrapados, tal vez sea un castigo.

—¡No lo había pensado así! —Se sorprendió Eilon—. ¿Crees que esto, lo que sea, ha atrapado solo a humanos porque no habéis adquirido la tecnología suficiente para poder encontrar las puertas?

—No, no —dijo Lori. Los cuatro seguían descendiendo por aquel cilindro que se había formado en el suelo—. Eso no puede ser. ¿Qué tecnología podría diferenciar entre razas por su mayor o menor nivel de tecnología? Además, has dicho que el alga, o lo que sea, dio vueltas alrededor de vosotros dos antes de dirigirse a Owen. ¿Por qué iba a perder tiempo en dar vueltas alrededor de vosotros y elegir al último si los tres sois humanos?

—No lo sé —respondió Luben mirando al suelo—, pero Owen es especial.

—¿Por los ojos grises claros? —preguntó Eilon—. ¿O porque es muy alto, corpulento y atlético?

—¡Vaya radiografía le has echado, macho! —exclamó Dylan, divertido—. Siento darte la mala noticia: ¡Está casado!

Todos sonrieron mientras seguían bajando lentamente por aquel extraño ascensor, incluso Luben sonreía. Estaba claro que Dylan era capaz de romper la tensión con su manera de hablar juvenil y desenfadada. Eilon les explicó que no se había fijado con ninguna intención más que con la de apreciar las diferencias con el resto de humanos que había podido ver, aunque resaltó que era evidente que tenía un gran atractivo. Luego los invitó a todos a cenar con él y su pareja, Mairlon Bulnes, con el cual iba a unirse en cuanto tuvieran un hueco en toda aquella locura.

—¡Parece que estamos llegando! —exclamó Lori señalando con el dedo hacia abajo—. Solo quedan unos metros más.

—Con tanta charla no nos hemos dado cuenta, pero hace tiempo que no hay lava detrás de la pared del ascensor, solo roca —informó Luben.

Había muy poca luz ahora, casi no podían ver. Cuando los cuatro hicieron contacto con el suelo, la estancia se iluminó. Alrededor de ellos había una bola enorme, igual a la que habían encontrado detrás de la catarata de Ontario, representando al planeta Tierra. Así que miraron al punto central del Triángulo de las Bermudas y allí estaba de nuevo el punto rojo. Se miraron un segundo y corrieron hacia él.

—¡Espera, Dylan! —dijo Eilon viendo que este ya había extendido el brazo con el dedo índice señalando al punto rojo—. Creo que primero deberíamos...

Pero Dylan ya había desaparecido. Un par de segundos más tarde apareció de nuevo un mensaje justo encima de la señal:

*Si no has venido solo, quien te acompaña leerá mis palabras.  
Estáis más cerca de vuestro destino y a tiempo de volver atrás.  
Si confiáis en un extraño, deberíais ser de fiar,  
mas no creáis todo lo visto, que podría no ser real.  
Y ahora decidíos: entrar o regresar.*

—Pues qué queréis que os diga. —Luben, que estaba a la derecha del todo, giró la cabeza a la izquierda y miró a Lori y Eilon—. ¡Me alegro de que Dylan no esté aquí, no soportaría otro acertijo más! —Y mientras se reía de su propio chiste, desapareció tras meter el dedo en la señal.

—¡Desconcertantes! —dijo Eilon—. ¡Los humanos! ¿No te parece?

—Hay algo que no puedo explicar, algo maravilloso —contestó Lori agitando levemente la cabeza—. No sé si te has fijado, pero su capacidad de adaptación e improvisación es increíble.

—A mí me gustan, pero son demasiado imprudentes —respondió Eilon—. No les vendría mal pensar mejor las cosas antes de actuar. Por otro lado, el presi... Luben, parece una persona totalmente diferente a quien conocimos a través de los comunicadores que Owen preparó en la Asamblea General de la ONU.

—Tal vez solo fue por mantener las formas y el protocolo. —Lori trató de darle una explicación lógica a aquello—. Yo he conocido a muchos profesores que en su vida personal eran totalmente diferentes a su vida profesional. ¿Tú no conoces a nadie así en tu planeta?

—Bueno, tengo que confesar que sí, a alguien así sí que conozco. —En ese momento Eilon dibujó en su mente la imagen de su abuelo Ralkonon.

Entonces, Eilon también metió el dedo en la luz roja, y después Lori. Al otro lado, estaban esperándolos Dylan y Luben, quienes ya se habían asegurado de que Marta y Owen se encontrasen bien. Lori miró a los dos humanos atrapados en la cosa con forma de alga. Los dos asintieron con la cabeza, que era lo único que podían mover, como señal de que se encontraban bien. A Lori le llamó la atención algo que había alrededor de ellos en el suelo, era como un trozo de esa cosa que daba vueltas reptando.

—¿Qué es eso? —preguntó extrañada—. Se parece a esa cosa que os envuelve. ¿Por qué está ahí dando vueltas?

—Yo puedo responder a eso —dijo Dylan dando un paso hacia el grupo para que lo pudieran escuchar mejor—. Nada más llegar yo, esa cosa salió de no sé dónde y comenzó a dar vueltas alrededor de mí, pero ¡esa cosa no me quiere! —exclamó haciéndose, cómicamente, el ofendido—. ¡Como el gallito inglés, me dio tres vueltas y salió a correr!

—Luego llegué yo —siguió aclarando Luben— y me dio tres vueltas a mí, pero tampoco me quiere, aunque la verdad es que a mí no me ha sentado tan mal como a Dylan. —Estaba empezando a soltarse y a tomar confianza. Poco quedaba allí del rancio presidente, aquella aventura lo estaba cambiando mucho más de lo que pensaba.

—¿Y qué se supone que tenemos que hacer? —Lori se acercó un poco más a la cosa que reptaba alrededor de Owen y Marta, después acercó el pie hasta que hizo contacto con aquella cosa puesto que quería saber que textura tenía—. Es blandito, no parece que...

—¡Lori! —Eilon había dado una zancada hacia ella con el brazo extendido, aquella cosa había dejado de dar vueltas alrededor de Marta y Owen y la había atrapado a ella— ¡Vaya!

—Pues nada, ya tiene a otro más de nosotros —dijo Dylan a pesar de que resultaba evidente—. ¿Estás bien, Lori?

—Sí, solo un poco inmovilizada, pero esto está calentito —respondió—. Owen, Marta, ¿ha pasado algo extraño desde que habéis estado aquí?

—Ehhh... en realidad no hemos estado aquí. —Todos, menos Marta, miraron extrañados a Owen.

—¿Cómo que en realidad no habéis estado aquí? —preguntó Lori. Después, la expresión de extrañeza de su cara comenzó a relajarse y entonces siguió hablando—: ¡Ah, vale! ¡En realidad no habéis estado aquí! En realidad no han

estado aquí —dijo Lori mirando a Dylan, Luben y Eilon como si ellos hubieran hecho la pregunta.

—Ya... comprendo —dijo Eilon.

—¡Pues explícanoslo porque nosotros estamos flipando! —exclamó Dylan.

—A ver si me explico —trató de aclarar Eilon—, no es que lo comprenda del todo, pero creo que esa cosa que los tiene atrapados los mantiene sanos y con vida, además de encontrarse en un estado de relax y calma.

—¡Sí, vamos, que están drogados! —exclamó Luben.

—Sí, bueno, algo así, pero no parece que sus vidas corran peligro. —Eilon quería que Luben y Dylan no perdieran la calma—. Les voy a tomar las constantes vitales. —Entonces les pasó el dispositivo de la muñeca derecha a los tres—. ¡Todo correcto! Salvo por estar atrapados, su salud parece ser perfecta en este momento.

—¡No podemos estar seguros de eso! ¿Quién nos dice que no... —Dylan no pudo terminar la frase, enfrente de Lori, Owen y Marta apareció un nuevo mensaje:

*La confianza demostrada, tras esta puerta cruzar,  
os hace más insensatos y más dignos de admirar.  
Tres hermanos separados, que no saben la verdad.  
Unos equivocados y otros totalmente olvidados.  
Si habéis llegado hasta aquí, algo debe de haber pasado.  
Encontrad la puerta siguiente y os mostraré mi legado.*

—¡Esto es otra cosa! —exclamó Dylan con su particular sentido irónico—. ¡A dónde va a parar! ¡Esto es un mensaje como Dios manda y no la miseria de la puerta de Petra!

—Dylan, ya tenemos claro que no te gustan las adivinanzas, pero tenemos que seguir, fotografía el mensaje y vámonos —le pidió Luben.

—Sí, marchad hermanos, seguid con vuestra tarea, que la paz esté con vosotros —dijo Marta con un tono casi de misa.

—¡Y con tu espíritu! ¡Madre mía el colocón que tiene esta encima! —Dylan tenía la capacidad de convertirlo casi todo en algo con lo que ironizar, y le salía muy bien, pues conseguía arrancar sonrisas hasta en las situaciones más complicadas—. ¡Vamos antes de que les dé una sobredosis a estos tres!

Así que Dylan, Luben y Eilon abandonaron la sala y aparecieron en la nave con forma de bola que representaba a la Tierra. Luego avanzaron hasta el

centro, en donde estaba el círculo azul y, cuando los tres estuvieron dentro, la sala volvió a oscurecerse y ellos empezaron a ascender por el tubo de aquel material transparente. Cuando llegaron al final, tomaron la nave y se dispusieron a salir de allí.

—Estaba pensando... ¿Qué vamos a hacer con el agujero que hemos hecho con el láser de golitones? —preguntó Luben.

—La verdad es que no había pensado en ello, podríamos sellarlo con un pequeño disparo, el problema es que se vería el corrimiento de tierra, por no hablar de las vibraciones, las cuales no sé hasta qué punto podrían afectar a la caldera del volcán —explicó Eilon.

—Yo puedo hacer que esta zona aparezca en negro en los mapas que dibujan los satélites y que luego se muestran en varios servidores de internet —dijo Luben—, y podría hacer que dieran la orden de que los navíos mercantes no pasen por esta zona durante algún tiempo, pero eso no soluciona el posible problema de las fluctuaciones, por no hablar de los habitantes de la zona norte de la isla y de los turistas que vinieran a visitar el monte Suribachi.

—Ya estamos llegando al final del túnel —informó Eilon—. Si no tenéis ningún inconveniente, voy a detener la nave antes de salir para observar y tomar unas mediciones, y probar así la viabilidad del disparo.

Todos estuvieron de acuerdo, así que Eilon detuvo la nave y se dispusieron a explorar. Eilon llevaba un par de dispositivos en las manos. Dylan caminó un poco hacia adentro del túnel, le parecía maravilloso el efecto que el láser de golitones había producido en la tierra y las rocas. Ahora se veían incrustadas miles de piedrecitas enlazadas entre sí, brillando como diamantes. No se había dado cuenta pero había andado más de lo que creía, la luz se había atenuado un poco. Entonces, lo vio.

—Ehhh... ¡Pero qué...! —Dio dos pasos hacia atrás, pero lo hizo de manera muy apresurada, así que perdió el equilibrio y se cayó—. ¡Qué... qué...! ¿¡Qué diablos es eso!?

Consiguió levantarse y salir corriendo mientras gritaba a Eilon para que se subieran a la nave y la dejara encendida y preparada. Detrás le seguían decenas, quizás centenas o miles, de sombras que rellenaban toda la tubería. A medida que avanzaba hacia la salida y había más luz, Dylan pudo darse cuenta de que aquello era lo mismo que mantenía a Lori y a los demás atrapados.

—¡Esas cosas quieren atrapar a todos los humanos! —Dylan corría como un atleta profesional, estaba realmente aterrado—. ¡Arranca, Eilon, tenemos que

salir de aquí!

Eilon miró hacia dentro del túnel y pudo ver a Dylan perseguido por aquellas cosas, así que pulsó el botón de uno de los dispositivos, al cual le salía una especie de aguja enormemente larga que estaba clavada en la pared del túnel. La aguja empezó a replegarse y meterse dentro del dispositivo. Un segundo más tarde, Eilon y Luben corrieron hacia la puerta de la nave, subieron y la encendieron. Quedaron a la espera de Owen. Aquellas cosas estaban a solo unos pocos metros de él y ya no podía correr más rápido.

Ya estaba muy cerca de la nave cuando Dylan tropezó con uno de los cristales de las paredes del túnel. Ya no le daría tiempo a levantarse, aquellas cosas lo iban a atrapar como habían hecho con Marta, Owen y Lori. En aquel momento el mundo se detuvo en la mente de Dylan. Recordó cuando era pequeño, se vio saliendo de la escuela con seis años. En aquella escuela había conocido a Owen, desde entonces habían sido inseparables. Aquellas cosas estaban más cerca. Recordó el momento de la boda de su compañero, fue un día muy triste para él, aunque se alegraba de la felicidad de su amigo, pero aquello ya estaba superado. Casi había sido alcanzado por las «algas reptantes». Luego apareció en su cabeza el día que en que fue a recoger a Ray, su hijo adoptado, a la oficina de adopciones. Fue uno de los días más felices de su vida. Dylan cerró los ojos.

—¿Dylan? ¿Dylan? —Eilon estaba inclinado sobre él, porque estaba en el suelo, desmayado.

—¿Ehh...? No pareces un ángel, no tienes alas. —Dylan estaba muy aturdido, pero no había perdido su sentido del humor.

—Dylan, te has desmayado —explicó Eilon—, la tensión de creer que ibas a morir ha hecho que cayeras al suelo. Mira —le señaló con el dedo para que observara lo que tenía delante de él.

Dylan pudo observar a multitud de aquellas cosas que se habían superpuesto unas a otras atascando por completo la circunferencia del túnel. Realizaban movimientos suaves, pero no avanzaban. Entonces, una de ellas realizó un movimiento más fuerte, se estiraba, parecía que quería escapar de las demás. Volvió a hacer otro estiramiento brusco, y otro más, hasta que al final salió disparada un par de metros. Luego se dirigió hacia Eilon y Dylan. Cuando estuvo a tres o cuatro metros de ellos, levantó la parte delantera e hizo dos movimientos apuntando hacia ellos, y después hacia la salida.

—¡Qué demonios...! —Dylan, que aún estaba algo aturdido, no entendió en

un primer momento lo que sucedía, pero no tardó mucho en comprenderlo—. ¿Quieres... quieres que salgamos de aquí?

Entonces aquella cosa, que parecía haberles entendido, hizo un gesto que tomaron como una afirmación. Así que llegaron a la nave, se reunieron con Luben, que había observado todo desde la distancia, y entraron. La mini-Jelta despegó y al salir Eilon decidió girar ciento ochenta grados la nave para observar que pasaba con el agujero. Lo que vieron los dejó patidifusos, aquellas cosas estaban forrándolo todo, se incrustaban aquí y allí y empezaban a crecer. Cuando ya habían tapado una gran zona empezaban a brillar. El brillo iba aumentando su intensidad y, cuando parecía que ya no podían brillar más, la intensidad daba un salto espectacular, multiplicándose en tan solo un instante. Después el brillo desaparecía y en su lugar aparecía totalmente reparado el trozo de tierra que había habido antes de que hicieran un agujero con el láser de golitones.

—¡Guau! ¡Qué pasada! —Dylan estaba tan atónito como los demás—. ¡Eso nos vendría fenomenal para restaurar cosas!

—No sabemos en qué narices estamos metidos —dijo Luben—, pero me siento más pequeño que nunca. Los humanos no somos casi nada, ahora lo entiendo.

## SALTSTRAUMEN Y UN HOLOGRAMA EN EL FONDO DEL MAR

Maslok Emprot, el delegado de Lori de la nave La Alegría, se encontraba en la sala central de operaciones del Centro Base revisando los sistemas de la nave. En la ausencia de Lori, había decidido chequear todos los sistemas y comprobar que todo se encontraba en orden.

La sala central era una estancia amplia, localizada en la zona delantera de la nave, en el piso ubicado a media altura del Centro Base, concretamente en el piso once de los veinte con que este contaba en sus ochenta metros de altura. En el centro había una mesa semicircular de cristal, sin nada ocupándola, aparentemente. Los controles de la nave se activaban desde los dispositivos integrados en la mesa, los cuales se iluminaban nada más acercar las manos. Enfrente de la mesa se podía ver un gran ventanal que ocupaba toda la pared de la sala que daba al exterior. La sala era totalmente blanca, iluminada con luz celeste, y carecía de decoración, era una estancia pensada para trabajar en ella.

Maslok tenía encendidos algunos de los sistemas de la mesa y había algunos hologramas proyectados. Pasaba con sus manos, de un morado intenso, las páginas de los hologramas, revisando imágenes. Había pedido que no fuera molestado para poder trabajar tranquilo. Una de las veces que Maslok pasó una página del holograma, apareció la imagen de una joya. Se trataba de una esfera de cristal que flotaba en medio de algunos elementos metálicos de color plateado, los cuales la envolvían sin tocarla. Se trataba de la fosfoesfera de Lori. Maslok se quedó observándola detenidamente, caminó alrededor de la mesa circular sobre la que flotaba el holograma, para poder observar la joya desde todos sus lados.

Se escuchó un sonido de deslizamiento, acompañado de un pequeño silbido. Kiro acababa de entrar en la sala. Inmediatamente, Maslok cambió de página.

—¡He dicho que no me molesten! —protestó el delegado de Lori.

—Resulta, delegado Emprot, que esta nave no puede tener secretos en las zonas dedicadas al uso común y mucho menos en esta sala —respondió Kiro. No había un tono de cordialidad en sus palabras.

—¿Secretos? ¡Bonita palabra! —Maslok estaba, claramente, ironizando—. Supongo que no te gustan nada los secretos, ¿verdad?

—No soy yo el que está encerrado en la Sala Central ni el que ha pedido que no lo molesten mientras trabaja en una zona de uso común. —Kiro miró al holograma—. ¿Qué estabas mirando? ¿Por qué has pasado la página tan rápidamente? —Al decir aquello hizo un movimiento en el aire para pasar la

página hacia atrás y la imagen de la fosfoesfera volvió a aparecer de nuevo en el holograma.

—¿No es maravillosa? —dijo Maslok tratando de disimular—. Lori posee la única que se conoce, es un objeto misterioso.

—No has respondido a mi pregunta —insistió Kiro con un tono frío—, ¿por qué has pasado de página tan rápidamente?

—Simplemente estaba revisando datos de la nave para comprobar que todo estaba en orden —respondió Maslok, levantando una ceja—. Ha coincidido el momento en el que entrabas con el momento en el que yo pasaba de página.

—Ya, entiendo —Kiro mostró desconfianza—. ¿Y qué tiene que ver la fosfoesfera con las funciones de la nave?

—Simplemente ha aparecido, por eso he pasado página —respondió Maslok, empezando a hablar de manera más seca.

—Sin embargo, he tenido el tiempo suficiente como para observar que la contemplabas —dijo Kiro, que había advertido un comportamiento extraño.

—Como te he dicho antes, estaba revisando que todo estuviera en orden en la nave. Después ha aparecido la joya de Lori y me he quedado admirando su belleza. —Maslok comenzaba a perder la paciencia.

—¡Claro! —exclamó Kiro—. ¡Como delegado de Lori, no habrás tenido apenas oportunidades de observarla teniendo en cuenta la cantidad de horas que trabajas junto a ella y que la lleva siempre colgada del cuello!

—¿A qué viene este interrogatorio? ¿Tienes algo que decir? —Maslok había llegado al límite—. ¡Te recuerdo que estoy por encima de ti en la cadena de mando y empieza a parecerme que insinúas algo! ¡No tengo que darte explicaciones!

—¡Eso es lo más sorprendente! —dijo Kiro, consciente de que había llegado al punto que esperaba—. ¡A pesar de que no tienes que darme explicaciones te has esforzado bastante en hacerlo!

—¡Tal vez porque tengo algo de educación! —gritó Maslok.

—¡Tranquilo, Emprot, no tienes que ponerte tan nervioso! —Kiro había conseguido lo que quería. Maslok había perdido los papeles por algo que, en principio, no debería tener ninguna importancia—. ¡Cualquiera diría que escondes algo! Porque no lo escondes, ¿no?

—Podríamos hacer un análisis de tu vida, de toda ella... —Maslok había

abandonado su defensa y había adoptado una posición de atacante—. Quién sabe si podríamos encontrar algo interesante.

—¿Mi vida? No voy a entrar en tu juego. —Kiro reía al decir aquello, pero miró hacia otro lado y cambió el cuerpo de posición—. Tú y yo estamos en las antípodas.

—¿Ah sí? Yo sé dónde estoy, ¿tú no? —Maslok notó que aquella pregunta no había desconcertado para nada a Kiro; de hecho, parecía que la estaba esperando.

—Yo tengo muy claro dónde están mis prioridades, y tú puedes decidir también las tuyas. —Las palabras de Kiro no tendrían ningún sentido para alguien que escuchara aquella conversación.

—Entonces los dos sabemos lo que queremos —respondió Maslok tratando de dar el asunto por zanjado—. Supongo que a los dos nos interesa seguir como hasta ahora.

—¡Te estaré vigilando! —Kiro señalaba con el dedo a Maslok, aquello era claramente una amenaza.

—No eres el único que vigila, ten mucho cuidado —Maslok respondió a la amenaza de la misma manera.

—¡No me cabe ninguna duda! —Tras decir aquello, Kiro dio media vuelta y se dirigió a la puerta para salir de la Sala Central.

—¡Kiro, por cierto! No te creas tan listo como para manipular a Lori para que te consiga los termolunos y que nadie se entere. —Maslok sonreía al ver que los carrillos de Kiro se habían encendido y que el tono lila intenso de su piel había empaldecido hasta casi hacerse tan transparente como su pelo—. Como te he dicho antes, no eres el único que vigila.

\* \* \*

La mini-Jelta ya había llegado al mar de Bering. Tras lo observado en el monte Suribachi, Luben no había vuelto a pronunciar ni una palabra más. Se había sentado en una butaca y seguía cabizbajo. Simplemente reflexionaba. Sus ojos oscuros estaban clavados en el suelo, no movía ni una pestaña.

—Luben, ¿estás bien? —preguntó Dylan mientras se sentaba en la butaca de al lado—. ¿Tanto te ha afectado lo de Suribachi?

—No es lo que hemos visto, es lo que significa —respondió Luben, sin cambiar de postura. Parecía agotado psicológicamente.

—¿Y qué significa? —preguntó Eilon sorprendido de que Luben hubiera entendido los sucesos ocurridos en aquella misión secreta para encontrar, si existía, la cápsula de renacimiento de la Tierra—. ¿Lo entiendes? ¡Porque yo no tengo ni idea!

—¡Eso, Luben! ¿A qué te refieres? ¿Qué es lo que significa? —Dylan estaba tan intrigado como Eilon.

—No me refiero al sentido en sí de lo que está pasando. —Ahora sí, Luben había mirado a los otros dos, pero al ver sus rostros perplejos decidió continuar—. Lo que quiero decir es que, bueno, ¡que no somos nada y hemos creído ser los únicos!

—¡Bueno, bueno! ¡Tampoco te pases! —exclamó Dylan en tono burlón para quitarle hierro a aquello—. Somos simplemente humanos, no te dejes atrapar por el sentimiento de inferioridad. ¿De verdad creías, en lo más profundo de ti, que éramos lo más en el universo? ¡Venga ya, Luben! Todo eso de las religiones, los dioses, los santos y los demonios no son más que técnicas de autoprotección de la mente humana, solo son trucos para convencernos de que no estamos solos.

—Talvez tú nunca hayas creído en Dios, pero te aseguro que yo he llegado a creer profundamente en él —respondió Luben—. Todo esto supone una ruptura de todo en lo que creía, de todo lo que me ha llevado a seguir adelante. ¿Y ahora?

—Déjame responder a mí, Dylan —intervino Eilon, quien siempre encontraba las palabras más adecuadas—. Luben, como Dylan ha dicho, las religiones son una defensa de nuestra mente ante la soledad, no queremos pensar que estamos solos, y el desconocimiento de las cosas nos lleva a crear algo que nos rellene ese hueco. Ahora que has entendido que la religión es una fantasía, ¿qué sientes?

—Siento que gran parte de mi vida no tiene sentido ahora —respondió Luben, su estado era de absoluto abatimiento mental—. Somos muchos los que guiamos nuestras vidas con base en nuestras creencias, y ahora resulta que estamos solos.

—¡Ahí quería yo llegar! —exclamó Eilon haciendo un gesto con el dedo índice hacia arriba—. Todo esto ha pasado porque nosotros hemos llegado, ¿no?

—Así es, a raíz de vuestra llegada hemos empezado a descubrir todas estas cosas —respondió Luben—, y ahora debemos compartirlo con todo el planeta.

No será nada fácil decirles que estamos solos.

—Entonces no mientas. —Eilon llamó la atención de Luben y este lo miró con gran atención—. ¿Cómo podrías dar la noticia de que estáis solos justo cuando acabáis de encontrar dos razas de mundos diferentes? Ahora sabemos que podría haber muchas razas más por el universo, así que solos, lo que se dice solos...

—Visto así... —Luben estaba pensativo—. De todas maneras no va a ser fácil explicarle a la gente que lo que llevan creyendo toda la vida es solo una fantasía.

—Es que yo no creo que haya que forzar algo así —aclaró Eilon negando con la cabeza—, eso irá surgiendo, la gente se irá dando cuenta.

—Lo cual ya lleva pasando desde hace décadas —intervino Dylan—. Eilon, cada vez hay más agnósticos en la Tierra.

—Pero ahora tendrán una razón, una explicación para eso —respondió Eilon.

Y con aquello la conversación pareció quedar zanjada. Ya habían atravesado el estrecho de Bering, dejando atrás las Islas Diómedes. Ahora navegaban sumergidos en las aguas del mar de Chukchi. Después bordearon toda la costa de Siberia, navegaron el mar de Láptev y dejaron a la izquierda el mar de Kara para adentrarse en el mar de Barents. Más tarde llegaron al mar de Noruega por el que deberían navegar más cerca de la costa, pues ya estaban próximos a su destino. Alcanzaron el fiordo Saltenfjord y se quedaron en una zona segura, ya que la corriente en ese momento empezaba a crecer y poco a poco se iban formando los peligrosos remolinos.

—Pues tendremos que esperar aquí hasta que las aguas se calmen —dijo Eilon—, esta zona está tranquila, permaneceremos sumergidos y exploraremos cuando suba la marea.

—¡Podríamos aprovechar para comer algo y descansar! —propuso Dylan—. ¡No he dormido bien desde que estuvimos en el hotel de Áqaba!

—¡Estupendo! ¡Hagamos turnos para dormir! —dijo Eilon.

Dylan comió algo y pidió descansar primero. Luben dijo que no creía que pudiera dormir, y Eilon no puso ningún inconveniente. Enseguida Dylan estuvo dormido completamente. Luben estaba sentado en una de las butacas más próximas a la parte delantera, desde la que observaba el fondo del mar. Aún se encontraba algo afligido, pero parecía que se había recuperado un

poco. Con una botella de janene y un par de vasos en la mano, Eilon se acercó a Luben y le ofreció beber algo mientras se sentaba a su lado.

—Gracias —Luben aceptó la invitación—. ¿Qué es?

—Es una bebida de cortezas de árboles maceradas en jugo de flores —explicó Eilon. Después, al ver que este miraba el vaso con el entrecejo fruncido bebió un sorbo de su vaso e insistió—. ¡Pruébalo, es refrescante y contiene multitud de moléculas vitales!

—¿Moléculas vi...? ¡Vitaminas! —a Luben le hizo gracia el nombre que los deilanos habían puesto a las imprescindibles vitaminas. Parecía que la estrategia de Eilon funcionaba, Luben estaba superando los acontecimientos que le habían hecho entender la realidad.

—Vi—ta—mi—nas... ¡Bonito nombre! ¡Igual os lo copiamos! —respondió Eilon. Después inclinó la cabeza para mirarlo directamente a los ojos—. ¿Estás mejor?

—Es difícil de explicar, supongo que me estoy resignando a que la nueva situación será el inicio de un cambio radical en nuestro mundo —respondió Luben.

—¡No te quepa la menor duda! —exclamó Eilon—. Pero no pienses solo en las complicaciones que esto os puede traer, piensa en los beneficios. Owen nos ha contado que vuestro planeta atraviesa por una etapa de contaminación muy severa.

—Así es, pero tenemos un problema peor: el dinero —explicó Luben—. Por desgracia, nuestra sociedad está dirigida por la economía y eso es muy difícil de cambiar.

—Entiendo, pero debo insistir, Luben —Eilon no iba a rendirse, tenían las herramientas para cambiar todo aquello—. Nosotros hemos pasado por esas etapas, aunque tuvimos suerte de encontrar nuestra cápsula de renacimiento relativamente pronto. Los ilumnos llevaron su planeta al borde del colapso ambiental, y se recuperaron de todo.

—Supongo que se puede intentar, pero os aseguro que los humanos no os lo vamos a poner fácil —aclaró Luben—, hay señores muy poderosos que mueven los hilos de todo.

—Pero podemos enseñaros a mover vuestros propios hilos —dijo Eilon haciendo un gesto con la mano como si manejara una marioneta.

—Provocarán guerras, utilizarán a los ejércitos, harán todo lo posible para

mantener el poder. —Luben parecía haber perdido toda la esperanza en su raza.

—Entonces tal vez la ciudadanía requiera nuestra ayuda —dijo Eilon—, y cuando nos la pidan, y solo cuando nos la pidan, podremos intervenir en su defensa. Pero eso es mucho decir, no podemos adelantar acontecimientos, quién sabe si todo se resuelve tranquila y pacíficamente.

—¡Eres un gran optimista! —exclamó Luben, con una sonrisa en sus labios.

—¡Así está mucho mejor! —dijo Eilon mientras le rellenaba la copa de janene.

Un rato más tarde, Dylan se despertó y le dijo a Luben que tratase de descansar. Pensó que si descansaba podría aclararse la mente y dejar de lado todas las sombras que habían afluído en su mente. Pero Luben insistió en que no podría dormir tan fácilmente.

—Luben, nosotros tenemos una mezcla de plantas, no sintetizadas, que ayudan a conciliar el sueño. —Eilon ya había abierto una pequeña puerta tras la que había multitud de cápsulas extrañas y otros materiales y utensilios. Se trataba de un botiquín.

Luben era consciente de que debía descansar, así que tomó aquella sustancia de color rosa y aroma dulzón y no tardó demasiado en quedarse completamente dormido.

—¡Estaba realmente exhausto! —exclamó Dylan—. Supongo que ser una persona con una fuerte fe puede ver dañada parte del sentido de su vida al experimentar todo esto.

—No te preocupes, Dylan —dijo Eilon cerrando ambos ojos—, lo superará. Luben es un humano fuerte, muy diferente a como creímos en un principio. En general, los humanos sois bastante especiales. Tenéis cualidades muy valiosas.

—¡Vaya, muchas gracias! —Dylan estaba sorprendido de que Eilon pensara aquello—. ¡La verdad es que nosotros pensamos que vosotros sois increíbles!

—Nosotros somos más evolucionados tecnológicamente, pero hay cosas que no se pueden encontrar en la evolución —respondió Eilon mirando a Dylan a los ojos—, como la improvisación, la capacidad de adaptación, dejar la puerta abierta a creer que los demás pueden cambiar rápidamente y no rendirse nunca.

—No sé qué decir, nunca había pensado que resaltarán esas cualidades en nosotros. —Dylan se había sonrojado—. De hecho, nunca tuve mucha esperanza en nuestra raza.

—Pues he de decirte que hay algo en vosotros que os hace muy especiales —aclaró Eilon—, algo mucho más allá de simples cualidades, algo que podemos notar pero no podemos explicar, es una sensación, un sentimiento.

—¡Para, para! ¡Que al final me lo voy a creer! —Dylan le dio un suave golpe en el brazo a Eilon y este le respondió con una enorme sonrisa—. Por cierto, ¿no crees que deberías descansar tú también?

—Te lo agradezco, pero los deilanos solo dormimos una hora al día —respondió Eilon, aunque al ver la cara de sorpresa de Dylan, se apresuró a explicarlo antes de que este le preguntara—. Verás, tenemos una medicina algo más avanzada que la vuestra: la medicina genética. Hace cientos de años que decidimos enfocar la medicina a lograr un aprovechamiento mayor del tiempo, esto es, vivir más años y dormir menos horas.

—¿Y dices que vuestra medicina es «algo más avanzada que la nuestra»? —preguntó Dylan levantando la ceja derecha.

—Sí, bueno, ya me entiendes, no quiero que te sientas mal —explicó Eilon—. No queremos molestar ni dar a entender que somos mejores, porque no lo somos, solamente hemos evolucionado más tecnológicamente.

—Vale, tranquilo, no tienes que cortarte cuando hables conmigo, puedes hablarme claro y con toda la verdad —respondió Dylan—. ¡Vosotros sois una pasada y nosotros a vuestro lado estamos en preescolar!

—Ehhh... gracias... —Eilon no sabía cómo interpretar las palabras «pasada» y «preescolar», pero supuso que aquello era un halago—. Como te iba diciendo —continuó—, hace tiempo que decidimos usar la medicina para aprovechar mejor el tiempo, así que empezamos a seleccionar los genes que programaban el sueño, la vigía y el descanso, y los manipulamos de manera que los embriones produjeran un individuo que necesitara dormir menos. —Lo que Eilon estaba contando le parecía a Dylan algo maravilloso—. Y lo conseguimos. Seguimos haciéndolo durante varias generaciones, hasta que no pudimos reducirlo más. Así que solo necesitamos alrededor de una hora de sueño.

—¡Guau! —Dylan no salía de su asombro—. ¡No lo puedo creer! ¡Realmente tenéis una medicina muy avanzada!

—Sí, no está mal —respondió Eilon tratando de ser modesto, aunque ciertamente ruborizado—. ¡Y podemos enseñaros!

Continuaron hablando durante un rato, intercambiando datos culturales de sus respectivas razas. La marea del estrecho de Saltstraumen comenzó a subir

y las corrientes fueron poco a poco calmándose. Luben continuaba dormido, pero pronto lo tendrían que despertar para continuar con la misión.

—Luben, Luben... —Dylan zarandeaba suavemente los hombros del presidente de la ONU—. Luben, tenemos que continuar, la marea ya ha subido.

Luben se despertó y enseguida se levantó, tratando de espabilarse, para poder estar activo para la misión cuanto antes. Se dispusieron a buscar el origen de la señal, el cual procedía de algún punto debajo del puente que unía las dos islas que formaban el estrecho. En principio no creían que necesitasen emerger, pero por lo que pudiera pasar tenían la nave camuflada con los termolunos.

—Ya estamos debajo del puente. Según el detector de fluctuaciones de la mini-Jelta, la señal está justo debajo de nosotros —informó Eilon mientras manipulaba algunos hologramas.

—¡Pues a qué esperamos! ¡Descendamos ya! —exclamó Dylan haciendo alarde de su impaciencia.

La nave empezó a descender. El punto se encontraba cada vez más cerca. Entonces a Luben le surgió una duda, algo en lo que no habían pensado hasta ahora.

—Eeehh... ¡chicos! ¿Cómo haremos para poner el dedito en la lucecita estando dentro de esta nave? —preguntó.

—¡Vaya, esa es una buena pregunta! —exclamó Dylan—. ¿Eilon?

—Pues sí, sí que es una buena pregunta... —Eilon trataba de pensar a toda velocidad—. Pensemos. ¿Y si apareciésemos directamente con toda la nave?

—No sé, Eilon, no estoy seguro de que quepa en la sala en la que están Owen y los demás —respondió Dylan—, podríamos hacerles daño si no hay espacio suficiente.

—La verdad es que es una cuestión complicada —Eilon seguía pensando a toda velocidad—. Se me ocurre una idea, pero podría tener una complicación grave.

—¡Dispara! —exclamó Dylan.

—A ver, nosotros disponemos de unos aparatos que se colocan en la boca y nariz para poder respirar —explicó Eilon—, podríamos utilizarlos para acceder al punto rojo. Por otro lado, nos tenemos que poner unos dispositivos en el cuello, muñecas y pies. Estos dispositivos crean un campo de energía

entre sí para contrarrestar la presión y, además, nos proporcionan una ayuda de potencia para avanzar en la dirección que deseamos hacerlo debajo del agua.

—¡Anda! ¡Como un traje de buzo! —exclamó Dylan—. ¡Aunque unos dos mil años más sofisticado! —bromeó—. ¿Pero cuál es la complicación?

—El problema será cuando salgamos —respondió Eilon—, porque no sabremos en qué estado estará la marea y nos encontraremos fuera de la nave con las fuertes corrientes de los remolinos... En fin, no creo que sea fácil salir ilesos de algo así.

—Ehhh... es verdad, y lo del móvil tal vez tampoco funcionaría en ese caso, las corrientes podrían arrastrarlo nada más aparecer a este lado. —Luben también trataba de pensar a marchas forzadas—. Eilon, ¿no tenéis algo que pueda manipular la gravedad o simplemente algo con mucha densidad?

—Gravedad... ¡Gravedad! —Eilon gritó aquella palabra, parecía que en su cabeza se había formado una idea—. ¡Creo que tengo la solución! Estas pequeñas pulseras que tenemos en las extremidades son unos dispositivos que interactúan con la nave, no con esta nave sino con La Flamante. —Mientras decía aquello mostraba los dispositivos de las muñecas—. Con ellos, la nave puede saber nuestro estado de salud automáticamente, podemos enviar una señal a algún compañero e incluso localizar a alguien en caso necesario, pero también son los dispositivos que se imantan al suelo de la nave para las paradas de emergencia. Tal vez pueda utilizar su poder magnético para que cuando el teléfono, adosado a la caja de madera de Dylan, aparezca a este lado, se quede fijado al suelo y devuelva el aparato al otro lado. También tendré que esconder la nave con mi dispositivo y dejarla en un lugar seguro, lejos de las corrientes, más tarde podré dirigirla de nuevo hasta aquí.

—¡Pues manos a la obra! —dijo Dylan.

Y no perdieron ni un momento más. Eilon tardó algunos minutos, pero, tras hacer algunas pruebas, parecía que aquello funcionaban tal y como esperaban. Después se pusieron los dispositivos para bucear y el aparato para respirar, el cual parecía una simple bolsa de plástico. Al colocársela, Dylan se asustó un poco, pues la bolsa se le adosó a la cara tapándole boca y nariz y empezó a emitir una pequeña señal luminosa de color azul. Eilon les explicó que se trataba de una membrana que extraía los gases del agua necesarios para respirar.

Localizaron la señal y colocaron la nave justo encima. Después, salieron de

ella por medio del elevador utilizado para acceder a otra nave ensamblada. La sensación era extraña, pues la ropa también estaba protegida por el dispositivo de buceo, por lo que no se había mojado. Ya casi habían hecho contacto con el suelo.

—¡Aquí! —gritó Dylan al mismo tiempo que los cogía del brazo y les señalaba una roca que tenía a su derecha. Después, miró a los demás y les hizo un gesto para que esperasen. Tocó un par de veces uno de sus dispositivos y la nave se alejó de ellos.

Así que ya estaban listos, se miraron los tres un momento y enseguida Dylan tocó con su dedo el punto luminoso de color rojo que habían encontrado en aquella roca. No pasó nada. Los tres miraban fijamente el punto rojo. Dylan lo intentó de nuevo.

—¡No lo entiendo! —Dylan metía una y otra vez el dedo en el punto rojo, pero seguía sin pasar nada. Por su parte, Luben le tiraba del brazo—. ¿Qué se supone que tenemos que hacer ahora? —Seguía haciendo contacto con el dedo en aquel punto y Luben seguía tirándole del brazo—. ¡Nada! ¡Esto no func...! ¡Luben! ¿Quieres dejar mi brazo? —En ese momento giró la cabeza hacia Luben, el cual estaba pálido mirando a su derecha— ¡¿Pero qué narices?!

Delante de ellos había una silueta dibujada en medio del agua. Era una sombra, un ente, no sabían cómo describirlo, y tampoco podían ver una definición de lo que aquella gigantesca mancha representaba. Los tres estaban pálidos. La silueta empezó a hacer un movimiento con lo que parecía una extremidad. Al final de esa extremidad había una luz roja, con la cual empezó a dibujarse un texto en el agua. Parecían elementos holográficos, pero no encontraban la fuente del holograma.

*Una vez más nos vemos, mas tan fácil no será.*

*Desde este fondo tranquilo, nada has de encontrar.*

*Necesitas muchas vueltas y muchas vueltas más.*

*Ven cubierto y protegido o no lo podrás contar.*

Dylan le hizo una peineta a la silueta y Luben le increpó pegándole un tirón del brazo. Eilon se encogió de hombros y señaló su dispositivo; los otros dos asintieron, así que Eilon llamó a la mini-Jelta. No tardaron en estar dentro de la nave y quitarse los dispositivos de buceo y aparatos de respiración.

—¡Dylan! ¿Cómo se te ocurre hacerle una peineta a... a lo que fuera eso? —Luben parecía algo enfadado y asustado—. ¡No sabemos lo que es!

—Tranquilo, Luben —dijo Eilon—, no parece peligroso, más bien parece

un holograma, solo que la tecnología utilizada superaría la nuestra con creces. Por otro lado, dudo que sepa identificar el significado del gesto que ha hecho Dylan. A decir verdad, ni yo sé lo que quiere decir. ¿Cómo has dicho que se llama? ¿Berineta?

—Peineta —le corrigió Luben—, no necesitas aprender esa grosería.

—¡Yo estoy ya hasta la peineta de adivinanzas! —Dylan tenía un aspecto realmente cómico cuando se enfadaba—. ¿Vueltas y vueltas? ¡A mí sí que me da vueltas el cerebro!

—Pues creo que esta vez sé lo que tenemos que hacer —dijo Luben, más calmado—, tenemos que esperar en los remolinos «muchas vueltas y muchas vueltas más», ¿no?

—¡Tiene sentido! —exclamó Eilon mirando el fondo marino a través de la cristalera—. Aunque me parece demasiado peligroso.

—Yo creo que deberíamos intentarlo —propuso Dylan, que había abandonado su cara de enfurruñado—, y si vemos que las cosas se ponen feas, pues pones el cacharro este a toda máquina y salimos de aquí pitando.

—El problema es que un cambio de presión tan brusco podría destrozar los termolunos y dejarnos sin camuflaje —aclaró Eilon, llevándose una mano a la cintura y la otra a la barbilla.

—Bueno, pero pondremos a salvo nuestros traseros —respondió Dylan.

Así que los tres se miraron y asintieron. Aquello iba a ser un viaje con muchas turbulencias. Ahora solo les quedaba esperar. Ascendieron la nave para evitar a que esta se golpease con el fondo del estrecho y quedaron a la espera de que las corrientes volvieran a producir remolinos.

—¡Esto no va a ser nada agradable! —explicó Eilon señalando las butacas para indicar que debían tomar asiento—. ¡Nos vamos a equilibríodescentrar bastante! ¡Tal vez necesite vomitar!

—¡Madre mía, Eilon! ¡Qué complicados sois! ¿Equilibríodescentrar?, ¿en serio? —Dylan se moría de la risa.

—¿Cómo lo decís vosotros? —preguntó Eilon, sin haberse sentido ofendido en absoluto.

—Marear, nos vamos a marear —respondió Luben en vista de que Dylan, preso de la risa, era incapaz de responder a Eilon—. Realmente resulta más sencilla nuestra palabra, la cual proviene del latín *mare*, o sea, masa de agua.

—¡Pues os la copio! Ma-re-ar ¡Me gusta! —Eilon estaba realmente fascinado con los humanos, tan complejos y sencillos al mismo tiempo, tan espontáneos, tan sorprendentes.

Tras un par de horas de espera, las corrientes se manifestaron y empezaron a formarse los remolinos. La nave dio muestras de pequeños balanceos. Al principio, solo se trataba de un suave vaivén, pero poco a poco la situación se tornó complicada. La nave entró en la influencia de un remolino y comenzó a dar vueltas con él.

—¡Rápido, poneros esto en los tobillos y en las muñecas! —Eilon les dio a Luben y Dylan los dispositivos utilizados para las frenadas de emergencia tras desactivar las corazas de seguridad de las butacas—. Creo que esto será mucho más seguro.

Los humanos se pusieron los dispositivos y, junto con Eilon, se tumbaron con la espalda contra suelo. Eilon dio la orden de que los dispositivos activaran su función gravedad extra para quedar fijados al suelo. La mini-Jelta comenzó a acelerar la velocidad a la que giraba, hasta que todos comenzaron a sentirse muy mareados.

—¡Esto no es divertido! ¡Esto no es divertido! —Dylan estaba pálido—. ¡Espero que esto salga bien, porque estoy más centrifugado que mi colada!

—¿Colada? ¿Qué es eso? —preguntó Eilon.

—¡No es un buen momento para explicártelo! ¡Creo que voy a vomitar! —Dylan había girado la cabeza hacia un lado, pero en ese momento, la nave comenzó a sumergirse, cada vez más profundamente, hacia el fondo del mar.

La velocidad de giro era ya insoportable, pero la nave estaba a punto de tocar el fondo del estrecho. Notaron un pequeño choque y acto seguido la nave apareció dando vueltas y empapada justo delante de Marta, Lori y Owen. Cuando se detuvo por completo, los dispositivos de gravedad se desactivaron automáticamente. Dylan se levantó mareado, dando bandazos de un lado hacia otro, abrió la puerta de la nave, sacó la cabeza y vomitó.

—¡Bienvenido de nuevo, Dylan! —exclamó Owen, desde el suelo, donde lo envolvía la sustancia hasta el cuello—. ¿Te encuentras bien?

—¡Tu pregunta es un poco estúpida! —Dylan estaba cansado, lo cual era normal después del viaje que habían hecho, pero el cansancio parecía haber agriado su buen humor.

—¡Calma, Dylan! —Eilon extendió el brazo hasta él con algo en la mano,

aunque no fue nada fácil dárselo, pues los dos seguían tambaleándose de lo mareados que estaban—. Tómame esto, te dejará como nuevo en unos segundos.

Dylan no lo dudó ni un momento, pensó que nada podía ser peor que el estado en el que se encontraba. Se tomó el líquido de la pequeña botellita que Eilon le había dado y empezó a sentir un frescor que le bajaba por el esófago hasta el estómago. Después, ese frescor empezó a distribuirse por todo el cuerpo hasta que llegó a su cerebro. Pensó en cuando su casa estaba totalmente desordenada y él empezaba a colocarlo todo correctamente, al final la casa parecía otra cosa, con todo en orden, limpio y despejado. Así se sentía en ese momento, tan solo unos segundos después de haber sufrido mareo totalmente extremo.

—¡Vaya, me siento genial! ¿Qué es esto? —preguntó Dylan levantando la botella hacia Eilon—. ¡Quiero la receta!

—¡Ja, ja, ja, ja...! —Eilon había entendido que los humanos no eran nada buenos ocultando sus emociones—. Es un elixir elaborado con diferentes plantas y bayas, a la que se le añaden concentraciones concretas de ciertas sales minerales, pero no se puede tomar con asiduidad, podría crear dependencia.

—¡Vamos, que me has drogado! —exclamó Dylan fingiendo enfado, pues entendía perfectamente que las medicinas eran, en muchas ocasiones, drogas.

—¡No, no! ¡No es una droga! —respondió Eilon—. Aunque su efecto puede provocar dependencia psíquica si se toma con demasiada frecuencia. No te preocupes, es solo un tónico, una medicina completamente natural y que no crea dependencia física. Además, no tiene efectos secundarios, si se toma adecuadamente.

—Vale, vale, me dejas más tranquilo —respondió Dylan.

—¡Podríais cerrar el pico y dadme un poco del mejunje ese? —Luben seguía en el suelo, retorciéndose del malestar que tenía—. ¡No sé si morirme ya o esperarme un poco! ¡Madre mía, esto es peor que un día de resaca tras una despedida de soltero!

—¡Mira el católico que fiestero nos ha salido! —Dylan le acercó a Luben el pequeño recipiente que aún estaba a la mitad. Luben se lo tomó y se recuperó de inmediato.

—¿Cómo estáis vosotros? —Eilon se dirigía ahora a los tres que estaban atrapados, los cuales le devolvían una mirada embelesada; parecían felices, pero embobados mirando al infinito.

—¡Estupendamente! —dijeron los tres al unísono con cara de ensimismamiento.

—¿Y tú dices que tu elixir crea dependencia? —dijo Dylan señalando lo que envolvía a Owen, Marta y Lori—. ¡La cosa esa que los envuelve sí que te deja hecho polvo! ¡Míralos! ¡Están idos del todo!

Realmente parecía que estaban en otro mundo, como si no estuvieran allí. Tenían la mirada perdida y hablaban y reían como bobos. Dylan, Eilon y Luben continuaban en la nave. El presidente de la ONU fue el primero en poner un pie en la sala y, nada más hacerlo, apareció reptando un trozo de la sustancia. Dio tres vueltas alrededor de él y después se fue a dar vueltas alrededor de los atrapados.

—¡Vaya! Lo siento por vosotros, pero a mí no me quiere —dijo Luben fingiendo irónicamente sentir pena.

—¡Voy yo! —exclamó Dylan. Salió de la nave y la «serpiente» empezó a dar vueltas alrededor de él. Nada. Tras la tercera vuelta volvió con los tres atrapados.

—Ehhh... Eilon, me parece que te toca a ti —dijo Dylan—, no te preocupes, estaremos aquí.

—¡Bueno, pues vamos allá! —Eilon estaba preparado, así que bajó de la nave y esperó a que aquella cosa lo atrapase.

La «serpiente» grisácea y viscosa se le acercó y ni siquiera había dado una vuelta cuando se enredó en sus pies y comenzó a expandirse y crecer alrededor de su cuerpo. Cuando estaba terminando de cubrirle los hombros, pasó algo que asustó a Dylan y Luben. Los cuatro que estaban atrapados habían tenido la cabeza libre hasta ese momento, pero aquella sustancia había empezado a rodeársela a los cuatro al mismo tiempo.

—¡Owen, Lori! —gritó Dylan mientras pudo alcanzar a Eilon y tratar de quitarles aquella cosa que los envolvía— ¡No, no! ¡¿Qué pasa ahora?!

Cuando consiguió agarrar un trozo de aquella sustancia para intentar liberar a Eilon, tiró con toda la fuerza que fue capaz y salió despedido. La sustancia estaba terminando de cubrir toda la cabeza de Lori y los demás. Entonces, los cuatro atrapados desaparecieron de la sala, la sustancia empezó a hacerse translúcida al mismo tiempo que se elevaba desordenadamente, hasta que dejó de estar allí.

—¿Pero...? ¿Pero qué...? —Dylan y Luben no salían de su asombro, ninguno

de los dos podían pronunciar una frase completa, estaban totalmente en *shock*.

Entonces empezó a escribirse un mensaje en la pared. Dylan lo miró poniendo los ojos en blanco, puesto que ya estaba cansado de tanto enigma.

*Y hasta aquí habéis llegado.*

*La misión aún no habéis completado.*

*Las cuatro razas que se han ido no os abandonarán.*

*A los que quedan aquí, paciencia.*

*Las cuatro razas elegidas a vuestro lado seguirían  
pero queda una tarea que solo ellos deben realizar.*

—¿Cuatro razas? —Ambos se miraron y preguntaron lo mismo a la vez. No podían entenderlo, pues Marta y Owen eran humanos. Así que aquello los dejó totalmente desconcertados.

—¡Yo creo que los que hicieron esta sala y los malditos mensajitos, sí que estaban puestos hasta las cejas! —dijo Dylan.

\* \* \*

Kiro Uki había sido siempre el mejor amigo de Lori. En realidad, era más que eso, era como un hermano. Tenía acceso a la habitación de Lori mientras ella estuviera en búsqueda de la cápsula de renacimiento de la Tierra, y en aquel momento se encontraba allí cuidando de su ablueno.

—¿Cómo estará Lori? ¡No soporto no tener ninguna noticia de ella! —El ablueno lo miró y pareció encoger los hombros—. Sí, qué remedio, tendremos que esperar. —Kiro le hablaba a Kolo como si este le entendiera—. ¿Crees que encontrarán la cápsula?

—Podrían encontrar mucho más que lo buscado. —Aquellas palabras salieron de la boca de Kolo—. Lo que ocurrirá está aún por saber.

—Ya sé que no puedes dar una respuesta concreta a nada, pero ¡puedes hacerlo mejor! —Kiro hablaba con Kolo como si siempre lo hubiera hecho.

—Los abluenos de cuernos muermos podemos hacer muchas cosas, o tal vez ninguna —respondió Kolo—, todo depende de quién nos entienda.

—Sí, vale, ahora lo entiendo —dijo Kiro.

—¿Qué has entendido exactamente? —preguntó Kolo.

—¡Pues nada! ¡Si es que no hablas claro nunca! —Kiro ya estaba acostumbrado a las conversaciones infructuosas que mantenía con Kolo.

—Las respuestas están más claras de lo que parecen —afirmó Kolo—, solo

tienes que mirar más lejos que las palabras.

—Ok, ya pensaré después en lo que me has dicho —dijo Kiro—. ¡Los abluenos y su voto de silencio! ¡Espero que alguna vez podáis ser claros!

—Somos más claros que el agua, más transparentes que el viento, aquellos que no nos entienden deben apartar las nubes de sus ojos para observar el sol —respondió Kolo.

—Claro, claro —Kiro casi nunca entendía a aquel peculiar interlocutor, que hablaba siempre de manera tan enigmática—. Bueno, ahora te tengo que dejar, Kolo. Debo resolver algunas cuestiones.

—Por encima de la obligación, está la auto-protección —dijo Kolo.

—¿Ves? ¡Eso sí que lo he entendido! —Kiro, que se dirigía ya hacia la puerta, giró la cabeza hacia Kolo haciendo que, a través de su pelo, se viera lo que había detrás como cuando se mira por medio de una cortina de agua—. Tranquilo, me cuidaré.

Kiro salió de la habitación P-32, ubicada en la sexta planta del tubo superior derecho de la nave La Alegría, y se dispuso a tomar el vagón deslizante. Una vez en él, tecléo S-1 en el cuadro de mando, lo cual indicaba que quería ir hasta la salida uno, es decir, el ascensor número uno. Sin embargo, cuando la nave estuvo a la altura de H-11 y H-12, Kiro saltó de la nave y la dejó continuar. Se acercó a la puerta H-11 y llamó con los nudillos de la mano. No quería utilizar los medios electro-tecnológicos por alguna razón. La puerta se abrió unos cuantos centímetros y la cara de Kaliro pudo verse a través de la rendija.

—¡Rápido, pasa!

—Hola, Kaliro, perdona que haya tardado tanto, no está siendo nada fácil —dijo Kiro.

—No te preocupes, supuse que sería lento —respondió Kaliro, el alumno al que Lori había interrogado y el cual le había dado la pista de que algo raro se movía en La Alegría.

—Te voy a contar lo que hemos planeado Lori y yo hasta este momento —dijo Kiro—. Hemos conseguido dos termolunos, aunque ahora mismo están siendo utilizados para la expedición que están llevando a cabo en la Tierra para la búsqueda de la cápsula. Confío en que Lori encuentre la manera de poder volver a entregármelos.

—¿Termolunos? —preguntó Kaliro mientras se colocaba el pelo azul hacia

atrás para que no le molestase en la cara.

—Sí, verás, se me ocurrió que podría manipularlos para ocultar también al palsnec que utilicemos al practicarle la hipnosis —respondió Kiro.

—Buena idea —opinó Kaliro—. Yo ya he conseguido el suero permanente, aunque no ha sido fácil conseguir los ingredientes y utilizar el laboratorio para fabricarlo —informó.

—¡Perfecto! —exclamó Kiro con una sonrisa—. Por cierto, aún no te he dado la enhorabuena, pero lo hiciste muy bien con Lori, parece que todo ha sido muy creíble.

—Sabes cuál sigue siendo mi opinión al respecto. —Kaliro había bajado la mirada, sus ojos amarillos cristalinos reflejaban cierta tristeza—. ¿De verdad no hay ninguna otra manera de hacerlo? ¡Odio tener que mentir!

—Desgraciadamente, no hay otra posibilidad por el momento —respondió Kiro sentándose en el sofá de Kaliro—. Pero no te preocupes, lo estás haciendo muy bien y con el suero permanente la hipnosis no te afectará, así que podrás seguir con el plan.

—Está bien. —Kaliro estaba resignado, no le gustaba el medio, pero el fin era muy importante, así que tenía que seguir adelante—. ¿Y qué hay del Galklex?

—Es bastante bueno ocultándose, pero ya hemos tenido una pequeña discusión —respondió Kiro cruzando los brazos—. Aunque debo decir que lo que grabé de aquella discusión no nos sirve para nada, porque él me ha puesto en duda a mí también.

—¡Claro! ¡No creerías que te lo iba a poner fácil! —exclamó Kaliro, sentándose al lado de Kiro—. Aunque me pregunto qué motivo encontraste para tratar de discutir con él y sacarlo de sus casillas.

—Estaba observando un holograma con la fosfoesfera de Lori —respondió Kiro mirando a Kaliro con los ojos muy abiertos y con cierta iluminación en sus carrillos—. Me pareció el motivo perfecto para discutir con él, ya sabes lo importante que es esa joya.

—Sí, lo sé, aunque siempre he pensado que nos estamos equivocando al tratar el asunto de esta manera. —Kaliro volvió a mirar al suelo con aquel semblante serio y preocupado—. Que esa joya esté al alcance de cualquiera... en fin, lo considero un riesgo enorme que no tendríamos por qué correr.

—Yo creo que la joya está en donde tiene que estar, los representantes del

Congreso así lo han decidido. —Kiro le puso una mano en el hombro a Kaliro para tratar de calmarlo—. Además, no te olvides que su portadora es nada más y nada menos que Felórina Ulkrac, y ella es intocable.

—Esperemos —dijo Kaliro—. También quería comentarte algo. Sabes que nos tienen que hacer un envío, pero no sabemos exactamente cuándo ni cómo. ¿Qué sucederá si nos lo envían cuando Lori me esté practicando la hipnosis?

—No creo que eso sea un problema —respondió Kiro haciendo un gesto de negación con la cabeza—. De hecho, estoy seguro que no podremos recoger el envío fácilmente. Seguramente habrá que elaborar un plan para poder obtenerlo.

—Entiendo, espero que no se demore demasiado. Llevar tanto tiempo sin noticias me desespera. —Kaliro no hablaba, ni por asomo, de la tímida y temblorosa manera a como lo había hecho con Lori.

—Ya sabíamos que sería duro, pero ahora estamos en la Tierra, tiene que suceder dentro de poco —aclaró Kiro—. Y ahora, si me disculpas, tengo que hacer algunas cosas. Lori te citará personalmente. Sigue como hasta ahora, todo va a salir bien.

—Muy bien, Kiro, hasta entonces. —Kaliro se despidió de él con un par de palmadas suaves en el hombro derecho. Después, Kiro salió de la habitación.

\* \* \*

La sala era completamente redonda y el suelo transparente, así que se podía ver el resto de la bola, la cual giraba lentamente. La iluminación era generosa, aunque no se apreciaba de dónde procedía la fuente de luz, ya que no se veían lámparas ni sombras. En las paredes se dibujaba la geografía del planeta Tierra. En el centro de la sala, emergía desde el suelo una pequeña cúpula transparente y vacía. Lori, Marta y Owen estaban allí, charlando tranquilamente, como si encontrarse allí fuera lo más habitual en sus vidas. Se escuchó un sonido de campanillas y después apareció una sombra enfrente de los tres. La sombra se materializó en una niebla oscura que empezó a contraerse dando vueltas hasta volverse totalmente opaca y del tamaño de una persona. Después, la niebla desapareció y, en su lugar, pudo verse a Eilon.

—¿Qué...? ¿Dónde...? —Eilon no entendía nada, había aparecido allí y encontrado a sus amigos, pero ya no estaban atrapados, estaban intactos y le sonreían.

—Tranquilo, Eilon, todo está bien —Lori se acercó a él y trató de tranquilizarlo—. Ahora ten paciencia, guarda silencio y escucha.

Pero Lori no dijo nada más, solamente señaló con la mano hacia un lado de la sala. Entonces empezó a aparecer una sombra con una forma poco definida.

—¡Es el holograma que nos apareció en el estrecho de Saltstraumen! —exclamó Eilon, pero Lori le hizo un gesto pausado con la mano para que guardara silencio.

La sombra empezó a contraerse, igual que hubiese pasado con la niebla que llevó a Eilon a aquella extraña sala, hasta que tomó una figura algo más definida. A pesar de todo, no podía saberse que era aquella enorme figura que alcanzaba casi los cuatro metros de altura. Entonces, aparecieron dos puntos rojos en la cabeza, los puntos rojos se abrieron un poco más y se dirigieron directamente a Eilon. Se escuchó una voz, una voz muy grave y penetrante, una voz poco común.

—Has llegado hasta aquí, sangre de todos, sangre de nadie. Hermanos sois por mí, razas distintas, razas errantes. Si miras a tus compañeros, aún no lo entiendes, aún no comprendes. Cuatro razas diferentes, con una misión, con un cometido. Si aún no lo entiendes, sois importantes, sois los elegidos.

Y la silueta dejó de hablar y miro a los otros tres y después de nuevo a Eilon. Era una invitación a que hablaran con él y explicaran todo lo acontecido.

—¿Lori? —Eilon no entendía nada—. ¿Qué pasa aquí?

—Entendemos tu perplejidad, Eilon, pero hay una explicación —respondió Marta—. Aunque debo dejarte claro que, aún después de que te lo expliquemos, habrá muchas cosas que no entiendas.

—Bueno, pues contadme porque estoy muy intrigado —dijo Eilon—. ¿Qué es esa cosa?

—Es un holograma, aunque eso ya te lo habrás imaginado tú —respondió Lori mirando la enorme figura—. Claro que la tecnología de este holograma es... Bueno, tú mismo puedes apreciarlo, pareciera que el holograma entiende todo lo que hacemos y hablamos.

—Sí, me he dado cuenta de que esto nos supera con creces —respondió Eilon, tan sorprendido que le costaba pensar con fluidez.

—Pero creemos que es mucho más, creemos que él es el creador de la raza de Owen —dijo Lori.

—¿De los humanos? ¿Entonces no hay cápsula de renacimiento aquí? —preguntó Eilon con el entrecejo fruncido.

—No he dicho «de los humanos» —respondió Lori, misteriosa—, he dicho «de la raza de Owen».

—Lori, no sé si me estoy enterando —Eilon trataba de no perder la cordura, buscaba en su cabeza soluciones a aquél enigma—. ¿Quieres decir que los humanos nos han ocultado que en su planeta conviven dos razas inteligentes?

—¡No, no! —Marta se apresuró a disipar aquella duda de la cabeza de Eilon negando y haciendo un gesto cruzando sus manos con las palmas abiertas—. ¡Lori, déjame contarle a mí! —Lori asintió y Eilon dirigió la mirada a Marta—. Eilon, nosotros no teníamos ni idea de esto, estamos aún más sorprendidos que tú y Lori. Además, imagina lo que pasa por la cabeza de Owen que acaba de enterarse de que no es humano. —Marta trató de hacerle ver a Eilon que aquello no era fácil de explicar, y menos aún de entender—. La silueta que ves aquí nos ha hablado de una incursión en la tierra de una raza creada por él. Una semilla que plantó en la Tierra sin que los humanos se dieran cuenta. Otra raza inteligente. Lo hizo por medio de genética embrional, y le pareció necesario para que los humanos tuvieran más posibilidades de descubrir su realidad.

—Entonces, ¿Owen no es humano? ¿Y qué eres? —Eilon miró a Owen al preguntar aquello.

—Pues parece ser que ahora soy de otra raza de la que no sabemos el nombre —respondió Owen, que parecía que aquello no le había afectado demasiado—. Por cierto, tampoco tenemos ni idea de qué representa esa enorme figura holográfica. Solo sabemos que introdujo una semilla masculina y otra femenina hace treinta milenios. Lo cual me recuerda a Adán y Eva, los dos primeros humanos creados por Dios, según el Antiguo Testamento.

—¿Antiguo Testamento? —Eilon no sabía a qué se refería—. ¿Qué es eso?

—Se trata de la primera parte del libro de las religiones abrahámicas —respondió Marta—. Aunque cada religión ha transformado, modificado e interpretado las escrituras a su manera.

—Religión... —dijo Eilon poniendo los ojos en blanco—. ¿De verdad estamos hablando de religión?

—La verdad... —Lori quería ser cauta—, la verdad es que la mayoría de las religiones del planeta podrían tener un origen real. Creemos que esa figura introdujo aquí la raza de Owen, después dejó algunas pistas esparcidas para

crear el mito y los humanos hicieron el resto para crear esta religión.

—¿Me estás diciendo que la religión de los humanos, aunque transformada, podría ser real? —Eilon no salía de su asombro.

—No, te estoy diciendo que la base de la religión puede tener origen en elementos reales —aclaró Lori—, y que se refieran a Dios como a lo que representa esa enorme figura que tenemos delante.

—Entiendo —dijo Eilon—. ¿Pero con qué finalidad? ¿Por qué creyó necesario ayudar a los humanos con su raza? Y lo más importante, lo que nos ha traído hasta aquí. ¿Son los humanos una raza surgida a partir de las bacterias primigenias, contenidas en una de las cápsulas de renacimiento, creadas por los ilumnos y enviadas desde Eúrinum para evitar que el legado cultural y tecnológico de su raza desapareciera?

—¡Madre mía! —exclamó Owen llevándose las manos a la cabeza—. ¡Te habrás quedado descansando después de la kilométrica pregunta!

—Pregúntale a él —respondió Marta señalando a la figura—, por lo que hemos entendido, no habría respuesta hasta que estuviéramos las cuatro razas reunidas.

Entonces Eilon se dirigió a la figura y quiso hacerle una pregunta, pero no quería repetir de nuevo todo aquello, así que trató de resumir.

—¿Hay cápsula? —preguntó, volteando hacia la sombra.

La figura levantó una extremidad y apareció un punto rojo. Los cuatro giraron la cabeza para ver a donde apuntaba aquella luz. Se dirigía al centro de la sala, a la pequeña cúpula vacía. Un segundo más tarde, empezaron a aparecer diferentes luces en el interior de la cúpula, las cuales daban vueltas y brillaban intensamente. Las luces empezaron a bailar, y el baile iba dibujando un objeto, el cual iba tomando forma poco a poco hasta llegar a su forma definitiva.

—¡La cápsula! —gritaron los cuatro al unísono mientras corrían hacia ella.

Efectivamente allí estaba aquel artefacto de creación ilumna. La cúpula se abrió desde el centro y hundiendo sus paredes en el suelo transparente. Todos se miraron entre sí, pero al final todos miraron solo a Owen, así que este cogió la cápsula de renacimiento con la cual, parecía, que él poco tenía que ver. Una vez que tuvo la cápsula en la mano y se alejó lo suficiente de donde estaba la cúpula, esta volvió a cerrarse.

—¡Acércate! —ordenó la voz grave de la silueta—. Tienes en tus manos

algo que no te pertenece, entrégaselo a su dueño legítimo, voy a darte algo que es solo tuyo. Ilumna, aproxímate también.

Owen vaciló un momento antes de entender que el dueño legítimo de aquella cápsula de renacimiento era Marta, la única humana presente. Después, él y Lori avanzaron despacio hacia la figura. Lori portaba ahora la cápsula. Se miraron y notaron sus caras de desconcierto, de temor, quizás. La joya de Lori hizo un movimiento extraño y después empezó a brillar. Lori abrió la boca para decir algo.

—Si me quieres escuchar, silencio has de guardar —sugirió la voz al detectar que Lori se disponía a hablar—. Lo que tienes en tu cuello no es una joya sin más, tiene una gran función que vosotros tendréis que averiguar. No obedece a nadie, solo a quien le pertenece. Aunque si todas en el mismo cuello colgaran, el poder unificado de las cuatro haría a su portador prácticamente indestructible. Haced un uso adecuado y ejerced una protección suficiente, y no habrá problemas. Descuidaos un momento y el universo podría empezar a desaparecer.

Esta vez, la figura había hablado mucho menos enigmáticamente, pero... ¿cuatro fosfoesferas? ¿Dónde estaban las otras tres? Lori y Owen se miraron tratando de buscar una respuesta en el otro, pero los dos se encogieron de hombros y volvieron a mirar a la figura.

—Tú, que acabas de saber que no eres un humano, a ti te pertenece lo que va a aparecer en la cúpula. —La figura señalaba a Owen, después movió la extremidad para señalar a Lori—. Tú, ilumna peculiar, elegida entre los elegidos por el resto de su raza, guía a tus amigos para encontrar las otras dos, tu regalo será más importante. —Y mientras decía esto una pequeña luz salió desde la silueta y se dirigió por el aire hasta Lori. Al principio se asustó, pero la luz hizo contacto con su vientre y después desapareció.

Mientras la silueta decía todo aquello, más lucecitas habían aparecido dentro de la cúpula. Unos segundos después, había aparecido otro objeto en su interior: una fosfoesfera exactamente igual que la de Lori, excepto por el gas de su interior, el cual desprendía una luz magenta. Owen se acercó, miró a sus compañeros y cogió la fosfoesfera.

—¡Perfecto, a ti te regalan una fosfoesfera y a mí una lucecita! —dijo Lori con ironía.

—¿Por qué mi fosfoesfera es roja magenta y la tuya blanca? —le preguntó Owen.

—Espera que saque el manual de fosfoesferas a ver si lo explica — respondió Lori aún con tu tono irónico—. ¡Y yo que sé, Owen! ¡Esto es tan raro para mí como para ti!

—Me parece que no queda más remedio que buscar las otras dos, pero ¿dónde? —Owen tenía la cabeza a rebosar, a cada paso que daban, aparecía otra incógnita más.

—¡Aquí ya habéis terminado! —exclamó la voz grave de la figura del holograma—. ¡Ahora debéis marcharos!

Entonces cuatro trozos de la materia gris viscosa aparecieron reptando por el suelo. Y se acercaron a cada uno de los cuatro que estaban allí.

—¡Pero yo tengo más preguntas! —dijo Eilon mirando hacia donde estaba la silueta, la cual ya había desaparecido— ¡Vuelve! ¡Necesitamos saber más! — La sustancia gris los envolvía cada vez más.

—Eilon, no creo que vuelva, esta es toda la información que vamos a sacar de aquí —dijo Lori tratando de calmarlo. Después, la sustancia comenzó a cubrirles la cabeza y, cuando ya estaban totalmente envueltos, esta empezó a elevarse y desvanecerse hasta que desapareció por completo.

## UNA CONEXIÓN SIN EXPLICACIÓN

La Tierra seguía acompañada por la EEI, La Alegría y La Flamante, orbitando al mismo tiempo alrededor de ella. Las diferentes tripulaciones de las naves esperaban ansiosas las noticias sobre la expedición que estaban realizando Lori, Eilon, Owen, Dylan, Luben y Marta. Todo parecía tranquilo, todo parecía en calma.

Mairlon Bulnes se encontraba en la sala central de operaciones de La Flamante junto a Númilon Uana. Charlaban tranquila y desenfadadamente.

—¿Y cómo van los preparativos de tu enlace? —preguntó Númilon.

—Supongo que bien, Miti se está encargando de todo ella sola —respondió Mairlon.

—¿Crees que has dejado en buenas manos algo tan importante? —Númilon preguntó aquello con una sonrisa en la boca, solo estaba bromeando.

—¡En las mejores! —respondió Mairlon—. Confío plenamente en Miti.

—Ya lo sé, Mairlon, era solo una broma —se apresuró a aclarar Númilon—, aunque tu futura cuñada debería aprender algunos modales.

—Sé que Miti es complicada, pero no puede cambiar, ella es así, para quien le guste y para quien la odie —respondió Mairlon, encogiéndose de hombros—. A ella tampoco le caes muy bien. A decir verdad, no le caes bien a nadie, Númilon, y yo no logro entenderlo. A mí me pareces un buen tipo.

—¿No le caigo bien a nadie? Creo que en mi sector hay alguien a quien le caigo bien, me votó casi el sesenta y cinco por ciento —dijo Númilon inclinando ligeramente la cabeza hacia un lado.

—Sí, bueno, ya sabes a qué me refiero. —Mairlon sentía haber dicho aquello, era muy respetuoso con la gente, así que no quería hacerle sentir mal.

—No te preocupes, Mairlon, no me ofendes, sé lo que piensa todo el mundo de mí y tienen razón —dijo Númilon—. Soy insoportable e indeseable.

—¡No! ¡Simplemente no te conocen! —se apresuró a decir Mairlon, al detectar un aura de amargura en Númilon—. ¡Eres un buen Deilano!

—Solo tú me conoces como soy. —Númilon estaba muy afligido—. Lo demás... lo demás es solo un espejismo —puntualizó mirando al suelo, mientras algunas lágrimas brotaban de sus ojos.

—¿Qué te pasa? ¿Qué quieres decir con «solo un espejismo»? ¿Númilon?  
—Mairlon no entendía nada, estaba muy sorprendido de aquella reacción. Númilon había arrancado a llorar, las lágrimas no dejaban de manar.

—Es mi papel, es lo que me toca hacer —dijo Númilon entre sollozos—. Acepté este trabajo porque creo que es lo mejor para Deilani y para el universo, pero se me está haciendo muy grande.

—¿De qué hablas? ¿Podrías ser más claro? —Mairlon empezaba a sentirse nervioso e incluso asustado. ¿Qué narices quería decir Númilon con todo aquello?

—Mairlon, tu eres el único que conoce al verdadero Númilon y tiene que seguir siendo así. Te necesito, necesito ser yo mismo de vez en cuando. No soy solamente presidente de mi distrito, eso solo fue una herramienta para entrar en el Círculo y llegar hasta aquí —dijo Númilon.

—¿Pero... pero si tú...? ¡Tú no querías que se realizara este viaje! ¡Eras el mayor opositor! —Mairlon cada vez entendía menos y se ponía más nervioso.

—Como te he dicho antes, solo tú conoces al verdadero Númilon. Mi tarea aquí es otra, tengo que ayudar a Lori, Owen y los demás en lo que se avecina —explicó Númilon—. Pero prométeme que no vas a decir nada de esto, y no me pidas más información, si te he contado esto es porque necesito a un confidente con quién poder desahogarme.

—¡La verdad es que no sé qué decir, Númilon! —Mairlon estaba flipando. ¿Ayudar en lo que se avecina? ¿Qué demonios era aquello? ¿Cómo no le iba a pedir que le diera más información?—. Númilon, lo siento, pero tendrás que contarme algo más. ¿Qué es «lo que se avecina»?

—No te puedo decir nada más, solamente puedo aconsejarte estar muy alerta y no confiar en todos —respondió Númilon, misterioso.

—No sé si me es de gran ayu... —la frase de Mairlon fue interrumpida por la alarma de emergencia de la nave.

—¡Sistema, visión principal! —Númilon dirigió la vista hacia la cristalera, pero solo veía la Tierra, La Alegría y la EEI, pero La Flamante había tenido una turbulencia debido al disparo que habían recibido por detrás.

—¡Nos disparan! —exclamó Mairlon que enseguida se puso a teclear en la mesa de la sala de operaciones— ¿Qué es eso?

En el centro de la sala de operaciones apareció un holograma con dos naves idénticas. Tenían forma de flecha y medían unos cuatro o cinco metros de

longitud. Númilon pensó que se trataba de naves rápidas de uno o dos tripulantes, pero desconocía el diseño. Estaban construidas con betas de metal mezclado con otro material que no lograban identificar con el escaneo que habían realizado.

—¿Por qué nos atacan? —Mairlon estaba más calmado, ya que la nave había informado que los disparos eran totalmente absorbidos por el escudo. Harían falta miles de naves como aquellas para que les pudieran provocar algún daño.

—La pregunta no es «¿por qué?» —dijo Númilon—, la pregunta es «¿quién?».

—¿Númilon Uana? ¿Me recibe? —Era la voz de Maslok Emprot, desde La Alegría—. Estamos recibiendo ataques inocuos, igual que ustedes. ¿Qué sugieren?

—¡Se dirigen a la EEI! —gritó Númilon—. ¡Sugiero que nos pongamos en medio para proteger la nave de los humanos!

Así que las dos naves se dispusieron a bloquear el acceso de aquellas horrendas naves a la EEI. No les costó demasiado esfuerzo; a decir verdad, fue bastante sencillo.

—¡No podemos destruirlas! —dijo Maslok—. ¡Podríamos ganar más si las paralizamos para inspeccionarlas después en nuestras naves! —La proposición de Maslok hizo que Númilon y Mairlon se mirasen extrañados.

—Podemos paralizarlas, pero meterlas en las naves... eso es demasiado arriesgado, las paralizaremos y nos mantendremos a la espera de la llegada de Eilon y Lori —respondió Númilon en lo que parecía más bien una orden.

—¡Atención, atención! —La voz era la de uno de los astronautas de la EEI—. ¡Hemos visto que se han situado entre esas naves y nosotros! ¡Les damos las gracias! Pero... ¿quiénes son y por qué nos atacan?

Desde La Flamante salieron dos haces de luz que chocaron con las naves y las paralizaron casi al instante. Avanzaron en su trayectoria debido a la fuerza de la inercia, pero poco a poco fueron aminorando la marcha hasta quedar completamente inmóviles.

—¡Ya están inmovilizadas! ¡Ahora no pueden atacar más! —informó Númilon desde La Alegría.

—No sabemos lo que son, pero creo que deberíamos meterlas en nuestras naves para analizarlas —dijo de nuevo Maslok. Una vez más, Mairlon y Númilon se miraron con el entrecejo fruncido.

—Ya hemos manifestado nuestra opinión al respecto —dijo Númilon, sin entender por qué volvía a proponerlo.

—Sí, pero tal vez nuestros amigos humanos tengan otra opinión —sugirió Maslok.

—Si de lo que estáis hablando es de meter esas naves en La Flamante o en La Alegría para analizarlas, me temo que os habéis vuelto locos —respondió el astronauta de la EEI.

—¡Ahí tienes tu respuesta, Maslok! —exclamó Númilon.

—Queridos humanos, lo que quiero decir es que un enemigo nos ha atacado, pienso que dentro de esas naves podríamos encontrar alguna pista sobre quiénes son —insistió Maslok.

—¡O una pista sobre cómo funciona la bomba que explote dentro de sus naves y los destruya! —dijo el astronauta—. ¡De ninguna manera! ¡Ahora los necesitamos! ¡Ahora sí que tenemos un enemigo!

—Maslok, le pido que no insista usted más, vamos a esperar a la llegada de nuestros primeros al mando y después veremos las posibilidades —indicó Númilon armándose de paciencia—. Hagamos las cosas bien y tengamos paciencia.

—¡La paciencia requiere tiempo y no sabemos cuándo volverán a atacarnos! —Maslok empezaba a mostrarse nervioso.

—Voy a dejar algo muy claro —dijo el astronauta—, por mucho más avanzada que sea su tecnología, este es nuestro planeta, y, por lo tanto, en las inmediaciones de nuestro planeta nosotros damos las órdenes. Si quieren meter esa cosa en su nave, la pueden trasladar lejos de aquí y después hacer lo que les dé la gana, pero no aquí.

—¡Muy bien! —dijo Númilon satisfecho de la respuesta del astronauta—. Maslok, puede hacer usted eso y después explicarle a su tripulación por que no esperó a la llegada de Lori, que es lo que hemos defendido los humanos y los deilanos.

—¡No voy a crear un conflicto de esto, Númilon Uana! ¡Pero si sucede algo más será su responsabilidad! —dijo Maslok realmente enfadado.

—Y la nuestra —dijo el astronauta—, no hable usted como si los humanos no contásemos en esto y no olvide que es usted un invitado.

\* \* \*

Luben y Dylan seguían a la espera de los otros. Ya hacía un buen rato que se habían marchado y empezaban a estar intranquilos. Por otro lado, habían tratado de analizar los mensajes encontrados en las cuatro puertas, pero les costaba entenderlos. A decir verdad, no tenían mucha idea de a qué se referían; incluso, llegaron a pensar que no tenían un mensaje más allá de guiarlos a través de las cuatro puertas.

La sala se iluminó y los cuatro elegidos aparecieron de la nada con un efecto visual espectacular. Varias luces de colores daban vueltas por el aire hasta llegar al suelo. Una vez allí, comenzaron a girar en sentido contrario y a elevarse. A medida que ganaban altura, iban apareciendo primero cuatro pares de pies, más tarde las rodillas, y así hasta que Lori y los demás aparecieron en la sala. Marta sujetaba entre sus manos la cápsula de renacimiento. Ni Luben ni Dylan se percataron del colgante que llevaba Owen en el cuello.

—¡Vaya! ¡Lo habéis conseguido! —Dylan dio algunos pasos rápidamente hacia los recién llegados para poder apreciar de cerca la cápsula.

—Sí —respondió Owen—, y además he conseguido información acerca de mí mismo. —Realmente parecía poco o nada afectado por no ser humano.

—¿Cómo? —preguntó Luben mirándolo con la frente arrugada.

—Pues verás, resulta que yo tampoco soy humano —explicó Owen con cierto sentido del humor—. Ahora soy un marcianito.

—¡Cuatro razas! ¡Ahora lo entiendo! —exclamó Dylan mirando a Owen—. Entonces, ¿eres como Clark Kent? ¿Tienes superpoderes? ¿Por qué no me lo has dicho?

—¡Para, para, tío! ¡Yo no sabía nada! —Owen estaba un poco abrumado con tanta pregunta—. ¡Y no soy como Superman! Soy Owen, sin más. Parece ser que un... un algo, introdujo aquí otra raza con la intención de ayudar a la humanidad.

—Un mesías... —Luben estaba tratando de atar cabos.

—No te lo lleses todo otra vez a la religión, Luben. No te hace bien pensar en eso, debes olvidarlo —le sugirió Dylan.

—No, Dylan —dijo Marta—. Luben tiene razón, hay alguna relación con la religión. La manera en que ese ser introdujo aquí otra raza tiene similitudes con Adán y Eva.

—¿Eing? —Dylan no podía creer lo que escuchaba— ¿En serio vamos a relacionar todo esto con las religiones?

—En realidad, lo que creemos es que las religiones podrían tener relación con esto —respondió Owen—. Lo que quiero decir es que tal vez a partir de las cosas que hizo ese ser en nuestro mundo, las personas decidieron tomárselas como hechos realizados por un ser divino, por un Dios. Y, a decir verdad, parece que ese... ser, tenía la intención de generar tal sentimiento en los humanos.

—Eso tiene más sentido y lógica —opinó Dylan—. Sin embargo, no podemos explicárselo de esta manera a la humanidad, podría acarrear demasiados conflictos y problem...

Dylan dejó de hablar porque Lori había levantado un dedo y apuntaba justo detrás de él, así que decidió darse la vuelta para ver que sucedía. Un nuevo texto se estaba dibujando en la pared, el cual ya había empezado a leer Luben:

—Habéis llegado al final, ahora empezáis el principio. Debéis continuar, pero lejos de este rincón. Mas si conmigo tenéis que hablar no dudéis en buscarme. Ya os dije dónde me encuentro, solo la vuelta tenéis que darle.

—Darle la vuelta... ¡Pues nada, todos a hacer el pino! ¡Malditas adivinanzas! —Dylan gritó aquello a la pared en donde se había dibujado el texto.

—¡Venga hombre, no te pongas así! —Owen trataba de calmarlo, aunque no podía evitar sonreír; su amigo era un poco cascarrabias—. ¡No es para tanto!

—¡Es que esto no se va a acabar nunca! ¿A dónde se supone que tenemos que ir ahora? —preguntó enfadado Dylan.

—Dylan, cálmate por favor, y empieza a armarte de paciencia, porque me parece que nos quedan muchos enigmas por descubrir y resolver —respondió Lori—. Por lo que he entendido, ha llegado el momento de abandonar este planeta, pero no tengo ni idea de adónde debemos dirigirnos.

—Trataremos de averiguarlo —dijo Eilon extendiendo los dos brazos con las palmas de las manos hacia arriba—, pero ahora, ¿porque no tratamos de salir de aquí?

—¡No me había dado cuenta! ¡La nave está a la vista, no está camuflada! —Lori no había reparado en ello hasta ese momento—. ¿Qué ha pasado con los termolunos?

—Pues no hemos caído en eso, ¡qué tontos! —respondió Dylan golpeándose la frente con la mano derecha—. No sé qué habrá pasado, tal vez se han

estropeado con la entrada, aún no os lo hemos dicho, pero para entrar tuvimos que utilizar la corriente de los remolinos.

—Ahhhh... pues vamos a revisar la posición de los termolunos —sugirió Lori, quien no podía quitarse de la cabeza a su amigo Kiro.

Así que todos juntos se acercaron a la parte delantera de la mini-Jelta, donde estaba instalado uno de los termolunos. Lori abrió una pequeña puerta oculta y recogió el dispositivo de camuflaje. Después, pasó el dispositivo de su muñeca por el termoluno para ver en el estado en que se encontraba. Estaba roto. Cuando recogieron el que se encontraba en la parte trasera, vieron que también estaba estropeado.

—Bueno, supongo que podemos arreglarlos —dijo Eilon.

—¿Arreglar el qué? —preguntó Lori. Los demás se quedaron extrañados con la pregunta.

—Mmmmm... Lori, arreglar los termolunos —respondió Eilon mirando a Lori fijamente a los ojos mientras pensaba que ella no había dicho aquello por error.

—Se han perdido con los remolinos del estrecho de Saltstraumen. ¿No habéis visto que no estaban en sus correspondientes lugares? —Los carrillos de Lori brillaban intensamente, no podía ocultar sus sentimientos en ese momento, estaba mintiendo descaradamente.

—¿Lori? ¿Está todo bien? —preguntó Eilon—. Me da la sensación de que sucede algo que no sabemos.

Lori miró a sus cinco compañeros, respiró hondo y soltó el aire un segundo después. No podía ocultarles aquello, tenía que contárselo. Kiro tendría que entenderlo. No podían tratar de forjar una amistad ocultando información tan importante.

—Ehhh... —Lori miraba a todos sus compañeros, y ellos le devolvían la mirada esperando una respuesta—. Tenéis que perdonarme, pero os he ocultado una información delicada que he podido averiguar recientemente. Creo que es el momento de compartirlo con vosotros.

—Lori —intervino Eilon—, no tienes por qué contar todo lo que sucede en tu nave, los problemas internos, que no afecten a los demás, deben quedar en casa.

—La cuestión es que no estoy segura de que no vaya a afectar a los demás; de hecho, ni siquiera sé cuánto nos afecta a nosotros. Aún estamos

investigando —explicó la directora de La Alegría.

—¿Estamos? ¿Tú y tu segundo al mando? —preguntó Eilon.

—No, con Kiro, mi mejor amigo y el mejor ingeniero energético que tenemos a bordo —respondió Lori, que había añadido el oficio de Kiro tratando de justificar que Maslok no estuviera al corriente de aquello.

—Perdonad que interrumpa, pero ¿no sería conveniente que el segundo al mando de la nave esté al tanto de las investigaciones de quién la dirige? —preguntó Luben con tono acusador.

—No creas, Luben —intervino Eilon—, hay muchas cosas que yo no le confiaría a mi segundo a cargo. No confío en él, así que puedo entender a Lori. Pero sigo sin entender qué papel juegan aquí los termolunos.

—Los necesitamos para la investigación —respondió Lori—. Hasta ahora no sabemos demasiado y con los termolunos podré realizar una hipnosis a alguien que tiene información en su cabeza y está dispuesto a ayudarnos. Lo único que os puedo decir es que podríamos tener a alguien con oscuras intenciones infiltrado en nuestra nave, el cual podría estar esperando a recibir algo.

—¡Vaya! —exclamó Owen— ¿Y qué oscuras intenciones son esas? ¡Parece que los enigmas se han convertido en una plaga!

—No tenemos ni idea, pero yo recibí unos documentos manipulados extraídos de una tesis de Kiro —respondió Lori—. Él detectó en una conversación que tuvimos que algo de lo que yo decía sobre su tesis no lo había escrito él, por lo que empezamos a tirar del hilo y encontramos esto. Pensamos que nuestra misión podría haber estado manipulada desde el principio.

—¡Vaya, vaya! —volvió a exclamar Owen—. La verdad es que todo esto es bastante preocupante. Supongo que quieres que digamos que se han perdido los termolunos. Propongo algo. Vamos a ayudar a Lori con lo de los termolunos y vamos a hacer un pacto entre nosotros seis. Me da la sensación de que tendremos que guardar muchos secretos para proteger a nuestras razas. Vamos a jurarnos lealtad aquí y lo haremos por lo que representamos: la primera alianza del universo conocido.

—¡Demasiado pretencioso! ¡Aunque estoy de acuerdo! —Para sorpresa de todos Luben aceptó automáticamente y puso su mano en el centro del círculo que se había formado de manera espontánea; todos entendieron que aquello era una especie de ritual de unificación y lealtad.

Los seis subieron a la nave y trazaron un plan para no ser descubiertos ahora que no disponían de camuflaje. Pensaron que lo más conveniente era permanecer debajo del agua, una vez reaparecieran bajo el estrecho de Saltstraumen, hasta que anocheciera. Después, buscarían un lugar seguro en el océano para poder elevarse y salir del planeta.

\* \* \*

—¡Maslok, Maslok! ¿Me recibe? —La voz de Númilon Uana sonaba en la sala central de operaciones de La Alegría, pero el que respondió fue otro.

—¡Un saludo! ¿Es usted Númilon? —preguntó Kiro.

—Así es, me gustaría hablar con el segundo a cargo de La Alegría.

—No se encuentra aquí en este momento —respondió Kiro—. Permítame presentarme, mi nombre es Kiro Uky, soy ingeniero energético y casi un hermano para Lori.

—¡Kiro! Se habla mucho de usted en las universidades de Deilani —dijo Númilon—. Prácticamente el hermano de Lori... ¿Y está en esta misión de casualidad?

—Casualidad... el significado de esa palabra puede ser muy amplio —respondió Kiro.

—Tan amplio como las múltiples posibilidades —dijo Númilon—, espero que no haya dicho usted esa frase por algún motivo.

—Por el mismo que usted ha respondido de esa manera tan peculiar —respondió Kiro. Si alguien estuviera escuchando aquella conversación, no estaría entendiendo nada—. Es un placer poder hablar con usted, supongo que está preparado.

—Preparado y alerta —contestó Númilon—, no puedo saber cómo han sucedido los acontecimientos en mi planeta desde la salida de La Flamante, pero hasta que salimos la situación...

—¡Sí, entendido, Númilon! —Kiro interrumpió al segundo a cargo de La Flamante puesto que Maslok había entrado en la sala—. ¡No va a hacer falta buscarlo, acaba de entrar! —Entonces dirigió la mirada al segundo al mando de La Alegría—. Númilon quería comunicarse contigo.

—¡Númilon, habla usted con Maslok! —dijo sin saludar a Kiro y mal encarado—. Si me necesita con tanta urgencia, será porque habrá cambiado de

opinión acerca de las naves.

—¿Qué sucede con las naves? —preguntó Kiro, extrañado—. ¿Cómo que «habrá cambiado de opinión»? Maslok, ¿sabes que no se permite ocultar información a la tripulación? ¡Y menos aún con la directora ausente!

—No lo consideré relevante —respondió Maslok sin mirar al mejor amigo de Lori—. Además, ¿me vas a dar tú lecciones de transparencia?

—¡Que no lo consideraba usted relevante! —dijo Númilon, que ya había perdido la paciencia con aquel tipo— ¿No considera usted relevante la discusión que hemos tenido acerca de introducir o no las naves atacantes en La Alegría?

—¿Cómo? ¿Sin la autorización de Lori? —Kiro miró enfadado a Maslok, este le devolvió la mirada de reojo—. ¡Veremos qué opina Lori a la vuelta!

—¡Pues vamos a poder preguntárselo muy pronto, porque nuestro sistema ha detectado a la mini-Jelta aproximándose! —informó Númilon.

—¡Alegría, Flamante, EEI! ¡Les habla la directora de La Alegría! ¡Misión concluid...! ¡¿Qué demonios es eso?! —Lori acababa de ver las dos naves negras paralizadas enfrente de ellos.

—Me temo que tenemos malas noticias —respondió Númilon—, sugiero que mantengamos desde aquí una conversación sobre lo que ha sucedido en vuestra ausencia. No sería conveniente que ni Lori ni Eilon subieran aún a sus respectivas naves.

—¿Qué sucede? —Los carrillos de Lori brillaban con cierta intensidad—. ¡No os andéis con rodeos!

—Lori, hemos detenido el avance de esas dos naves —dijo Kiro—, querían atacar a la EEI, pero hemos posicionado La Alegría y La Flamante en medio para proteger la nave de los humanos.

—¡Bien hecho! —exclamó Eilon—. Pero ¿por qué era mejor saberlo desde aquí?

—Eilon, hemos paralizado las naves, pero ha habido discrepancias sobre qué hacer con ellas —respondió Númilon.

—Y nosotros hemos ordenado que se mantengan dónde están —intervino un astronauta—, ya que la decisión deliberada de meterlas en La Alegría no nos parecía adecuada. Tuvimos que recordar que sois unos invitados y que nosotros mandamos aquí para detener que esa idea fuera llevada a cabo.

—¿Decisión deliberada de introducir esas naves en La Alegría? —Lori no creía lo que escuchaba—. ¿Quién quería tomar tal decisión?

—Yo —respondió Maslok—, pero no se trata de una decisión deliberada, las naves están paralizadas, no nos pueden hacer nada.

—Hay muchos tipos de ataque, Maslok —dijo Lori, algo más tranquila, puesto que tenía plena confianza en su segundo a cargo—. Pero también tenemos medios para que no sean peligrosas una vez dentro de la nave.

—¿Lo dices en serio? —preguntó Luben mirándola sorprendido—. ¿Meterlas en vuestras naves? ¿Y si se tratara de una trampa?

—Luben, podría serlo, no tenemos ni idea de dónde vienen esas naves, a quién pertenecen, cuál es su cometido, cómo han llegado hasta aquí... —respondió Lori—. Son demasiadas las incógnitas, es necesario investigarlas.

—¡Menos mal! —exclamó Maslok—. ¡Alguien que utiliza la lógica!

—Lo cual no quiere decir que se tenga que hacer de manera deliberada, Maslok —continuó Lori; no estaba dispuesta a generar una disputa de todo aquello—. Solicito al EEI autorización para analizar a los atacantes en la posición actual y, tras descartar peligros, introducirlos en La Alegría o en La Flamante para realizar una investigación más concienzuda, si a Eilon le parece bien.

—Yo acepto —respondió este, asintiendo con la cabeza—. También pienso que hay que investigar esto.

—No es que no crea que haya que analizar las naves —respondió uno de los astronautas de la EEI—, es solo que... ¿están ustedes seguros de lo que hacen? ¿Owen está también de acuerdo?

—Estoy totalmente de acuerdo con Eilon y Lori —respondió Owen, que miraba a sus compañeros con una sonrisa. Sin duda, confiaba plenamente en ellos—, yo también acepto.

—En ese caso, lo que hay que hacer es dejar de perder el tiempo y ponerse a trabajar —sugirió Númilon—. ¡Por cierto! ¿cómo ha salido vuestra misión?

—¡No creas que se puede contar todo en un par de minutos! —respondió Lori—. Mejor escribimos un informe y lo enviamos a la Tierra, pero puedo adelantaros que no estamos solos, ¡y no me refiero a esas naves feas que nos han atacado!

—En ese caso, propongo que descanséis unas horas y elaboréis el informe

mientras preparamos todo lo necesario para analizar esas naves —propuso Númilon—. Si queréis, podemos guiar el análisis entre Maslok y yo para que tengáis más tiempo para descansar.

—¡Solicito ser el coordinador de detección de energías! —pidió Kiro.

—¿Kiro? —Lori detectó cierta prisa en aquel ofrecimiento—. ¿todo bien?

—¡Todo estupendo! —disimuló Kiro—. ¡Kolo está deseando volver a verte! ¡No veas la lata que me ha dado enseñándome tu foto!

—¿Quién es Kolo? ¿Tienes pareja? —preguntó Owen.

—Sí, más o menos —bromeó Lori, sonriendo—, es un ablueno, un animalito muy especial de nuestro planeta. Ahora os lo presento a todos si aceptáis venir a La Alegría para relajarnos un poco y elaborar el informe.

Por supuesto, todos aceptaron encantados. Se había forjado una alianza que iba más allá de unir a diferentes razas. Se había forjado una amistad. Todos estaban encantados de poder pasar un tiempo juntos para poder relajarse y hablar de sus cosas, olvidarse, aunque fuera por dos o tres horas, de todo lo que estaba aconteciendo, novedoso e inesperado para todos.

Kolo saltó a los brazos de Lori nada más entrar por la puerta de su habitación, y empezó a acariciarle su cabello verde y ondulado y a frotar su cara con la de ella. Los humanos se quedaron maravillados con aquel animalito. Eilon también, aunque él ya lo conocía porque estudió Historia de Eúrinum desde muy pequeño.

—¡Qué mono! —exclamó Marta acariciando a Kolo.

—¡Os presento! —dijo Lori—. Este es Kolo, estos son Marta, Dylan, Luben, Eilon y Owen. ¡Son nuestros nuevos amigos!

Kolo los miró un momento y se lanzó a los brazos de Owen. Le acarició el pelo rubio y le miró a los ojos, entonces hizo un pequeño ruido nervioso y abrió sus pequeños brazos. Empezó a agitar los brazos arriba y abajo y continuó haciendo aquel ruido. Después, saltó al suelo y comenzó a dar vueltas alrededor de Owen.

—¿Qué sucede Kolo? —Lori estaba algo extrañada—. ¡Nunca se había comportado así!

—¡Espero que no tenga nada en mi contra! —exclamó Owen, quien encontraba aquella reacción muy divertida. Entonces se agachó para hablarle desde su altura—: ¿Te caigo mal?

En cuanto Owen estuvo al alcance de Kolo, este se acercó a él hasta quedar a tan solo unos pocos centímetros de su cara. Volvió a abrir sus brazos y extendió sus pequeños dedos grises, después cerró los ojos, bajó ligeramente la cabeza y comenzó a mover los brazos lentamente hacia adelante. Al tiempo que los brazos se iban acercando entre sí, las uñas moradas de Kolo comenzaron a emitir una tenue luz que iba aumentando su intensidad a medida que los brazos se acercaban. Cuando los brazos de Kolo hicieron contacto, las uñas emitieron una intensa luz morada. Las manos quedaron a la altura de la frente de Owen; todos contemplaban la escena, paralizados por la sorpresa. Lori no reaccionaba, estaba completamente en *shock* y sus carrillos ofrecían una disparatada secuencia de intermitencias sin sentido. Kolo mantuvo esa posición unos tres o cuatro segundos, aunque a todos les pareció una escena eterna e interminable. Kolo rompió el silencio con un grito grave y ensordecedor que solo duró un instante, y entonces flexionó ligeramente sus brazos para después extenderlos y chocar sus manos con la frente de Owen. En cuanto la piel del ablueno y de la frente de Owen se tocaron, brotó una luz lila-azulada que invadió toda la estancia e impidió ver debido a la enorme intensidad. Solo duró una pequeña porción de segundo, un tiempo insignificante que no tenía ninguna importancia, un lapso insustancial; excepto para Owen, que vio en su mente imágenes a gran velocidad: símbolos, caras, criaturas y un sin fin de cosas que no había visto en su vida. Vio pequeñas escenas y sintió. Sintió frío, sintió tristeza, sintió dolor, hambre, desasosiego, oscuridad y, por último, desesperanza. Vio horrores que no podía soportar, el terror se apoderó de él. Nadie se percató de que su fosfoesfera magenta también emitía una potente luz. Agitó los brazos rápidamente en un intento de eliminar aquel momento. Golpeó a Kolo, el cual salió despedido hacia delante. La luz cegadora desapareció y los demás pudieron ver a Kolo y Owen en el suelo, a unos dos metros de distancia el uno del otro.

—Qu... qu... qu... —Owen permanecía de espaldas contra el suelo, con la cabeza mirando hacia Kolo. No podía articular palabra, el horror aún se reflejaba en su cara—. ¿Qué... qué...?

—Es... ¿estás bien? —consiguió preguntar Marta, apresurándose a recoger a Kolo.

—Sí, creo —Owen pudo, por fin, decir algo con sentido y ponerse de nuevo en pie—. ¿Cuánto tiempo hemos estado....? No sé cómo llamarlo... ¿conectados?

—¿Conectados? ¿Por qué conectados? ¡No ha pasado ni un segundo! —

respondió Marta muy desconcertada, los demás comenzaban a recuperarse del *shock*.

—¿Un segundo? —Owen movía la cabeza de un lado a otro—. ¡Es imposible! ¡Todo lo que he visto en mi cabeza no puede haber durado solo un segundo!

—¡Cálmate, Owen! —dijo Dylan, que le había tendido la mano para ayudarlo a levantarse—. Está claro que ninguno de los que estamos aquí entiende lo que ha pasado, pero Marta tiene razón, apenas ha pasado un segundo desde que Kolo te golpeó la frente.

—Yo... yo... yo no sé qué decir... —Lori estaba totalmente desorientada. Marta le había entregado a Kolo y lo tenía entre sus brazos, mirándolo, pero este estaba profundamente dormido—. No sé qué decir... no entiendo nada... no sé qué decir.

—¡Vamos a tranquilizarnos un poco! —sugirió Luben haciendo un gesto pausado y dirigiendo las palmas de sus manos hacia abajo—. Hemos venido para relajarnos, pero ya vemos que eso no nos va a resultar nada fácil a partir de ahora. Tenemos que aceptar que nuestras vidas, la de todos nosotros y las de nuestros pueblos, van a cambiar. —Aquello sonaba más al discurso de un verdadero diplomático—. Tendremos muchas sorpresas como esta y como las que hemos vivido en la Tierra durante la búsqueda de la cápsula de renacimiento. Nos toca informar a todos mis congéneres humanos sobre la nueva realidad, y ahora más que nunca tenemos que investigar a fondo esas naves que nos han atacado para elaborar un plan de protección, e incluso de ataque.

Todos los allí presentes estuvieron de acuerdo. Así que decidieron apartar lo sucedido hasta que estuvieran totalmente recuperados del trauma y ponerse manos a la obra con el informe y con las dos tareas que requerían más urgencia en aquel momento: informar a todos los humanos de que su existencia se debe a la cápsula de renacimiento enviada por los ilumnos y analizar las dos naves que habían aparecido de la nada para atacarlos.

Númilon, Maslok y Kiro ya estaban en las inmediaciones de las naves atacantes, las cuales seguían paralizadas. Las habían rodeado, fotografiado, escaneado, etc., pero no pudieron penetrar visualmente la coraza, aunque, afortunadamente, pudieron descartar que contuvieran gran cantidad de energía, pues su peor temor era que fueran un caballo de Troya que pudiera explotar en cualquier momento.

—No solo son peligrosas las cosas que explotan —dijo Kiro—, pero ahora podemos estar tranquilos de meterlas en La Alegría para poder analizarlas mejor. Solo tendremos que crear una barrera de energía y nada podrá entrar ni salir de esas naves.

—Tal vez sería conveniente que las explorásemos antes de meterlas en La Alegría —sugirió Maslok—, yo estaría dispuesto a arriesgarme.

—¡Claro! ¡Cómo no! —exclamó Kiro—. ¿De verdad crees que vas a ir tu solito?

—¡No sé qué problemas tenéis vosotros dos, pero no voy a tolerar estas actitudes en una misión tan importante! —Númilon quiso evitar que Kiro y Maslok comenzaran una discusión—. Nuestra misión aquí ya la hemos cumplido, ahora remolcaremos las naves hasta La Alegría y allí continuaremos las labores de exploración con Lori y Eilon presentes.

Kiro y Maslok se miraban de reojo, pero a Númilon no le importó mientras que realizaran el trabajo y no discutieran. Comenzaron las tareas de remolque cuando recibieron una llamada desde La Alegría.

—Un saludo, soy Lori —se escuchó a través del sistema de comunicación de la mini-Jelta que estaban utilizando para aquella tarea—. Eilon y yo hemos estado hablando, y hemos pensado que tal vez sería más sencillo si introducimos una nave en La Alegría y otra en La Flamante, así tendremos más tiempo y diferentes perspectivas del análisis.

—Hola, Lori, estupendo, así lo haremos —respondió Númilon Uana—, nos estábamos disponiendo a dirigir las a La Alegría por medio del sistema de magneto-repelencia, no tardaremos mucho en haber terminado con este trabajo.

—¡Muy bien, Númilon! —exclamó Lori—. ¡Es usted muy amable! Quedamos a la espera de la nave en el parking.

—¡Hasta entonces! —respondió Númilon, y la comunicación se cerró.

—¿«Muy amable»? —Eilon miraba a Lori con una media sonrisa—. ¡Cómo se nota que no lo conoces!

—Bueno, ha sido muy amable y correcto, ¿no? —Lori apenas conocía a Númilon, pero no tenía razones para pensar mal.

—Lori, no quiero influirte para crearte ideas preconcebidas acerca de nadie —dijo Eilon—, pero ese tipo es un maleducado, provocador y entrometido, ten cuidado con él.

—¡Vaya! ¡Qué mal se te da no influir en las ideas preconcebidas! —Lori no estaba enfadada, más bien ciertamente divertida, teniendo en cuenta que no podía quitarse de la cabeza los acontecimientos recientes—. No te preocupes, entiendo que podáis tener rencillas entre vosotros.

—¿Rencillas? No, Lori —dijo Eilon—, no son solo rencillas. En Deilani, el comandante de la nave, y solo el comandante, elige a su tripulación. Nadie más tiene derecho a hacer eso. Pero en esta misión hubo una excepción, no solamente inusual. Creemos que fue una excepción manipulada y también que Númilon Uana está en el centro del problema.

—¡Por lo que veo no soy la única que tengo...! —dijo Lori, pero estaban en la sala central del centro base de la nave y no quería que nadie la escuchara—. Bueno, tú ya me entiendes. De todas formas, es mejor que ahora nos centremos en analizar esas dos naves feas. —Mientras hablaba, Lori miró a Eilon abriendo mucho los ojos y haciendo una pequeña inclinación hacia un lado con la cabeza.

—¡Tienes razón! —Eilon había captado el mensaje—. ¡Ya llegan, vamos al parking!

Salieron de la sala central y se dirigieron hacia el parking de La Alegría, en donde se encontraba toda la flota de Jeltas, mini-Jeltas, Flechas Blancas, TransporFlash, Lanzaderas de Emergencia y un montón de pequeñas naves pensadas para misiones específicas no tripuladas.

En esta ocasión, debían utilizar el sistema clásico de entrada al parking. Habitualmente, la puerta podía abrirse sin ningún peligro de despresurización, ya que los escudos de la nave se encargaban de ello. Por otro lado, las naves tenían instalados unos dispositivos con encriptaciones que coincidían con los escudos, así que los podían atravesar sin problemas y evitar alteraciones en la presión o gravedad de la nave. Pero esta vez era diferente, la nave que tenía que entrar en La Alegría no disponía de dicho dispositivo, así que no podían atravesar los escudos. Así pues, activarían un escudo en el interior del parking, el cual dejaba desprotegida la entrada. Después, los sistemas de la nave abrirían un agujero en el escudo de La Alegría para dejar paso libre desde el exterior y, una vez que la nave estuviera dentro, realizarían el mismo proceso pero al contrario, después de haber protegido un perímetro alrededor de la nave atacante. El mismo proceso sería llevado a cabo en La Flamante

Una vez que hubieron realizado todo el proceso, aquella horrenda nave se encontraba ante ellos. Era más fea de lo que parecía desde lejos o vista desde una cámara.

—¿Quién puede fabricar unas naves con un diseño tan tenebroso? — preguntó Lori.

—El tipo de seres que atacarían a otros sin ningún motivo aparente — respondió Eilon sin dejar de mirar aquella nave.

—Ya no creo que no haya ningún motivo para esto, todo lo que está pasando, la posible traición en mi nave, los posibles espías en la tuya, los ataques, Kolo... —dijo Lori.

—Sí, está claro que algo está sucediendo, algo pasa en el universo y, por alguna razón, ha decidido que nosotros tenemos que participar en ello — respondió Eilon.

—¡Madre mía! —exclamó Lori—. ¡Empiezas a hablar como Kiro!

Los dos rompieron en carcajadas. A pesar de todo, no podían perder el buen humor o se volverían locos. Estaban allí ellos dos solos. Luben, Dylan, Owen y Marta habían ido al jardín para relajarse un poco; más bien Eilon y Lori los habían obligado, pues querían estar allí trabajando con ellos. No obstante, la ilumna y el Deilano tuvieron que insistirles. También les explicaron que tal vez era más conveniente que ellos no estuvieran por allí, ya que no tenían experiencia con esas tecnologías. Los humanos y Owen, que había creído ser humano hasta hacía poco, ya no se ofendían por aquellas cosas, habían aceptado la realidad.

—Veamos, voy a analizar este material que hay entre el metal —dijo Lori—. Si te parece bien, vamos a analizar la coraza primero y después los residuos de los propulsores. Luego podríamos tratar de abrir la nave.

—Muy bien —respondió Eilon.

Lori sacó una pequeña espátula afilada y acercó una probeta de cristal a las betas que estaban entre el metal. Trató de extraer algo de polvo de aquel material, pero no hubo forma; por más que rascaba con la espátula, no había manera de extraer nada. Entonces probó con otro sistema, frotaría la superficie de aquella extremadamente dura materia para analizar después el tejido y ver qué sustancias han quedado atrapadas en él. De nuevo nada, ni una sola partícula.

—¡Nunca había visto algo así! —exclamó Lori—. ¡No se ha desprendido nada! No es que sea tan despreciable como para no poder analizarlo, no, ¡es que no hay nada de nada!

—Esto es también sorprendente para mí —respondió Eilon, golpeando

aquella materia—. Tiene un aspecto extraño, parece orgánico, pero ¿qué sustancia orgánica tiene esta dureza?

—Nada que yo conozca —respondió Lori—. Hay otra manera de extraer algo de aquí, pero no se puede confiar al cien por cien en el análisis. Me refiero al láser.

—No perdemos nada por probar —dijo Eilon.

Esta vez Lori utilizó el dispositivo de su muñeca izquierda, el cual tenía, entre otras muchas, la función láser. La sustancia se empezó a derretir muy lentamente. Después, Lori se apresuró a tomar una muestra de la sustancia derretida, pero cuando acercó la espátula esta ya se había solidificado de nuevo.

—¿Ehhh? —Lori no salía de su asombro—. ¿Cómo puede ser? Apenas he tardado medio segundo en tratar de tomar la muestra.

—Parece que esto no va a ser nada fácil —evidenció Eilon—. Lori, ¿qué hemos aprendido de los humanos y de Owen?

—¿Cómo? —Lori no lo entendía—. ¿A qué viene esa pregunta ahora?

—Respóndeme, por favor —insistió Eilon—, dime qué has aprendido de los humanos y de Owen en la búsqueda de la cápsula.

—No sé, estoy concentrada en esto ahora —respondió Lori, que seguía sin entender a Eilon. Pero este le seguía mirando con su sonrisa perfecta con aspecto de no rendirse con la pregunta—. ¡Eres pesadito! Eh, a ver, de los humanos he aprendido que no todo puede planearse, aunque así esté establecido, que se puede ir en contra de todos y tener la razón, la importancia de la espontaneidad y que a veces es mejor actuar cuando pensar no sirve de nada.

—¡Exacto! —exclamó Eilon—. ¡Los humanos son maravillosos! Tienen remedios y soluciones para cosas sencillas, cosas que nosotros normalmente no necesitamos solucionar.

—Entonces ¿les digo que vengan? —preguntó Lori—. ¿Sugieres que su manera de pensar nos pueda ayudar en esta tarea?

—No lo sugiero. De alguna manera, estoy seguro —respondió Eilon.

\* \* \*

Owen estaba tumbado bajo el árbol kili junto a los humanos. Se habían

quedado totalmente dormidos entre la relajante danza de las hojas del kili y el soporífero movimiento del ritual del palsnec. Marta y Luben, que habían estado con ellos un par de horas, prefirieron dejarlos descansar y se fueron a preparar un informe para la ONU..

Un pequeño punto blanco en la oscuridad pronto fue acompañado por algunos otros, los cuales iban apareciendo sin ningún tipo de orden, y poco a poco fueron dibujando un fondo oscuro salpicado de lucecitas. Owen estaba soñando y aquel sueño parecía sencillo, neutral. Puntos blancos iluminados en un fondo negro. Desde uno de los puntos salió una delgada línea que se extendió hasta conectarse con otro punto. Era una línea muy tenue, como un hilillo de luz. Desde el segundo punto comenzó a salir otra línea en otra dirección, iba avanzando entre los diferentes puntos del sueño de Owen, Owen, ¡Owen!

—¡Despierta! —Dylan estaba despertando a su amigo—. Lori nos ha llamado por el comunicador de la nave, pero estabas tan frito que no te has enterado de nada.

—¡Vaya! Lo siento, estaba muy cansado. —Owen había olvidado el sueño por completo.

Los dos se presentaron en el parking en donde los esperaban Lori y Eilon algo frustrados por no encontrar una solución para empezar aquella tarea.

—¿Y bien? —preguntó Owen, viéndolos en el suelo, con las piernas cruzadas—. ¿A qué vienen esas caras?

—Pues... bueno, la verdad es que no hemos sido capaces de realizar el análisis de la nave —respondió Lori—, así que os hemos llamado para ver si vosotros nos podéis ayudar.

—¿Y cuál es el problema? —preguntó Dylan.

—Hemos pensado en analizar los materiales de la coraza, después los residuos de los propulsores, y más tarde tratar de abrir la nave —informó Lori—. El problema es que este material de aquí —Puso un dedo sobre las betas incrustadas entre el metal— es imposible de extraer. Incluso utilizando el láser, ha resultado imposible.

—¿Y cómo lo vais a analizar exactamente? —preguntó Dylan, pero en ese momento vio la probeta en la mano de Lori—. ¿Qué contiene esa probeta?

—Eh... —Lori levantó la mano donde tenía la probeta con algo de líquido—, es un disolvente mezclado con algunos reveladores. Pero mejor entrad en el

escudo que rodea a la nave, ahí tenéis varios dispositivos con la encriptación. —Así que Owen y Dylan se introdujeron en el perímetro de seguridad que habían establecido alrededor de la nave.

—¿Y cuánto necesitas? —preguntó Dylan, pero Lori no pareció entenderlo—. Quiero decir que cuántos centilitros de esa solución necesitas para que pueda ser analizada.

—¡Oh! ¡Solo una gota! —respondió Lori—. ¿Tienes alguna idea?

Entonces Dylan le quitó a Lori la probeta de la mano y arrojó el líquido contra la sustancia de la coraza que querían analizar. Después, colocó la probeta debajo de manera que pudieron caer unas cuantas gotas en el interior.

—¡Te lo dije! —exclamó Eilon entusiasmado, su cara reflejaba una mezcla de admiración e incredulidad—. ¡Son simplemente maravillosos!

—¿Qué es tan maravilloso? —Dylan movía la cabeza de un lado a otro, de Lori a Eilon, y de Eilon a Lori. Los dos lo miraban embobados—. ¿¡Qué!?

—Verás, Dylan, lo que Eilon quiere decir es que nosotros estamos demasiado encasillados en los procedimientos perfectos —explicó Lori—; es decir, somos muy buenos en lo nuestro, pero no tenemos demasiada capacidad de improvisación, no tenemos vuestra frescura.

—¿Frescura? —Dylan estaba encantado con los piropos, pero pensaba que no había sido para tanto—. ¡Pero si solo he lanzado el líquido! ¡Era una solución sencilla! ¿No?

—Y eso es justo lo que sucede —respondió Eilon—, encontráis soluciones sencillas, y nosotros hemos aprendido a seguir complicados procedimientos. Podemos hacer las cosas de forma más segura, pero en casos como este, nos quedamos bloqueados. Tú has encontrado una solución en tan solo diez segundos, nosotros llevamos una hora y nada.

Dylan y Owen se miraron. Dylan abrió mucho los ojos y levantó una ceja; Owen se encogió de hombros. No entendían que les pareciera tan maravilloso lo que Dylan había hecho, pero se alegraban de haber sido de utilidad y de ser necesarios.

—¡Pues sí! —exclamó Lori, luego de haber introducido las gotas en una pequeña máquina—, es de origen orgánico, pero hay algunas sustancias no conocidas. Tres sustancias en concreto. ¿Cómo algo de origen orgánico puede ser tan duro y resistente?

—A esa pregunta no creo que encontremos respuesta ahora, así que

debemos continuar —dijo Eilon.

Analizaron el metal y los residuos depositados en los propulsores, pero no encontraron nada extraño. Después, se dispusieron a abrir la nave, pero parecía imposible. Esta vez ni siquiera la frescura de los humanos les había servido. Así que allí estaban tratando de llegar entre todos a alguna solución. Mientras hablaban, no se habían dado cuenta de que Owen estaba delante de la nave con los brazos extendidos.

—¿Owen? ¿Owen? —Lori no conseguía llamar su atención, estaba allí, pero parecía ausente.

—¿¡Owen!?! —Dylan tampoco tuvo éxito; Owen había empezado a mover los brazos hacia arriba. Las betas de material orgánico de la nave habían comenzado a desprender una luz verde esmeralda—. ¿Owen? ¡Madre mía!

Poco después, apenas podían ver la silueta de Owen debido a la luz, la cual se había vuelto cegadora. La nave comenzó a elevarse y a girar lentamente. No tardó en superar la altura de Owen. Pudo verse su silueta colocándose debajo de la nave, la cual seguía girando. Instantes después, la nave comenzó a disminuir la intensidad de la luz que desprendía. Lori y los demás observaron un agujero que había aparecido debajo de la nave, Owen estaba de espaldas a ellos. Todo había sucedido en pocos segundos. Owen comenzó a voltearse hacia ellos, lo hacía muy lentamente, parecía tener alguna dificultad para moverse. La nave seguía girando lentamente en el aire, pero ya no brillaba. Owen seguía tratando de darse la vuelta. Los demás estaban paralizados por lo sucedido. Cuando Owen estuvo por fin frente a ellos, pudieron ver que desprendía una intensa luz lila-azulada con sus ojos grises, este los miró un momento y después se desplomó en el suelo.

## TRAICIÓN

La estrella de Tulendos ya estaba abandonando el cielo en aquella parte del planeta. Los árboles estiraban las hojas para aprovechar los últimos minutos de luz diurna. El inmenso bosque de Omel solo dejaba huecos para permitir el paso a los ríos y lagos de la península del mismo nombre. Se trataba del bosque más grande de Tulendos y de todos los bosques de Tulen. A vista de pájaro, solo podían verse las masas de agua dulce y a los enormes aquiledones cuyas ramas estaban abrazadas y enlazadas entre sí.

A veces podían verse aperturas de diferentes tamaños que aparecían y desaparecían para dejar entrar y salir a las aves. En una zona del follaje de los árboles apareció una apertura considerablemente grande, el follaje se había desplazado a un lado y a otro, como si alguien estuviera abriendo una cortina. Por la apertura salieron dos tulenos y después los aquiledones volvieron a cerrarse.

Los dos tulenos continuaron su vuelo hasta llegar al río Oxe, el más grande de la península de Omel, el cual la atravesaba casi por completo en diagonal, de norte a sur, desembocando en el océano Hankze, situado al oeste de la península. Siguieron sobrevolando el río hasta llegar a un lago que se formaba en el Valle del Paso, una zona muy concurrida por todos los tulenos que se dedicaban al transporte de mercancías, ya que el lago estaba situado en el centro de la península. Debido a ello, el Valle del Paso ofrecía gran cantidad de lugares de recreo y ocio al más puro estilo Tulen.

Cuando los dos tulenos se acercaron a la orilla del lago, la cual estaba completamente rodeada de aquiledones, se abrió una apertura en el follaje de los árboles y se volvió a cerrar una vez entraron en la gran masa de hojas. Fuera quedaron multitud de embarcaciones de diferentes tamaños que entraban y salían del lago por los pies de los aquiledones.

Una vez dentro, los tulenos se encontraron en una enorme ciudad que integraba elementos tecnológicos con la naturaleza, formando una armoniosa fraternidad entre lo artificial y lo natural. Multitud de tulenos caminaban de un lado a otro, y a los dos lados de aquella calle se observaban letreros luminosos, hologramas, vayas digitales y multitud de elementos que indicaban que justo debajo había una sala de esparcimiento, un teatro, un restaurante o una tienda. El principal punto de la mayor ruta comercial de la península se había convertido también en una zona turística.

Palto y su suegra avanzaban por la calle, habían quedado allí para reunirse

con un informante, aunque Label aún no sabía de quién se trataba.

—Hemos llegado —dijo Palto cuando habían alcanzado una puerta cuyo letrero digital rezaba «El Huevo Feliz».

—¿El Huevo Feliz? ¿Vas a comprar ahora cosas para vuestro huevo? —preguntó la suegra de Palto mientras uno de sus ojos se dirigía a la tienda y los otros dos a su yerno.

—Así es, Label, te he traído de compras —respondió Palto con naturalidad, para evitar que nadie pudiera detectar que estaban allí por otro motivo. Por supuesto, Enla había entendido a Palto.

Entraron en la tienda, ubicada en el interior del tronco de un aquiledón, por la puerta de madera. Una vez dentro cerraron la puerta y quedaron inmersos en una atmósfera cálida y colorida con una agradable canción sonando de fondo. Allí había un sin fin de artículos para el cuidado y decoración de los huevos de los tulenos, los cuales necesitaban un largo periodo de incubación. En el centro de la tienda, la cual era redonda, había una estantería circular repleta de gorritos calimemos, los cuales servían para preservar el calor cuando los padres tenían que alejarse del huevo. Algunos gorritos eran de colores, pero en el estante más alto estaban los transparentes, hechos con la tela de un arácnido del desierto de Kapalta que mantenía por sí sola una temperatura de veintidós grados centígrados. Por toda la tienda revoloteaban los qumi-qumi, unos artefactos con forma de pájaro que daban vueltas alrededor de los huevos para mantenerlos vigilados con diferentes cámaras y micrófonos.

Palto giró la cabeza a la derecha y encontró un huevo de tuleno muy bonito. Los tulenos no podían evitar acariciar con suavidad los huevos, así que acercó la mano, pero cuando esta llegó a la cáscara de rallas azules y amarillas, el huevo se desvaneció, por lo que su mano no pudo tocar nada. En ese mismo momento, un par de qumi-qumi se lanzaron hacia él emitiendo un sonido potente y desagradable, y comenzaron a picotearle la cabeza.

—¿Pero qué...? ¡Fuera! —Palto se vio atacado por aquellos artefactos y agitaba las manos al tiempo que iba desplegando las alas y Label se desternillaba de risa—. ¡Maldito Hashak!

—Mi último invento: el Huevo Desaparecedor. —Un ser pequeñito, de unos ciento veinte centímetros de altura, había aparecido de la nada, tenía la piel oscura y el pelo gris le llegaba hasta los tobillos, tenía unas orejas muy pequeñas que contrastaban con sus enormes ojos azules y debajo de su nariz puntiaguda había una boca de cuyos blanquísimos dientes destacaban unos afilados colmillos—. ¡Maravilloso! ¿No creéis?

—¡Ja, ja, ja, ja! —Label seguía observando a Palto—. ¡Hashak! ¡Cómo no lo había imaginado! Pero ¿qué haces tú aquí?

—Bueno, querida Label —respondió Hashak—, el universo está muy revuelto últimamente, no viene nada mal un poco de diversión.

—Sí, en eso tienes razón, pero no sé si es un buen momento para traer huevos —dijo Label—. Como tú has dicho, el universo está muy revuelto.

—Siempre es un buen momento para traer huevos —Y tras decir esto, el rostro de Hashak se volvió completamente serio—, pero nunca es un buen momento para una guerra. Por desgracia, hay cosas que no podemos controlar.

—¡Pero sí podemos luchar! —exclamó Label.

—Y por eso estáis hoy aquí —aclaró Hashak mientras acariciaba la joya verde de uno de sus anillos con la yema de uno de sus dedos.

Un segundo más tarde, la estantería circular del centro de la tienda se abrió separándose en seis partes y dejando a la vista un círculo de cristal en el centro.

—¿Qué es eso? —preguntó Label mirando extrañada aquel círculo con dos de sus ojos.

—Un regalo de los deilanos al estilo Amalano —respondió el pequeño hombrecillo de dedos regordetes—. Solo tenemos que ponernos sobre ese círculo.

Así que Palto, Label y Hashak se colocaron sobre el círculo y el hombrecillo gritó: «Harharastak Melubton Amalania», pero no se pudo escuchar a Palto preguntar «¿Amalania? ¿Desde aquí?», porque un fuerte sonido de viento inundó la tienda a medida que una espiral de humo giraba alrededor de ellos. Después, el humo comenzó a iluminarse al mismo tiempo que se iba estrechando hasta que, en un instante, todo desapareció. El círculo volvía a estar vacío. Las seis partes de la estantería volvieron a cerrarse y los qumi-qumi continuaron revoloteando por la tienda.

\* \* \*

Aquel lugar de arenas moradas y rocas grises albergaba pocas formas de vida. Algunas raquílicas plantas con espinas y algún que otro insecto y reptil era todo lo que se podía observar normalmente en el desierto de Shogo. Pero en ese momento se observaba, entre un círculo de dunas lilas, a una curiosa asamblea formada por cuatro pequeños seres de pelo largo, pequeñas orejas y grandes ojos grises. Los cuatro esperaban alrededor de un círculo de cristal que había en el suelo.

—¡Ya llegan! —exclamó uno de los seres de piel oscura y afilados dientes.

El silencio que reinaba en aquel desierto se rompió por un ruidoso sonido de viento. En el círculo apareció una estrecha espiral de humo luminoso que

fue haciéndose cada vez más grande. Un momento después, el humo y el ruido desaparecieron y en su lugar habían aparecido Palto, Label y Hashak.

—¡Increíble! —exclamó Palto al cual parecía faltarle ojos para poder mirar en todas las direcciones que deseaba—. ¿Habéis modificado la tecnología de teletransporte de los deilanos para poder transportarnos hasta... bueno... ¡hasta donde esté este planeta!

—Los mortales creéis que todo se puede conseguir con tecnología —dijo uno de los pequeños seres.

—¡Y los Amalanos siempre os creéis superiores a los demás! —dijo Label con bastantes signos de enfado.

—¿Los has traído para que nos griten y nos insulten en nuestro propio planeta? —preguntó el hombrecillo a Hashak.

—Ya sabemos que no os lleváis bien, Fushuk, pero no creo que sea un buen momento para disputas —reprendió Hashak—. Estamos aquí para tratar algunos asuntos urgentes y que están amenazando la tranquilidad y estabilidad de todo el universo. En primer lugar, vamos a tratar el nombramiento de Miti Murton como representante de Deilani para el Congreso Universal.

—¿Miti Murton? ¿Y por qué no su abuelo? —preguntó Fushuk girando la cabeza ligeramente hacia Hashak.

—Su abuelo no sabe nada de todo lo que tenemos montado a sus espaldas, él es un desconocedor —respondió Hashak—. Nos es más valioso en su actual puesto como moderador del Círculo de Deilani.

—¿Cómo hemos dejado que Ralkonon sea un desconocedor? —Otro de los hombrecillos había formulado aquella pregunta. Se referían a los individuos que no conocían la realidad del universo como «desconocedores».

—Como ya he dicho, Ralkonon nos es más útil donde está, es un Deilano íntegro y Deilani nunca ha tenido mejor moderador que él —respondió Hashak—. Es mejor que se mantenga objetivo y no se contamine. De momento, seguirá siendo un desconocedor.

—No siempre podemos elegir eso —intervino Label dirigiendo sus tres ojos a Hashak—, no podemos saber si a otros les interesa que él se entere. En mi opinión, es mejor que se entere por nosotros para que sepa la verdad y no lo corrompan.

—Puede que tengas razón —respondió Hashak—, pero no es tan fácil como parece. La única de su familia que no es un desconocedor es Miti. ¿Cómo reaccionarían si se enterasen de que ella les ha escondido un secreto enorme desde hace tanto tiempo? ¿Qué sucedería si pensaran que ella está en el camino equivocado?

—Que podríamos ponérselo aún más fácil a quien quisiera corromperlos —

respondió Palto—. Hashak tiene razón, tendremos que esperar un momento mejor para dar la cara y explicarlo todo.

—Nuestro error no ha sido esconderle esto a Ralkonon, nuestro error ha sido esconderle esto al universo —dijo Label, dirigiendo ahora dos de sus ojos hacia el suelo en señal de vergüenza.

—En eso tengo que darte la razón, pero lo hecho, hecho está. No tiene sentido que nos atormentemos con ello —respondió Hashak resignado.

—¡Sí que hay una solución! —exclamó Label levantando la vista.

—Sabes que no lo tenemos permitido, es simplemente amoral. —Hashak la miró con la misma cara seria y sombría que había mostrado en la tienda al hablar de la guerra—. Sabes las consecuencias de jugar con el tiempo. Volver al pasado y mover solo un grano de arena podría significar un cambio con consecuencias graves, algo a lo que no nos podemos arriesgar. Son leyes que no podemos romper.

—¡Entonces jugamos con desventaja porque nuestros enemigos ya han utilizado esos métodos! —exclamó Label con sus alas totalmente extendidas para demostrar rabia e impotencia.

—En eso es precisamente en lo que se diferencia el bien del mal, Label —explicó Hashak—. Nosotros tenemos moral, nos importan los seres y las cosas, no utilizamos métodos sin pensar en las consecuencias. Los que aplican el mal no entienden de esos límites y utilizarán lo que sea y como sea para conseguir sus objetivos.

—Si me lo permitís, os voy a sugerir volver al tema de Miti —pidió Palto, advirtiendo que se habían desviado del tema que debían tratar en ese momento. Sus tres ojos miraban en direcciones diferentes—. Solo ella y Númilon son conocedores de todo esto en cuanto a deilanos se refiere, y Númilon ya tiene una misión, la cual le está costando la salud mental, dicho sea de paso. Así pues, Miti es nuestra única opción, no entiendo qué es lo que tenemos que debatir.

—Visto así —dijo Hashak—, parece que tienes razón, así que si nadie tiene nada más que añadir, pasemos al siguiente tema. Parece que tenemos una señal de la Tierra, ha aparecido una nueva raza muy parecida a los Amalanos; de hecho, la señal nos dice que es un Amalano al noventa y cinco por ciento, un veinticinco por ciento más del necesario para ser un Amalano completo y por lo tanto inmortal.

—¿En la tierra? —preguntó Palto—. ¿Cómo puede ser eso?

—No conocemos toda la verdad a pesar de no considerarnos desconocedores —respondió Hashak—. De hecho, lo más probable es que solo conozcamos una pequeña parte de la realidad, así que esto puede ser

perfectamente posible, tendremos que permanecer atentos.

—Me gustaría obtener permiso para empezar a revelar información a los sabios tulenos —pidió Label—. Ellos pueden sernos de gran utilidad.

—Sí, ese era el tercer tema a tratar —dijo Hashak—. Fushuk, Meltek, vosotros sois los que tenéis más experiencia en revelaciones, ¿qué proponéis?

—Creo que lo mejor es elaborar una estrategia para que no resulte extremadamente brusco —respondió Meltek—. Fushuk, si estás de acuerdo, crearemos un plan para ir dando la orden adecuada según la reacción de los sabios a las diferentes revelaciones.

—Creo que es una buena idea —afirmó Fushuk—. Enviaremos las instrucciones para la primera revelación y después, según el informe de Label explicando las reacciones, continuaremos con una revelación u otra. No va a ser fácil, pero yo confío en que los corazones limpios siempre encuentran el camino adecuado.

—Es un buen plan —dijo Label—, pero permite que ponga en duda lo de «los corazones limpios».

—Bueno, todo depende del concepto de «corazón limpio» que se tenga —respondió Fushuk—. Por ejemplo, tú eres una mula testaruda, pero tienes un corazón impecable.

—¿Te tengo que dar las gracias? —Label no podía evitar tener una media sonrisa dibujada en la boca.

—Por otro lado —continuó Fushuk—, el destino E1 ha sufrido un fallo en su camuflaje y ha emitido fluctuaciones. Por suerte, la tecnología auto-reparadora ha solucionado el problema rápidamente. A pesar de todo, han detectado esas fluctuaciones.

—Así es —dijo Palto—, en el Consejo de Sabios conseguimos disimular el asunto diciendo que se trata de una trampa para tener entretenidos a los Hilpanos, esos malditos tienen espinas por todos lados.

—¡Incluso creen que tú eres uno de ellos! —Label se dirigió a Palto al decir aquello.

—Así es, no me está resultando nada fácil, mi familia está quedando demasiado expuesta. —Palto dirigía sus tres ojos hacia el suelo.

—Pronto tendremos que cambiar eso —informó Hashak—, de momento nos eres más útil en tu posición actual, pero en cuanto la guerra estalle será mejor que te unas a la profeta.

—Entonces ¿damos por hecho que la guerra llegará? —preguntó Label—. ¿No tenemos manera de detenerla?

—Ha llegado el momento, los plazos se han cumplido, y no creo que se vayan a renovar los acuerdos —respondió Hashak.

—¿Y qué hay de los Prextel? —preguntó Label.

—Huidizos, como siempre —respondió Hashak—, no hay manera de contactar con ellos.

—En el planeta Visco-Oscuro se dijo que la información de las fluctuaciones procedía de los Prextel —informó Palto—, pero creo que es absolutamente falso. Si nadie sabe dónde se encuentran los Prextel, no puede haber nadie que tenga información que proceda de ellos.

—No sé qué decirte, Palto —dijo Hashak—, las informaciones se pueden transmitir de muchas formas. Sin embargo, no me imagino a un Prextel pasando información al enemigo. Pero me pregunto por qué querría alguien decir que esa información viene de ellos.

—También yo me lo pregunto, Hashak —respondió Palto—. Trataré de averiguar algo al respecto. Por otro lado, tengo que pasar alguna información a los Hilpanos sobre Tulen, el señor me ha ordenado que nada entre ni salga de allí sin que yo lo sepa.

—¡No te arriesgues demasiado! —exclamó Label—. ¡Hashak! ¿No podemos hacer algo con eso? ¡Mi hija está fertilizada, no puede perder a su marido!

—Espero que no sea ese el único motivo por el que Enla no puede perder a Palto —dijo Hashak—. Vamos a estar vigilando a Palto para protegerlo, Label. Tenemos nuestros propios métodos que no os revelamos para evitar problemas, pero nunca os dejamos solos.

—¡Los Amalanos y sus secretos! —A Label aquello no le hacía ninguna gracia. Ellos les confiaban todo, pero los Amalanos se reservaban mucho—. ¿Por qué no nos podéis contar todo lo que hacéis?

—Label, hay métodos para obtener información —respondió Hashak—, sería un gran riesgo que estuvierais informados de todo. Créeme, no disponer de algunas informaciones os puede ser de gran ayuda.

Label miraba con un ojo a Hashak, con otro a Palto y con el tercero directamente hacia el suelo. Tenía miedo por todo lo que estaba a punto de suceder. Ya habían enviado el primer equipo a Deilani para tratar de que se aliaran con ellos, pero no resultaría tan sencillo. Les pedirían que se aliaran para una futura guerra, pero no podían explicarles toda la verdad. Por otro lado, en el Consejo de Sabios de Tulen se dio la información de la nave Deilana. Solo se trataba de una estrategia para no revelar la verdad. Sin embargo, aquello ya empezaba a tener demasiada presión, si no se hacían revelaciones, todo explotaría en algún momento.

—Cambiando de tema —dijo Label, que había decidido no dejar que las preocupaciones le limitaran en su trabajo—. Entros se está dirigiendo hacia La Alegría para ofrecer escolta, allí se encontrarán con La Flamante también.

Entros está al tanto de todo, pero la tripulación de la nave escolta que hemos enviado no. ¿Cómo deberíamos proceder?

—De momento, lo mejor es que Entros se haga el sorprendido —respondió Hashak—. En cualquier caso, esperamos que las dos naves partan juntas, así que habrá que dar protección a ambas en caso de ser necesario. Si llegara el momento, quiero una intervención rápida, limpia y discreta; es decir, actuar y volver a desaparecer.

—¿No traería eso inquietud a los tripulantes de ambas naves? —preguntó Palto.

—Sin lugar a dudas, Palto, pero de momento ellos tienen que seguir su camino, solos —respondió Hashak—. Hay algo que me preocupa más: el infiltrado de La Alegría. ¿Qué sabemos de eso?

—Pues de momento solo eso, que hay un infiltrado y que debe ser alguien del círculo más cercano a Lori —respondió Palto.

—Bueno, por ahora no parece algo peligroso, no me imagino a un espía haciendo algo en una nave de veinticinco mil tripulantes —dijo Hashak—. Fushuk, el último tema que nos queda por tratar es el Molket. Como ya informó Palto, fue enviado a La Alegría y puede que ya esté allí. ¿Puedes explicarnos un poco en qué consiste ese artefacto?

—Es un sistema de comunicación de distancias astronómicas —respondió Fushuk—, desconocemos esa tecnología y cómo funciona, pero creemos que podría servir para comunicarse entre distancias muy lejanas en el universo; tal vez desde cualquier punto, sin importar la distancia.

—¿Sin importar la distancia? —Palto estaba algo asombrado—. ¿Es eso posible? ¿Quién ha fabricado una tecnología así?

—No tenemos ni idea de qué raza o grupo ha podido fabricar este artefacto, ni siquiera estamos seguros de que se trate de tecnología. Recuerda que todo es posible en el universo, Palto, no lo olvides nunca —respondió Fushuk—. Ahora más que nunca debemos tener una mente abierta.

—¿Quieres decir que hay más razas que manejan el Artenon, además de vosotros? —preguntó Label.

—No tengo más respuesta que la que le he dado a Palto —respondió Fushuk—. Ahora más que nunca debemos tener una mente abierta.

\* \* \*

A la mesa solo había dos sujetos, los otros siete sillones estaban completamente vacíos. Mantenían una conversación en la que quedaba claro que uno de los sujetos hablaba con superioridad sobre el otro.

—¿No sé para qué has venido si no has averiguado nada acerca de las extrañas fluctuaciones! —el señor estaba realmente enfadado, su voz era más grave y ronca que nunca.

—Lo siento, señor, seguimos investigando esos hechos, pero estoy aquí por otro motivo —respondió Metekrit.

—¿Espero que sea importante! —exclamó el señor—. ¡Estás retrasando mi audiencia!

—Se trata de Palto —informó Metekrit—, algunos susurros nos informan que es un traidor y no está de nuestro lado.

—¿Has venido aquí para decirme que hay alguien que sospecha que Palto es un traidor? —El señor dijo aquello casi gritando—. ¡Eres un completo inútil! ¿Eres consciente del trabajo de Palto? ¡Es un espía! ¡Su trabajo consiste en aparentar y recabar información!

—Sí, soy consciente de ello, pero le siguieron en Tulendos, iba acompañado de su suegra. —Metekrit se apresuró a contar aquello muy rápido para no enfadar más al señor—. Los vieron entrar en una tienda de accesorios para el cuidado de huevos tulenos, pero cuando quien los seguía accedió a la tienda, no estaban allí. Solo estaba la tendera.

—No entiendo a dónde quieres llegar —dijo el señor, rebajando su tono—. Me da igual desde dónde o cómo investiguen y recaben información mis espías. ¿Acaso te digo a ti qué métodos tienes que utilizar, siempre y cuando me traigas información?

—Pero esto es diferente, señor. Quien seguía a Palto registró unas fluctuaciones muy extrañas en su dispositivo —siguió explicando Metekrit—. No era tecnología. Las fluctuaciones duraron unos segundos. Después, mi investigador estuvo haciendo guardia en un *pub* enfrente y, tras volver a detectar aquellas fluctuaciones, Palto y Label salieron de la tienda.

—¿Y dices que no era tecnología? —Aquello había hecho reaccionar al señor—. ¿Quieres decir que Palto maneja el Artenon?

—No creo que él lo maneje, pero sí creo que está involucrado con quienes lo manejan —respondió Metekrit—, y ya sabe que los que manejan el Artenon detectan la mentira, por lo que Palto no podría mentirles.

—¡Vete de aquí! —gritó el señor—. ¡Tengo que realizar algunas gestiones! ¡Incrementa la vigilancia de Palto y mantén la boca cerrada! ¡Fuera!

Metekrit salió de la sala cruzando la membrana viscosa. El señor se quedó completamente solo, o más bien sola. Se quitó la capucha y pudo verse a una increíblemente bella mujer humana de largos cabellos rubios y ojos grises. Aquella mujer llevaba una capa y una túnica que solo dejaban ver sus manos y su cabeza. Levantó las manos, las cuales desprendían una luz verde esmeralda,

lanzó un rayo a la membrana que daba acceso a la sala y esta desapareció de la pared. Después, dio dos palmadas de las que salieron miles de millones de chispas disparadas hacia un lugar concreto de la pared, en donde se abrió un orificio. El señor cruzó aquel orificio. Lo que había al otro lado le quitaría el aliento a cualquier ser de corazón puro de todo el universo.

Una roca enorme flotaba en el centro de aquel monstruoso lugar. Alrededor de ella, pero sin hacer contacto, había una catarata de fuego que encerraba a la roca en un círculo. El fuego fluía hacia arriba, el calor allí era sofocante y hasta el cielo de aquel lugar parecía que ardía debido a su color rojizo. Aquel lugar era inhabitable.

Sobre la roca apareció una luz verde que se fue agrandando hasta alcanzar un tamaño considerable. A través de ese portal de luz apareció el señor.

—Amaltóronon, dios de los repudiados, te visito en tu prisión. —Al decir aquello, el señor se puso de rodillas y cerró sus ojos. Su voz era en aquel momento normal, suave, casi dulce.

Entre el fuego que fluía hacia arriba en una catarata que parecía ser infinita, apareció una terrorífica silueta. Se formaban dos círculos encima de lo que parecía una boca. La sensación al mirar aquello era apocalíptica. Se podía pensar que aquello tenía poder para destruir lo que se propusiera.

—Zitana Jalex, mis más cumplidora sierva. —La silueta dibujada en el fuego movía su boca, pero el sonido llegaba desde todas las direcciones de aquel inmenso lugar—. Pronto se terminará mi confinamiento.

—Así es, Amaltóronon, pero sigo pensando que no solo usted será liberado cuando no renovemos el acuerdo —dijo el señor.

—En ese caso, no dudo que tengas todo dispuesto a mi favor, la guerra debe librarse con un resultado favorable para nosotros. —La voz de Amaltóronon era horripilante, como un siseo cruzado con sonidos de combustión. A todo se le añadían los gritos que se escuchaban de manera aleatoria por todo el lugar.

—Estamos trabajando en ello, llevamos mucha ventaja —respondió el señor, los gritos parecían haber entendido aquello y se hicieron más desgarradores. El señor empezaba a sentirse incómodo, aquel lugar no era agradable para nadie.

—Como puedes ver mis esbirros están ansiosos por salir de aquí —dijo Amaltóronon—. Cuando todos seamos liberados de esta prisión, tomaremos el control de la guerra.

—Así será —dijo el señor sin añadir nada más, esperando que Amaltóronon la dejara marchar de allí.

—¡Lárgate de aquí Zitana! —Y al decir aquello la silueta desapareció, pero los gritos se incrementaron y se hicieron totalmente insoportables. Zitana dejó

aquel lugar por el portal de luz que aún seguía abierto sobre la enorme roca flotante. Después de que cruzara la luz, el portal desapareció.

\* \* \*

—Kiro, con todos los acontecimientos sucedidos no he podido informarte de todo. —Al decirle aquello Lori le cogió las dos manos como señal de amistad y confianza, pero en realidad le estaba entregando los termolunos—. La experiencia en el planeta Tierra ha sido brutal, bueno, como todo lo que ha sucedido a continuación. Hemos visto tecnologías que no pertenecen a los humanos, mensajes misteriosos, un holograma que podía responder, hemos perdido los termolunos, nos han atrapado con una planta...

—¡Ohhhh! —Kiro, que se había guardado los termolunos en el bolsillo, respondió muy bien al truco utilizado por su amiga. Eilon, que se encontraba en la habitación, no pareció darse cuenta de aquello, a pesar de que sabía lo de los termolunos. Después, Lori pensó que tal vez Eilon también estaba disimulando.

—Pero lo tienes todo en el informe que hemos hecho —dijo Lori—. Ahora deberíamos ir a la enfermería, Owen estará a punto de salir de la cápsula.

—¿Y qué tal se encuentra Kolo? —preguntó Kiro.

—Lamentablemente sigue dormido, o lo que sea que esté. —Lori estaba muy triste con el asunto de su ablueno enano, era mucho más que una mascota o un compañero, era casi su otra mitad—. Su pelo no cambia de color como cuando duerme, así que debe ser un estado análogo al sueño. Por suerte, sus constantes vitales son normales. Hace ya un día desde que... desde que se conectó con Owen.

—Lori, en Historia de Eúrinum los abluenos aparecen como animales del planeta surgidos de la normal evolución de las especies, pero ¿sabes si hay alguna leyenda, historia o mito sobre ellos? —preguntó Eilon.

—Ehhh... respondo yo —dijo Kiro—. Sí que la hay, probablemente no lo hayáis tenido en cuenta, porque tampoco nosotros lo hicimos, pero si tenéis toda la información acerca de nosotros, también tenéis que tener eso.

—¿De qué hablas, Kiro? —Lori no entendía lo que decía su amigo.

—Es una fábula que aparecía en el libro *Fabulosas fábulas para pequeños ilustres ilumnos* —respondió Kiro.

—¿Fabulosas fábulas? —Lori estaba extrañada—. No lo recuerdo bien, pero era un libro para los ilumnos de entre uno y dos años después de haber aprendido a leer, ¿no es así?

—Así es, y una de esas fábulas habla de los abluenos —respondió Kiro—. Si

queréis, de camino a la enfermería podemos descargarnos el archivo desde el sistema central.

—¡Buena idea! —exclamó Eilon—. ¿Salimos ya?

—Sí, vamos, tenemos mucho trabajo aun por delante —dijo Lori—. Además, Kiro tiene trabajos pendientes, y tú, Eilon, deberías volver a tu nave para poner al día de la situación a tu tripulación.

De camino a la enfermería, Kiro trasteó en el dispositivo de su muñeca derecha. Estaba buscando la fábula del ablueno para leérsela a los demás.

—¡Aquí está! —Habían llegado al ascensor cuando Kiro exclamó aquello—. Os la voy a leer:

*Un pequeño ablueno enano, sin familia había crecido,  
no lloraba, no se lamentaba, solo vivía.  
Su propia existencia no entendía.  
¿Cuál era su misión si estaba solo en la vida?  
Pero no lloraba, no se lamentaba, solo vivía.  
Un día preguntó al viento:  
¿qué más tengo yo que hacer, además de solo vivir?  
No recibió respuesta, cerró los ojos y lloró.  
Cuando volvió a abrirlos estaba en otro lugar  
lleno de seres morados y primitivos.  
Aquellos seres vivían en cuevas y se alimentaban de la caza.  
En su interior escuchó una voz:  
«Ya no estás solo en la vida,  
ahora tienes una misión.  
Proteger y cuidar a estos seres,  
será tu principal función».  
Y el ablueno entendió que no basta con vivir,  
que quien no lucha por lo que quiere permanecerá tal cual,  
pero si luchas, peleas y lloras,  
conseguirás tus objetivos.  
El ablueno nunca estaría solo y nunca dejaría de luchar.*

—Ehhhh... Kiro, no quiero desanimarte pero... ¿un cuento de niños?

—Bueno, Lori, Eilon ha preguntado por algo que hablara de los abluenos, esto habla de los abluenos —dijo Kiro.

—No es demasiado —intervino Eilon—, sin embargo, hay multitud de realidades que quedan escondidas en cuentos y fábulas, hasta que llega un momento en que la gente olvida que son una realidad.

—No sé, Eilon —dijo Lori mientras se recogía su larga melena verde en

dos coletas—. Yo creo que esto es solo un cuento para que los niños aprendan la importancia que tiene luchar por conseguir tus sueños y cumplir tus inquietudes, no creo que se esconda nada detrás de esto.

—También puede ser —respondió Eilon encogiéndose de hombros—, sin embargo, no estaría mal estar atentos a cualquier cosa que pueda guardar relación. Yo creo que tu ablueno es mucho más que una especie animal de Eúrinum.

—Yo también empiezo a creerlo —dijo Kiro antes de entrar en el ascensor.

Unos minutos más tarde, llegaron a la enfermería, allí se encontraban Marta y Dylan acompañando a Owen. Luben había ido a la Tierra, tenía que comparecer en la ONU para explicar la nueva realidad del planeta y de los humanos.

—¡Hola, chicos! —saludó Lori—. ¿Qué tal estáis?

—Pues yo no sé qué decir, Lori. —A Marta se le veía bastante agotada—. Me siento culpable por la situación de Owen, si yo no lo hubiera apoyado en la ONU, posiblemente no le hubiera ocurrido nada de esto. —Empezó a sollozar — ¡Owen tiene familia! ¡Su mujer está embarazada y su hija a punto de entrar en la universidad! Y ahora se presenta todo esto...

—¡Tú solo has defendido en lo que creías! —le dijo Dylan con el entrecejo fruncido, no iba a permitir que Marta se martirizara a sí misma—. ¡Él solito tuvo la boca bien grande como para meterse en este lío! ¡Lo que por otro lado me parece que ha sido un total y absoluto acierto!

—¿Acierto? —Marta no dejaba de llorar—. ¿Estás chiflado?

—¡Claro que estoy chiflado! ¡Eso lo sabe todo el mundo! —Dylan consiguió calmar algo el llanto de Marta, pues su comentario había sido bastante cómico—. Y claro que creo que es un acierto. —Esta vez habló en un tono más bajito mientras le ponía la mano en el hombro a Marta—. ¡Oh, vamos! ¡Dame un abrazo!

—Qu... que... ¡qué bonita escena! —Owen se había despertado, aún estaba aturdido por el efecto de la cápsula de salud, así que le costaba hablar sin balbucear—. ¿Qué ha pasado?

—¡Pues esa es una buena pregunta, señor extraterrestre! —respondió Dylan con su tono bromista tras separarse de Marta—. ¡No dejas de hacer cosas raras y chisporrotear luces por los ojos! ¡Amigo, por favor, prométeme que no eres radiactivo!

Todos los allí presentes rompieron en carcajadas. Dylan era especialista en hacer que la gente se relajara, aun estando en situaciones de lo más extrañas o comprometidas.

—La verdad es que no me acuerdo de casi nada, recuerdo que no podáis

acceder a la nave esa tan fea porque la coraza era muy dura... Luego... ¡Luego estaba en un lugar hermoso rodeado de millones de abluenos! ¡Me decían que nunca dejara de luchar!

—¡Madre mía! —exclamó Dylan con las dos manos en la frente y negando exageradamente—. ¡Anda, duérmete de nuevo porque no estás recuperado del todo!

—Debió de ser un sueño... —dijo Lori, pero sus carrillos habían empezado a iluminarse lentamente—. Sin embargo, yo no creo que sea un sueño sin más, creo que hay una conexión entre tú y Kolo.

—¡Kolo! ¿Cómo se encuentra? —Owen se acordó de repente de que Kolo había estado dormido desde que se conectó con él—. De alguna manera me siento culpable de su situación.

—No te preocupes, Owen, cualquiera habría reaccionado así. —Lori no quería que Owen se sintiera culpable—. Kolo está estable, pero sigue en el mismo estado. Parece dormido, pero es otra cosa.

—¡La fábula! ¡Lo sabía! —Todos giraron la cabeza hacia Eilon, el cual llevaba un rato sin hablar. Había exclamado aquello gritando.

—¿La fábula? —Marta y Dylan hicieron la pregunta al mismo tiempo. Lori, que llevaba un rato pensando lo mismo, miró a Eilon con los carrillos ya totalmente encendidos.

—¡Es verdad! ¡Aquí sí que veo alguna conexión! —dijo Lori.

—Owen, concéntrate y confía en mí. —Kiro se acercó a la cápsula de salud en la que Owen seguía tendido—. ¿Podrías explicar tu sueño detalladamente?

—Ehhh... —Owen estaba algo alarmado, no entendía nada de lo que le pedían, miraba a sus amigos girando la cabeza rápidamente. Dylan asintió con la cabeza en un intento de darle tranquilidad y seguridad ya que Kiro era aún casi un desconocido para él—. Ehhh... bueno, a grandes rasgos es como os lo he contado. Yo estaba con vosotros en el parking de la nave y de repente estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas... Ehhh... había... había miles de abluenos de diferentes tipos y colores, el lugar era simplemente perfecto. Podría decirse que era paradisíaco. Hasta donde alcanzaba a ver, el terreno no era nada abrupto, era una formación de suaves dunas y lomas, forradas por un perfecto césped verde y salpicado de árboles y matorrales que nunca antes había visto. Se escuchaba el siseo del agua, debía haber un río cerca de allí. Pero a pesar de lo hermoso que era todo, yo estaba... —En ese momento Owen, que se había colocado con las piernas cruzadas sobre la cápsula de salud, dejó escapar dos lágrimas por sus ojos—. Yo... estaba llorando. Los tres abluenos que estaban más cerca me dijeron que tenía que luchar, que nunca dejara de luchar. En ese momento, dibujado en el cielo, se vio una silueta

hermosa. La silueta dibujaba una cara, y esa cara transmitía la paz más profunda que he experimentado nunca. Después, todo lo que tenía eran sentimientos positivos, paz y tranquilidad. Entonces me desperté.

—Interesante... —dijo Eilon, mientras todos se miraban bastante sorprendidos.

—Es realmente interesante, sí —afirmó Lori—, pero me da la sensación de que tienes algo en mente.

—¡Así es! —respondió Eilon—. ¡Si me lo permitís, voy a La Flamante! ¡Quiero revisar algunos documentos!

—¡Pues ya estás tardando! —dijo Dylan mientras Eilon abandonaba la enfermería. Todos estaban tremendamente intrigados—. ¡Está claro que esto va a durar más de lo que pensábamos!

—Mucho me temo que así será —confirmó Lori—, así que me veo en la obligación de pedir algo. —En ese momento, todos vieron la cara más seria de Lori, esta tenía sus carrillos completamente encendidos, sin parpadeos y con una luz muy intensa—. Si la Tierra acepta que seamos aliados, tendremos que ir a Deilani para informar de la situación y después tenemos que buscar las otras tres cápsulas, siguiendo las coordenadas que dejaron indicadas en los módulos de memoria de las cápsulas de renacimiento.

—Sí... eso sería muy emocionante... —Owen no podía evitar pensar en su familia—. Lori, yo no puedo alejarme de mi mujer y de mi hija... ¿Cuánto tiempo? ¿Semanas? ¿Meses?

—No tenemos ni idea de lo que buscamos, pero lo hacemos para defendernos y buscar la manera de salvar Eúrinum en el pasado sin afectar a vuestro presente —explicó Lori—, esto podría tardar años...

—Lo siento, Lori —Owen estaba triste, aquello le resultaba muy estimulante, pero su familia era lo primero—, no puedo irme.

—¡Tienes que hacerlo! ¡Mira lo que tienes en el cuello! —Lori señalaba la joya que había conseguido en la misión de la búsqueda de la cápsula de renacimiento—. ¡Tú eres una pieza principal de todo esto! ¡Tráete a tu familia! ¡Tu hija podrá estudiar en nuestra universidad!

Owen la miro asombrado. «¿Llevar a su familia a bordo de la nave? ¡No, qué locura!». Pero aquella idea fue calando por segundos en su cabeza. Parecía una locura, pero también parecía algo de lo que no podía escapar. Pensó en su hija Melinda, ella seguro que estaría encantada de viajar en una nave extraterrestre. Un par de minutos más tarde, aquella idea ya no parecía tan descabellada, aunque no estaba seguro de que su mujer aceptara.

—Lori, ¡voy a intentarlo! —dijo Owen entusiasmado—. No puedo prometer nada, pero voy a tratar de convencer a mi familia. Bueno, mejor

dicho a Margaret.

—¡Perfecto! —Lori sonreía ofreciendo una de las mejores imágenes de sí misma—. ¡Marta y Dylan! ¡También quiero que estéis en mi nave! ¡Y Luben! ¡Podéis traer a vuestras familias!

—Gracias, Lori —dijo Marta—, pero yo lo tengo que consultar con mi país, España. Luben tendrá que consultarlo con el suyo y todo esto tendrá que ser aprobado en la ONU. Por otro lado, yo soy soltera y sin hijos, pero tú, Luben...

—No os preocupéis por mí. —Luben miraba hacia el suelo, se le notaba muy afligido—. Yo no creo que tenga impedimentos familiares para venir.

—Yo me ofrezco voluntaria para convencer a quien haga falta. —Lori estaba decidida a llevar a cabo la misión con aquellos seres tan especiales que había conocido, pero le preocupaba Luben. Aquel humano había sido bastante insoportable al principio, aunque empezaba a entender que detrás de aquel carácter arrogante que había demostrado en la Asamblea de las Naciones Unidas, se escondía un hombre con muchos problemas a su espalda—. Luben, cuéntanos aquí y ahora tu situación. Ábrete y háblanos. ¿Tienes familia? ¿Cómo es tu vida?

—Déjame que te responda yo a eso, para Luben es muy complicado —respondió Marta—. Conozco a este hombre personalmente desde hace algunos años, a pesar de las muchas discrepancias en la ONU, somos grandes amigos en nuestra vida personal, así que, por supuesto, lo sé todo acerca de él. —Los demás escuchaban muy atentos a Marta y esta miró a Luben, quien asintió dando su consentimiento para que continuara—. Luben, a pesar de su apariencia de cuarentón, es un hombre de sesenta y siete años; para los que no sois terrícolas —dijo Marta mirando a Lori y Eilon—, los humanos podemos llegar a vivir hasta alrededor de cien años, pero en países desarrollados lo normal es vivir hasta alrededor de los ochenta y cinco, y la edad normal con la que dejamos de trabajar es a los sesenta y cinco, con variaciones dependiendo del país. Aclarado esto, os sigo contando acerca de Luben. A los cuarenta años, su mujer quedó embarazada cuando estaban en proceso de divorcio. Ella no le informó de este hecho. Cuando Luben pudo advertir que su todavía mujer estaba embarazada, le reprochó enérgicamente que no se lo hubiera contado, y las semanas se sucedieron entre peleas y discusiones. Al poco tiempo, su mujer ingresó en el hospital, los médicos dijeron que la situación de la bebé era delicada. Su mujer estaba por entonces de seis meses. —Luben estaba sentado y no dejaba de llorar. Dylan se sentó a su lado y le puso un brazo por encima de los hombros para que no se sintiera solo—. Dos semanas más tarde, su mujer daba a luz a una bebé sin vida. Estaban tan derrotados emocionalmente que

realizaron el sepelio sin haber reunido fuerzas para ver a la bebé. El hijo de Luben, de diecinueve años en aquel momento, nunca se lo perdonó; hizo a su padre responsable de todo aquello. No ha vuelto a hablarle desde entonces. Sin embargo, su mujer y él se unieron después de aquel trago tan amargo, superaron juntos el duelo y nunca llegaron a divorciarse.

—¡Menos mal! —dijo Dylan zarandeando a Luben con el brazo, tratando de que este se recuperase.

—Desgraciadamente, no todo termina ahí —continuó Marta—. Hace seis meses diagnosticaron a su mujer de cáncer de páncreas, las diferentes terapias no han funcionado, su mujer se muere.

—¿Qué?! —Dylan y Owen no podían creer lo que estaban escuchando, realmente aquel hombre tenía demasiado por lo que no estar feliz.

—Su hijo sigue sin hablarle a pesar de que a su mujer le han pronosticado cuatro meses de vida, así que no es muy frecuente ver sonreír a este hombre últimamente. —Marta sentía tener que ser tan cruda, pero era mejor contar aquello de una forma seria y directa.

—¿Qué es «carcen»? —preguntó Lori, a quien le parpadeaba uno de los carrillos y el otro permanecía encendido—. Entiendo que debe tratarse de una enfermedad, pero ¿en qué consiste?

—Se llama cáncer, y es un problema celular —respondió Marta—. No puedo explicártelo técnicamente, pero parece ser que algunas células se vuelven locas y comienzan a reproducirse de manera totalmente anormal.

—¿En serio? —Todos los terrícolas miraron a Lori extrañados, así que ella tuvo que explicarse—. Si ese cáncer es un problema para vosotros, para nosotros hace años que dejó de serlo. Trae a tu mujer y la curaremos en menos de veinticuatro horas.

En el interior de Luben hubo una explosión de contrariedades. Por un lado, no podía creer que los ilumnos pudieran curar a su mujer en un día, sin más, sin peros y sin letra pequeña. Por otro lado, pensaba que su mujer no aceptaría aquella cura sabiendo que millones de personas en el mundo se morían por la misma enfermedad.

—Lori —Luben miró a su amiga alumna directamente a los ojos, y ella le devolvió la mirada, el verde de sus iris era uno de los verdes más intensos que se habían visto jamás en el universo—. Si eso es así de sencillo, quiero que lo hagáis, pero no estoy seguro de que mi mujer acepte si no reciben la misma cura el resto de los enfermos del mundo, pensaría que es algo injusto.

—Y estaría en lo cierto —respondió Lori—. Sin embargo, pienso que sois demasiados humanos para poder curarlos a todos con una cápsula de salud. Así que vamos a regalaros tres de los ilumnos y hablaré con Eilon para ver si

La Flamante desea hacer alguna aportación también. Aun así, no será suficiente, deberíais tratar con las cápsulas de salud los casos más graves e intentar mantener al resto con vuestros métodos. —Los humanos no podían reaccionar ante tanta generosidad, los cuatro permanecían boquiabiertos—. Si todo nos sale bien, os enseñaremos a fabricar las cápsulas de salud. Y ahora, vayamos a la Tierra. ¡Tenemos mucho trabajo por delante!

—¡Es una buena idea! —dijo Marta, la cual había conseguido reaccionar—. ¡Sugiero que no perdamos ni un minuto más!

—En ese caso, voy a enviarle un mensaje a Eilon —informó Lori—. Quiero informarle de que voy a visitar la Tierra de manera oficial y aprovechar para preguntarle lo de las cápsulas.

—Luben y yo deberíamos ir primero para dar la noticia en la ONU —dijo Marta—, no quiero ni imaginarme el revuelo que se formará en el planeta.

—Muy bien, vamos a la sala central de operaciones —ordenó Lori—. Kiro, nos vemos más tarde, te dejo continuar con tus tareas.

—¡Gracias, Lori! —respondió Kiro—. ¡Os deseo suerte a todos!

\* \* \*

En la Tierra, como era de esperar, reinó cierto caos nada más la noticia fue comunicada a nivel internacional. Los países que no pertenecían a la ONU no dejaban de protestar, habían pedido ser admitidos, temporalmente, en la Asamblea. Muchos de los miembros de la ONU se negaban, pero otros muchos estaban a favor. La prensa y todos los servicios de noticias, públicos y privados, no dejaban de hablar de la noticia. Los humanos religiosos más radicales se echaron a las calles para protestar reivindicando sus creencias ante lo que llamaban «la gran mentira». Desde el propio Vaticano se pidió tomar el asunto con calma, el Papa sugirió que si se confirmaba toda la información de la cápsula de renacimiento, significaría que Dios los había creado de otra manera a lo que hasta entonces habrían creído, pero que no debería cambiar nada más en cuanto a la fe en Dios. En la ONU estaban desbordados, no estaban seguros acerca de cómo manejar aquella situación.

Luben envió noticias a La Alegría. Las intenciones de comparecer de Lori fueron bien recibidas en la Asamblea, así que se estaba organizando todo para que fuera retransmitido en directo en todas las televisiones posibles del mundo. Luben le pidió que elaborara un discurso para tranquilizar a la población, pero con mucho cuidado de no herir ninguna sensibilidad, ya que la situación era muy tensa.

Dos días más tarde, una mini-Jelta aterrizaba en el río Este justo detrás de

los edificios de la ONU. Eran las doce y media en Nueva York, pero ese día el mundo entero esperaba la comparecencia en directo de Lori. Accedieron a la Asamblea General de la ONU, la cual estaba abarrotada de prensa y cientos de observadores de diferentes países. Los países miembros y observadores ocupaban sus respectivos puestos, excepto Marta, que estaría con Lori y los demás cuando se diera el discurso. En aquella sala no cabía ni un alfiler, y el barullo formado era horrible, no se podía hablar sin dar voces para que pudieran escucharte.

Pero aquel barullo se apagó casi instantáneamente cuando Lori, Marta, Owen, Dylan y Luben se colocaron frente a la audiencia. Delante de ellos, además de miles de personas, tenían varias cámaras que les grababan, además de multitud de micrófonos y focos. Los flashes no cesaban. Lori no estaba acostumbrada a aquello, miró a Luben protegiéndose los ojos y entonces Luben comenzó a hablar por el micrófono que llevaba en la cara y que tenía colocado desde la oreja.

—Para empezar, voy a ordenar a todos los aquí presentes que dejen de utilizar el flash, pues nuestra invitada no está acostumbrada. —Luben había provocado cierto murmullo entre los periodistas, los cuales reclamaban su derecho a fotografiar a la extraterrestre—. Sé que ustedes solo hacen su trabajo, pero confío en que puedan recuperar buenas fotografías a partir de las grabaciones de la retransmisión que se está llevando a cabo en todo el mundo. Lo siento, es una orden y no hay tiempo para un debate.

El murmullo de los periodistas se fue apaciguando, de alguna manera entendían que Lori pudiera no estar acostumbrada a aquello, así que decidieron colaborar sin mayores protestas.

—Muchas gracias por su comprensión. —Entonces Luben se acercó a una de las cámaras que tenía más cerca—. ¿En esta? —dijo mirando a uno de los trabajadores dedicados a la comunicación, el cual asintió—. Bien, habitantes del planeta Tierra, señores, señoras, niños y niñas, queridos humanos, como ya habéis podido saber, nuestro presente y nuestro destino ha cambiado por completo en tan solo unos días. —Luben sudaba, estaba acostumbrado a dar discursos, pero nunca se había dirigido a todo el mundo y mucho menos en aquellas circunstancias—. Sé que muchos de vosotros no creéis nada de esto, sé que otros pensáis que es un error entablar relaciones con nuestros visitantes, pero también sé que muchos de vosotros estáis entusiasmados. Yo he trabajado durante cuatro días codo con codo con este equipo que veis aquí, aunque nos falta Eilon, que está realizando trabajos en La Flamante, y hemos visto cosas que no podríamos ni haber imaginado, y hemos descubierto un secreto que todos tendremos que aceptar tarde o temprano: la vida en nuestro planeta

procede de una cápsula de Renacimiento enviada por los alumnos desde Eúrinum hace ya cuatro mil cuatrocientos millones de años.

Toda la sala estalló en murmullos y voces que solicitaban que no se tratara de manipular la opinión de la gente, que no se podía afirmar aquello tan a la ligera. Otros asistentes gritaban «silencio», y pedían que dejaran que el presidente continuara con su discurso.

—¡Por favor! ¡Señores y señoras! —Luben trató de apaciguar aquel escandaloso ruido, pero los representantes de los diferentes países y el resto de los asistentes no parecían estar dispuestos a bajar la voz ni cesar con sus peticiones y opiniones—. ¡Por favor! ¡Guarden silencio!

—¡Que os calléis de una maldita vez! —Aquella orden llegó desde todos los rincones de la sala, a un volumen que ninguno de los asistentes pudo soportar. Lori había hablado utilizando una aplicación del dispositivo de su muñeca izquierda para amplificar su voz. El silencio se hizo de manera inmediata—. ¡Ya me han explicado cómo sois por aquí! ¡Tan egoístas, tan engreídos! ¡Interesados exclusivamente en el dinero! ¿De verdad os habíais creído los únicos del universo? ¿De verdad habéis sido tan idiotas de pensar que alguno de vosotros tenía la llave de la verdad o la mentira? ¿De lo mejor o lo peor? ¡No sois nada! ¡Y aún seréis menos si continuáis con esta actitud! —Lori se estaba despachando a gusto, sus carrillos estaban tan iluminados que los humanos que veían el evento desde sus casas, apenas podían ver su cara debido al reflejo de la luz. Toda la sala estaba enmudecida, les estaba cayendo una bronca monumental, y venía desde fuera del planeta—. ¡Podéis seguir arruinando la salud de vuestro planeta! ¡Podéis seguir creyendo en religiones, magias y cuentos de viejas que no os han traído nada más que guerras y miserias! Pero recordad que al hacerlo, estaréis terminando con lo más importante que tenéis: ¡vuestra raza! Para lo cual es imprescindible que entendáis y aprendáis algo: ¡Respeto por el resto de la naturaleza de la que solo sois un elemento más! —la sala seguía completamente enmudecida, y Luben miraba a Lori entre preocupado por las reacciones que pudiera traer su discurso, y orgulloso de su valentía y su arrojo; era una líder indiscutible—. Y ahora, los dejaré aquí discutiendo durante meses, tal vez años, como acostumbran a hacer, en lugar de arreglar los problemas y unirse todos juntos para avanzar y evolucionar. Les informo de que Owen y su familia, Luben, Dylan y Marta, vendrán con nosotros, si así lo desean, para ayudarnos en nuestro intento de averiguar qué es lo que nos amenaza. ¡Hasta nunca!

—¡Quién te crees que eres para dar aquí las ordenes o para decirnos lo que tenemos que hacer! —Un señor con cara de cerdo cebado había increpado a Lori—. ¡Yo soy el presidente de los Estados Unidos y...!

—...y te crees el amo del mundo —Lori terminó la frase por él—, pero te diré la verdad. Cuánto más por encima de los demás te crees, más insignificante pareces para mí. Intenta impedirnos continuar con nuestra misión, e intenta impedir que alguno de nuestros nuevos amigos humanos se venga con nosotros, pero te aviso que no tienes opciones. Y ahora me dirijo a todos ustedes que nos están viendo desde sus casas. ¡Prestad atención! ¡No dejéis que os manipulen! ¡No dejéis que os gobiernen líderes que solo están interesados por su dinero! ¡Salid a las calles y haceros dueños de vuestras vidas! ¡Y no olvidéis que ya habéis recibido un ataque, del cual os hemos salvado!

Después de decir aquello, Lori y los demás salieron de allí con la intención de irse a una de las salas que les habían habilitado para que pudieran estar tranquilos. Pero cuando iban por el pasillo, alguien pronunció su nombre.

—¿Lori? —La voz era de una niña pequeña, estaba escondida detrás de una planta enorme y asomaba su cabeza mirando directamente a Lori, tenía el pelo enmarañado y sucio, y había algunas manchas negras por su cara.

—¡Tú, fuera de aquí! —Uno de los agentes de seguridad se había acercado a la niña—. ¡Maldita muerta de hambre! —La agarró del brazo y se dispuso a salir del pasillo, detrás de Lori y los demás aparecieron algunas de las cámaras que habían decidido seguir al peculiar grupo.

—¡Tú, el de negro! ¡Suelta a esa niña! —Lori estaba realmente enfadada, sus carrillos parpadeaban y la intensidad de la luz que desprendían era casi cegadora.

—¡Esta niña es una intrusa y tú no eres nadie para darme órdenes! —El agente de seguridad continuó andando con la niña agarrada del brazo sin ni siquiera haberse girado para responder a Lori.

—¡Te lo voy a pedir amablemente una vez más! —Lori había empezado a andar hacia el agente de seguridad. La niña llevaba un pequeño oso de peluche bastante sucio, no aparentaba más de cinco años, aunque era bastante alta para su edad. Cuando Lori estaba a un metro del agente, este se dio la vuelta y Lori pudo ver los ojos grises de la niña. Las cámaras lo estaban grabando todo, un montón de gente más había aparecido en el pasillo. Lori miraba intensamente al agente— ¡Suél-ta-la!

—¡Ja, ja, ja, ja! —El agente rompió a carcajadas—. ¿Qué me vas a hacer tú, alienígena asquerosa? Además, esto —dijo agitando el brazo con el que sujetaba a la niña— no es más que una rata muerta de hambre que se nos ha colado, mira qué ropa de vagabunda lleva.

—¡Suéltala! —En ese momento Lori le arrebató a la niña del brazo y la puso detrás de ella.

—¡Lori, ten cuidado! —Owen había cogido a la niña en sus brazos.

El agente de seguridad tomó a Lori del brazo derecho para detenerla, pero no tuvo ningún éxito. Lori giró hacia la derecha y consiguió intercambiar la posición con el agente, ahora era ella la que lo tenía por el brazo. El agente pudo escaparse tras varios intentos y le lanzó un puñetazo a Lori, pero Lori lo esquivó sin problemas y aprovechó el momento para golpearle el hombro con su mano derecha en un movimiento digno del mejor karateka. Al hacer aquello, al agente se le dislocó el hombro y cayó al suelo. Lori se acercó a la cámara que estaba más cerca.

—¿Habéis escuchado? ¡Ha llamado a la niña «rata muerta de hambre» solo porque no le gusta su aspecto, solo porque es pobre! —Sus carrillos parecían una bomba a punto de explotar—. ¿Vais a seguir dejando que os traten como basura mientras ellos se tocan las narices en estas lujosas salas que pagáis con vuestros impuestos? —Lori era ahora más directora que nunca, más Lori que nunca—. ¡No me gustan estos métodos! —dijo señalando al agente que seguía en el suelo retorciéndose del dolor—. ¡Pero me da la sensación de que voy a tener que utilizarlos a menudo! ¡Despertad, humanos! ¡Despertad de una vez!

Todo cambió a partir de aquel momento en el planeta Tierra. La inmensa mayoría de los humanos se echaron a las calles. Hubo reyertas, disparos, los ejércitos no estaban seguros de qué es lo que debían hacer. Pero en solo dos días, la mayoría de los ejércitos, los cuerpos de policía, y de todos los demás agentes del orden, se habían unido al resto de los humanos. Nada pudieron hacer, los gobiernos decidieron dar paso a una transición global. La mayoría de los países decidieron crear asambleas provisionales. Empezaba a abrirse camino un nuevo orden mundial, un orden sin presidentes, reyes ni caudillos. En pocos días, la mayoría de los países, consiguieron organizar una asamblea a nivel mundial.

Una semana después, Lori y los demás, que habían decidido quedarse en casa de Owen hasta que se calmara aquella situación, recibían una noticia de la Asamblea Provisional del planeta Tierra:

—Estimados Lori, Eilon, Owen, Marta, Dylan y Luben, comenzamos por agradecerles la labor que han hecho en este planeta, les agradecemos que nos hayan abierto los ojos y les informamos que la Asamblea Provisional ha realizado un primer referéndum en donde más del setenta y cinco por ciento de los humanos que han votado han decidido que, a partir de ahora, seamos aliados de los ilumnos y los deilanos. Sin embargo, tenemos que pedirles su ayuda para conseguir reparar la salud de nuestro planeta, y también nos sería de gran ayuda si pudieran guiarnos en esta transición mundial. Queremos serles de ayuda, y para ello tenemos mucho trabajo por delante y mucho que

aprender. Parece ser que tenemos un enemigo desconocido en común, así que todos los aliados serán pocos. Hemos creado un evento en la antigua Asamblea General de las Naciones Unidas para mañana a las ocho de la mañana. Si no pueden asistir, podemos aplazarla. Si no recibimos ninguna noticia de ustedes, entenderemos que han aceptado la invitación. Aprovechamos para darles las gracias por las cápsulas de salud. Desde que Eilon las trajo no hemos dejado de curar a los casos más graves de cáncer, pero las personas que las han usado se han curado también de otras patologías para las que tampoco teníamos cura, una vez más mil gracias. Informen a Luben de que su mujer está en perfectas condiciones de salud y que ha aceptado viajar con él a bordo de La Alegría o de La Flamante. Desde la Asamblea Provisional del Planeta Tierra, les enviamos un cordial saludo.

—¡Vaya, vaya, la que has liado, Lori! —Owen acababa de leer aquella carta en voz alta, todos estaban sonrientes, habían cambiado el planeta Tierra. Luben no podía dejar de llorar—. ¡Realmente eres una gran directora!

—¡Y una gran luchadora! —exclamó Dylan—. ¡Menuda paliza le diste al tío ese de seguridad!

—Sí, bueno, como ya dije, no me gustan esos métodos, pero todos los alumnos estamos preparados para defendernos cuerpo a cuerpo —respondió Lori—. Ahora vamos a centrarnos en la carta de la Asamblea Provisional. Tengo que deciros que esto es insólito, no esperaba que fueseis capaces de realizar un cambio tan brusco en tan poco tiempo.

—Estoy de acuerdo, ¡es asombroso! —Eilon estaba también muy sorprendido—. ¡Habéis hecho en una semana lo que nosotros tardamos décadas!

—Ejemmm... —Margaret interrumpió la conversación—, perdonad que os interrumpa. Melinda y yo hemos decidido aceptar vuestra propuesta. Bueno, en realidad, yo he aceptado, Melinda estaba encantada desde el principio —Margaret reflejaba la sensación de estar preocupada a pesar de sonreír al hablar de Melinda—. Owen, tengo que preguntarlo una vez más: ¿estás seguro de esto?

—Margaret, cariño, tengo que ir y no os puedo dejar solas —respondió Owen—. No te preocupes, tendrás una asistencia sanitaria impresionante y Melinda va a flipar con la universidad que tienen montada los morados estos a bordo de la nave.

—Está bien, ¡iremos toda la familia de excursión! —Margaret hacía de tripas corazón, se había resignado a aquello, pero además, tras la nueva situación, empezaba a pensar que, estuviera donde estuvieran, serían ciudadanos del universo—. Sin embargo, os voy a pedir algo a cambio, algo

que posiblemente ya hayan previsto los de la Asamblea Provisional, quiero que una parte de la tripulación de La Alegría y de la Flamante se queden en la Tierra para ayudar con la transición, y que un equipo de humanos ocupen su lugar.

—¡Margaret! —Owen pensaba que su mujer estaba desconfiando de sus nuevos aliados—. ¿Desconfías?

—¡Oh! ¡No, no! ¡En absoluto! —Margaret se puso totalmente colorada, su pelo pelirrojo se agitaba al tiempo que ella giraba la cabeza de un lado a otro para negar de manera insistente—. Lo que quiero es que este planeta avance lo más rápidamente posible y que los humanos comencemos a adquirir experiencia viajando por el universo.

—¡Tengo que decirlo! —Eilon era un entusiasta de los humanos—. ¡Sois increíblemente impredecibles y valientes! ¡Y seguro que hay millones de vosotros dispuestos a embarcarse en nuestras naves!

—¿Y por qué no habría de ser así? —Margaret no entendía por qué Eilon se había sorprendido tanto.

—Verás, Margaret —comenzó a responder el Deilano mientras sonreía con una dentadura increíblemente perfecta—, después de todo lo que habéis vivido en las últimas dos semanas, esperábamos que estuviésteis en *shock*. De hecho, Lori y yo nos preguntábamos si sería aconsejable pedirnos lo que tú acabas de proponer. Pero no solo no ha hecho falta proponerlo, ¡vosotros os habéis ofrecido primero!

—¡Bueno, bueno! —exclamó Margaret—. ¡Para el carro, señor Deilano! Yo no os lo puedo imponer ni proponer, lo único que puedo hacer es pedirnos que lo tengáis en consideración, aunque parece ser que ya lo habíais considerado.

—Propongo algo —interrumpió Marta—, no lo propongamos en la reunión de mañana, esperemos a que la Asamblea Provisional exponga todo lo que tengan que decir, tal vez ellos, como muy bien ha dicho Margaret, ya lo hayan pensado.

—¡Me parece genial! —exclamó Eilon—. Sin embargo, puede que yo tenga un problema para eso, no sé si podré convencer a mi segundo a cargo, sin su aceptación no puedo dejar aquí parte de mi tripulación.

—En ese caso habrá que preguntárselo —dijo Luben—, pero creo que estamos adelantando acontecimientos, habrá que ver primero si la Asamblea Provisional ha sopesado esa opción o no.

—En ese caso, ¡vamos a relajarnos! —dijo Owen—. ¡Este parece el último día que tendremos de tranquilidad! Por cierto, esta tarde me harán el tatuaje.

—¡Shhhhhh! —Margaret le instó a que guardara silencio abriendo sus ojos azules. Después preguntó en un susurro, apretando mucho los dientes—: ¿No

era una sorpresa?

—¿«Tajupate»? ¿Qué es eso? —preguntó Eilon, a quien le encantaban las palabras humanas.

—Ehhhh... ¡Perdonadme, chicos! —dijo Owen—. ¡Soy un bocazas! ¡Es una sorpresa, más tarde lo veréis!

Al día siguiente todos se reunieron a la mesa para tomar el desayuno, estaban bastante nerviosos por la reunión con la Asamblea Provisional, pero el ambiente que se respiraba en la cocina de los Flynn era casi festivo. Owen había llegado muy tarde a casa, así que cuando llegó todos estaban acostados y no pudo darles la sorpresa. Todos esperaban ansiosos.

—¡Vamos, tío! ¡Enséñalo! —Dylan buscaba por todos los trozos de piel que quedaban sin cubrir con la ropa, le tiraba del cuello de la camisa para poder ver la espalda, y le subía los pantalones para mirarle las piernas.

—¿Pero qué tipo de sorpresa podría tener en la piel? —preguntó Lori.

—¡Un tatuaje! —respondió Dylan; Margaret y Melinda estaban desternilladas de la risa, a veces Dylan parecía un niño pequeño— ¡Venga! ¿Dónde está?

—Venga, os lo enseño —Owen miró a Lori y Eilon y se desabrochó varios botones de la camisa blanca que se había puesto para asistir a la reunión.

—Son... son... ¡Son La Flamante y La Alegría! —Eilon estaba tan emocionado que hasta parecía que se le estaban humedeciendo los ojos—. ¡Muchas gracias! ¡Es para mí todo un honor!

—¡Vaya! —Lori también estaba muy sorprendida, al ver las naves tatuadas en su pecho, los carrillos se le encendieron al instante; además, la fosfoesfera quedaba en el centro del pecho dejando a una nave a cada lado—. ¡Es muy bonito! ¡No tenías que haberte molestado!

—¿Bromeas? —preguntó Margaret mirando a su marido de reojo—. ¡Míralo! ¡Si ya casi no le queda un trozo de piel más dónde tatuarse!

Todos rompieron a carcajadas. Continuaron con el desayuno y se apresuraron a terminar de prepararse para la reunión con la Asamblea Provisional del Planeta Tierra.

A las ocho en punto, y como había sucedido ocho días antes, la antigua sala de la Asamblea General de la ONU estaba abarrotada de personas y prensa. Pero se notaba en el ambiente que había algunas diferencias. Luben y Marta se acercaron primero a la mesa en donde había sentadas diez personas, cinco hombres y cinco mujeres. En la mesa había preparadas sillas para todos los invitados, así que Marta y Luben les hicieron un gesto a los demás para que se acercaran y tomaran asiento.

—Bienvenidos a la primera reunión de la Asamblea Provisional del Planeta

Tierra. —Todos los presentes en la mesa disponían de un micrófono por el que podrían expresarse libremente en cuanto lo desearan, pero quien hablaba era una mujer morena con rasgos asiáticos—. Mi nombre es Kai-lan Chen, soy ciudadana del planeta Tierra, y natural de la Antigua República Popular China. La misión de esta Asamblea es llevar a cabo la transición que proporcionará a todos los ciudadanos de este planeta una estabilidad sin gobiernos, para lo que necesitamos la colaboración de nuestros nuevos amigos —dijo mirando a Lori y Eilon—. Pero hoy estamos aquí para terminar de afianzar nuestra alianza con los deilanos y con los ilumnos, para lo que vamos a solicitar un intercambio de tripulaciones que, una vez aceptado por nuestros invitados, llevaremos a referéndum.

—¡Ahí tenéis la propuesta! —exclamó Dylan con su habitual espontaneidad y con una enorme sonrisa que dejaba claro lo orgulloso que se sentía de ser humano.

La reunión prosiguió en un clima de concordia y amistad. La alianza se llevó a cabo sin ningún problema y la Asamblea Provisional propuso una fecha para el referéndum sobre el intercambio de tripulación. Los términos del acuerdo de la alianza estaban basados en una colaboración mutua en donde los ilumnos y los deilanos, en caso de que Eilon consiguiera convencer a Númilon, se comprometían a ejercer de consejeros para llevar a cabo la transición y gestionar un nuevo sistema de educación con el cual los jóvenes pudieran empezar a aprender todo lo que les pudieran enseñar. Por su parte, los humanos se comprometían a evolucionar y mantener la mente abierta para poder aprender rápido y ser útiles de cara a futuros ataques.

—Pues si no hay más preguntas o dudas, proponemos ponernos manos a la obra con el trabajo que nos queda por delante antes de que La Alegría y la Flamante partan a Deilani —dijo Kai-lan Chen.

—¡Estupendo! —exclamó Eilon—. ¡No perdamos ni un minuto más!

—¡Estoy de acuerdo! —dijo Lori—. Vayamos a las naves para informar de todo el progreso que hemos... —no pudo terminar la frase, ya que desde los altavoces de la sala se escuchó la voz de Númilon Uana.

—Perdonen la interrupción, tengo que informarles de malas noticias. Lori, siento tener que ser yo el que te informe de esto.

—¿Qué? —Lori empezaba a mostrar nerviosismo, sus carrillos comenzaron a iluminarse, no entendía que el segundo a cargo de La Flamante tuviera que darle una mala noticia a ella después de interrumpirles de aquella manera. Pensó que debía de tratarse de algo realmente grave—. ¿Qué sucede?

—Hace una hora aproximadamente, Maslok se puso en contacto conmigo y me pidió que me desplazara hasta La Alegría —comenzó a contar Númilon—,

al parecer había un tripulante vuestro hurgando en la nave atacante que está custodiada ahí.

—¿Hurgando? —Lori estaba empezando a alcanzar un tono explosivo en sus carrillos—. ¿Qué quiere decir eso?

—Maslok le bloqueó el dispositivo para impedirle salir del escudo que rodea a dicha nave —continuó Númilon—. Cuando llegué observamos que tenía algo en la mano. Le hemos pedido explicaciones, pero se niega a hablar.

—¿Pero qué historia me estás contando? —A Lori los carrillos le parpadeaban de manera incesante—. ¿A qué te refieres? ¿Quién ha entrado en el perímetro de seguridad de la nave atacante sin permiso y sin informar?

Entonces hubo unos segundos de silencio, todos estaban esperando una respuesta. Por el sistema de comunicación se escuchó un suspiro, a Númilon le estaba costando dar aquella noticia:

—Kiro, Kiro Uki.

## UN GUÍA Y UNOS «MIMADITOS»

—¿Tenemos noticias? —Carlos había llegado hacía tan solo un par de minutos a la iglesia de Santa Catalina, ubicada en la localidad cordobesa de Pozoblanco, y hablaba casi en susurros con un hombre con el alzacuellos de la camisa puesto del revés.

—Aún nada —respondió el sacerdote—, pero tienen que llegar en las próximas horas. Mira la que hay montada, no tardaremos en tener problemas.

—Pero podrían decidir no hacer nada de momento —sugirió Carlos arrugando el bigote agrisado por el paso de los años.

—En cuyo caso, la noticia sería esa «de momento no van a hacer nada». — El sacerdote se encogió de hombros.

—Vamos que si en unas horas no hemos recibido ninguna noticia, la noticia será que no hay noticia. —A Carlos no le gustaba trabajar sin información—. ¡Estupendo! —exclamó irónicamente—. ¡Llevamos siglos manteniendo todo esto y nos tienen olvidados!

—¡No empieces con el tema, Carlos! —El sacerdote elevó un poco la voz, dos mujeres que estaban juntas rezando un rosario en la segunda fila de bancos, giraron la cabeza hacia Carlos y el sacerdote, parecían estar más concentradas en escuchar la conversación de los dos hombres que de mantener el orden correcto de las cuentas de sus rezos.

—Ssshhhhh... —dijo Carlos en un susurro—, ¡baja la voz! ¿Ya están aquí estas otra vez? ¿Les das cama y desayuno?

—¡Son muy pesadas! Pero ya sabes lo que se supone que representamos. — El sacerdote se atusó el pelo mientras miraba sonriendo a las mujeres en señal de que todo estaba bien—. No te desesperes, Carlos, la situación es muy complicada. Vete a casa a disfrutar del nuevo orden del planeta con tu familia y te avisaré en cuanto recibamos algo.

—¡Vaaaale! —exclamó un Carlos resignado, los dos interlocutores tenían un fuerte acento de la España sureña.

Carlos se dispuso a marcharse de aquella iglesia. Al salir pareció no darse cuenta de que de uno de los bolsos de las señoras que rezaban salía una tenue luz parpadeante. El sacerdote también había abandonado la capilla principal de la iglesia. Una de las mujeres miró disimuladamente hacia la puerta de la sacristía por donde había salido el cura, después hacia la puerta de la salida por la que se marchó Carlos.

—¡Vaya! ¡Nada de nada! —La mujer que había mirado tenía el pelo castaño con ojos oscuros perfilados grotescamente con un lápiz—. ¡Qué pérdida de

tiempo!

—¡No creas! —le respondió la otra mujer—, puede que no hayan dicho nada importante, aunque ya analizaremos la grabación de la cámara de tu bolso, pero hemos averiguado algo: todavía no tienen noticias ni órdenes, por lo que de momento no pueden hacer nada.

—¿Y eso es importante? —La mujer de pelo castaño volvió a echar un vistazo a la puerta de la sacristía sin soltar el rosario, por si aparecía el cura.

—Sí, es importante. De momento están estancados en nuestro mundo —respondió la otra sin dejar de mirar al suelo para dar la impresión de estar rezando—. Y de momento nosotras aquí tampoco hacemos nada. Vamos a informar a Metekrit, tenemos que hacerle llegar la información al señor cuanto antes.

Las dos mujeres salieron de la iglesia con sus bolsos colgados de las muñecas. El sacerdote las escuchó marcharse y salió a la capilla principal. Sacó un *smartphone* del bolsillo derecho de su pantalón negro y se dispuso a hacer una llamada.

—Carlos, no hables, solo escucha. Ya se han ido. —El sacerdote miraba hacia la puerta para enterarse por si entrase alguien—. He escuchado la palabra «Metekrit», ya sabes lo que eso significa. Luego te hago llegar las últimas órdenes. El jefe aún no se ha comunicado con nosotros, pero seguramente lo hará de un momento a otro, porque ya lo ha recibido. —Colgó el teléfono y se volvió a meter en la sacristía.

\* \* \*

Lori estaba en su habitación, el universo parecía haberse destruido en su corazón. Aún no había reunido la valentía suficiente para enfrentarse a la realidad que no era capaz de creerse: su mejor amigo, su mayor confidente, prácticamente su hermano, la había traicionado, a ella y a toda su raza. Él seguía atrapado por el escudo de seguridad que estaban utilizando con las oscuras naves atacantes, pero seguía sin decir ni una palabra. Kiro se había negado a hablar, pero creían posible que lo hiciera con Lori.

Kolo seguía dormido, pero Lori había pedido que lo trasladaran desde la enfermería hasta su habitación con una unidad móvil de cuidados. La situación en general era caótica y desastrosa. No tenían mucha idea de qué hacer, se sentía estancada.

Eilon había conseguido convencer a Númilon Uana de la propuesta de la Tierra; de hecho, parecía de acuerdo con todo. A Eilon le sorprendió mucho la actitud colaborativa de Númilon, teniendo en cuenta que se había opuesto

enérgicamente a que aquella misión se llevase a cabo. A decir verdad, Númilon Uana parecía otro Deilano diferente desde hacía un par de días, y su pareja, Mairlon, también estaba algo raro.

Owen y su familia ya estaban a bordo de La Alegría, y, en aquel momento, le estaban haciendo un escáner fetal a Margaret para ver el estado del bebé.

—Ehhh... —El ingeniero médico que atendía a Margaret agitaba los dedos en el aire, tenía una especie de gafas de realidad virtual—. Ehhh... —No parecía demasiado locuaz, balbuceaba sin decir nada claro, sus carrillos comenzaron a parpadear emitiendo una luz más intensa en cada intervalo—. Ehhhh... ¡Imposible! —Negó tan fuerte con la cabeza que las gafas salieron despedidas hacia el otro lado de la enfermería.

Owen se apresuró a coger las gafas, mientras Margaret continuaba tumbada en la mesa de cristal diseñada para ver el cuerpo por dentro. Al ponérselas, soltó un pequeño grito.

—¡Por Dios! ¿Qué sucede? ¿Que alguien me diga algo! —Margaret miraba al ingeniero médico y después a su marido, a su marido y después al ingeniero médico, pero ninguno decía nada. Entonces Owen se quitó las gafas y miró a su mujer—. ¡¿Qué?! —gritó ella, que empezaba a sentirse algo desesperada.

—Margaret, esto... —Owen estaba bastante pálido, su mujer lo miraba con cara de desesperación—. Esto... el niño, bueno... tiene los ojos abiertos y está hablando...

—¡Anda ya! —Margaret dio un suspiro, se había quitado un peso de encima—. ¡Me has asustado, idiota! ¡Que tenga los ojos abiertos no es algo extraordinario! Y... ¿hablando? ¡Estará moviendo los labios sin más!

—Sí, bueno, moviendo los labios... puede ser... pero los ojos... —Owen tragó saliva, lo cual pudo apreciarse claramente por su pronunciada nuez—. Margaret, el niño tiene los ojos iluminados ¡Desprende luz violeta!

—Sí, bueno, eso no es de extrañar teniendo a un marciano por padre. —Margaret parecía de lo más tranquila; Owen y el ingeniero médico estaban desconcertados.

—¿Y te parece tan normal? —preguntó su marido.

—¡Nada es ahora normal! —respondió Margaret—. ¿Cómo íbamos a esperar que nuestro hijo fuera normal después de todo lo que está pasando?

—Sí, bueno, supongo que tienes razón —respondió Owen pensativo mientras se pasaba la mano derecha por detrás de la nuca.

—¿Cuántas semanas de embarazo tenéis los humanos? —preguntó el ingeniero médico, colocándose de nuevo las gafas.

—Alrededor de cuarenta, Margaret ya va por la vigésimo quinta —respondió Owen.

—Ya... comprendo... —El ingeniero médico volvía a agitar los dedos de un lado hacia otro.

—¿Qué sucede ahora? —Margaret no iba a soportar más incertidumbre—  
¡¿Qué?!

—Pues que no vamos a tener ese tiempo; de hecho, creo que el niño quiere salir. —El ingeniero médico se quitó las gafas para decirle aquello a Margaret mirándola directamente a la cara, su pelo morado caía alrededor de sus carrillos encendidos.

—¿Como que «quiere salir»? ¿Le ha enviado un burofax con la solicitud?  
—En ese momento Margaret empalideció y profirió un grito llevándose las manos al vientre—. ¡Ahhhhhgggg! —Margaret rompió aguas y fue evidente que estaba de parto. En ese momento entraba Lori por la puerta de la enfermería.

—¿Qué sucede? —Lori escuchó el grito y sus carrillos se encendieron instantáneamente.

—¡Margaret está de parto! —exclamó Owen—. Al parecer ha heredado mis genes y viene sin paciencia. ¡Quiere salir ya!

—¿Cómo que quiere salir? —Lori no entendía nada, pero se remangó para colaborar con el ingeniero médico.

—¡Margaret! —Owen gritó al ver que su mujer se había desmayado. Unos segundos después, su vientre se iluminó desprendiendo una enorme luz violeta. Después a Owen se le iluminaron también los ojos.

—¡Qué demonios es esto! —Lori miraba al ingeniero médico, pero este se encogió de hombros—. ¡Owen! ¿Owen? —En ese momento Lori sintió fuertes náuseas y no pudo evitar vomitar.

Owen no respondía, posicionó los brazos con la forma que se adopta para sostener a un bebé y una luz violeta emergió de su regazo. A medida que la intensidad de la luz comenzó a aumentar el vientre de Margaret menguaba, hasta que Margaret pareció no estar embarazada. Un segundo después, la luz violeta de los brazos de Owen empezó a perder intensidad y por fin se vio al bebé. Su llanto llenó la sala y Margaret despertó.

—¡Lo he visto! —exclamó Margaret—. ¡Es uno de los guías! ¡Él me lo ha enseñado! —Acto seguido, volvió a desmayarse y el niño, cuyos ojos seguían iluminados, dejó de llorar y dirigió la mirada a su padre.

\* \* \*

Carlos estaba comiendo con su familia cuando llamaron al timbre. Se levantó de la mesa y se dirigió a la puerta.

—¡Correos! Traigo un paquete para Carlos Olmo Gutiérrez. —Al otro lado del telefonillo respondió un joven cartero.

—¡Sí, le abro! ¡Segundo piso! —contestó Carlos.

El cartero le entregó el paquete y le guiñó un ojo. Carlos supo automáticamente que el paquete venía de parte de Juan García, el sacerdote de la iglesia de Santa Catalina. Se dirigió al comedor y miró a su esposa.

—Carlos, supongo que son las órdenes, espero que podamos empezar a prepararnos para repeler a los invasores. —Lidia, la esposa de Carlos, parecía estar al tanto de todo el asunto que su marido se traía entre manos.

Carlos abrió el paquete y encontró una carta y un extraño artefacto. Tomó el artefacto en su mano y miró a su esposa encogiéndose de hombros. Después, leyó la carta en voz alta:

—Este objeto que ponemos en sus manos es un aparato de comunicación de larga distancia. En breve el jefe se comunicará con usted para dar la señal. No se separe nunca del artefacto. Le recomendamos que se prepare para llevar a cabo su rescate. Ahora, coloque este mensaje en un lugar seguro en donde no pueda quemar nada.

En ese momento se apresuró a arrojar la carta al fregadero de la cocina, la carta comenzó a arder hasta que desapareció por completo. No quedó ni un resto de ceniza en el fregadero. El mensaje había desaparecido por completo.

—¿Y ahora? —preguntó Lidia.

—¡Ahora solo nos queda esperar! —exclamó Carlos frotándose la abundante y cuidada barba—. ¡Tengo que hacer llegar la noticia a los otros para que podamos estar preparados!

—Ten cuidado, Carlos —Lidia estaba realmente preocupada—, ya sabes que «las beatas» os están espiando.

—¡No te preocupes! —la tranquilizó él—. ¡Están muy lejos de saber nada!

—Yo no me fiaría, cariño, no sabemos hasta dónde tienen extendidos sus tentáculos —respondió Lidia—, podríamos tener espías.

—Trataremos de hacerlo lo mejor posible, pero si tenemos espías tampoco pueden evitar el rescate del jefe —dijo Carlos, quien seguía manteniendo el pequeño artefacto plateado en la mano—. Me voy a la peña.

Carlos salió de su domicilio y se dirigió al bar en donde se congregaba su peña de amigos. Allí se reunían para, aparentemente, pasar el tiempo juntos viendo el fútbol y tomar unas cervezas. Entró en el bar; solo había dos personas y el camarero. Aquel sitio estaba bien iluminado debido al enorme ventanal que ocupaba toda la fachada del local. Dentro de éste, el estilo era bastante sencillo y de aspecto ciertamente antiguo.

—Buenas tardes —saludó el camarero; los dos clientes hicieron un gesto

con la cabeza en señal de saludo.

—Buenas —respondió Carlos—, ¿hay alguien de la peña dentro?

—Sí, Carlos, ha llegado Paco y Joaquín, supongo que estarán echando una mano al julepe —respondió el camarero.

Carlos se adentró más en el bar hasta dejar atrás la barra. Había una puerta de madera bastante deteriorada. Al abrirla, se accedía a un pasillo sin ninguna iluminación natural. Carlos accionó el ajado interruptor y en el pasillo se vieron algunas puertas no mejor cuidadas que la de la entrada y algunas cajas de bebidas con botellas vacías. Avanzó hasta llegar a la tercera puerta en la que había un cartel que rezaba «Peña los Mimaditos». Accedió a la habitación que había detrás de aquella puerta y se encontró con dos hombres sentados a la mesa tomando una cerveza y jugando a las cartas. La estancia era sencilla, cuadrada y con solo una gran mesa con varias sillas, un armario, un frigorífico al fondo y un cubo de basura. Al lado de la puerta de la entrada había un par de cajas de botellas en donde iban depositando los envases vacíos.

—¡Carlos! —exclamó Joaquín, que era el que estaba más cerca de la puerta—. ¿Y bien?

Carlos sacó de su bolsillo el pequeño artefacto y lo puso sobre la mesa. Los tres se miraron.

—Bueno, pues ha llegado la hora, tenemos que prepararnos, en cualquier momento podríamos ser contactados —dijo Carlos—. Creo que lo mejor es que avisemos a los demás para que vayan viniendo.

—Pero Carlos —intervino Paco—, si nos juntamos todos ahora va a parecer sospechoso, es mejor que «las beatas» no noten nada.

—¡Demasiado tarde Paco! —exclamó Carlos—. ¡«Las beatas» han estado en la iglesia! ¡Así que ya están con la mosca detrás de la oreja porque no es normal que haya beatas en una iglesia!

—¡No es momento para bromear! ¿Cómo gestionamos esto? —preguntó Joaquín, apurando la cerveza de la botella que sujetaba con su mano derecha.

—En mi opinión, lo único que podemos hacer es quedarnos aquí de guardia —respondió Carlos—, no nos podemos separar de este cacharro —dijo señalando el artefacto plateado.

—¿Y cómo se supone que funciona? ¿Cómo vamos a rescatar al jefe con eso? —preguntó Paco.

—Esa es una buena pregunta —respondió Carlos—. No tenemos ni idea, solo nos han dicho que estemos preparados y que no debemos separarnos de él.

—Pues si no hay más remedio... ¡Noche de fiesta en la «Peña los Mimaditos»! —exclamó Joaquín.

Tras aquello, los tres compañeros se dispusieron a contactar con todos los otros miembros de la peña para que acudieran allí y poder estar preparados para cuando llegara el momento.

\* \* \*

—¿No me vas a volver a dirigir la palabra? —Lori estaba furiosa, sus carrillos desprendían tanta luz, que aunque todas las luces del parking de La Alegría estuvieran apagadas, habría luz de sobra para media nave. La luz era tan potente que el tono de su pelo se había tornado, por momentos, de verde a rubio—. ¡Habla! ¡Di algo! ¡Además de traidor eres un maleducado!

Pero Kiro no había vuelto a hablar desde que lo pillaran hurgando en la nave atacante. Lori no creyó que su intención fuera mala hasta que vio la actitud que él había adoptado, la cual no era la actitud de un inocente. Estaba abatida, furiosa, herida, decepcionada y terriblemente triste. La persona más importante de su vida resultó ser un extraño. ¿Cómo iba a poder confiar ahora en los demás, cuando Kiro, casi su hermano, la había traicionado? El mundo interno de Lori se había venido abajo. Solo había tristeza en su corazón desde que se enteró de la noticia de aquella traición. Sus noches fueron de llanto y desesperación, y encima no se podía apoyar en Kolo porque seguía en aquel estado análogo al sueño.

Lori no podía pensar más, estaba rota. Sentada en el parking de la nave que dirigía, frente a la persona más importante de su vida. Esperando recibir alguna explicación por la traición. Su llanto más que de impotencia o de rabia, era de ira.

—¿Lori? —Un tímido Owen apareció por la puerta.

—¡¿Qué?! —El volumen de la respuesta de Lori fue inadecuado, pero Owen entendió en el estado anímico que se encontraba— ¡He dicho que no se me moleste! ¡He venido aquí para sacarle información a este...! ¡A este! —Pero no podía seguir hablando, el llanto se apoderó de ella. Tenía un aspecto bastante descuidado y los ojos muy hinchados. Owen se acercó a ella protegiéndose los ojos con las manos para no deslumbrarse con la luz que los carrillos de esta desprendían. Le puso la mano en un hombro y esta se lo rechazó con un golpe antes de salir corriendo del parking.

—¡Mira lo que has hecho! —le recriminó Owen a Kiro—. ¡Lori no se merece esto! —Pero fue inútil, Kiro no respondió ni reaccionó, seguía con la mirada hacia abajo, con su pelo transparente cayéndole por delante de la cara hasta la mitad de la cintura.

Owen se quedó allí esperando alguna reacción por parte de Kiro. Se sentó

delante de él con las piernas cruzadas. Estuvo allí algunos minutos, no pudo saber cuántos. Perdió la noción del tiempo. En realidad estaba tratando de buscar alguna razón para todo aquello, pero no se le ocurrió nada. Apenas había tenido tiempo de asimilar que no era humano, y ahora sabía que su hijo recién nacido tampoco lo era. Pero aquello no le preocupaba demasiado.

Mientras Owen seguía perdido en sus pensamientos, sentado frente a un Kiro inmóvil, se escuchó una voz que lo reclamaba:

—¡Owen! —Era la voz de Lori, pero su tono ya no parecía de enfado, más bien parecía asustada—. ¡Ven inmediatamente a la enfermería! ¡Se trata de tu hijo!

Owen salió de su ensimismamiento y dio un salto antes de salir corriendo de aquel parking. A su espalda dejó a un Kiro que levantó la cabeza para ver cómo abandonaba la nave. Después, se frotó casi imperceptiblemente el bolsillo izquierdo del pantalón de su uniforme blanco y azul, y movió los labios, pero no se escuchaba ninguna voz saliendo de su boca.

—¿Qué sucede? ¡¿Ehhh?! —Owen se quedó con la boca abierta nada más entrar en la enfermería, su hijo estaba de nuevo iluminado y parecía que estaba pasando algo con él—. ¿Qué le ocurre ahora?

—¡Owen! —Una muy asustada Margaret miraba a su marido con los ojos mucho más que vidriosos.

La luz que rodeaba al niño estaba aumentando, y con ella el niño. Simplemente, el hijo de los Flynn estaba creciendo. Cuando la luz desapareció, el hijo de Owen y Margaret tenía el tamaño de un niño de cuatro o cinco años. Se levantó del suelo, se acercó a donde estaban Owen y Margaret, y comenzó a mover la boca.

—Mamá, papá, no tenemos tiempo de sorprendernos. ¿Tengo ya un nombre? —La voz infantil del niño contrastaba con el tono adulto en su forma de hablar. Lori miraba a Owen y este le devolvía la mirada atónito. Margaret volvió a desmayarse y Lori volvió a vomitar.

\* \* \*

En la «Peña de los Mimaditos» seguían a la espera de las noticias del jefe. Estaban todos sentados alrededor de la mesa ubicada en el centro de aquella sencilla habitación. En el centro de la mesa podía verse el pequeño artefacto plateado que había recibido Carlos aquella misma tarde en su casa, pero también había algunas cervezas.

—No sé si es un buen momento para beber alcohol —le espetó Carlos a Joaquín, que iba a por su tercera cerveza—, deberíamos estar lúcidos.

—Tienes razón. ¡Es que estoy nervioso! —Joaquín se frotó la cabeza, su frente se veía algo sudorosa y su pelo negro estaba un poco grasiento—. ¿Y qué pasa si no recibimos ninguna noticia? ¿Cuánto tiempo tenemos que esperar aquí?

—Yo propongo que, en caso de que no recibamos ninguna noticia, hagamos guardias de ocho horas en grupos de tres. —El hombre que había hablado estaba a la derecha de Joaquín, tenía una gorra del Barcelona Fútbol Club, su equipo de fútbol favorito. No aparentaba más de veintidós años; de hecho, era el más joven de todo aquel peculiar grupo.

—A mí me parece bien, Elías —respondió Carlos—, pero creo que esta noche deberíamos permanecer todos aquí.

—No tengo facilidad para comunicarme, estoy vigilado constantemente. No sé exactamente la hora que es, me han desactivado todos los dispositivos, pero tengo un método para saber cuánto tiempo pasa. Dentro de noventa y seis horas, con poco margen de error, tenéis que estar todos delante del artefacto que os he enviado. El rescate será rápido y limpio. Cuantos más seáis, mejor. —Aquella voz llegaba directamente del dispositivo alrededor del cual estaban todos sentados. Emitía una débil luz azulada, todos los miembros de la «Peña de los Mimaditos» se quedaron mirando unos a otros.

—¡Pues parece que vamos a poder dormir hoy en casa! —exclamó Carlos—. Aun así, tal vez debamos hacer guardias, tal como ha dicho Elías, por si hay algún cambio.

—Noventa y seis horas de guardias no es tanto, podremos arreglarnos —respondió Elías—. Aunque creo que deberíamos estar aquí todas pasadas noventa horas, no quiero correr el riesgo de que el jefe contacte antes con nosotros.

—Por otro lado, no tenemos ni idea de cuál es el plan del jefe —dijo Carlos—, así que solo podemos especular cómo será el rescate. Tal vez recibamos alguna información al respecto durante estos casi cuatro días.

—Pues si os parece bien, voy a elaborar un horario con las guardias —informó Elías—. Yo puedo empezar la primera y os mandaré por *email* el horario para que podáis solicitarme cambios y poder ajustarlo mejor —Elías ya había sacado su pequeño ordenador portátil de su mochila para ponerse a trabajar con aquello.

—Sugiero que hagamos guardias de cuatro horas —dijo Carlos—, de esa manera podremos hacer seis grupos de dos y estar cada grupo una vez al día. Yo puedo quedarme contigo para hacer la primera guardia.

—¡Estupendo! —exclamó Joaquín. Después todos abandonaron la sala excepto Carlos y Elías.

\* \* \*

—No os preocupéis por ella —dijo el niño—, mamá estará bien, solo necesita tiempo para asimilar esto. Papá, ¿tengo ya un nombre?

—Ehhh... —Owen miraba a Lori. Ella seguía atónita, pero estaba haciendo un esfuerzo para serenarse y poder aclarar aquella situación.

—¿Quién eres tú, además del hijo de Owen? —preguntó Lori, quien empezaba a calmar la luz de sus carrillos.

—Soy un guía, pero aún no sé mi nombre —respondió el niño—. ¿Papá?

—Ehhh... —Owen no podía articular palabra—. Ehhh... esto es muy raro, está claro que eres mi hijo...

—¡Claro que soy tu hijo! —Entonces el niño se acercó a su padre, lo miró con sus grandes ojos grises y extendió los brazos para que su padre lo cogiera—. ¡Reacciona papá!

—Sí, claro —Owen lo cogió en brazos y le dio un beso. La sensación era algo diferente a cuando había nacido su hija, lo cual no era de extrañar debido al hecho de que su hijo había crecido de aquella manera tan solo unos minutos después de haber nacido, por no hablar de su madura forma de hablar. Después consiguió seguir hablando, a pesar de que caían varias lágrimas de sus ojos y tenía la voz quebrada—. Tu... tu nombre, bueno, tu madre y yo decidimos, junto con tu hermana, llamarte Noah, Noah Flynn.

—¡Perfecto, papá! —exclamó el niño con una sonrisa enorme—. ¡Ahora tenemos mucho trabajo por delante! ¡Contadme la situación hasta ahora!

—¿La situación? —Lori daba muestras de desconfianza—. ¿Por qué se supone que tenemos que contarte a ti nada?

—Bueno, soy un guía, mi misión es ayudaros a encontrar el camino —respondió Noah.

—En mi opinión, y tras los últimos acontecimientos, lo que deberíamos hacer es custodiarte como al traidor Kiro. —Lori había perdido la confianza—. De hecho, es lo que voy a ordenar, lo siento Owen.

El pequeño Noah aceptó aquello sin rechistar y manifestó entender la situación en la que se encontraban. Le dijo a su padre que no se negara a que Lori lo apresara. Lori estaba confusa, aquel niño hablaba realmente como un adulto, pero ya no podía confiar en nadie, al menos no a primera vista. Todo lo que había sucedido con Kiro había destruido una de sus más preciadas cualidades: la confianza. El nudo que tenía en el estómago era casi asfixiante. No comía ni dormía. Sentía rabia, desasosiego y desamparo. Se sentía perdida en medio de un montón de enigmas y personas que no conocía en los que ya

no estaba tan segura de confiar. Estaba abatida y agotada y su nudo en el estómago no dejaba de crecer. Sentía náuseas y dolor de cabeza. Se llevó la mano derecha a la sien y dio un alarido antes de vomitar y desmayarse.

—¡Lori! —Owen y Noah salieron corriendo hacia la directora de La Alegría—. ¿Pero qué demonios pasa aquí? ¡Ya no pueden pasar más cosas!

—Siempre pueden pasar más cosas, papá —respondió Noah—, lo importante es que las atajemos con prontitud. ¡Tenéis que reaccionar!

—¿Y qué se supone que tengo que hacer ahora? —dijo un desesperado Owen.

—¿Me lo preguntas a mí? —Noah parecía bastante enigmático—. Recuerda que soy vuestro guía, solo tenéis que preguntar.

—¿Cómo? —Owen no entendía a su hijo, de hecho aún no había asimilado que era su hijo, no entendía nada de nada.

—Solo tienes que preguntarme, yo te guiaré —respondió Noah.

—Ehhh... —Entonces Owen miró a su hijo—. ¿Qué tengo que hacer?

—Bien —Noah miró fijamente toda la escena, se estaba preparando para algo, los ojos empezaron a desprender luz morada—. Las órdenes de la directora de la nave deben ser cumplidas, yo debo ser apresado. Lori está menos sola de lo que cree. La Alegría y La Flamante deberían partir de inmediato hacia Deilani. Y en la Tierra deberían quedar parte de las dos tripulaciones. Los humanos deben aprender deprisa para lo que viene.

—¿Y qué viene? —preguntó Owen, el cual empezaba a acostumbrarse a aquellos extraños sucesos.

—Todo a su tiempo —respondió Noah—, no se puede llegar al final si no se construye un camino de por medio.

Y los ojos de Noah volvieron a la normalidad. Acto seguido, Lori comenzó a recuperarse y Owen le contó lo que había sucedido. Lori dio la orden de apresar a Noah como medida de seguridad. No estaba dispuesta a confiar en alguien que acababa de nacer y crecer de aquella manera en tan solo unos minutos. Después, convocó al grupo de la expedición realizada en la Tierra, tenían que estar todos en el jardín de La Alegría en cuatro horas.

Marta, Luben y Dylan estaban aún en la Tierra, acababan de recibir la noticia de Kai-lan Chen que decía que la Asamblea Provisional del planeta Tierra había aceptado que varios terrícolas partieran en las naves de los deilanos y de los ilumnos, y que una parte de la tripulación de estas naves se quedase en el planeta. En seguida llegó el mensaje de Lori, así que se apresuraron a salir con la mini-Jelta.

Eilon, quien seguía en su nave, había tenido una larga conversación con Númilon Uana, su segundo al mando. Le había sorprendido que este accediera

de manera tan fácil y colaborativa; de hecho, había notado un cambio en él. Aun así, y basándose en su experiencia en el pasado, seguía sin confiar demasiado en Númilon. Cuando llegó el mensaje de Lori, estaba apurando el resto de janene que quedaba en su taza.

Así pues, todos estaban debidamente informados. En cuatro horas debían estar en el jardín de La Alegría. Solo los seis. Nadie más.

\* \* \*

Carlos y Elías ya estaban terminando su guardia. Los siguientes serían Joaquín y Paco. Elías había enviado el horario de las guardias a todos los componentes de la peña. Contando con ellos dos, la peña tenía doce miembros.

—Buenas tardes. —La puerta de la habitación se había abierto, Joaquín había sido el primero en entrar.

—Buenas tardes, Joaquín. Buenas tardes, Paco —saludó Carlos—. Espero que estéis preparados para vuestra guardia.

—¡Totalmente preparados! —exclamó Paco con su habitual carácter jovial—. ¡Hasta he traído ganchitos y aceitunas rellenas de... —pero el artefacto interrumpió a Paco antes de que los demás pudieran saber si las aceitunas estaban rellenas de anchoas o pimiento rojo.

—Cuando se realice el rescate, tenéis que ser rápidos. No podré escapar hasta que no desactivéis los escudos que me mantienen preso. Para ello deberíais inmovilizar a alguno de los que tienen el dispositivo. No va a ser fácil, porque casi nunca me visitan a solas. No puedo seguir hablando.

—¡Vaya! —exclamó Paco—. ¡No es demasiado!

—Debe ser muy complicado comunicarse con nosotros —dijo Carlos—, probablemente haya llegado alguien y por eso no ha podido seguir hablando. Sin embargo, ya podemos empezar a elaborar alguna estrategia. —Carlos empezaba a imaginarse cómo sería aquel rescate—. Sabemos que el jefe está custodiado por un escudo, y que habrá que desactivarlo.

—Lo que veo complicado es cómo vamos a hacer todo eso —dijo Elías—, y dónde. ¿Es que no os habéis preguntado cómo vamos a llegar hasta donde está el jefe?

—Supongo que ese cacharro es mucho más que un comunicador —dijo Joaquín—, puede que todo lo que tengamos que hacer es permanecer junto a él.

—Pues, de momento, es lo que estamos haciendo —dijo Carlos—, sigamos así.

—Elías —dijo Joaquín—, ¿me podrías dejar tu ordenador? Así puedo ir

añadiendo toda la información que nos llegue y elaborar un esquema para poder pensar algunas estrategias.

—¡Por supuesto, todo tuyo! —exclamó Elías.

Después estuvieron unos diez minutos hablando antes de que Carlos y Elías abandonaran la habitación para dar paso a la guardia siguiente.

\* \* \*

El jardín de La Alegría seguía tan maravilloso como siempre. Los palsnec nadaban en el estanque realizando sus incesantes e hipnóticos movimientos de cuello. Los árboles kili seguían haciendo danzar a sus grandes hojas blancas y verdes, y las andaplantas seguían correteando manifestando su «gulu-gulu» aquí y allá, contoneándose con sus pequeñas hojas y clavando sus raíces por todas partes para tomar alimento del suelo.

La puerta de la entrada del jardín se abrió. Por ella apareció Lori con un aspecto abatido y desolado. Aquella no era la misión para la que se había preparado. Su malestar no era, ni mucho menos, solamente psicológico, sino que su cuerpo también estaba cansado. Sentía que no podía más. Sentía que quería abandonar todo aquello. Tomar a su tripulación y seguir con la búsqueda de un planeta con vida en el que continuar adelante y olvidarse del resto del universo. Sentía que le habían secuestrado la vida y no veía la forma de recuperarla. Ya no se sentía «Lori, la directora», ahora se sentía, como mucho, «Lori, la fracasada», «Lori, la que no había sido capaz de cumplir la misión Ilúminum», la misión más importante que había tenido el planeta Eúrinum.

Se sentó cerca del estanque, algunas andaplantas se acercaron a ella para jugar, pero parecieron detectar su estado de ánimo, así que se quedaron observándola a un metro de distancia. Sus cabezas con forma de flor giraban de manera repetitiva de un lado a otro, pero con la mirada siempre fija en Lori. Una de las andaplantas, la cual era mucho más pequeña que las demás, se colocó justo debajo de la abatida Lori, que ya había empezado a sollozar. Estaba completamente destruida, sentía que no le quedaban fuerzas nada más que para llorar. Algunas lágrimas resbalaron por sus mejillas y llegaron hasta su barbilla en donde gotearon hasta caer en la pequeña andaplanta que la miraba desde abajo. Unos segundos después, las andaplantas que habían observado a Lori comenzaron a corretear por todo el jardín emitiendo un sonido, pero esta vez no era el típico «gulu-gulu» que siempre emitían, esta vez era un sonido más potente, una alarma muy aguda. A medida que iban corriendo por el jardín, más andaplantas se unieron a las primeras, hasta que

todas corrían por el jardín. Cuando todas las andaplangas se habían unido a aquel ritual, se dirigieron hacia donde estaba Lori, que observaba la escena algo distraída y bastante embobada, hasta que comenzaron a rodearla.

—Pero... ¿qué? —Lori se asustó un poco, pues aquel comportamiento no era normal, pensó que ya nadie tenía un comportamiento normal—. ¿Qué os pasa a vosotras ahora? ¿Es que todo el mundo se ha vuelto loco?

Cuando todas las andaplangas estaban ya a su alrededor, dejaron un hueco justo delante de ella y comenzaron a clavar sus raíces en la tierra, todas a la vez. En ese momento los árboles kili paralizaron la danza de sus hojas, las cuales quedaron flotando en el aire a la espera de poder volver a las ramas. En el hueco que habían dejado delante de la atónita Lori, comenzó a brotar un tallo de color rojo. Las andaplangas emitían ahora un sonido suave y sostenido a medida que iba creciendo el tallo, el cual lo hacía dando vueltas e iba robusteciéndose. Cuando aquella planta había alcanzado la altura de Lori, en la punta apareció una protuberancia, la cual fue aumentando su tamaño hasta explotar y desperdigar millones de esporas por todo el jardín. Lori dio un paso hacia atrás, pero chocó con una de las andaplangas. Cuando las esporas se habían dispersado, Lori pudo ver que en el extremo del robusto tallo había aparecido una enorme andaplanta, pero era algo diferente. Tenía cuatro hojas muy carnosas que cambiaban de colores de manera aleatoria, y en el centro había una sustancia líquida transparente.

Las andaplangas comenzaron a desclavar sus raíces del suelo y se dispersaron de nuevo por todo el jardín. Los árboles kili reactivaron el normal funcionamiento de la danza de sus hojas. Lori observaba aquella planta, los carrillos seguían encendidos. A decid verdad, no se habían apagado en muchas horas. La puerta del jardín volvió a abrirse.

—Hola, Lori —saludó Eilon, el cual acababa de llegar de La Flamante. Entonces miró a la extraña planta que estaba delante de Lori—. ¿Qué es esto?

—Pues como acerca de todo lo que sucede últimamente, ¡no tengo ni idea! —respondió Lori—. Ha pasado algo raro con las andaplangas y con los árboles, y ha empezado a salir esto del suelo después de que todas las andaplangas me rodeasen.

—Parece que no vamos a tener ni un momento de tranquilidad —dijo Eilon resignado—. Ya estoy al tanto de todo lo sucedido, y de lo de Noah, el hijo de Owen.

—¿Y qué opinas? —preguntó Lori.

—Opino que es un error mantenerlo retenido —respondió Eilon—, pero entiendo tu reacción. Lori...

—¡Ya sé lo que me vas a decir! —Lori estaba extremadamente irritada—. ¿Y

qué debería hacer? ¡Mi mejor amigo me ha traicionado!

—De verdad que entiendo la situación, Lori —Eilon era un gran orador, así que iba a tratar de calmarla por todos los medios—, pero no tienes que hacer esto sola. ¿De verdad has perdido la confianza en todos tus amigos?

—Sí... no, claro que no... ¡No lo sé! —Lori rompió a llorar de nuevo, la tensión que estaba soportando era demasiada, no estaba segura de poder con aquella carga más tiempo.

—Lori... —Eilon le tocó el hombro a la directora, pero esta seguía sollozando— Lori... —volvió a intentarlo, pero no recibía ninguna respuesta — ¡Lori!

—¿Qué?! —Lori miró a Eilon, que señalaba su colgante. La fosfoesfera había comenzado a brillar con mucha intensidad, el colgante estaba flotando en la dirección de la planta que había aparecido delante de Lori. Ella comenzó a notar una presión, el colgante la estaba obligando a avanzar hacia aquella planta—. ¡Pero qué...?!

—¡Lori! —Eilon trató de tirar de ella, pero ya era demasiado tarde, la fosfoesfera se había sumergido en la sustancia líquida y transparente de la planta, y detrás, la cabeza de Lori. Después, la planta se cerró, dejando la cabeza de Lori atrapada en su interior— ¡Lori, Lori!

—¿Qué pasa aquí? —Owen acababa de entrar por la puerta—. ¿Qué...? —Miró atónito a Lori. Owen parecía horrorizado mientras tiraba de su brazo insistentemente.

—¡La cosa esta la ha atrapado en cuestión de segundos! ¡No he podido hacer nada! —Eilon estaba muy nervioso, pensaba que tenía la culpa por no haber reaccionado antes.

—¡Espera! —Owen le tomó la muñeca para ver si el pulso era correcto—. ¡El pulso parece bien! ¡Y respira con normalidad! Sugiero que tengamos paciencia y esperemos a que lleguen los demás. Si en un rato no sale de ahí tendremos que tomar medidas, pero con todo lo que nos ha pasado hasta ahora, esto podría tener un significado.

\* \* \*

La guardia de Paco y Joaquín estaba a la mitad cuando en el artefacto plateado volvió a escucharse la voz del jefe.

—Los dispositivos desde los que tenéis que desactivar el escudo que me tiene retenido están en las muñecas de algunos. En cuanto logréis desactivarlo tenemos que conseguir estar todos unidos haciendo contacto unos con otros. Si llegado el momento alguien se queda sin hacer contacto con el grupo, podría

quedarse aquí atrapado y otro rescate no sería posible. —Y eso fue todo lo que se escuchó.

—Pues ya tienes algo más que anotar —le dijo Paco a Joaquín—, parece que no va a ser demasiado fácil.

—Esperemos recibir más información —dijo Joaquín—, pero, efectivamente, no parece sencillo.

\* \* \*

—¡Vaya, vaya! —Maslok había entrado en el parking de la nave—. ¡Esta vez te he pillado hablando solo! ¿Te estás volviendo loco?

—¿Otra vez aquí? —dijo Kiro—. No trabajas demasiado, siempre me pareciste un vago.

—No estás en condiciones de insultar, mi querido Kiro —dijo Maslok—. De hecho, más bien deberías guardar silencio. Tienes suerte de que Lori te quiera con locura, en mi opinión deberíamos soltarte en un planeta sin vida.

—Tus métodos siempre fueron bastante... digamos, contundentes —respondió Kiro con una mirada desafiante, sus carrillos apenas estaban iluminados.

—¡Calla, pelo invisible! ¿Me vas a dar lecciones morales sobre métodos? —Era evidente que Maslok no esperaba ninguna respuesta de Kiro—. ¿Qué te traes entre manos ahora? ¡Esta vez no saldrás vivo de esta!

—Puedo volver a renacer —le respondió Kiro—. ¿Crees que me das miedo?

—Pues deberías tenerlo, pelo invisible, deberías tenerlo, hemos encontrado nuevos métodos que seguro que no aprobarías —respondió Maslok—. Desafortunadamente para ti, te has metido con la gente equivocada, y Lori está furiosa. Si conviertes todo el amor que te tiene en odio no me será demasiado complicado sugerir... algo.

—No me cabe duda de que harás todo lo posible por destruirme —dijo Kiro con una enorme sonrisa que desentonaba por completo en el tono de aquella conversación.

—¡Es lo que les pasa a los traidores, que tienen que pagar! —Maslok lo observaba con mirada penetrante y acusadora—. ¡Pero aún estás a tiempo de arreglarlo! ¡Tu lealtad podría salvarte!

—Soy leal con quien tengo que serlo —respondió Kiro.

—Ya lo veremos. Ten cuidado con lo que haces, siempre te estoy vigilando. —Y con aquella última frase Maslok abandonó el parking. Kiro volvió a mover los labios.

\* \* \*

—Opondrán resistencia, así que será mejor que vengáis todos. —El jefe volvió a hablar por el artefacto.

—Pues nada, tampoco nos ha dicho demasiado ahora —dijo Paco—, supongo que tendremos movida en el rescate. ¿Y si alguien se queda atrapado?

—Ya sabemos a lo que nos exponemos, somos libres de marcharnos cuando queramos —respondió Joaquín.

—No me mal interpretes, lo que quiero decir es si estaremos seguros —dijo Paco, mostrándose preocupado.

—En principio no debería ser peligroso —respondió Joaquín—, el problema será explicar la ausencia de alguno de los miembros de la peña.

—¿Y dices que no será peligroso? Tío, hazte humorista porque eres muy bueno! —bromeó Paco.

\* \* \*

Lori estaba en un lugar desconocido. Solo veía un enorme campo abierto con las más maravillosas plantas que jamás había visto. En el cielo azul de aquel campo había dos ojos enormes. El campo estaba lleno de abluenos de diferentes tamaños. Los abluenos estaban hablando. Uno de ellos se acercó a Lori.

—Hola, Felórina Ulkrac, bienvenida.

—¿Que es esto? ¿Cómo es que puedes hablar? —preguntó Lori, que estaba extrañamente relajada.

—No necesitas saber esas cosas, te encuentras en un lugar real, pero no estás aquí físicamente —respondió el ablueno—. Las andapuntas os han regalado un portal y eso debe ser por alguna razón. Supongo que estáis atascados.

—¿Atascados? —Lori no podía creer lo que estaba oyendo—. ¡No estamos solamente atascados! ¡Estamos hartos de tantos enigmas!

—Sin embargo, habéis decidido no escuchar al guía —afirmó el ablueno—. Ven, siéntate aquí. —Le señaló un asiento tallado en la roca—. ¿Ves eso? —preguntó señalando a los ojos del cielo.

—Mmmm... sí, unos ojos muy bonitos. Transmiten... ¡transmiten paz! —respondió Lori.

—Así es, transmiten paz y serenidad; sin embargo, son la causa por la que no vais a tener ninguna de esas dos cosas en lo que se aproxima. Esos ojos son la principal razón de que estemos aquí hablando de esto —dijo el ablueno. Lori pensó «¿hablando de esto?, ¿de qué?». No entendía nada de lo que aquel ablueno le decía. Después pensó que aquello debería de ser un sueño y decidió

dejar que el ablueno continuara hablando—. A quién pertenecen no necesitas saberlo aún, pero su liberación vendrá pronto, y con ella será liberado también lo que nos puede destruir.

—Entonces ¿son los ojos de alguien malo? —preguntó una confundida Lori.

—¡Todo lo contrario! —exclamó el ablueno—. Pero el Contrato de Ámanon está llegando a su fin, y todos se están preparando para la guerra.

—¿Una guerra? ¿Por qué? —Lori seguía sin entender nada, pero, por alguna razón, confiaba en aquel ablueno. Aquello empezaba a parecerle algo más que un sueño.

—Esas preguntas tampoco puedo respondértelas —dijo el enigmático ablueno—, pero tenéis que continuar con vuestro camino. Escuchad al guía, él puede ayudaros, y dejad que su padre expanda sus poderes, los vais a necesitar. —Después el ablueno se puso delante de Lori—. Lori, por favor, recupera tu confianza. La verdad se esconde más de lo que crees. Recupera la confianza. Eres el centro de todo. Eres la gravedad que puede mantener el equilibrio.

—Pero yo solo soy Lori, o como mucho Felórina Ulkrac, ¿cómo iba yo a...? —Lori necesitaba más información para comprender algo, desafortunadamente el ablueno no la dejó terminar.

—Tienes que volver, Lori, tus amigos ya están de vuelta y se preocupan por tu estado de salud —dijo el ablueno justo antes de ponerle un dedo en la frente.

Lori sintió una presión en el cuerpo, algo estaba tirando de ella hacia atrás. En el jardín ya estaban todos los convocados, esperando a que la planta que atrapaba a Lori la dejara libre de nuevo. Entonces la planta se abrió y Lori salió despedida hacia atrás quedando sentada de culo.

—¡Lori! —gritaron todos a la vez.

—¿Estás bien? —preguntó Marta, que había llegado a ella primero.

Lori se levantó sirviéndose de la ayuda de Marta y les mostró que estaba perfectamente. Después, comenzó a explicarles lo sucedido dentro de la planta.

—No es como si lo viera desde arriba, de alguna manera, yo estaba allí —dijo Lori—. En cualquier caso, algo me dice que tenemos que hacerle caso a ese ablueno.

—Entonces... —Owen estaba deseando de que lo dijera.

—Sí, Owen, voy a liberar a tu hijo. —Lori estaba algo avergonzada, aun así decidió ponerse de nuevo en el lugar de directora—. Te pido perdón por la decisión que he tomado, pero espero que alguna vez comprendas mi reacción.

—Lori, lo entendí desde el primer momento. —Owen se acercó a ella y le agarró los hombros—. Esto se trata de amistad y protección. Algo está pasando en el universo, algo que ha puesto patas arriba nuestras vidas, pero mientras sigamos unidos podremos resolverlo todo.

De los ojos de Lori cayeron dos lágrimas. Los seis habían forjado unos lazos que parecían ya indestructibles. De alguna manera, el universo los había unido y ahora parecía estar claro que todos tenían una misión juntos. La puerta del jardín se volvió a abrir. Por ella apareció Noah y Maslok, corriendo detrás de él.

—¡Lori, en cuanto me has dado la orden de soltarlo ha salido corriendo! — exclamó Maslok.

—No te preocupes —dijo Lori levantando una mano para que Maslok se calmara—, supongo que quieres abrazar a tu padre —dijo Lori dirigiéndose a Noah.

—Siempre es un buen momento para abrazar a un ser querido —dijo el niño mirando a su padre con una sonrisa dulce y cálida—; sin embargo, he venido corriendo porque cuando mi padre me abrazó detecté algo inacabado. He tardado en entenderlo.

—¿Y qué es lo que has entendido? —preguntó Luben—, porque al parecer eres el único por aquí que entiende algo.

—¿Dónde está el ablueno? —preguntó Noah mirando a Lori.

—¿Cómo? ¿Te refieres a Kolo? —Lori respondió preguntando.

—Sí, Kolo es un ablueno. Sí, me refiero a Kolo —respondió Noah.

—Verás, pasó algo extraño con tu padre y después se quedó dormido — respondió Lori.

—No está dormido, y no despertará sin ayuda. —Todos miraron a Noah tras escuchar aquella contradicción. El niño miró a su padre—. Papá, el proceso está inacabado. —Después miró a la directora—. Lori, puedo hacer que Kolo vuelva de nuevo, pero os advierto, a partir de su vuelta, tanto tú como mi padre, podríais ver el mundo de otra manera.

## REVELACIONES

—Cuando me enviaste el mensaje con letras de diferentes colores me asusté, así que he bloqueado por completo este canal de comunicación. Nadie podrá detectarnos. —Label estaba en la oficina que tenía en su casa de Tulendos, al otro lado del canal de comunicación estaba Palto.

—¡Perfecto! —exclamó Palto, asintiendo con la cabeza—. Efectivamente, se trata de algo muy serio. En la última reunión con el señor, se anunció un ataque a La Alegría y a La Flamante. Al parecer, quieren apoderarse de La Flamante.

—¡Pero no pueden tocar a Lori! ¡Ella está incluida en el Contrato de Ámanon! —Label no podía creer lo que estaba oyendo, no podía controlar su enfado—. ¡Si hacen eso se romperá el equilibrio y podría ser nefasto para el universo! ¡Malditos psicópatas! ¡No lo puedo creer...!

—¡Cálmate, Label! —Palto trató de calmar a su suegra, los tres ojos miraban directamente al holograma en donde se reflejaba la imagen de esta—. Como ya te he dicho, quieren apoderarse de La Flamante, y entiendo que no quieren La Alegría precisamente por ese motivo. Nadie más que yo está interesado en proteger a Lori, ya lo sabes.

—Aun así, ¡tampoco podemos dejar que se apoderen de La Flamante! —Label se había calmado algo, pero seguía mostrando su preocupación por el hecho de que el entorno de Lori fuera atacado—. ¡Escúchame con atención, Palto! ¡Quiero que te reúnas con Entros y que estéis preparados! ¡Llévate tres naves armadas y la tripulación que necesites!

—¿Tenemos ya a todo el ejército al tanto de la realidad? —preguntó Palto, quien no había caído en aquello hasta aquel momento, ya que los tulenos de a pie no sabían de la existencia de otros seres inteligentes en el universo.

—Bueno, de toda no, pero han sido informados, bajo contratos de confidencialidad, de que estamos en contacto con algunas razas inteligentes —respondió Label—, pero siguen siendo desconocedores.

—Ya... —Palto parecía preocupado, miraba con un ojo a Label y con dos hacia el suelo.

—¿Palto? ¿Tienes algún inconveniente con esta misión? —preguntó Label, con el entrecejo fruncido—. Si consideras que tienes demasiado trabajo, podría encontrar a otro tuleno que se encargue de ella.

—¡No considero que tengo mucho trabajo, es que tengo mucho trabajo! —exclamó Palto—. Sin embargo, eso no es lo que me inquieta y preocupa. Verás, no sé qué métodos van a utilizar para atacar a La Flamante, y en principio también a La Alegría, para evitar que esta pueda ayudar a la nave Deilana, por

lo que igual algunos de los tripulantes se asombran bastante. No quiero sufrir un botín en pleno ataque.

—¡No te preocupes por eso! —respondió Label—. Hice que añadieran una cláusula donde se informaba que en un espacio de tiempo, no demasiado largo, recibirían más información confidencial, por lo que deben permanecer abiertos a la aparición de elementos inexplicables para ellos.

—¡Vaya! ¡Estás en todo! —exclamó Palto.

—¡Por algo soy la mandamás! —bromeó Label—. ¡Venga, no pierdas ni un segundo!

—Muy bien, Label, me pongo con esta misión de inmediato —dijo Palto, y a continuación los dos cerraron la comunicación.

\* \* \*

En la enfermería, Noah daba instrucciones sobre todo lo que tenían que hacer para despertar a Kolo. Todos estaban sorprendidos y algo desorientados con aquella situación: un niño de unos cinco años, el cual había nacido hacía apenas veinticuatro horas, les hablaba y daba órdenes y consejos como un adulto muy experimentado.

—Papá, ¿cómo estabas tú cuando sucedió la desconexión? —preguntó Noah. Pero Owen estaba demasiado embobado viendo a su hijo dado órdenes a diestro y siniestro con aquella soltura—. ¡Papá, por favor! ¡Te necesito concentrado!

—¡Sí, sí... ehh... perdona hi... hijo! —respondió Owen titubeando—. La posición, sí, verás, yo me había puesto en cuclillas para acercarme a Kolo, el cual parecía muy interesado en mí, ya que demostró un comportamiento extraño en mi cercanía.

—Eso es porque detectó lo que eres —respondió Noah—. Sigue.

—Luego... bueno, luego me estampó las manos en la frente y pasó lo que pasó, yo vi una gran cantidad de imágenes y pequeñas escenas. Para mí habían pasado muchos minutos, pero los demás dijeron que apenas había sido un segundo —explicó Owen mientras se encogía de hombros.

—El tiempo es muy valioso, no debe ser desperdiciado —dijo Noah; los demás no entendieron muy bien aquello—. Papá, vuelve a ponerte en la posición, lo más exacta posible, en la que estabas antes de que la conexión se rompiera.

Owen se puso en cuclillas y miró a su hijo. Noah asintió y miró a Lori. Enseguida Lori entendió lo que Noah quería de ella. Resultaba increíble, pero aquel niño podía hacer entender algunas cosas con una simple mirada. Lori

empezaba a entender a lo que se referían cuando le llamaban «guía».

—Eso es Lori, muy bien —dijo Noah mientras Lori, que había colocado a Kolo en el suelo frente a Owen, extendía las manos hasta la frente de Owen—. Papá, estate preparado, si antes viviste minutos en un segundo de conexión, ahora vivirás meses. Tendrás diversión, alegría y placer, pero también experimentarás dolor, horror y una gran impotencia. No interiorices lo que ves, solo déjate llevar y aprende. —Lori, Owen, Marta, Luben, Dylan y Eilon miraban atónitos a aquel niño—. Lori, prepárate para conocer a un Kolo diferente después de la conexión. Seguirá siendo tu ablueno, pero entenderás que es mucho más que tu compañero de viaje en tu vida. ¡Adelante! ¡Hazlo ahora!

Lori hizo que las manos de Kolo y Owen entrasen en contacto. A partir de aquel momento, toda la enfermería de La Alegría se iluminó por completo con tonos morados y azules. Los ojos de Owen también se iluminaron, y Kolo abrió los ojos desprendiendo rayos de luz azul. Cuando las miradas de ambos entraron en contacto, los demás tuvieron que taparse los ojos porque la intensidad de la luz producida en la estancia era demasiado potente.

—Ahora debemos permanecer tranquilos y con los ojos cerrados, esto tardará algunos minutos —dijo Noah.

—Yo tengo ganas de vomitar —Lori apenas pudo terminar aquella frase antes de hacerla realidad.

—Sí, no te preocupes, es muy normal en estos casos —dijo Noah.

—¿Te refieres a esta conexión? Porque he vomitado alguna vez más en estos últimos días y no había ni conexión ni nada. —Lori esperaba una respuesta de Noah, así que se inclinó un poco hacia donde estaba él para escuchar, pero Noah no respondió, y tampoco podía ver su reacción porque no podían abrir los ojos debido a la luz, así que se quedó sin respuesta. Lori pensó que debería hacerse una revisión completa más tarde, aunque el indicador de salud del dispositivo de su muñeca no le había indicado nada extraño.

Owen comenzó un viaje que no lograba entender. Un papiro teñido de azul y con unas letras que no había visto en su vida. Sobre él cayeron dos gotas de una sustancia desconocida. Después, escuchó unos gritos terribles, unos ojos azules y otros rojos, atrapados en una prisión sin barrotes. Más tarde se encontró volando por encima de un prado maravilloso y totalmente plagado de abluenos. Uno de los abluenos lo señaló y Owen se vio reflejado en un espejo, pero el espejo le mostraba a un bebé en brazos de su madre. El espejo se desvaneció y Owen observó una batalla en el espacio. Más de diez naves, todas diferentes, se disparaban unas a otras. Luego pudo ver un lugar lleno de

ilumnos, era una ciudad. Todos ellos miraban al cielo horrorizados. Owen observó mejor la ciudad y vio que había multitud de edificios en ruina. Después volvió a aparecer el papiro azul, solo un segundo, lo suficiente para que Owen pudiera detectar que las letras habían cambiado. Ahora sí que podía leerlas, aunque pudo ver solo una palabra: Amalábanon. Volvió a verse paseando por la ciudad arruinada de los ilumnos, vio muerte, ruina, cuernos mutilados por los ataques. Aquello había sido peor que una guerra. Owen lloraba y gritaba que quería que aquello terminase. Un reflejo de luz, un fuerte viento y unos enormes ojos azules. Owen se encontraba flotando en un sitio vacío, solo tenía enfrente los ojos. Poco a poco, la oscuridad se fue desvaneciendo hasta que empezó a ver una silueta detrás de los ojos. Un segundo después, volvía a estar en el espacio, pero esta vez dentro de una nave enorme con un aspecto muy tenebroso, elaborada con metal mezclado con betas de otro material. Owen ya conocía aquel material. Desde la nave salió una bola de luz verde y de unas dimensiones enormes. La bola hizo impacto con un planeta, lo que vino después le horrorizó. Del planeta salían miles de diminutas naves, pero cuando la bola hizo impacto con el planeta, hubo una gran explosión. El planeta quedó partido por la mitad. De nuevo los ojos delante de aquella silueta que era más nítida esta vez. Los ojos parpadearon una vez y Owen se trasladó a un lugar que reconoció de inmediato, se trataba de La Muralla China. Varias personas con atuendos de monjes budistas llevaban a sus hombros un artefacto extraño que emitía una luz morada e intermitente de manera suave y pausada. De nuevo aquella silueta. Owen pudo apreciar que se trataba de un ser de enormes dimensiones, el cual tenía dos alas gigantescas. Aún no podía ver las facciones de la cara, pero había más luz en aquel lugar. Otro parpadeo de los enormes ojos. De nuevo el papiro azul. Owen volvió a ver las dos gotas cayendo sobre él, una era azul y la otra roja. La gota roja comenzó a brillar y su brillo transportó a Owen a otro lugar. Un lugar horrible e infernal. El fuego brotaba hacia arriba, formando un enorme anillo alrededor de él. En el centro flotaba una roca enorme sobre la que él se encontraba. El calor era sofocante y el ruido de millones de voces, extremadamente agudas, perforaban sus tímpanos. Unos enormes ojos, en mitad del fuego, se abrieron. Owen sintió un dolor tremendo en su cabeza y su estómago, como si algo tirara desde dentro de él hacia afuera y cayó al suelo con los ojos cerrados. Cuando aún no había hecho contacto con el suelo, volvió a ver el papiro azul. La silueta se presentaba ante Owen con una forma totalmente definida. La gota azul seguía cayendo. La figura era enorme, como una montaña vista desde abajo. Dos enormes alas podían apreciarse en lo que parecía ser la espalda. Aquello era un ser. Owen miró a donde debía estar la

cabeza, no conseguía ver el destello de sus ojos. La gota azul calló sobre Owen y la silueta abrió los ojos. Owen sintió una paz infinita y, por fin, pudo ver a aquel ser. Imponente, gigante, aquel ser estaba rodeado por un aura de destellos azules y morados. Sus dos enormes alas blancas contrastaban con su abundante y larga melena negra. Tenía cuatro brazos con sus cuatro manos, y su cara dejaba ver la fuerza mental que poseía, pero también un gran pesar. Su nariz ancha producía un ligero movimiento al respirar. Su piel azul también emitía diferentes tonos azules y morados. Vestía una enorme capa que llegaba hasta sus enormes pies. Su boca se abrió y Owen pudo escuchar una voz profunda y grave:

—La Tierra, ese pequeño planeta que cree estar solo en el universo. El universo, lleno de mundos muy diversos, nunca ha estado poblado por una sola raza inteligente. A pesar de eso, muchos creen ser los únicos; otros, menos arrogantes, han salido de sus planetas en busca de respuestas. Mi nombre es Amalábanon el Primero, y llevo aquí desde siempre. Felórina Ulkrac desconoce cuál será su destino a bordo de La Alegría. El planeta Tierra pronto recibirá una noticia que cambiará el curso de su historia para siempre. Desde diversos mundos, ubicados en distintas galaxias, pronto tendrán que crearse alianzas, eliminando todo tipo de barreras culturales para poder protegerse unos a otros de los peligros que están por llegar. La Tierra y los humanos jugarán un papel muy importante en este asunto, pero tendrán que evolucionar y olvidar su tóxico estilo de vida. Las fuerzas del mal, los destructores de planetas, no van a permitir que se generen alianzas. Ellos lo quieren todo. Destruirán todos los planetas vivos que no puedan controlar convirtiéndolos en zonas negras y tóxicas. La Tierra está en peligro igual que el resto del universo. Yo, Amalábanon el Primero, sigo esperando la llegada de alguien. ¡Todo lo veo, pero nada puedo hacer!

Y la silueta cerró los ojos y Owen dejó de ver más.

En la enfermería, todos seguían observando la escena de la conexión entre Owen y Kolo. La luz que desprendían comenzó a desvanecerse y por fin los dos se desconectaron y abrieron los ojos. Kolo miró a Lori, la cual tenía los carrillos al rojo vivo, aunque su tono de piel se había empalidecido hasta parecer casi blanca; estaba realmente asustada. Después, Kolo miró a Owen y abrió la boca.

—Ahora ya lo sabes, él nos espera, la guerra está a punto de comenzar. — Kolo habló delante de todos, sin reparos. Lori parecía estar muy enferma—. ¡Tenemos que comenzar ya nuestro viaje!

En la cabeza de Lori se sucedieron sentimientos inesperados, no podía creer que Kolo, su mascota, el ser con el que tenía la conexión más potente, hablaba,

podía comunicarse verbalmente, y nunca lo había hecho con ella, con su alumna. Quería estar enfadada, pero se sentía débil y enferma. Se llevó la mano al estómago y volvió a vomitar antes de caer desplomada al suelo.

—¡Lori! —gritaron Marta, Luben y Dylan al unísono.

—¡Basta de perder el tiempo! —gritó Noah— ¡Lori está bien! ¡Salgamos hacia Deilani ya!

Lo que sucedió en las horas siguientes fue un caos con cierta organización. Todos estaban desconcertados, Owen no se había pronunciado después de la desconexión, pero estaba consciente y parecía encontrarse físicamente bien. La Alegría y La Flamante terminaron los intercambios de tripulación e información acordados con el planeta Tierra. Todo estaba dispuesto para que comenzara el viaje hacia Deilani. Eilon dio luz verde, así que todos estaban a la espera de que Lori volviera en sí y diera la orden de emprender aquel viaje.

—¡Ya se despierta! —Dylan salió corriendo hacia una Lori aturdida que empezaba a despejarse lentamente—. ¡Lori! ¿Cómo te sientes?

—¡Como si llevase una semana de resaca! —exclamó Lori, y todos interpretaron aquello como una buena señal. Lori volvía a estar despejada, aunque aún tenían que contarle todo lo sucedido—. ¿Qué ha pasado desde... bueno, desde que me desmayé?

Luben se acercó a Lori para comenzar a hablar, quería contarle que su mujer ya se encontraba a bordo de La Alegría y que había sido curada de su cáncer. También quería contarle que las naves estaban esperando su orden para partir hacia Deilani, pero en ese momento, Owen, que seguía sentado en el suelo, al lado de Kolo, se levantó y elevó una mano para que Luben guardara silencio.

—Felórina Ulkrac, Amalábanon el Primero me ha hablado, la guerra está a punto de comenzar y la Tierra parece ser el centro de todas las miradas de los destructores de planetas. No tenemos tiempo que perder. Mi hijo Noah, el guía, ya ha dejado claro que tenemos que salir de inmediato hacia Deilani. Estamos esperando a que des la orden para salir cuanto antes. —Owen dijo todo aquello casi sin respirar, su semblante era serio y decidido, todo lo que había visto en la conexión con Kolo le hizo entender algo: tenían que actuar de inmediato.

—Entonces... entonces... —Miró a Kolo, este le devolvió la mirada y asintió—. ¡Entonces salgamos de inmediato!

El viaje dio comienzo de aquella manera ciertamente confusa. Reinaba cierto clima de confusión e incertidumbre, pero ahora tenían a Noah, tenían las revelaciones que Owen había visto y a un Kolo desconocido que podía hablar y parecía saber muchas de las cosas que todos desconocían. Ahora les quedaban algunos días antes de llegar a Deilani, en donde tampoco estaban

muy seguros de los que debían hacer.

\* \* \*

—Todo esto ha sido muy rápido. —Marta estaba sentada con Dylan en uno de los bancos del jardín de La Alegría, mientras varias andaplastas correteaban alrededor de ellos—. No hemos tenido tiempo de asumir a lo que nos enfrentamos.

—¡No hemos tenido tiempo casi ni de respirar! —exclamó Dylan—. Por otro lado, ¿a qué nos enfrentamos? Porque a mí no me ha quedado claro. ¿Una guerra? ¿Contra quién?

—Parece ser que somos demasiado pequeños, mucho más de lo que algunos ya creíamos. —Marta miraba al suelo, se sentía algo perdida en todo aquel lío.

—¿Pequeños? Si te refieres a los humanos y al planeta Tierra, no tan pequeños —dijo Dylan, poniendo una mano sobre el hombro de Marta y tratando de mostrar una sonrisa sincera—. Recuerda lo que ha contado Owen sobre su revelación, la Tierra es el centro de todas las miradas, tal vez seamos más grandes de lo que creemos.

—Quizás tengas razón, aun así, sigo pensando que no estamos preparados para esto —respondió Marta—. En cualquier caso, tenemos que seguir trabajando para poner un poco de normalidad a toda esta situación, la tripulación está nerviosa y necesitamos un protocolo de trabajo.

—¿Protocolo de trabajo? —Dylan no entendió a Marta—, yo creía que todos los tripulantes tienen sus tareas claras.

—Tal vez las tareas de trabajo en las naves, pero tenemos que preparar nuestra llegada a Deilani —explicó Marta—. ¿Qué vamos a hacer allí? ¿Cómo nos vamos a presentar? ¿Cómo vamos a contar todo lo sucedido?

—Bueno, yo confío en Eilon, creo que es el que mejor puede comunicar a todos los deilanos todo lo sucedido y todo lo que parece ser que está por llegar —respondió Dylan.

—En eso tienes razón, pero ¿no crees que sería bueno organizar a la tripulación para dar unas pautas de comportamiento de cara a comunicarse con los deilanos?

—Tal vez la tripulación humana sí que lo necesite —respondió un reflexivo Dylan—, pero creo que la tripulación Deilana e ilumna está perfectamente preparada para ello.

—En ese caso, hablaré con Eilon, Lori y Owen para preparar a los humanos. —Marta creía que Dylan tenía razón, solo la tripulación humana necesitaba aquello—. También hablaré con Luben y su mujer para que nos ayuden con

todo esto. ¡Y cuento con tu ayuda!

—¡Dalo por hecho!

\* \* \*

—¿Por qué has esperado tanto tiempo? —Lori estaba en su habitación, sentada en el sofá de la pequeña salita. A su lado, Kolo la miraba directamente a los ojos—. Si me hubieras contado esto antes... si me hubieras hablado antes...

—No habrías entendido nada... —respondió Kolo.

—¡Claro! ¡La tonta de Lori! ¿Cómo iba yo a entender algo? —Lori estaba enfadada con Kolo, ni ella se creía aquella situación.

—Tienes todo el derecho de estar enfadada —dijo Kolo, cuyo pelo había alcanzado un azul demasiado intenso como para disimular que estaba nervioso—. Al fin y al cabo, te he mentado durante años.

—¿Mentado? ¡No me has hablado! —Lori gritaba a pleno pulmón, sus carrillos habían alcanzado un rojo explosivo—. ¿No se supone que soy tu otra mitad, tu media alma?

—No se supone, lo eres. —Kolo comenzaba a tener sus enormes ojos lilas humedecidos, y pudo ver cómo a Lori le sucedía lo mismo—. Y para demostrarlo, voy a preguntarte algo: ¿No tienes la sensación de que te has fallado a ti misma? —Lori lo miró con el entrecejo fruncido, pero asintió ligeramente—. Pues ese sentimiento nace de mí, yo también siento furia y enfado hacia mí, y ese sentimiento nace de ti. Los dos sentimos lo mismo, a pesar de que los sentimientos nazcan del otro.

Lori respiró profundamente, no sabía cómo comportarse con Kolo a partir de ahora. Pero Kolo sintió aquello también, así que se subió a su hombro y le dio un abrazo. Los dos rompieron a llorar.

—Lori, soy el mismo, soy tú, siento lo que tú y pienso lo que tú, pero en mi cerebro hay información que no está en el tuyo. No era el momento de comunicarme contigo, Amalábanon tiene sus propias reglas, y si no las respetamos podemos tener problemas. Él sabe lo que hace —dijo Kolo, y Lori pareció relajarse un poco.

—Ese es otro tema. ¿Quién es Amalábanon? ¿Por qué es tan importante? —preguntó Lori.

—Lo que es y lo que no, no importa. Es el todo de la nada, es la nada del todo. No hay más ni menos —respondió Kolo.

—¿Eing? —Lori lo miró con cara de escuchar una lengua extraña—. ¿Podrías ser un poco más concreto?

—Lori, no se puede explicar lo que no hace falta, no se puede decir lo que

no se sabe y no se puede esperar lo que no va a llegar —fue la respuesta que dio Kolo. Lori seguía con el entrecejo fruncido.

—Ehhh... ya... supongo que no puedes decírmelo, lo que no entiendo es que tengas que hablar de esa manera tan enigmática, podrías decir simplemente que no puedes decírmelo. —Lori ya no estaba enfadada, pero esperaba algo más de su otra mitad.

—Mis palabras nunca están vacías de contenido, pero la razón se escapa a los motivos de la verdad —Kolo seguía siendo igual de claro para Lori.

—Ahhhh... vale, vale. —Lori se encogió de hombros y empezó a aceptar el hecho de que Kolo hablara, no les sería de gran ayuda—. Bueno, da igual, ahora nos centraremos en llegar a Deilani. ¿Y luego?

—Los guías tienen las propuestas del camino a seguir —respondió Kolo.

—¿Los guías? Me parece que has aprendido a hablar muy bien. Bueno, a tu manera, pero lo que es a contar no has aprendido aún. Guía, en singular, tenemos solo uno —dijo Lori en tono sarcástico y casi bromista; sus carrillos se habían atenuado bastante.

—Mis palabras nunca están vacías de contenido —fue todo lo que dijo Kolo. Lori lo miró con los ojos fijos y elevando ligeramente la cabeza con la boca abierta. No entendía casi nada de lo que Kolo decía.

\* \* \*

—Cariño, siento todo lo que está pasando. —Owen hablaba con su mujer en la habitación que le habían asignado a su familia. Habían conectado dos habitaciones para hacer una más grande y que toda la familia tuviera espacio suficiente.

—No te preocupes, Owen, todo esto nos ha sobrepasado a todos, pero tenemos que esforzarnos en aceptarlo. —Margaret había conseguido superar el trauma de dar a luz a su hijo y verlo crecer en apenas unos minutos—. Por otro lado, Noah es un niño encantador, ya sé que tiene ese lado adulto que nos extraña a todos, pero cuando ejerce de hijo, es un niño completamente normal. Deberías tratar de pasar algún tiempo con él, pero como padre.

—Supongo que tienes razón —respondió Owen—. Esto es toda una locura, cariño, nos enfrentamos a una guerra y nos hemos traído a toda la familia.

—Sí, sin embargo, tengo que decirte que he entendido algo: la guerra será en todo el universo, no estaremos completamente a salvo en ningún sitio —dijo Margaret acariciando la mejilla de su marido—. Por otro lado, Melinda está encantada con la universidad de los alumnos, está aprendiendo mucho.

—Sí, ella sí que está disfrutando de esto, debemos aprender de ella —afirmó

Owen—. Por cierto, ¿donde está Noah?

—Está con Maslok en la sala de control —respondió Margaret.

—¿A solas? ¡No me gusta ese tipo! —La reacción de Owen pilló a su mujer por sorpresa, incluso el mismo Owen pareció sentirse sorprendido de aquella reacción.

—¿Cariño? ¿Todo bien? —preguntó Margaret poniendo las dos manos sobre los hombros de su marido y mirándolo fijamente a los ojos.

—Ehhh... —Owen estaba confundido—, sí, perdóname, no sé por qué he dicho eso.

—Estamos todos muy nerviosos, Owen —dijo Margaret—, deberíamos relajarnos un poco. Marta y Dylan están en el jardín. ¿Por qué no organizamos un picnic y nos relajamos un poco?

—¡Buena idea! —exclamó Owen—. ¡Voy a organizarlo!

\* \* \*

—Todos los sistemas están en orden, desde La Flamante nos comunican que ellos también tienen todo en orden —informó Maslok.

—Ahora solo nos queda esperar hasta llegar a Deilani —dijo Noah.

—¿Y después? ¿Qué se supone que tenemos que hacer allí? Realmente no entiendo por qué hemos confiado en los deilanos. ¿Y si es una trampa? —Maslok se mostraba desconfiado.

—¿Una trampa? ¿Qué tipo de trampa podrían hacernos? —preguntó Noah, aparentemente distraído mientras observaba diferentes hologramas.

—No sé, todo lo que ha sucedido en tan poco tiempo ha sido muy extraño, tú mismo eres una de las cosas extrañas que han sucedido —respondió Maslok.

—¿Tan extraño te parezco? Solo soy un niño, un niño guía —dijo Noah—. ¿De verdad que nunca te habías esperado algo así?

Maslok lo miró con la frente arrugada, pero no respondió a aquella pregunta. Noah pareció no darle la menor importancia. Continuaron un rato trabajando en la revisión de los expedientes de la tripulación. No dijeron ni una palabra en un buen rato. Después Maslok miró a Noah.

—¿Cuánto sabes en realidad? —preguntó Maslok.

—No sé cómo entender tu pregunta —respondió Noah.

—No importa, no tiene importancia —dijo Maslok.

—Sí, la tiene. Pero no hace falta que yo sepa nada, solo sé lo suficiente. —Noah dijo aquello sin mirar a Maslok, como si lo que acabase de decir no fuera nada importante.

—¿Podrías ser más claro? —Maslok estaba un poco nervioso—. ¿Qué

significa eso de que sabes lo suficiente?

—Pues que sé lo que tengo que saber para guiaros en este viaje —respondió Noah—. Ni más ni menos.

Maslok pareció quedarse tranquilo con aquella respuesta. Los dos continuaron con el trabajo sin hablar durante un rato más. Mas tarde, el dispositivo de la muñeca izquierda de Noah emitió un pequeño pitido.

—Son mis padres, me tengo que ir, me esperan en el jardín —informó Noah, y abandonó la sala de control después de despedirse de Maslok.

\* \* \*

—Supongo que tienes razón, Mairlon, nos llevará mucho tiempo tratar este asunto en el Círculo General. —Eilon charlaba tranquilamente con su futuro marido en el jardín de La Flamante.

—Sí, cariño, como dice tu hermana, esos viejos carcamales no van a facilitar este asunto —afirmó Mairlon—, ahora tenemos a Númilon de nuestra parte, tal vez sea más sencillo ahora que tu principal oponente ya no lo es.

—Sí, bueno, la verdad es que la actitud de Númilon Uana ha cambiado extrañamente a una colaboración casi total y absoluta, no sé qué pensar. —Eilon negaba con la cabeza.

—Eilon, cariño, no le has dado la oportunidad de conocerlo, no has tenido ni una sola conversación con él que no fuera de trabajo. Créeme, es un buen Deilano —dijo Mairlon mientras sujetaba con sus manos las de su pareja.

—No sé, Mairlon, todo esto es muy extraño. ¿Por qué se ha mostrado tan colaborativo con el tema del intercambio de tripulación? Cuando lo vi aceptar tan fácilmente, pensé: «¿En serio? ¿Númilon Uana aceptando algo así a la primera y sin rechistar? ¿Quién es este y qué ha hecho con Númilon?» —bromeó Eilon.

—Bueno, yo lo he conocido un poco más... —Mairlon miraba al suelo y Eilon se percató de que a su chico le ocurría algo, así que inclinó la cabeza para mirarlo a los ojos desde abajo—. No pasa nada... grave, pero insisto en que hables con Númilon, pero no una charla de trabajo, una charla personal. Llévatelo a tomar un janene con alguna excusa, tal vez así rompáis el hielo.

—¿Mairlon? —Eilon sabía que su pareja le ocultaba algo—. ¿Me lo vas a contar?

—Lo siento, he prometido no decir nada; de hecho, solo con lo que estoy haciendo ahora estoy rompiendo mi promesa —respondió Mairlon—. Así que te pido que seas extremadamente discreto.

—Vale, te prometo que lo haré lo mejor que pueda —aseguró Eilon—.

¡Menuda papeleta! ¡Hablar con Númilon de algo que no sea trabajo! ¿Y de qué hablamos? ¿Del tiempo? ¿De las verduras de temporada?

—¡Seguro que lo harás bien! —exclamó Mairlon mientras abrazaba a su chico—. Por otro lado, quería pedirte algo: sé que no es un buen momento, pero tu hermana ya lo tendrá todo preparado, así que...

—No he pensado en otra cosa. ¡Por supuesto que sí! ¡Nos casaremos nada más pisar Deilani! —exclamó Eilon. Los dos se fundieron en un beso, aquello era amor del de verdad.

—¡Soy el Deilano más feliz de todos! —Mairlon estaba muy emocionado, a decir verdad, los dos lo estaban.

—Esto es lo más importante que he hecho en la vida, Mairlon, vivir a tu lado no ha dejado de ser cada día más maravilloso. —A Eilon le resbalaban las lágrimas sin cesar—. Me haces muy feliz y sabes que no puedo estar lejos de ti demasiado tiempo—. Mairlon lo miró a los ojos y volvió a darle un enorme abrazo. Después, el dispositivo de su muñeca emitió una señal—. ¡Es Lori! Al parecer, estamos invitados a una comida en el jardín de La Alegría.

—¡Pues ya estamos tardando! —exclamó Mairlon.

\* \* \*

—¡Es increíble el nivel de tecnología que tienen estos marcianos! —exclamó Greta, la esposa de Luben—. ¡Me han quitado el cáncer con ese cacharro en tan solo un día! ¡Vivan los *aliens*! ¡Pobre Sigourney Weaver, le tocó lo peor!

—¡Vaya momentito para hacer esas bromas! —exclamó Luben tratando de parecer serio, aunque no podía dejar que se le escapara una incipiente sonrisa por la comisura de los labios.

—¡Bah! ¡Tú es que eres un soso! —Greta era una mujer con un sentido del humor maravilloso. No era fácil verla triste o seria, siempre sonreía y hacía bromas. Ahora tenía un motivo para estar de mejor humor aún, pero, incluso en el peor momento de su enfermedad, Greta nunca perdió su sentido del humor.

—Ya sabes que sí, cariño —respondió Luben—. Por cierto, Greta, he pensado que podrías utilizar tus conocimientos de Relaciones Internacionales para preparar un protocolo de contacto con los deilanos.

—Sí, había pensado en ello, pero no solo con los deilanos. Eso será relativamente sencillo —dijo Greta—. Lo que realmente me preocupa es cómo haremos si nos topamos con razas desconocidas.

—¿Crees que eso puede pasar? —preguntó Luben mirándola con el entrecejo fruncido.

—¡Estoy segura de ello! ¿No has aprendido nada de todo lo que ha pasado desde la llegada de La Alegría a la Tierra? —Greta miraba a su marido esperando una respuesta, pero su marido no estaba seguro de a qué se refería, así que se encogió de hombros—. ¡No estamos solos en el universo! ¡De hecho parece que hay muchos marcianitos por todos lados!

—Supongo que tienes razón. Y no son marcianos, son extraterrestres. Los marcianos serían de Marte —le corrigió Luben.

—¡Tú y tu perfecta corrección! —dijo Greta divertida—. ¡Vamos, cariño, relájate un poco! He pensado en hacer una fiesta, les he pasado a los del laboratorio la receta de la cerveza...

—¿Ya estás corrompiendo a estas razas? —Luben consiguió hacer un chiste, su mujer se mostró muy satisfecha con aquello. Un segundo después sonó el dispositivo de Luben— ¡Vaya, es Owen! ¡Al parecer vas a tener tu fiesta, están reunidos en el jardín para hacer un picnic!

—Es lo mejor que he escuchado en los últimos... ¿veinte años? —Greta volvió a bromear.

—¡Gracias, cariño, yo también te quiero! —exclamó Luben. Después los dos abandonaron la habitación que tenían asignada para unirse con los demás.

\* \* \*

—Sí, no nos han hecho mucho caso, tampoco lo han necesitado, parece que no ha habido conflictos, de lo cual me alegro —dijo Calania mientras se recogía su largo cabello rizado en un monumental moño.

—Sí, yo también me alegro de estar aburrido como una ostra... —dijo Plonk.

—Ya, pero no te relajes demasiado, ahora podríamos tener algún que otro conflicto con los humanos, parecen demasiado temperamentales —dijo Calania.

—Puede ser, a ver si tenemos algo de acción. —Plonk tenía una actitud bastante derrotista.

—Sabes que lo mejor es que no haya ningún conflicto, nosotros estamos aquí para solucionarlos —dijo Calania.

—Por eso no nos han dejado actuar con el conflicto de Kiro Uki. —Plonk parecía bastante molesto con aquello. Ellos habían solicitado interceder, pero se les había denegado el permiso.

—Entiendo las razones de la negativa, Plonk. Por un lado, nosotros tenemos autoridad en La Flamante, pero no en La Alegría; y por otro lado, creo que lo sucedido con Kiro supera nuestras competencias, ya que no se trata de un

simple conflicto, se trata de una traición, y aún no sabemos muy bien el alcance de esa situación.

—De momento Kiro sigue detenido en el parking de La Alegría, y sigue sin comunicarse con nadie —recordó Plonk.

—Sí, en fin, lo dicho, ese no es nuestro asunto —dijo Calania. Después, sonó el dispositivo de su muñeca—. ¡Vaya! ¡Nos invitan a una fiesta en el jardín de La Alegría!

—¿A nosotros? ¡No sabía que existiéramos! —bromeó Plonk.

—¡Cierra el pico! —exclamó Calania—. ¡Y vámonos! ¡Eilon y Mairlon nos esperan en el parking para trasladarnos con una mini-Jelta.

\* \* \*

En el jardín de La Alegría había un bullicio importante, el rumor de la fiesta había corrido como la pólvora, así que aquello se estaba llenando de ilumnos y humanos. Llegaron también los cuatro deilanos. Las andaplantas estaban muy emocionadas con el jardín tan abarrotado, correteaban de aquí para allá mirando el festival de seres de diferentes razas que se estaban allí congregando. Todos llevaban algo para colaborar y Greta le dijo a Lori que se conectaran con alguna cadena de radio terrestre para poner música.

—¿Puedo proponer yo algo? —dijo Marta que había escuchado lo que Greta le dijo a Lori—. Mi cadena de música preferida son Los Cuarenta Principales, ¿podrías poner esa?

—¿Música humana? —Lori estaba muy contenta, Aquella raza del planeta Tierra era muy animada y espontánea, nadie invitó a ningún humano aparte de Luben, Greta, la familia de Owen y Dylan, pero parecía que los humanos no necesitaban invitaciones para las fiestas. Aquello le encantó, por fin un poco de tranquilidad y relax.

—¿Música humana? —Owen, que había escuchado la conversación, se acercó para colaborar—. Si se trata de realizar un conexión con una radio de la Tierra, ¡Dylan y yo somos vuestros hombres!

—¿Una conexión con una radio de la Tierra? —Dylan había escuchado a Owen.

—¡Sí, por favor! —exclamó Marta—. ¡Buscad Los Cuarenta Principales de España! ¿Podréis hacerlo?

—¿Podremos hacerlo Owen? —Dylan sonreía al hacer aquella pregunta, estaba claro que sí podía hacerlo. Así que se pusieron manos a la obra. Lori les dio algunas pautas para manejar uno de los dispositivos que llevaban en las muñecas. En pocos minutos, Los Cuarenta Principales sonaban en el jardín de

La Alegría. El ambiente era inmejorable, los humanos les habían regalado un montón de buen rollo.

—¡Por fin un poco de diversión! —exclamó Margaret mientras bailaba con Noah—. ¡No sabéis lo que habéis hecho llevándonos aquí, Lori! ¡Los humanos adoramos las fiestas!

—¡Y yo que me alegro, Margaret! ¡Vamos a necesitar mucho de esto en el futuro! —respondió Lori.

—¡Vamos a brindar con un poco de janene! —dijo Eilon—. ¡Es nuestra bebida más famosa! —Y dicho esto, sacó algunas botellas con líquidos de diferentes colores de una mochila.

—¡Vaya! ¡Esto está delicioso! —exclamó Melinda—. ¿De que está hecho? —hizo la pregunta mirando a Plonk, que llevaba mirándola embobado desde hacía un rato.

—Ehhhh... —titubeó Plonk—, eh... se trata... se trata de una bebida... —Pero la respuesta de Plonk se vio interrumpida por la alarma general de La Alegría, la música había dejado de sonar y los canales de comunicación se habían abierto. Solo se escuchaba la voz de Maslok, que gritaba apresuradamente.

—¡Alerta, alerta! ¡Ha aparecido una multitud de naves como las que nos atacaron en las inmediaciones de la Tierra!

—¡¿Qué?! —Lori no lo podía creer, pero reaccionó en pocos segundos—. ¡Tripulación, todos a sus puestos! ¡Vosotros, venid conmigo! ¡Y tú! ¡Y vosotros también! —Lori señaló rápidamente a Owen, Dylan, Marta y Luben, después a Noah y por último a los cuatro deilanos—. ¡Vamos al parking, rápido!

Solo unos minutos después, todos estaban rodeando a Kiro, pero el parking parecía tranquilo. La Alegría comenzó a recibir impactos cada vez más fuertes.

—¡Maslok, informa! —Lori estaba en posición de directora, sus carrillos parpadeaban de manera rápida e intensa, mostrando sin pudor la situación de alarma.

—¡Directora, nos están atacando de manera masiva! ¡De momento los escudos aguantan, el cargador de neutrinos está a pleno rendimiento, pero está cargando las baterías continuamente! ¡La energía no nos falta! ¡Podremos aguantar pero son muchas naves, no se cómo actuar para...! ¡¿Pero qué demonios?! —

La Alegría comenzaba a sufrir fuertes turbulencias. Parecía que los ataques eran cada vez más potentes. Los que estaban presentes en el parking perdían el equilibrio por momentos, menos Kiro, que observaba todo sentado en el suelo y parecía relativamente tranquilo.

—¡¿Qué sucede, Maslok, informa! —ordenó Lori.

—¡No dejan de aparecer naves de esas! ¡Son pequeñas, pero creo que se pueden contar por miles! —respondió Maslok—. ¡Poned un dispositivo en el suelo y os paso imagen en directo de lo que yo veo!

Lori colocó uno de sus dispositivos en el suelo y desde él se proyectó un holograma enorme, lo que vieron los dejó atónitos. Miles de aquellas naves horrendas rodeaban a La Alegría y a La Flamante, todas disparando a la vez, y continuaban apareciendo muchas más. Todos se miraron asustados. Los sistemas automáticos de defensa empezaron un ataque, pero eran demasiadas naves, así que necesitaban mucha energía. Si llegaban a gastar energía más rápido de lo que el cargador de neutrinos podía reponer, pronto empezarían a tener graves problemas con los escudos de protección.

—¡Tú, maldito traidor! —Lori se dirigió a Kiro, estaba totalmente convencida de que aquello tenía que ver con él—. ¡Dinos qué tenemos que hacer o... —Lori tragó saliva— ...o tu vida correrá peligro!

—¿Preparados? ¡Tres, dos, uno, ahora! —gritó Kiro, y después de aquello varios humanos aparecieron en el parking de La Alegría, los demás quedaron paralizados por la sorpresa.

—¿¿Humanos?!! —Owen miró a Lori negando con la cabeza.

—¡La nave está siendo atacada! ¡No os asustéis y ceñiros al plan! —gritó Kiro, luego de haberse puesto de pie—. ¡Ahí en el suelo hay un dispositivo! ¡Rápido!

Carlos se apresuró a correr hacia donde estaba el dispositivo, el cual seguía emitiendo el holograma que mostraba el exterior de la nave. Más y más naves seguían llegando. La Alegría empezaba a tambalearse. Carlos solo pudo dar dos pasos, Calania le había dado una patada en una pierna, por lo que este cayó rodando. Después, otro de los humanos se abalanzó sobre Calania y consiguió tirarla al suelo. Por otro lado, Lori había atrapado a Carlos, pero Elías le sujetó los brazos por detrás. Lori se inclinó hacia adelante y levantó a Elías en el aire, después dio una voltereta y lo aplastó con su espalda contra el suelo. Elías dio un alarido del dolor, pero mientras pasaba aquello, Joaquín había aprovechado para acercarse al dispositivo. Pero fue interceptado por Mairlon, el cual le propinó dos puñetazos importantes, dejándolo aturdido en el suelo, aunque también él recibió un golpe en las piernas que le hizo perder el equilibrio y caer al suelo. Lori se apresuró para alcanzar a Paco, el cual se había lanzado a la carrera en busca del dispositivo, consiguió agarrarlo del brazo y le lanzó la mano directamente al cuello. La escaramuza evitó que todos observaran lo que estaba sucediendo fuera de la nave. Sin embargo, uno de los humanos señaló al holograma y exclamó «¡Mirad!». Una nave enorme había aparecido en medio de uno de los grupos de miles de naves que seguían

disparando a La alegría y a La Flamante. Era igual que las otras, pero con unas dimensiones mucho más grandes. Un segundo después, varios seres encapuchados se materializaron en el parking de La Alegría. Comenzaron a disparar en todas direcciones, el caos era absoluto.

\* \* \*

—¡Tenemos que actuar ya! ¡Los van a acribillar! —Palto estaba muy nervioso, mientras observaban toda la escena desde sus naves camufladas.

—¡Vamos a darles unos minutos más, tal vez puedan solucionarlo ellos solos! —exclamó Entros.

—¡Pero eres consciente de la situación! ¡Están a punto de perder los escudos de protección! ¡¿Es que eres idiota?! —Palto estaba fuera de sí, varios de los sensores de su piel estaban activados, sus alas estaban totalmente extendidas y los ojos bailaban en sus cuencas—. ¡Da la orden ya, maldita sea!

—¡Cálmate, Palto, estas fuera de control! —Entros trataba de que Palto se calmara, pero cada segundo que pasaba, este se ponía más nervioso—. ¡Ya sé lo que significa Lori para ti, pero aún podemos esperar!

—¡Te he dicho que des la orden de atacar! ¡Ahora mismo! —Palto había agarrado a Entros del cuello, este lo rechazó con un golpe en el pecho.

—¡Detente, Palto, por las aguas de Halsem! ¿Pero qué...? —De repente Entros señaló hacia un punto en el universo. Tres naves muy extrañas aparecieron en medio del espacio, y ambos quedaron paralizados. Ninguno de los dos conocía aquellas naves ni aquel estilo. No se parecía a nada que hubieran visto hasta entonces.

\* \* \*

Mientras tanto, en el parking de La Alegría continuaba el caos, todos trataban de evitar los disparos de los encapuchados. Paco aprovechó la confusión para acercarse al dispositivo, pero Noah le lanzó un rayo con sus manos. Carlos quedó paralizado, no podía moverse. Elías consiguió coger el dispositivo, lo manipuló y liberó a Kiro; ahora tenían que conseguir estar en contacto. Todos los disparos se dirigían hacia los humanos. Uno de ellos alcanzó a Paco en una pierna, quien cayó desplomado al suelo. Dylan y Owen estaban desorientados, no sabían a qué tenían que atacar; lo mismo pasaba con todos los demás. Los humanos consiguieron unirse todos de las manos, excepto Paco, que había quedado demasiado lejos del grupo. Kiro miró a Lori. Mairlon se lanzó directamente a Kiro para tratar de detenerlo. Uno de los encapuchados disparó

a Kiro, pero Mairlon estaba en el camino del rayo verde, así que recibió el disparo y un humano consiguió agarrar a Kiro del brazo.

—¡Adiós, Lori, lo siento! —consiguió decir Kiro antes de que él y todos los humanos, menos Paco, desaparecieran. A Lori le pareció ver dos lágrimas resbalando por sus mejillas.

—¡Mairlon! —Eilon gritó el nombre de su pareja después de verle caer desplomado al suelo—. ¡Mairlon! —Salió corriendo hacia él sin hacer caso de los rayos verdes que los encapuchados seguían disparando.

La Alegría comenzaba a recibir impactos en su coraza, los escudos estaban fallando; por lo tanto, la energía de la nave se estaba agotando. Los cargadores de neutrinos no conseguían recargar las baterías con la suficiente velocidad. Las turbulencias de la nave eran demasiado fuertes; excepto los encapuchados, ninguno conseguía mantener el equilibrio.

—¡Mairlon! —Eilon seguía su camino hacia el Deilano que más feliz le hacía, y este seguía en el suelo.

Los rayos verdes quedaron paralizados en el aire. Eilon quedó con la mano extendida hacia Mairlon. Noah, que no había dejado de lanzar rayos a los encapuchados, quedó con la boca abierta y con sus manos iluminadas y extendidas, de las cuales salían dos destellos morados que quedaron paralizados. Lori miraba a Eilon totalmente inmóvil. Nadie hacía nada, nada se movía, el tiempo parecía haberse detenido, toda la escena quedó petrificada. Se podían ver las expresiones de las caras de todos los allí presentes. Marta parecía horrorizada, Eilon destruido, Noah terriblemente furioso. En definitiva, todo quedó paralizado.

\* \* \*

—¡¿Pero que...?! —Las tres naves desconocidas hicieron que Palto consiguiera recuperar el control sobre sí mismo.

—¡Mira, Palto! ¡Todo ha quedado paralizado! ¿Quiénes demonios son esos? —Entos estaba totalmente sorprendido.

Desde su posición, la escena que veían era horrible y bella al mismo tiempo. Miles, tal vez decenas de miles, de pequeñas naves rodeaban y disparaban a La Flamante y a La Alegría, pero todas habían quedado paralizadas. Los rayos verdes quedaron como líneas decorando el vacío del universo, brillando, pero completamente detenidas. Desde La Alegría y la Flamante también salían destellos de luz, los cuales también habían quedado paralizados, dibujando un espectáculo de líneas blancas que, unidas a las verdes, presentaban un juego de luces sorprendente.

De repente, justo después de la aparición de las tres enormes naves desconocidas y de la paralización de toda la escena, comenzaron a desaparecer las naves atacantes y las líneas dibujadas por los rayos de los disparos. Simplemente se esfumaron, dejaron de estar allí. En pocos segundos, Palto y Entros vieron boquiabiertos cómo todas las naves atacantes habían desaparecido. Cuando solo quedaron La Alegría y la Flamante, las tres naves misteriosas desaparecieron. Entros y Palto se miraron con los tres ojos, ninguno de los dos tenían respuesta para aquello, y ninguno de los dos dijo ni una palabra.

\* \* \*

En el parking de La Alegría, la escena que había quedado como congelada continuó su movimiento, pero algunos cambios habían sucedido durante los pocos segundos que habían estado paralizados. Ya no había encapuchados ni rayos. Eilon siguió corriendo hacia Mairlon sin percatarse de los cambios.

—¡Mairlon! —volvió a gritar Eilon. Consiguió llegar hasta él, pero Mairlon no contestaba, parecía en el suelo inmóvil, como si para él continuara la escena en donde todo había quedado detenido—. ¡Mairlon! ¡Mairlon! —Eilon cayó de rodillas junto a su pareja, Luben llegó hasta ellos y se arrodilló para tomarle el pulso a Mairlon. Entonces levantó la mirada mientras todos lo contemplaban esperando una respuesta. Luben hizo un gesto negativo con la cabeza—. ¡Nooooooo! —El alarido de Eilon se escuchó en toda la nave que seguía con los canales de comunicación abiertos. Mairlon había muerto por el disparo que iba dirigido a Kiro.

—¡¿Qué?! ¡Ahhhhhhgggg! —Lori también dio un alarido enorme y todos dirigieron la cabeza hacia ella para ver lo que sucedía. Estaba pálida y sus carrillos emitían una intermitencia tenue y lenta. Todos bajaron la mirada hacia donde ella miraba, tenía sus manos sobre su vientre, el cual había aumentado bastante su volumen. Entonces Owen consiguió reaccionar:

—¡Lori! ¡Estás embarazada!

\* \* \*

Dos días después, La Alegría y La Flamante estaban llegando a Deilani. La mayoría de la tripulación dormía. Una sombra se movía por el pasillo que daba acceso al parking de La Alegría. Todo estaba oscuro. Una pequeña luz dejó ver una parte de la horrenda nave que aún seguía custodiada en el parking.

Una mano se introdujo en una pequeña apertura que apareció en la coraza y sacó un objeto con forma de cubo y que emitía una tenue luz verde. Un momento después, el cubo aumentó la intensidad de la luz y pudo verse la cara de aquella sombra que se había movido en la oscuridad.

—¡Kiro Uki se ha escapado! ¡Los malditos indeseables han aparecido, tenían que estar al tanto de todo esto! ¡Seguiré enviando noticias, ahora tengo el Molket en mi poder! —Maslok hablaba en un susurro.

## **UN ÁRBOL AL AÑO**

No, esto no es parte de la historia que, con este libro, te he empezado a contar. Pero tal vez, a lo largo de su lectura, has sentido la necesidad de hacer algo por nuestro planeta, evitando llegar a los niveles de contaminación que hizo cambiar la mentalidad de los alumnos.

Te propongo un reto: plantar y cuidar un árbol durante todo un año. Para que todos podamos ver el progreso de tu árbol, puedes subir fotos de manera periódica en la página de Facebook dedicada a Worlds: <https://www.facebook.com/capsulasderenacimiento/>

Ayuda a cuidar tu planeta, ayuda a cuidar el hogar de todos.

# Table of Contents

[Capítulo 1](#)